

Éramos Liceanas en Septiembre del '73

Autoras Recopiladoras

Aminie Calderón Tapia & Rosa Gutiérrez Silva

Prólogo de Sergio Vuskovic Rojo



Colaboraron en la realización de esta recopilación las ex liceanas y liceanos: María Huerta, Katrina Sanguinetti, María Teresa Aguilera, Maritza Fuentes, Danitça Vuskovic, Iris Guerra, Sara López, Regina Fernández, Nilda Rojas, Virginia Garrido, Sonia Ramírez, Marisa López, Marta Mercado, Elizabeth Palominos, Enrique Pino, Pedro Crovetto.

Nuestros Padres: Alicia Tapia, María Aceituno, Sergio Vuskovic, Berta Silva, Mario A. Calderón C.

Éramos liceanas en septiembre del '73

Colección Testimonio



Título de la obra: *Éramos liceanas en septiembre del '73*

© Aminie Calderón Tapia y Rosa Gutiérrez Silva, año 2011
eramosliceanasel73@gmail.com

Primera Edición: diciembre de 2011

Edición y diagramación: Marcelo Beltrand Opazo

Corrección: Elia Parra

Diseño de portada: Cristián Escobar (Le Monde Diplomatique, representación en Chile)

Edición fotográfica: Andrés Boubet Rivas

Imagen de portada: Título de la obra “Valparaíso”

Academia de Guerra y Cuartel Silva Palma de Paola Camus Palacios.

Cuadro realizado en base a entrevistas de adolescentes detenidas
en esos recintos. Óleo sobre tela 180x120 cms.

© Editorial PLANETA DE PAPEL Ltda., 2011
Esmeralda 1131, oficina 209, Valparaíso

planetadepapel@gmail.com

www.planetadepapelediciones.cl

www.editorialplanetadepapel.blogspot.com

Registro de Propiedad Intelectual: n° 0120075
ISBN: 978-956-8866-09-9

Impreso en Chile / Printed in Chile

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o transmitida,
mediante cualquier sistema —electrónico, mecánico, fotocopiado, grabación
o de recuperación o almacenamiento de información—, sin la expresa autorización
de las autoras.

Éramos liceanas en septiembre del 73

Autoras y compiladoras:

Aminie Calderón Tapia y Rosa Gutiérrez Silva



**Éramos liceanas
en septiembre del '73**

INDICE

PRÓLOGO

Las Rosas de la Primavera.....	21
--------------------------------	----

INTRODUCCIÓN

Un poco de historia.....	27
--------------------------	----

PRIMERA PARTE

El Liceo N°1 de Niñas de Valparaíso.....	33
--	----

SEGUNDA PARTE

La Vuelta a Clases Bajo Estado de Sitio.....	41
--	----

Testimonios

María Elvira Huerta Sánchez.....	45
Katrina Bárbara Sanguinetti Tachibana.....	55
María Teresa Aguilera Díaz.....	63
Maritza Orietta Fuentes Meza.....	70
Danitça María Elena Vuskovic Villanueva.....	76
Iris del Carmen Guerra Lazcano.....	80

TERCERA PARTE

LaVerdad.....	87
---------------	----

Testimonios:

Rosa Elena Elvira Gutiérrez Silva.....	89
Sara del Carmen López Lazcano.....	116
Regina Haydeé Fernández de la Fuente.....	124
Nilda de las Mercedes Rojas Marín.....	128

Virginia Elisa Garrido Saavedra.....	133
Sonia Isabel Ramírez Marín.....	136
Marisa Edith López Aceituno.....	139
Aminie Susana Calderón Tapia.....	153
Testimonio de Nancy Yáñez sobre la detención de Aminie Calderón Tapia.....	185
Nancy del Carmen Yáñez Huaico.....	187
Elizabeth Palominos Segovia.....	189
Marta Lidia Mercado Rivero.....	194
Enrique Eduardo Pino González.....	200
Pedro Enrique Crovetto Farías.....	214
Nota de las autoras.....	218
Anita María Cádiz Zamora.....	218
Gina Marieta Espinosa Machiavelo.....	219
Lidia Isabel Cantero Arancibia.....	219
Gloria Estela Andrade Garrido.....	219
Gloria y Guadalupe Valenzuela Guzmán.....	221

CUARTA PARTE

NuestrosPadres.....	225
---------------------	-----

Testimonios:

Alicia Tapia López.....	226
María Aceituno Delgado.....	229
Sergio Vuskovic Rojo.....	233
Berta Elvira Silva Farías.....	235
Mario Arturo Calderón Castro.....	237

CONCLUSIONES

El Trabajo.....	245
-----------------	-----

NOTAS	251
--------------------	-----

AGRADECIMIENTOS	267
------------------------------	-----

BIBLIOGRAFÍA

Referencias bibliográficas.....	273
---------------------------------	-----

APÉNDICE

Archivo Fotográfico.....	277
María Elvira Huerta Sánchez.....	277
Katrina Bárbara Sanguinetti Tachibana.....	277
María Teresa Aguilera Díaz.....	278
Maritza Orietta Fuentes Meza.....	278
Danitça María Elena Vuskovic Villanueva.....	279
Iris del Carmen Guerra Lazcano.....	279
Rosa Elena Elvira Gutiérrez Silva.....	280
Sara del Carmen López Lazcano.....	280
Regina Haydeé Fernández de la Fuente.....	281
Nilda de las Mercedes Rojas Marín.....	281
Virginia Elisa Garrido Saavedra.....	282
Sonia Isabel Ramírez Marín.....	282
Marisa Edith López Aceituno.....	283
Aminie Susana Calderón Tapia.....	283
Elizabeth Palominos Segovia.....	284
Marta Lidia Mercado Rivero.....	284
Enrique Eduardo Pino González.....	285
Pedro Enrique Crovetto Farías.....	285
Nancy del Carmen Yáñez Huaico.....	286
El Centro de Alumnas.....	286
Sergio Alejandro Riffo Ramos.....	287
Juan Orellana Catalán.....	287
Mario Calderón Tapia.....	287
Luis Sanguinetti Fuenzalida.....	287
Alicia Tapia López y María Aceituno Delgado.....	288
El Liceo N°1 de Niñas de Valparaíso.....	288
La Insignia del Liceo.....	288
El Cuartel Silva Palma.....	289

*Dedicamos este libro a la memoria de nuestros caídos,
Juan Orellana Catalán, Luis Sanguinetti Fuenzalida,
Sergio «Mechón» Rizzo y Mario Calderón Tapia.*

Agradecemos a nuestros seres queridos, maridos e hijas, por habernos sostenido. A nuestras compañeras de liceo, María Elvira, Katrina, María Teresa, Danitça, Iris, Sara, Nilda, Marisa, Virginia, Regina, Sonia, Anita, Marta, Elizabeth, Gloria y de forma muy especial, por su coraje, a Maritza Fuentes.

A todas ellas que confiaron en nosotras.

Al liceano y ex dirigente secundario, “Kiko”, Enrique Pino.

Al ex dirigente estudiantil secundario y universitario, Pedro «Tito» Crovetto.

A nuestro equipo en Chile, sin el cual hubiera sido más difícil todavía realizar este proyecto: María Teresa, Nilda, Marisa y a la psicóloga Vivian Saavedra Vásquez que las apoyó, realizando algunas entrevistas.

Al filósofo Mark Bijvoet y a Alain Lenud, por sus aportes y aliento. También de manera muy especial a la Sra. Jacqueline Bardet.

A la artista Paola Camus, apoyándonos y autorizando a que utilicemos su cuadro como parte del libro.

A la escritora Elia Parra, por la corrección final de nuestro trabajo.

A Víctor Fuentes, Director de la editorial *Le Monde diplomatique* en Chile, por ofrecernos la diagramación y diseño de la portada de este libro, realizada con mucha seriedad y profesionalismo por Cristián Escobar.

A Jorge Magasich, escritor-historiador, por guiarnos en los primeros pasos hacia el mundo inhóspito de la edición.

A nuestros camaradas, amigos y familiares de las liceanas de antaño, quienes nos sugirieron en más de una oportunidad escribir ésta vivencia, para guardar en la historia de Chile hechos inaceptables e indignos de parte de un ser humano.

Recordamos especialmente a Manuel Cantero que fuera diputado comunista de Valparaíso, quien recalca la importancia de la recuperación de nuestra memoria, como también a nuestros padres.

Finalmente, agradecemos al escritor-filósofo Don Sergio Vuskovic Rojo, por su estímulo y por hacernos el honor con su prólogo.

Aminie Calderón Tapia y Rosa Gutiérrez Silva
Valparaíso, mayo de 2010

“La Adolescencia es el tiempo en el que más se aprende”

Marcel Proust

{ PRÓLOGO }

LAS ROSAS DE LA PRIMAVERA

El libro *Éramos liceanas en Septiembre del '73*, de las autoras y compiladoras Aminie Calderón Tapia y Rosa Gutiérrez Silva, nos narra la historia de un grupo de alumnas del Liceo N° 1 de Niñas de Valparaíso —el más antiguo Liceo fiscal del país—, durante los años del gobierno del presidente Salvador Allende. El calvario que sufrieron ellas después del Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 y llega hasta nuestros días contándonos qué ha sido de ellas después de 38 años.

Es una obra inusitada, misteriosa, clarividente, que nos introduce en el alma, en el pensamiento y el sentir de este grupo de niñas del puerto de Valparaíso. Sorprendentemente está muy bien escrita: aquí no hallaremos abundancia de retórica, ni actitudes destempladas, y sin embargo resume una gran autenticidad, expresada sólo con medios literarios indispensables, que revelan un pensamiento claro y un sentir hondo, explicitados en un castellano depurado, ajeno de adjetivos y centrado en la sustancia. Desde “estos recuerdos son pura fe” (y también algo más), “éramos niñitas con ideas propias porque teníamos profesoras de lujo que nos permitieron conocer el mundo” y que las hace ser conscientes de “me habían robado mi libertad, pero no mis sueños e ideales”, hasta el caso de una alumna de Playa Ancha que es violada y, de otra, que se da cuenta que “una mano ajena a nuestro deseo truncó nuestro destino”, y también comparece el conocido personaje del loco Horacio, y el conserje Armando, esto es, el portero del Liceo, que no puede abrir la reja del establecimiento cuando van a sacar detenida a una alumna. Para terminar con el colmo de la ingenuidad de una estudiante que va llegando detenida a la Academia de Guerra Naval y, pide prestado el teléfono para llamar al Liceo porque tenía una prueba escrita. La ingenuidad es tan grande que se lo pres-

tan. Pero también está el caso de la última presidenta del Centro de Alumnos que era de la oposición y que renuncia después del Golpe, cuando ve cómo tratan a sus compañeras.

Las palabras “Cuando las rosas fueron arrancadas del rosal, de nuestra adolescencia, en aquellos días de septiembre”, siento que representan la vivencia de una situación límite, en donde se vive un dolor extremo. Todas las que pasaron por esta experiencia extrema siempre estuvieron conscientes, centradas en ellas mismas, con una aguda clarividencia y consciente interioridad; registrando, grabando todo lo que sucedía sin agregar ni censurar nada sobre la vida personal. Quizás existe, junto al extremado grado de conciencia en una situación límite, otro oculto sistema de control (no cortical) del organismo, el cual puede programar pensamientos, emociones y acciones tendientes a asegurar su permanencia, como ser diferente, dentro de sus propias fronteras, conservando sus funciones vitales y cuidando de ellas mismas, si así se requiere. Tal vez podríamos hablar de un inconsciente productivo, que, cuando actúa como tal se produce y se reproduce a sí mismo en cada situación límite, o cuando éste se evoca. Lo que les permitió no doblegarse, porque se sintieron una parte de la carne del mundo, del vivo organismo que formamos todos los seres humanos, y pudieron aprehender la esencial unidad viva de todos los seres pasados, presentes y futuros. Esta esencial unidad es completa, y a la larga es la que vence.

Todos los testimonios que ellas dan, de los tres años del gobierno del presidente Allende, están llenos de exaltación y de entusiasmo. Sintieron que el nuevo nombre de la democracia era la participación de todo el pueblo en la historia del país, hecho inédito en la realidad chilena, ya que no existía antes, ni después del gobierno popular. Es muy de destacar que en un país machista como Chile, en que la historia la hacían los hombres, aquí nos están hablando mujeres, niñas, de cómo ellas fueron parte de este proceso inusitado en que todo el mundo participaba. Sentían que sus necesidades, pensamientos y acciones eran tomadas en cuenta por los gobernantes, que, en este único caso, promovieron la participación, la organización y el crecimiento de la conciencia social.

Y la historia sucesiva les dio la razón: el presidente Allende es el héroe y estadista latinoamericano más conocido y respetado en el mundo civilizado, y

todos los movimientos populares que han triunfado, últimamente en América Latina, lo hacen en referencia a su nombre. Por el contrario, por resolución de su familia y el ejército, Pinochet fue cremado, terminando transformado en lo que verdaderamente fue: polvo y ceniza, o sea, también desapareció.

Otro hecho muy notable, después que han pasado 38 años, tanto las que se quedaron en Chile, como las que se vieron obligadas a exiliarse, se dan cuenta de que han rehecho sus vidas, que han vencido al miedo, formado sus familias y que se han desarrollado intelectualmente, y que están gozando de la parte de felicidad que les corresponde como seres humanos. Jamás han abdicado de sus propias raíces, pero también jamás se han encerrado en una región disminuida o minusválida, como aquellos seres animales o vegetales que maduran sólo la mitad de sus propios órganos, o presentan un desarrollo natural regresivo, en relación a sus potencialidades evolutivas, no han olvidado la propia niñez y juventud vividas en otros cielos, en otras tierras u otro mar, y con otra gente; pero, tampoco se han enjaulado, viviendo con una conciencia y una cultura divididas, y de esa manera se han encontrado, verdaderamente con la luz de su verdad, que es la verdad del mundo.

Ellas nos hablan de aquellos hechos terribles sin ninguna actitud heroica, y más todavía, casi no sabiendo de su propio heroísmo, porque ellas fueron esas rosas que fueron arrancadas del rosal en aquellos días de septiembre, pero que, sin embargo, sabían también que podían arrancar todas las flores, pero no podían detener la llegada de la Primavera, que algún día llegaría a la patria. Y las rosas florecen en la primavera.

Sergio Vuskovic Rojo
Mayo 2010

{ INTRODUCCIÓN }

UN POCO DE HISTORIA

ENCUENTRO CON NUESTRA HISTORIA

En el año 1973, en América Latina se produce un hecho histórico que estremeció al mundo. Un golpe de estado en Chile derroca al Presidente Salvador Allende, elegido democráticamente en 1970.

Se desató una sangrienta represión que no respetó a niños, jóvenes ni ancianos, avasallando la Constitución y todas las instituciones de nuestro país. Estos acontecimientos marcaron para siempre nuestras vidas. Muchas de nosotras fuimos dispersadas por el mundo.

Las jóvenes militantes que integrábamos el Liceo de Niñas N°1 de Valparaíso no fuimos tratadas con indulgencia ni respetadas en nuestra condición y dignidad de adolescentes por parte de las autoridades impuestas por el gobierno de facto en dicho establecimiento.

Los graves sucesos ocurridos al interior de nuestro liceo no fueron aislados, sino que se repitieron a lo largo del país en otros liceos. Lo afirmamos apoyándonos en testimonios que aparecerán en el presente trabajo.

Las autoras de este libro no nos habíamos reencontrado desde aquellos acontecimientos. Producto de la casualidad y de los avances tecnológicos, ambas nos descubrimos y aún más, nos enteramos que la pequeña Europa nos cobijaba a las dos, en países cercanos. Tres décadas más tarde y después de intercambiar numerosos correos, decidimos encontrarnos en un lugar y un día simbólicos: el 11 de septiembre de 2005, frente a la Embajada de Chile en París, en la flamante “Plaza Dr. Salvador Allende Gossens”. Ahí, por primera vez, tuvimos la oportunidad de abrazarnos y por fin poder hablar libremente de nuestras adolescencias truncadas. Abordamos inmediatamente el tema. La conversación lógicamente se encaminó hacia el Liceo N°1 de Niñas de Valparaíso, donde cursábamos los últimos años de las humanidades en 1973.

¿Qué había sido de nuestras compañeras y maestras?, ¿qué de sus vidas y de nuestras vidas de mujeres adultas?

Nos unía un pasado especial. Como muchas liceanas y adolescentes de los '70, habíamos resuelto comprometernos con las fascinantes transformaciones sociales en curso. Bordeando los 15 años, ya éramos militantes. Sin embargo, la vida cambió y de la noche a la mañana, sufrimos el reverso de la historia: nuestra adolescencia había tocado a su fin. Aquel día parisino del año 2005, intercambiando informaciones y osando entrar en los recovecos de nuestros recuerdos, afloró una impactante realidad que separadamente no habíamos percibido. Así nos surgió la idea de contactar a las chicas del liceo que habían sufrido situaciones similares a las nuestras durante el régimen militar. Y esta idea nos pareció tan lógica, tan natural.

Cuando se produjo el Golpe de Estado, en el liceo nos habíamos visto obligadas a caer en una inconmensurable soledad, sumergidas en una especie de frágil capullo, una estrategia para autoprotegernos y proteger a las otras. Para seguir sobreviviendo.

Sí, porque el miedo impedía hablarnos, el contacto entre nosotras era esporádico y rápido. El peligro que nos rodeaba constantemente en el exterior del liceo, se reproducía en su interior por el nombramiento de un interventor militar⁽¹⁾. Con la colaboración de la nueva Directora, Leonor Illescas Gardéazabal⁽²⁾, se implantó la persecución y el terror, instando a la delación y a la formación de un grupo de vigilancia interno para el seguimiento de quienes fuimos parte de la vida organizativa del liceo y del proceso político-social de Chile.

En este libro no pretendemos analizar la efervescencia de los 1.000 días del Gobierno de la Unidad Popular, ya ampliamente escritos, analizados y difundidos por distintos medios. Deseamos, en cambio, narrar, con la misma osadía que manifestábamos en el liceo, nuestra historia de liceanas, salvar aquella historia, porque fuimos parte implicada en aquel importante proceso de nuestro país y del conglomerado político de izquierda que lo gobernó.

Aspiramos a dar a conocer nuestra experiencia en aquel liceo participativo, donde confluían diferentes corrientes políticas, gobiernistas y de oposición, las que alcanzaban su punto álgido en los últimos días del gobierno del Presidente Allende.

Sí, porque efectivamente el alumnado estaba marcadamente polarizado entre las estudiantes que se reconocían en las corrientes de izquierda, unidas en el liceo, que apoyaban al gobierno de Allende y su proyecto de Escuela Nacional Unificada (ENU), y las de oposición, que rechazaban todo aquello. Tal vez la unidad de la izquierda incidió para el accionar conjunto de toda la derecha. Así, las posiciones antagónicas quedaron claramente establecidas, lo cual se observó en el apasionado debate con la oposición en el seno mismo del CA, cuando el gobierno había llamado a los estudiantes de todo el país a participar en la discusión para la concreción de la ENU. Esto pasaba en los últimos días de la democracia y era sin duda reflejo de las tensiones que existían en la sociedad.

Hemos deseado hablar también de la unidad de la izquierda en el Liceo N°1 de Niñas de Valparaíso, que era el “pan de cada día” ya que en algunos casos ésta se había forjado desde la tierna infancia. Aunque el país pasaba por una grave etapa de desunión de la izquierda, en el liceo cerraban filas las Juventudes Comunistas (JJCC), Socialistas (FJS), Radicales (JRR), el Frente Estudiantil Revolucionario (FER), las del Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU) y de la Izquierda Cristiana (IC), sumándose también estudiantes independientes de izquierda.

Además, queremos relatar cómo llegamos a contarnos entre los oprimidos de aquellos años difíciles, y cómo hemos podido sobreponernos y levantarnos.

EL LIBRO

El libro se organiza de la siguiente forma, primero están las testigos, es decir las que no fueron detenidas en el liceo o fuera, también las que podían dar a conocer el ambiente del liceo desde muchos años antes de que llegara nuestra generación. María Huerta fue puesta de cabeza de lista en este grupo, ya que ella da una visión de lo que era el liceo antes del gobierno de Allende, y porque ella fue la primera presidenta del CA con relevancia política justo antes que llegara la generación de Rosa Gutiérrez.

Por último, María estuvo detenida en el buque escuela La Esmeralda en los primeros días de septiembre.

Los siguientes testimonios son de las compañeras que fueron testigos o bien que tuvieron un rol en el CA, en los años sulfurantes, es el caso de Katrina Sanguinetti. Iris Guerra va en esta parte porque es testigo, ella también fue militante de la JJCC en el Liceo y fue testigo de las otras detenciones. Danitça activa militante que sufrió el avasallamiento de su hogar, con la detención de su padre y su hermano. María Teresa que vio como allanaban el liceo y observó con agudeza a la Directora impuesta. Maritza Fuentes que a través de correos electrónicos, nos confirmó el rol que jugó Illescas, comportamiento que sospechábamos en la época, dándonos de esta manera prueba de su lealtad como luchadora por los Derechos Humanos. De todas maneras estamos todas entrelazadas, creemos que es importante relevar el lugar de las testigos, no solamente porque lo supieron y presenciaron, sino que ellas han sufrido esto con el mismo sentimiento que un sobreviviente experimenta ante cualquier catástrofe y merecen ese lugar.

En el tercer capítulo están las compañeras que fueron detenidas, su verdad por dentro. Es el caso nuestro, de Nilda Rojas, Sara López, Marisa López, Enrique Pino, otro liceano, entre otras. En el cuarto capítulo están los testimonios de nuestros padres, creemos relevante, ya que ellos vivieron y sufrieron nuestras detenciones, el atropello de los allanamientos y la angustia de la búsqueda.

Finalmente, no pretendemos ser representantes ni representativas de la comunidad liceana, ni apropiarnos de la memoria colectiva, sino que simplemente aportar nuestra vivencia al trabajo que en distintos ámbitos se realiza y se ha realizado en pos de la memoria histórica de Chile.

Aminie y Rosa

{ PRIMERA PARTE }

EL LICEO N°1 DE NIÑAS DE VALPARAÍSO

El primer liceo fiscal femenino del país fue el Liceo N° 1 de Niñas de Valparaíso (1891)⁽³⁾; el segundo, el Liceo N° 1 de Niñas de Santiago (1894); luego vino el N° 2, también de Santiago (1895). El Liceo de Niñas de Copiapó pasó al Estado en 1904. Todos eran dirigidos por educadoras alemanas. Estaban orientados a formar futuras madres de familia y, por lo mismo, se admitían de preferencia a niñas de la clase acomodada.

El Liceo N°1 de Niñas de Valparaíso, fue fundado el 23 de diciembre de 1891 y abre sus aulas el 19 de abril del año siguiente, con una matrícula de 66 alumnas distribuidas en cuatro cursos de humanidades.

A partir de 1920, con la designación de la profesora normalista Sra. Balbina Jiménez, de nacionalidad chilena, la situación de la dirección se modifica.

En 65 años, siete mujeres desempeñaron el cargo de Directora, que según crónicas de la época, se consideraba "uno de los más altos cargos de la enseñanza secundaria femenina del país". En orden cronológico, las Directoras fueron María Franck de Mac Dougall (1892-1916), María Duhek (1916-1920), Balbina Jiménez (1920-1928), Hayra Guerrero (1928-1930), Clementina Pérez (1930-1950) y Eufemia Ruffinati (1950-1967).

En su último cuarto de siglo, un número similar de docentes ha desempeñado tal cargo: Ilse Wolf (1968-1970), Margarita Jiménez Molina (1970-1973)⁽⁴⁾, Leonor Illescas Gardéazabal (1973-1975)⁽⁵⁾, Norma Ojeda (1976-1977), María Najun (1978-1980), Leticia Gómez Pazos (1981-2001), Hernán Bustos Carmena (2001-2006) y Fernando Camilo Larenas (2006-hasta la fecha).

La visión de Amanda Labarca⁽⁶⁾ en su obra Historia de la Enseñanza en Chile, expresa la situación de aquella época: "Aristocratizados y germanizados, los dos primeros liceos de niñas de Santiago cerraban sistemáticamente sus puertas a las jóvenes de clase media y pobre. Eran colegios exclusivos que ofendían el sentido democrático, naciente ya en la República".

PROYECTO EDUCATIVO Y REFORMA

En 1970 se instala la modalidad de Enseñanza Media, que comprende cuatro años de estudios. En esos cuatro años, la educación se dividía en científica, humanista y técnica- industrial; esta última no existía en el liceo.

Durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) se llevó a cabo la reforma educacional, que amplió la Educación Básica de seis a ocho años, y disminuyó la Media de seis a cuatro años. Además, esta reforma implementa la Prueba Nacional en 8º año, lo que permite la selección del alumnado según sus conocimientos y no por su origen social. Anterior a esta reforma, las alumnas que deseaban ingresar al liceo debían rendir un examen apoyado con una recomendación.

Esta era la situación de la política educativa cuando nosotras ingresamos al Liceo N° 1 de Niñas de Valparaíso que, dicho sea de paso, se había convertido en un liceo sólo de Enseñanza Media. A partir de ese momento, la admisión se realizaba considerando los resultados obtenidos en la Prueba Nacional. La reputación de ser el mejor liceo de niñas de Valparaíso determinaba que sólo se podía ingresar habiendo obtenido un buen puntaje en dicha prueba.

DESCRIPCIÓN DE SUS DEPENDENCIAS EN EL AÑO 1973

Nuestro Liceo se ubica, como entonces, en la Avenida Argentina, entre las calles San José y pasaje Don Bosco. Entonces contaba con cuatro pabellones que formaban un cuadrado y en el centro, dos patios separados por un pasillo semicubierto. La entrada principal es por la Avenida Argentina.

Entrando a la izquierda se encontraba la oficina del secretariado, en su interior hacia el lado derecho estaba la oficina de la Directora. A continuación del secretariado la sala de profesores, la oficina de la Orientadora y el gabinete dental.

En la planta baja del pabellón lateral, que daba hacia la calle San José, se encontraban la sala de recepción y el comedor, y en el primer piso laboratorios y aulas. En 1969 se inaugura el nuevo pabellón, de tres pisos, con camarines y duchas en la planta baja, y la Biblioteca y aulas en los pisos siguientes.

Contábamos además con una cancha donde practicábamos voleibol, básquetbol y hacíamos gimnasia.

LA ORGANIZACIÓN ESTUDIANTEL

En 1967, los estudiantes universitarios chilenos iniciaron una lucha por la Reforma Universitaria⁽⁷⁾, que llevará a la participación estudiantil en todos los claustros⁽⁸⁾ docentes.

En 1968, el año escolar se inicia de forma irregular, al sumarse a los estudiantes los docentes, con sus propias reivindicaciones. Se declaran huelgas nacionales, se toman liceos y colegios. En la calle, los estudiantes universitarios y secundarios más los sindicatos docentes y obreros fueron brutalmente reprimidos por el "Grupo Móvil"⁽⁹⁾.

Hay que destacar que las movilizaciones del Mayo francés, en 1968⁽¹⁰⁾, tuvieron connotación internacional, repercutiendo también en los movimientos estudiantiles de América Latina.

Esta lucha no fue ajena a los secundarios chilenos de esa época, los que en Valparaíso se convirtieron en actores en la lucha del movimiento estudiantil. La acción de los centros de alumnos de los Liceos pasó a cobrar gran importancia: "Estos son la vivencia clara de Participación cívica y en ellos se da un espacio de aprendizaje, Vía de Comunicación y representación, e Instancia de Participación⁽¹¹⁾".

El Liceo N° 1 de Niñas de Valparaíso se politiza. Ana María Méndez Marín, militante de las Juventudes Comunistas (JJCC) es elegida a través del voto universal como presidenta del Centro de Alumnas para el período 1969 -1970. Al año siguiente, éste es presidido por María Huerta y en 1971 por Pilar Sánchez Latorre. En 1972 gana nuevamente la coalición de izquierda, con el FER⁽¹²⁾ y centrada en el CUP⁽¹³⁾. La directiva es integrada por cuatro alumnas de izquierda y dos de la oposición al gobierno chileno de entonces.

En 1972, el Centro de Alumnas (CA) funcionaba con su directiva a la

cabeza y con la presencia de una docente propuesta por el Consejo de Profesores, previa aceptación de la asamblea general compuesta por dos delegadas por curso. Las asambleas se realizaban una vez al mes y en situación de urgencia eran convocadas en cualquier momento.

El CA organizaba eventos públicos y participaba en actividades externas. Nuestro liceo abría sus puertas para confundirse con la vida participativa de los estudiantes de nuestro puerto. El selecto alumnado que había caracterizado al liceo se democratizaba.

La participación crece y los estudiantes no sólo desean votar, sino que además sus voces sean escuchadas en el liceo. Esto se traduce en una solicitud concreta para escuchar música en los recreos y también en demandas más radicales, como la participación en el Consejo de Profesores y el uso de corbata⁽¹⁴⁾, esto último como una reivindicación femenina.

El trabajo del CA se consolida al tener local propio y en abril de 1972 se organiza la conmemoración de los 80 años del Liceo, que da paso a una semana de celebraciones, con elección de reina y la realización de la primera fogata⁽¹⁵⁾, el 19 de abril. En esa semana también se lleva a cabo un homenaje a los héroes de Iquique.

Se compra para el Centro de Alumnas una máquina de escribir Rémington y funciona un equipo de música: los recreos musicalizados. Los parlantes emiten canciones como “Mira niñita” y “Todos Juntos” de Los Jaivas. Se edita la revista “Compañera”⁽¹⁶⁾.

En Valparaíso y Viña del Mar la mayor parte de los Centros de Alumnos o Alumnas eran dirigidos por muchachos(as) militantes de la UP, lo que facilita la organización de un Festival de la Enseñanza Media en la Quinta Vergara de Viña del Mar. También se organiza un espectáculo en la Universidad Federico Santa María.

**SE INICIA EL DEBATE SOBRE
ESCUELA NACIONAL UNIFICADA (ENU)⁽¹⁷⁾**

En 1971, el gremio docente organizó e implementó el proceso de discusión y elaboración de la ENU a través del SUTE (Sindicato Único de los Trabajadores de la Educación).

En nuestras aulas se inicia la información, impulsándose la discusión sobre el proyecto educacional del Gobierno. Entramos así a una evidente confrontación con la acérrima oposición a cualquier iniciativa del Presidente Allende. Los ampliados del Centro de Alumnas se tornan cada vez más virulentos.

Participamos en la FEEMEVAL (Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media de Valparaíso), eligiéndose como Secretaria de dicha organización, en noviembre de 1972, a la alumna de nuestro Liceo Rosa Gutiérrez Silva. En ese mismo mes se inicia la campaña para dirigir el CA en el período 1973-74.

Desde 1981, con el traspaso de los establecimientos educacionales a los municipios, se cierra la etapa fiscal de su existencia, rica en hechos y circunstancias que con el transcurso del tiempo habían ido conformando una tradición de sólido prestigio por todos reconocida. Fueron 89 años de contribución al progreso y desarrollo de la educación femenina del país.

{ SEGUNDA PARTE }

LA VUELTA A CLASES EN ESTADO DE SITIO

LA HISTORIA OSCURA DEL LICEO

Cuando, luego de algunos días, regresamos a las aulas, nuestro Liceo era otro. Ajeno, odioso y distante de nuestras recientes experiencias. Las detenciones y la forma arbitraria como se comienza a tratar al alumnado, especialmente a las ex-integrantes del movimiento estudiantil, superan lo imaginado. Numerosas son las testigos de este maltrato.

El discurso de cada lunes, pronunciado por la nueva Directora designada —en un tono muy parecido al de Pinochet—, la forma despectiva al referirse a las dirigentas y militantes como “manzanas podridas” y profiriendo amenazas, ya daban cuenta de que las cosas habían cambiado diametralmente.

Una vez finalizado aquel discurso de odio, se cantaba el himno nacional procediéndose luego al saludo a la bandera. Las miradas de quienes apoyaban a su Directora permanecían pendientes de nuestras bocas que no cantaban, lo que luego era denunciado ante ésta.

Pese a la dificultad para comunicarnos, debido a la vigilancia de la que éramos objeto de parte de la dirección, lográbamos trasmitirnos alguna información y fue así como nos enterábamos de la suerte corrida por algunas compañeras que habían egresado en 1972⁽¹⁸⁾.

Por otra parte, las “manzanas podridas” que aún permanecían estudiando eran sacadas desde las aulas cuando toda la comunidad liceana se encontraba en plena actividad escolar. La mayoría de las detenidas, desde dentro y fuera del plantel, eran las más conocidas por su participación en la vida democrática en el liceo: representantes de sus cursos como delegadas al CA, o quienes habían apoyado al gobierno a través del apoyo a la ENU; también activas militantes de los partidos de izquierda y/o que integraban la Unidad Popular.

El resto de las niñas observaban atónitas cómo se vertía sobre las compañeras una brutal represión al momento de detenerlas, con el beneplácito de la Directora. El sufrimiento de las compañeras de curso al presenciar esto, fue de una dimensión tal que hoy en día nos es difícil definir. El miedo y la angustia se apoderaban lentamente de aquellas que nos apoyaron con su voto democrático, que colaboraban en las iniciativas que tomaba el CA, y que participaban en las vigorosas discusiones que se dieron durante el mandato de Rosa.

Efectivamente, aún cuando antes del golpe gran parte del alumnado no militaba, una cantidad importante simpatizaba con nuestras ideas o con el Presidente Allende, y apoyaban por tanto nuestro dinamismo participativo y las iniciativas del CA, como los trabajos voluntarios y las actividades al exterior del liceo.

A continuación, mostramos los testimonios de aquellas alumnas que nos acompañaron con su solidaridad y cuyas lágrimas quedaron para siempre grabadas en las memorias de quienes entonces, una mañana cualquiera y con el miedo en nuestros vientres, éramos llevadas por sujetos del SIN⁽¹⁹⁾ hacia destinos desconocidos. Tampoco olvidamos aquí a las que jugaron un rol activo y militante en los tiempos democráticos de nuestro liceo.

TESTIMONIOS

MARÍA ELVIRA HUERTA SÁNCHEZ
EX-PRESIDENTA DEL CENTRO DE ALUMNAS
1970-1971

María asumió el mandato del Centro de Alumnas en plena campaña presidencial de Salvador Allende. A raíz de su elección, las diferentes posiciones ideológicas y políticas quedaron claramente marcadas en el alumnado: ella era militante de las Juventudes Comunistas y el hecho de haber sido elegida por amplia mayoría, significó simpatizar con las ideas de quienes apoyaban al candidato de la Unidad Popular.

"Nací hace muchos años, en un hogar humilde pero sensible, con una sensibilidad de clase que practico hasta estos días. Mi padre, militante comunista, perseguido por el traidor de González Videla⁽²⁰⁾, nos enseñó sobre la esperanza de vivir en un mundo mejor sin explotación de unos sobre los otros, llámese clase o género".

EL TEATRO VICTORIA

"Mis primeros recuerdos, de acompañar a mi padre a las manifestaciones políticas, los tengo de cuando yo era muy pequeña. Recuerdo una celebración del 1º de Mayo en el antiguo Teatro Victoria. Mi padre se encontraba con algunos de sus compañeros, recuerdo que uno de ellos era Varita, padre de una compañera del liceo, Eva Varas, y ellos festejaban mucho. Que yo siendo tan pequeña, cantaba La Internacional⁽²¹⁾ con tanta energía, energía que me ha acompañado hasta hoy cuando se trata de volverla a cantar y también cuando se trata de asistir a manifestaciones políticas, ya sea, por exigir "Verdad y Justicia", "Juicio y Castigo a los Culpables", o de apoyar candidaturas de comunistas o de representantes de la izquierda.

Siempre acompañé a mi padre: Recuerdo mucho la candidatura de Eduardo Frei Montalva y de Salvador Allende en el año 1964. Mi padre tenía la certeza que ganaría Allende. Fue tanto su sufrimiento aquella noche cuando Frei derrocó al compañero Allende, que mi padre lloró como niño chico. Para mí fue muy impresionante porque yo nunca lo había visto llorar. Lamentablemente, mi padre falleció dos años después, en 1966, pero creo que murió con la esperanza que en este país iba a triunfar la izquierda más temprano que tarde, y que mi hermana y yo íbamos a consolidar el Socialismo. El legado de mi padre lo continuó mi madre que, no teniendo tanta conciencia de clase, era una mujer muy inteligente, por lo que sabía exactamente lo que tenía que hacer. Ingresó a las filas del Partido Comunista al calor de la campaña de Salvador Allende a finales de los 60. Ella era una persona muy especial. Nunca me cantó canciones de cuna tradicionales sino que siempre tarareaba canciones de la Guerra Civil española; recuerdo también la Bandera Rossa⁽²²⁾, en italiano champurreado, ipero en italiano!, era muy graciosa.

Paralelo a esto, mi hermana había ingresado a la Universidad de Chile a estudiar Pedagogía en Castellano, porque el sueño de ella desde los tres años era ser “posesora”, como lo decía en su lenguaje de niñita. Al comenzar su carrera ingresó a la Jota (Juventudes Comunistas) y en las elecciones de Centro de Alumnos, ganó la lista de la Jota, donde ella era candidata, y salió elegida Secretaria General del Pedagógico. En este ambiente, no era de extrañar que yo también ingresara a las Juventudes Comunistas, siendo estudiante del Liceo N° 1 de Niñas de Valparaíso, al que había ingresado en el año 1959".

EL PRIMER DÍA DEL RESTO DE MIS DÍAS

"Recuerdo un día, se acercan a mí las compañeras Eva Varas y Mirta Cantero, en un recreo, con cara de seriedad, como acostumbran los comunistas cuando se trata de alguna tarea partidaria, para invitarme a una reunión en Almirante Montt N° 2, local donde funcionaba el local de la Jota hasta el día del golpe militar.

La verdad es que me sentí muy emocionada, porque hasta ese día yo sólo era espectadora de mi familia militante, por lo que acudí, con mucho

temor, emoción, o un sentimiento que me cuesta describir; pensaba en mi padre, lo digo de verdad, aún recuerdo que cuando iba subiendo las escalas del local recordaba a mi padre, ¡qué orgulloso se sentiría! En esa reunión me recibe o nos recibe, porque éramos varias compañeras del Liceo, Juan Méndez, el compañero Juan Méndez, que me deslumbró con sus conocimientos políticos, recuerdo que lo primero que hizo fue darnos una charla sobre los estatutos de la Jota, que casi se los sabía de memoria. Pero la razón fundamental de la reunión y en especial de mi invitación a la reunión, era que pronto venían las elecciones del Centro de Alumnas de nuestro Liceo, y había que continuar con el trabajo que habían empezado las compañeras Olga Díaz y Ana Méndez, también militantes de la Jota, y estaban buscando a una compañera que les asegurara el triunfo.

Yo tenía un perfil que se acomodaba a los requisitos para ser candidata: muchos años en el liceo, con una tradición familiar de militantes, muy conocida entre la comunidad liceana, y me ofrecieron si yo quería ser la candidata. Nuevamente, pensé en mi padre, la verdad es que él me acompañaba en todas las decisiones políticas, y acepté. Ese fue el primer día del resto de mis días.

La candidatura fue sencilla, pero con mucho trabajo porque era paralela a las elecciones del compañero Allende, por lo que había que estar en los dos frentes. En las noches, pintando las paredes de mi ciudad, en el día, pintando carteles para pegarlos en las paredes del liceo.

Llegó el día de las elecciones, 10 de mayo: por las características relacionadas anteriormente, recuerdo que la lista de la Jota sacó una abrumadora mayoría, inédita en el liceo. Alrededor de 1.200 votos contra 200 o 300 de la lista contrincante. Los momentos que el país vivía en esos días eran de una politización inmensa de la que no se escapaba ningún ente de la sociedad. Por lo tanto, nosotras como liceanas tampoco nos escapábamos a esa realidad, y pienso que fue uno de los primeros gobiernos politizado del liceo, donde cada cual sabía lo que era la otra políticamente. Como aún estábamos en el gobierno de Eduardo Frei, un gobierno cuyo lema era Revolución en Libertad, pero que en el fondo era un títere del imperialismo, nuestro partido era oposición, y la CUT (Central Única de Trabajadores), dirigida por el compañero Luis Figueroa, realizó un paro de trabajadores exigiendo 9 puntos, creo que a finales de mayo, donde uno de ellos, era que las horas de Educación Física que se

impartían en los colegios no fueran acortadas porque eso significaba cesantía para los profesores de dicha asignatura. Nosotras como Centro de Alumnas, apoyamos ese paro, tomándonos el Liceo casi de madrugada, y no dejamos entrar a ninguna alumna, ni profesores.

Recuerdo la cara de la Directora, la señora Ilse Wolf, que había asumido luego de la jubilación de la emblemática Directora Eufemia Ruffinati, ya que las “niñitas” del liceo jamás habían hecho ese tipo de manifestaciones. Luego de dar explicaciones a las alumnas, a las profesoras y a carabineros, nos quedamos todo el día en el interior del Liceo, y así se fueron concretando las tareas del gobierno del Centro de Alumnas, tomándonos el liceo cada vez que la necesidad lo requiera”.

EL COMPAÑERO PRESIDENTE

“En este clima llegó el 4 de septiembre, y el compañero Salvador Allende salió elegido Presidente de la República de Chile, y pasó a ser el Compañero Presidente de todos los chilenos, por lo que las tareas de nuestro CA pasaron a ser un símbolo de propaganda del gobierno del país. Se hizo una gran exposición por el otorgamiento del Premio Nobel de Literatura al compañero Pablo Neruda, muy concurrida por las alumnas y también por el profesorado, recibiendo nosotras muchas felicitaciones por la iniciativa.

Las reuniones del Centro de Alumnas eran muy acaloradas, porque frente a cada propuesta que se hacía, teníamos la oposición férrea de las alumnas de derecha que, a estas alturas del partido, eran muchas más que las alumnas que no habían votado por nuestra lista. Las delegadas al Centro de Alumnas eran elegidas democráticamente, por los cursos, por lo que la preocupación de ambos bandos era que las delegadas fueran representantes de cada conglomerado, y es por esto lo del acaloramiento de las reuniones. Siempre he recordado con mucho cariño, que nosotras teníamos un grupo de compañeras menores, que siempre andaban rodeándonos cuando nos encontrábamos en los recreos, “nuestras admiradoras”, nos veían como líderes, pero pronto nos empezamos a fijar en ellas y nombrarlas como nuestras sucesoras, y fue así como designamos, casi a dedo, quienes iban a ser las futuras presidentas en los años venideros.

No puedo dejar de mencionar que, por el prestigio que en ese tiempo tenía nuestro Liceo, y por la calidad en la educación que se impartía en la educación pública, como compañeras teníamos a las hijas de regidores, diputados, alcaldes de Valparaíso, hijas de hombres y mujeres dedicados a la política, famosos profesionales, otros ocupaban cargos de responsabilidad, por lo que eso hacía que nuestro grupo fuera de mayor importancia para el resto de nuestras compañeras.

Recuerdo a Mirta y Lily Cantero, hijas del diputado del Partido Comunista, Manuel Cantero; a Danitça Vuskovic, hija del Alcalde de Valparaíso, Sergio Vuskovic; a la compañera Bahamondes, hija de Moisés Bahamondes regidor del Partido Comunista, y así, muchas otras que en este momento no recuerdo.

La vida liceana de esos años fue muy atractiva. Hacíamos competencia a nivel comunal y regional, lo que hizo que nos interrelacionáramos con otros colegios y liceos de la provincia de Valparaíso.

Nacieron amistades, muchas amistades, que se mantienen hasta estos días, afortunadamente para mí. Se hicieron alianzas no tradicionales, como por ejemplo, la alianza Liceo N° 1 de Niñas, con el Liceo N°3 de Hombres, cuando tradicionalmente era con el Liceo Eduardo de la Barra, y así también se formó la Alianza de éste con las alumnas del Liceo N° 2 de Niñas.

Como anécdota debo mencionar que la Alianza Liceo N°1 de Niñas con el Liceo N° 3 de Hombres, llegó al altar con el casamiento de Rosa Gutiérrez con Víctor Hugo Sandoval (ex presidente del CA de su liceo y militante de la Izquierda Cristiana), discúlpame Rosita, por la infidencia.

Yo cursaba el Cuarto año de la enseñanza media, mi curso era el Cuarto G, no los privilegiados A, B, o C, y como alumna era regular no más, porque mis actividades de dirigente hacían que no asistiera mucho a clases, además que no me gustaba estar en clases, así es que a veces no asistía.

Pero recuerdo que a veces compañeros dirigentes de otros colegios o liceos llegaban a buscarme para notificarme de acontecimientos de mucha trascendencia, como por ejemplo, el asesinato del General Schneider, Comandante en Jefe del Ejército, asesinado por un grupo de ultraderecha para entorpecer la ratificación del compañero Allende como Presidente de Chile por el Congreso Nacional. ¡Qué días más intensos! ¡Éramos de tan corta edad!

Bueno, en este clima trascurrieron los días, hasta que llegó el momento

de hacer nuevas elecciones, y apoyamos la candidatura de Pilar Sánchez, que había ocupado el puesto de Secretaria, o vice-presidenta en nuestro período. No tengo muchos recuerdos de mis últimos días de liceana, porque me dediqué a realizar trabajo político, apoyando de lleno al gobierno de la Unidad Popular, en mi barrio, en todas las organizaciones sociales activas de mi sector, aparte del de militante y dirigente de la Juventudes Comunistas".

EL DÍA MÁS FUNESTO

"Pasó el tiempo, como un rayo, con tantas actividades diarias, hasta que llegó el día más funesto para tantos compatriotas y para el país entero, y para mí en lo personal o para nosotras (mi madre y mi hermana) en lo familiar, me refiero al 11 de Septiembre de 1973. Recuerdo ese día como si fuera hoy.

Trabajaba en la Caja de Empleados Municipales con mi siempre querida amiga Mirta Cantero, y al levantarme y poner la radio para escuchar las noticias (siempre yo he sido una sedienta de noticias, hasta estos días), escucho bandas militares, signo de muy mal augurio, le comento a mi cuñado lo que ocurría y concluimos que había llegado el golpe militar, que de verdad ya era secreto a voces. Traté de acudir a mi trabajo, y me lo impiden los marinos, justo en la esquina de Simón Bolívar con Victoria, lugar donde actualmente vivo con mi hija.

Me devuelvo a mi casa para anunciar lo que había vivido, ya que yo era la que entraba a trabajar más temprano de mi grupo familiar, y de inmediato acudo a la casa de la presidenta de la JAP (Junta de Abastecimiento y Precios) ⁽²³⁾ de la cual yo era vice-presidenta. En eso me pasé todo el día, con mi última tarea democrática de apoyo a mi gobierno democrático.

Llegando a casa me encuentro con algunos amigos/compañeros, que me esperaban para asistir a una reunión en el cerro La Cruz. Almorcé unos ricos porotos con riendas, preparados por mi madre, digo esto porque después fue el almuerzo de todos los días que duró mi encierro, cuando nos llegaban a dar. Con mi disciplina partidaria, me despido de mi madre".

¡ALLENDE, EL PUEBLO TE DEFIENDE!

"La recuerdo llorando en la puerta de la casa. Le digo que cuando había recibido mi carnet de militante de las Juventudes Comunistas, había prometido dar mi vida si fuera necesario y que había gritado en cada marcha de apoyo al compañero Allende: ¡Allende, Allende... el pueblo te defiende!⁽²⁴⁾ Yo sólo hacía caso a ambas cosas.

Cruzamos cada cerro⁽²⁵⁾ que nos separaba, desde el cerro Merced —que era donde había vivido desde el día de mi nacimiento, hace muchos años—, hasta el cerro La Cruz, lugar del encuentro. Debo mencionar que ya estábamos en toque de queda, pero la verdad es que no entendíamos fehacientemente lo que significaba el toque de queda, ya que ninguno había vivido esta experiencia.

Llegamos alrededor de las 7 u 8 de la tarde, o de la noche, a la casa en cuestión, encontrándonos con muchos otros compañeros, alrededor de 40 personas incluidos los dueños de casa, el compañero Donoso y su compañera. Me acuerdo que en el grupo que llegamos, se encontraban algunos compañeros del barrio, vecinos, como amigos de toda mi vida. Puedo citar a José Lillo y su compañera Alejandrina; a Camilo Suárez, esposo de Dominga Adones, amigos de mi madre, que luego que ella falleció pasaron a ser mi familia; a la Lily Cantero, que era una niña, ya que contaba tan sólo con 15 años, compañera del Liceo, hermana de mi amiga de siempre, Mirta, e hija de ese hombre al cual siempre he admirado y respetado, por su entrega incondicional a la lucha por lograr un mundo mejor.

Cuando llegamos, nos pusimos a escuchar una radio argentina, noticias de Chile, recuerdo que una de esas noticias era que el General Prat, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de Chile, según se decía leal al Gobierno de la Unidad Popular, pero más que eso, leal a la Constitución y al derecho legítimo de los pueblos de elegir a sus representantes democráticamente, venía desde el Sur de Chile con fuerzas leales al Gobierno del Presidente Allende. En eso estábamos, cuando alguien avisa que estaban llegando camiones llenos de marinos y se estaban deteniendo afuera de la casa en donde nos encontrábamos".

EL AMOR EN MI HOGAR

"Antes quisiera relatar un poco o describir el hogar donde yo vivía. Mis padres se casaron ya adultos, mi padre, en el año 1944, tenía 40 años y mi mamá, 30. Al año siguiente nació mi hermana, la Nana, y al cabo de unos años, ella empezó a pedir a mis papás un hermanito, ya que como vecinos teníamos a la familia Lillo, que eran varios hermanos. Mi mamá se embarazaba y tenía abortos espontáneos, varios, y así pasaron los años y mi hermana insistiendo con un hermanito. Cuando a finales del año 1952, mi mamá queda embarazada, tuvo que hacer un tratamiento de varios meses en reposo, para no sufrir nuevamente un aborto espontáneo, y llegó el 15 de junio, inací yo!

Cuento todo esto para crear el ambiente en que fui criada, con unos padres abuelos, por su avanzada edad para la época, y una hermana que había esperado tantos años a su ansiado hermanito que al final resultó una hermanita. Así es como mis padres se transformaron en padres-abuelos, mi hermana se transformó en una hermana-madre.

Era un hogar donde yo recibía mucho, pero mucho cariño, amor y comprensión, un poco mañosa y consentida. Por esos años se hizo muy famosa la cueca "La Consentida" y la madre de José Lillo decía que era mi canción. Jamás un golpe, que quedara consecuencia en lo psicológico. De mi padre ni siquiera recuerdo su voz, porque nunca la levantó, ni siquiera para retarme".

DEL AMOR AL HORROR

"Los marinos rodearon la casa y por altoparlantes nos invitaban a salir con las manos en la nuca. Nosotros intentamos huir, y salimos de la casa al patio, que daba a una quebrada, y ésta se encontraba rodeada con marinos con sus cascos de guerra. Recuerdo siempre el brillo de sus cascos. La luna, como testigo, se reflejaba en ellos, y ellos nos apuntaban con sus metralletas, diciendo: "con la bala pasada". Término que jamás había escuchado y tampoco entendía lo que significaba, "bala pasada".

Salimos de la casa con las manos en la nuca, a empujones y culatazos. Luego de unas horas, donde nos revisaban minuciosamente, sobre todo a las mujeres, que éramos manoseadas, nos hacen subir a unos Pegasos (buses de

la época usados como medio de locomoción) y nos obligan a ponernos hincados, manos en la nuca, entre los asientos y el pasillo. Recuerdo que yo iba detrás de mi querido amigo Alfonso, y el Pegaso empieza a bajar el cerro, sin saber donde nos llevaban, porque no podíamos levantar la cabeza. Pero uno que es nacida y criada en este puerto que te amarra como el hambre, empecé a calcular que nos llevaban hacia el molo. Como yo era de un hogar comunista, los relatos de la persecución de González Videla los habíamos escuchado, por las largas conversaciones que se realizaban en mi casa, con mi padre y mi madre, me acordaba que a los opositores al régimen del traidor, los “fondeaban” en el mar. Hay un descontrol de los esfínteres, comienza el horror, al pensar que me quedaba poco de vida.

Caminando por el molo, con las manos en la nuca, observo a Valparaíso, mudo!, veo sus manos cubriéndose el rostro, para no observar lo que sucedía, no quería ver. ¡Cómo aquellos marinos que le habían dado tanto orgullo, transportaban a sus hijos e hijas al martirio! Lo observo con ternura y le digo: ¡Oh! “mi Valparaíso no te voy a ver nunca jamás””.

LA DEGRADACIÓN DEL SER HUMANO

“Cuando llevábamos medio molo caminado nos detienen y nos dicen con voz de mando: ¡LAS MUJERES A LA ESMERALDA! ¡Y LOS HOMBRES AL MAIPO!

Y, ahí llegué a La Esmeralda⁽²⁶⁾. Entre una y salí otra, del amor al terror. No estaba acostumbrada al dolor, a la violencia, a los gritos de hombres, a la humillación, a la vejación, a la degradación como ser humano, al ensañamiento de un hombre contra otro, al odio entre hermanos, a no permitir pensar diferente. No habíamos hecho nada malo, sólo apoyar a un gobierno legítimamente constituido, a un gobierno revolucionario que se había ganado el respeto del mundo entero.

No relataré lo ocurrido en La Esmeralda, ya que el mundo entero está consciente de lo que ahí ocurrió, y es la razón por la cual ese buque insignie ya no puede visitar los países como lo hacía antaño. La solidaridad y muestra de apoyo hacia los que allí sufrieron, está a la vista cuando este buque recalca en cada puerto. Sólo diré que no claudicaré jamás, hasta el día de mi muerte, a

buscar verdad y justicia, y juicio y castigo a los culpables.

Quiero expresar mi más profundo respeto a aquellas niñas que se quedaron cursando los terceros o cuartos medios, y fueron sacadas de sus salas de clases a punta de metralla, torturadas, dejadas en libertad, y vueltas a detener y torturar. Siento cierta culpa por haberlas instigado a continuar el camino que tomaron, pero conociéndolas, creo en sus férreas convicciones revolucionarias y conscientes de que eran capaces de cambiar la sociedad, por una más justa, más libre, más igualitaria.

Un abrazo para cada una de ustedes".

María Huerta Sánchez
Valparaíso, 12 abril 2010

KATRINA BÁRBARA SANGUINETTI TACHIBANA
ALUMNA DEL 4º E MEDIO EN 1972

A Katrina la recordamos llena de energía, muy segura de sí misma en sus planteamientos, parecía mayor que nosotras siendo una de las menores. Provenía de una familia socialista. Su historia está marcada por el violento latigazo que la dictadura propinó a la columna de su familia, su amado padre.

**¡ENTONEMOS UNIDAS UN HIMNO UN GRAN HIMNO
DE AMOR Y DE FE!**

"Son los primeros versos del himno del Liceo N°1 de Niñas, canto que repetí durante nueve años de mi infancia y adolescencia y que me dejó una improntada⁽²⁷⁾, no pudiendo negarme a sacar el lápiz cuando Rosa Gutiérrez me invitó a trazar algunas líneas del pasado donde estuvimos unidas por el amor y la fe de estar construyendo un mundo mejor.

Estaba un poco resistente a la idea, pero en fin, Rosa se tomó la molestia de enviarme mails, tratarme de chúcará (no domesticada) y hasta llamarme al celular desde Francia, en fin... me animé a revelar parte de mi palimpsesto.

Nací el 12 de abril de 1956 en el cerro Barón del puerto de Valparaíso, lugar de desembarco de inmigrantes a los cuales también pertenezco. Hija de Inés Tachibana Valenzuela y de Luis Sanguinetti Fuenzalida. Soy ariana⁽²⁸⁾ y mona en el horóscopo chino, lo menciono para ahorrar descripciones personales compatibles con el signo zodiacal y el animal oriental".

EL LICEO

"Ingresé al liceo al cuarto año "A" de la Enseñanza Básica, tenía 8 años y mi profesora jefa fue Gladys Martin hasta sexto básico. Allí me empecé a destacar por ser una alumna absolutamente desordenada, sin cuadernos, el uniforme con manchas, haciendo payasadas, perdía los útiles y hasta partes del uniforme, a pesar de este peculiar comportamiento mis profesoras demostraban cierta simpatía por mí, lo que reforzaba esa conducta.

¡Ah! pero también me destacaba por mi fuerte tendencia a cooperar en todo lo que demandara esfuerzo colectivo.

En séptimo básico mi profesora jefa fue Patricia Navarrete, y por primera vez fui elegida ¿o me ofrecí? para ser la representante del curso ante el Centro de Alumnas.

En ese entonces éramos la no despreciable suma de 2.200 estudiantes. La presidenta del CA era Elena Hatte y la directora del liceo la Sra. Eufemia Ruffinati de Mena, asistía a reuniones donde se debatían las inquietudes de las alumnas, me gustaba mucho participar aunque lo hacía de oyente pues no me atrevía a decir "ni pío"⁽²⁹⁾, tenía 11 años solamente, creo que era la menor".

UNA FAMILIA SOCIALISTA

"Mi mamá fue profesora de Primaria, de Castellano en Enseñanza Media, Orientadora Educacional y profesora de Psicología en la Universidad de Chile. Mi padre era Vista de Aduanas y profesor de la Universidad de Chile, vivíamos rodeados de libros y una actividad académica frenética y continua, ellos estaban permanentemente ocupados con lo de la educación permanente (EP) y con sus actividades laborales, lo que me dejaba ciertos espacios para hacer de mi vida un poema, salvo por la responsabilidad que significaba ser la hermana mayor de cinco hermanos: Hajime, Maritza, Gino y Jocelyne, (los hermanos mayores entenderán a qué me refiero), de ser hija y nieta de profesionales, los que nos imponían un rendimiento acorde a las expectativas que ellos tenían de nuestro futuro. Debo reconocer que fue una dura batalla de nuestros padres por la manifiesta falta de disciplina que teníamos los hermanitos Sanguinetti Tachibana.

Mi padre era socialista en los tiempos que el partido era el partido de los trabajadores y del proletariado. Vivíamos en el cerro Barón y mi casa tenía dos puertas de acceso así que cuando había elecciones servía de sede para repartir credenciales a los apoderados, reunirse y llevar los recuentos de votos.

El año 1964 vi como lloraban todos por la pérdida de Allende, candidato del FRAP a la Presidencia de la República".

MILITAR EN LA FEDERACIÓN JUVENIL SOCIALISTA

"En una de esas ocasiones unos compañeros del GAS me invitaron a participar en su núcleo; tenía 13 años y me dijeron: "pide permiso", cosa que por supuesto no hice, así empecé a participar en el PS. Los grandotes me mandaban a recolectar dinero entre la militancia para funcionar y yo me sentía cumpliendo una misión muy importante, aunque nunca me llevaran a las actividades más entretenidas, como eran los rayados nocturnos con consignas, me decían "eres muy chica".

Esta actividad partidaria fue reforzando mi interés por la política. En esos años las mujeres estábamos recién iniciando un camino por la construcción de la igualdad con los hombres aunque no era explícito, ser feminista era considerado una desviación ideológica. Yo me sentía profundamente orgullosa de ser mujer y sin ninguna inhibición para asumir tareas entendidas como masculinas, en muchas ocasiones esto me trajo problemas, pero yo quería ser una heroína, no una mujer que acompañaba a un hombre destacado, quería ser la "súper niña", "Tania la guerrillera", la "Pequeña Lulú", estaba decidida a seguir por ese camino traspasando las barreras de género que me imponía la cultura local.

En medio de esta búsqueda de adolescente las vueltas me estrellaron con Ana María Lepe. Un día en el liceo se me acerca una estudiante desconocida.

- ¿Eres Katrina?, me pregunta.

- ¡Sí!, dije.

- Soy Ana María y soy socialista, me dieron tu nombre para que trabajáramos juntas —ella se presentó.

Ese fue uno de los encuentros más importantes de mi vida, Ana se convertiría en una de mis mejores amigas, viviríamos juntas momento hilariantes, otros cargados de emoción como también los más tristes. Ana tenía el don del cual yo adolecía, era hábil para relacionarse. Fue así que hicimos una dupla inseparable para la participación en política, para el pololeo, para las andanzas. Éramos convenientemente distintas, ampliando el espectro de contactos. Ella, de abundante melena ondulada y negra, yo de largo pelo lacio, ella alta y delgada con un “derrière”⁽³⁰⁾ llamativo, yo más baja y curvilínea; juntas éramos dinamita.

En el partido nos imponían en cada marcha llevar a una la bandera chilena, y a la otra la del PS encabezando la columna con una minifalda negra y camisa verde oliva, éramos seguidas por la banda instrumental del partido; en las concentraciones nos tocaba vender el periódico, nos daba un poco de vergüenza pues éramos jóvenes pero no nos atrevíamos a negarnos, era mal visto no hacer los deberes partidarios.

En el liceo empezamos a participar como Juventud Socialista. Ya en el año 1971 acompañé en el cargo de tesorera a la presidenta del CA, Pilar Sánchez (única compañera que se definía como independiente de izquierda, representada por la sigla II), ambas éramos alumnas de Violeta Tank, nuestra profesora jefa que nos exigía revelarnos a los roles tradicionales de género, con relatos provocadores que nunca nos dejaron indiferentes.

En ese tiempo se había organizado el Frente de Izquierda en el liceo, conocí a Rosa Gutiérrez, una estudiante inolvidable, de cabellera larga y lisa, de voz bien timbrada y perfectamente impostada, militante de las Juventudes Comunistas de Chile, despertaba nuestra admiración por la disciplina con que cumplía su deber de estudiante y militante. Se impuso como líder indiscutible en el liceo. También formaban parte de nuestro movimiento otras jotosas: Danitça Vuskovic, hija del Alcalde de Valparaíso don Sergio Vuskovic, Sara López Lazcano, María Huerta Sánchez, Lidia Cantero Arancibia; las radicales, Inés Gómez (“Nené”) y Namur Arenas; las del MAPU, Regina Fernández, María Isabel Meneses, las del FER, Cecilia Velasco, Aminie Calderón (Susana), María Urtubia; las socialistas, Ana María Lepe, las hermanas Irribarra y tantas compañeras que formaron parte de este movimiento inspirador. Es de justicia que mencione la relación que existía con otros centros de

alumnos y alumnas de liceos de Valparaíso, con quienes organizamos festivales, actividades extraprogramáticas, debates ideológicos, trabajos voluntarios y, ¿por qué no decirlo?, también fue fuente inagotable de amores, lo que provocó más de alguna disputa entre nosotras.

A partir del 70 se fueron tensionando las relaciones sociales y en el liceo no fue distinta la situación, nos agrupábamos por ser de izquierda o de derecha, hubo conatos de peleas y alguna batalla campal".

MI INGRESO A LA UNIVERSIDAD Y EL AÑO 1973

"Egresé el año '72 junto con Ana María. Después de divagar respecto de mis intereses, que iban desde estudiar teatro o cine, ingresé a estudiar Música en la Universidad Católica de Valparaíso; necesitaba esta previa para estudiar luego Tecnología en Sonido. Entré a la Universidad con 16 años y allí inmediatamente, junto a otros estudiantes, formamos el Frente de Izquierda de la escuela. Participamos en todos los mitines y tomas que hubo ese dramático año '73.

Días antes del golpe participé en la marcha de apoyo a los marinos flageados, el ambiente estaba muy enrarecido; fui con mi mamá a la última concentración a la Plaza del Pueblo, no olvidé nunca el discurso de Luis Guastavino, en ese entonces diputado del PC".

LOS ACIAGOS DÍAS DE SEPTIEMBRE DE 1973

"Y llegó el 11 de septiembre. Alrededor de las 6 de la mañana golpeó la puerta un vecino solicitándonos el teléfono, no había podido llegar a su trabajo, las calles estaban bloqueadas por personal de la Armada. Mi papá no tuvo dudas de lo que estaba ocurriendo, miró por la ventana hacia la bahía hizo un comentario respecto de los buques y nos dijo: ¡Es golpe de Estado!, esa fue la sentencia.

Mi padre en ese momento, con sus 38 años, era profesor de la Universidad de Chile (hoy Universidad de Playa Ancha) y Jefe de la Policía Aduanera, especialidad que había cursado en París.

El diario La Tercera de la Hora, en su edición del 2 de mayo de 1973

titulaba: “Son los intocables criollos, el pequeño ejército de los policías aduaneros”. El departamento de investigaciones aduaneras fue creado hace cuatro años y nació como una necesidad urgente, con el fin de independizar un poco la labor de los vistas de aduanas que laboran a lo largo de nuestro territorio.

Otros artículos aparecidos en la prensa de la época describían las medidas que se anunciaban para mejorar el control del contrabando, tráfico de drogas y delitos económicos, tales como apertura a la comunidad para participar y colaborar en este control denunciando dichos delitos. También se planteaba utilizar **las computadoras electrónicas del departamento de máquinas de la Superintendencia de Aduanas** para establecer las tendencias de las importaciones y detectar las infracciones correspondientes. Otra de las medidas anunciadas era la de montar controles organizados en la frontera chilena con Argentina, Perú y Bolivia, para lograr la efectividad que se requiere tanto en el tránsito de turistas, como el de mercancía y se esperaba avanzar en dichos acuerdos en la reunión de ALALC en Montevideo. Esta función y la militancia lo transformaron en un personaje peligroso, y también a sus compañeros de trabajo.

Vivimos momentos de total desorientación, toque de queda, por radio informan de la muerte de Salvador Allende, por la misma radio incluyen a papá en la lista de personas que se deben presentar en su lugar de trabajo, presentíamos lo que ocurriría. El miércoles 12, mi papá⁽³¹⁾ tomó la decisión de presentarse en la Superintendencia de Aduanas.

El jueves 13 se despidió de la familia, mi mamá lloraba, mi hermano Hajime se arrancó al patio para no llorar delante de mi papá, yo tenía un nudo en la garganta, pero me aguanté; lo iba a acompañar y necesitaba demostrar fortaleza. Partimos, sólo llevaba su carné de identidad y 10 escudos.

Caminamos desde el cerro Barón hasta la Aduana, afuera estaba estacionada una tanqueta.

Nos acercamos a la puerta, había un marino, mi papá se identificó con él, inmediatamente le dijo: ¡Manos arriba!, y le hizo un gesto para que ingresara, nos miramos intensamente, desconcertados, intenté acompañarlo, el marino me ordenó salir, nos tomamos del antebrazo y casi a coro le dijimos: ¡Es mi papá! ¡Es mi hija! Sin dejar de mirarnos nos separamos.

Lo esperé sentada muchas horas en la puerta, bajo la placa en homenaje a Rubén Darío. Nunca más salió de allí.

Me enteré de su muerte en la espera del dentista de Aduanas, había llevado a mi hermana Jocelyne. Allí sentada escuché la conversación de dos señoras que comentaban la muerte de Morris y la de mi papá, se había lanzado a la bodega de la motonave Maipo el 14 de septiembre, la tortura había sido brutal.

A diferencia de otras familias, pudimos ubicar lo que quedó de él y llevarlo a descansar junto a su padre y madre en una tumba familiar".

ERRANTE Y DOLIENTE

"En enero del '74 con Ana María nos fuimos a dedo a Mendoza y luego a Buenos Aires, teníamos mucha pena, pero el cambio de vida fue tan radical que no quedó más remedio que guardarla en un cajón y enfrentar ese mundo al otro lado de la frontera.

Fue muy fuerte perder la familia, la red de amistades, las costumbres del barrio, la protección y presencia de mi padre y madre, era una nueva vida y yo con un hoyo en el centro del pecho.

En medio de ese vértigo, un día apareció en Corrientes 1212 Rosa Gutiérrez con Víctor Sandoval, aunque era un espacio pequeño lo compartimos. Las noticias que habíamos tenido de Rosa y demás compañeras del liceo que habían sido detenidas por la dictadura eran escalofrantes, con Ana habíamos egresado el año '72, y logramos salvarnos de ese episodio".

LA MAGIA... LA FE

"Siempre supe que no podría escapar a los designios familiares. En mi adultez me he transformado en una mujer estructurada, el trabajo es una de mis principales motivaciones, he sido electa en dos oportunidades concejala por Valparaíso y he dirigido dos servicios públicos. Me convertí en experta en formación de redes y en solucionática, las dificultades me provocan. Sigo siendo socialista, se lo debo a mi padre.

Nunca supe si sentirme afortunada o culpable por no haber compartido con mis compañeras los momentos dramáticos de prisión y tortura, ellas reci-

bieron el castigo por ser jóvenes solidarias, constructoras de una sociedad más justa. La convivencia liceana nos llenó de sueños y de lazos.

La dictadura nos dejó profundas cicatrices, pero mujeres fuertes como nosotras sabemos sacudirnos las penas y los malos recuerdos, porque la magia también nos toca, nos reinventamos y sabemos interpretar las señales que nos envían los que no están.

Los 14 de septiembre venían cargados de mala onda para mí, de pronto, un 14 de septiembre nace Sebastián, mi primer nieto. Esa es pura magia.

Reencontrarme con mis compañeras liceanas ahora que frisamos el medio siglo, y algo más, reconstruyendo. Estos recuerdos son pura fe."

Katrina Bárbara Sanguinetti Tachibana
Valparaíso, otoño 2010

MARÍA TERESA AGUILERA DÍAZ

ALUMNA DEL 3º C MEDIO EN 1973

María Teresa es una de las alumnas que puede hablar de nuestro liceo y describirlo durante el período del gobierno de Eduardo Frei Montalva. Entró al liceo en aquel tiempo y terminó la Enseñanza Media durante la dictadura. Desde el año 1965 vive en la misma casa.

Anteriormente nos hemos referido al prestigio que tenía el liceo en Valparaíso, expresado en la exclusividad para la aceptación de las alumnas. La reforma que aplicara el gobierno de Salvador Allende, estableciendo como único requisito para optar al ingreso la obtención de un buen puntaje en la Prueba Nacional, contribuyó a que todos tuvieran la misma oportunidad de elegir el liceo en el cual continuarían sus estudios. Su aceptación en el plantel fue vivida como un triunfo por María Teresa y sus padres.

MARÍA TERESA Y SUS PADRES

"Mi familia estaba compuesta por mis papás, mi hermano y yo. Situación socio-económica estable. Realicé mis estudios primarios del 1º al 3º básico en la Escuela Vicente Santa Cruz. Luego desde el 4º básico a 4º medio en el liceo N° 1 de Niñas.

Transcurrían los años 60 y tantos, cuando mis padres, como muchos otros, deciden postularme a un liceo de señoritas. Es así como optan por el Liceo N° 1 de Niñas de Valparaíso. Pero no era cosa de llegar y matricularse, debíamos someternos a un examen de evaluación. Lo realizo como todas las compas de la época. ¡Con mucha ansiedad esperábamos los resultados!

¡Oh! ¡El día que fue fijado para verlos nos dimos cuenta que estaba aceptada! Una alegría enorme, infinita. ¡Llegábamos al gran liceo N° 1! Ahí me doy cuenta que nuestros padres habían decidido bien".

EL LICEO COMO CENTRO DE CULTURA

"Comienza nuestro caminar por la Educación en ese centro de la cultura... porque así lo era. Éramos niñas juguetonas las que llegamos en esos años, muchas llevábamos muñecas para jugar en los recreos o al ingreso a clases.

Teníamos un lugar privilegiado para ello: "LA RAMÁ"⁽³²⁾ que también en un momento era "Centro de Estudios", para el período de exámenes. Formábamos una gran familia en que todas éramos una. Nos saludábamos, conversábamos, etc.

Teníamos profesoras de lujo que nos permitieron conocer el mundo de las artes, la política, la vida!

Nos destacábamos por ser niñas muy adultas. Siempre teníamos claro lo que debíamos hacer. Éramos niñas con ideas propias, que nunca perdimos nuestra alegría.

Gritábamos con el Loco Horacio, éste era un "personaje" de Valparaíso, un hombre demente, pordiosero que vagaba por las calles, Horacio, no hacía daño a nadie. Disfrutábamos con los berlines de la Panadería Portaña, los grises del quiosco, los cuchufles, los churros!

Éramos felices paseando en el trapero de Silvio o Armando cuando aseaban los pasillos. Pero estas "niñas" ya comenzaban a crecer, junto con ello surgían los ideales, los sueños, las utopías.

En los albores de los '60 ya existía el Centro de Alumnas, una instancia de opinión, de participación y de mucho quehacer estudiantil. Lo interesante era que en ese período, pese a la corta edad de las alumnas, ya se vislumbraban con claridad los ideales políticos!

Pero nuestra educación no sólo se centraba en eso, sino que también en prepararnos como dueñas de casa. Se nos hablaba de costos de ingredientes a utilizar en un almuerzo y debíamos internalizarlos.

También, estaba el prepararnos para ser mamás: tejíamos, bordábamos, cosíamos. Aprendimos a hacernos "zuecos", muy de moda en esos tiempos, y pantalones "pata de elefantes". Como también éramos capaces de reconocer el estilo pintores como Diego Rivera, Picasso, Pissarro, Van Gogh, Miró y otros. Siendo niñas, recuerdo haber ido a la exposición "De Cézanne a Miró". Disfrutábamos también a los grandes músicos y debíamos reconocerlos".

LA ÉPOCA DEL GOBIERNO DE EDUARDO FREI MONTALVA

"Fue en la época de Frei, que también se realizaban actividades solidarias como "El ropero escolar". Se crea el grupo "Hormiguitas", que tenía como finalidad ayudar a compañeras más privadas en lo económico. En esto se contaba con el apoyo de la Orientadora del Liceo, Sra. Beatriz García de Pedrals. El Centro de Alumnas estaba al tanto de todas las problemáticas de las compañeras.

Entre nosotras se creaban espacios gratos de estudio, al aire libre, como lo fue la creación de una pequeña plazoleta".

EL PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE

Recordemos que con el inicio de este período la composición de nuestro liceo cambia. El alumnado es heterogéneo, nuevas caras se ven en los mismos pasillos que desde pequeña María Teresa transitaba.

"Corrían los años '70...'71, tiempos de grandes cambios en nuestro Chile, en política, en educación... en fin... Al ser tan... niñas, cualquiera podría haber pensado que éramos inmaduras, sin embargo estábamos al tanto de todo, ieran otros tiempos! Todo nos interesaba, queríamos ser mejores. Éramos un grupo de jóvenes unidas en donde todas nos conocíamos.

Nuestro liceo se caracterizaba por ser un grupo muy heterogéneo: compartía la hija del obrero con la del profesional y la del político destacado. Pero para nosotras, nada de eso tenía importancia: todas éramos iguales... con los mismos derechos y deberes".

LA ENTRADA EN VIGOR DE LA PRUEBA NACIONAL

María Teresa nos cuenta de qué manera se vivió la aplicación de esta reforma y cómo también el alumnado debió aceptar esta nueva exigencia, la de someterse a un examen a nivel nacional, igual que el resto de los colegios de todo el país.

"A fines de octavo básico debimos dar la Prueba Nacional⁽³³⁾. Su objetivo era ubicarnos en un liceo de acuerdo a nuestras capacidades, ello estaba supeditado a los resultados del examen".

María Teresa hace hincapié respecto al impulso del debate sobre el proyecto de reforma educacional, ENU, que marca sustancialmente a la comunidad liceana.

"Surge en el año '72 el proyecto de Escuela Nacional Unificada (ENU), el que provoca en el Liceo una brutal polarización. El proyecto ENU al interior del liceo se vivió de manera muy compleja ya que se politizó mucho. Había en algunos grupos un desconocimiento total de la esencia de éste, se rechazaba sólo por ser un proyecto del Presidente Allende".

CRECIMIENTO A TRAVÉS DEL DOLOR

"Se nos deja caer el gran "Tsunami": 11 de Septiembre de 1973. Pero nuestro crecimiento debía continuar, y esta vez a través del dolor. Este día nos sorprende en paro.

Retomamos las actividades académicas después del golpe militar; llegamos a un liceo que ya no era el nuestro. Naturalmente que el Centro de Alumnas se había disuelto. Estas adolescentes éramos consideradas un peligro para la sociedad.

Todo se desarrollaba en una atmósfera extraña, de aparente normalidad. Pero nada era así para nosotras. Se respiraba una atmósfera de incertidumbre, temor, mucho miedo, ya que en los liceos se habían nombrado también interventores militares.

Por ende, teníamos una nueva Directora designada e impuesta por la dictadura: Doña Leonor Illescas Gardeázabal, quien envía al hogar una pequeña circular que obligaba al apoderado a comprometerse a que sus hijas no debían involucrarse en ninguna actividad política y, de violar dicho compromiso, deberíamos salir del liceo.

Y es así como, a poco andar, se dejan caer los marineros y somos allanadas en varias oportunidades".

COMIENZAN LAS DETENCIONES DE LAS ALUMNAS

"Las primeras detenciones comienzan el mismo año 1973 en el liceo, las alumnas son llamadas por la Directora y en su propia oficina son entregadas a los agentes del SIN⁽³⁴⁾. El resto del alumnado se enteraba al momento de la recreación, cuando las compañeras de curso comentaban que no habían llegado de vuelta. Sin lugar a dudas, "esto" era parte de la forma de actuar de estos servicios; es decir, llegar cuando se estaba en clases y para ello debían contar con la complicidad de la Directora.

Comienzan a caer nuestras primeras compañeras de vida, con destino desconocido. Con el paso de los días nos enteramos que habían sido llevadas a centros de detención, como la Academia de Guerra, la Esmeralda, el Cuartel Silva Palma.

Entre las que quedamos, no obstante el terror, queríamos saber dónde estaban, qué había sido de ellas, ¿vivirían? Con esa angustia muchas de nosotras egresamos de cuarto medio".

EL ROL DE LA NUEVA DIRECTORA

Al leer el testimonio de María Teresa experimentamos una fuerte emoción: ella relata el sufrimiento e impotencia que experimentaban las alumnas que habían sido partidarias al escuchar cada lunes las palabras de esa "figura" que desde el segundo piso y delante de un micrófono, gesticulaba y modulaba con voz estridente su discurso. El alumnado se encontraba en el patio y obviamente debía alzar la cabeza para observarla, lo que rendía a su persona un tinte más imponente y autoritario.

Lo que hasta entonces y desde su más tierna infancia había sido para María Teresa un símbolo del respeto que se le debía profesar a la autoridad máxima de todo recinto escolar, se le iba transformando en algo odioso; esa nueva Directora le provocaba una mezcla de temor y rabia.

"Estábamos frente a otra Dictadora, la Directora designada, Leonor Illescas Gardeázabal, que en su desquicio llama a los marinos para que allanaran nuestro Liceo porque estimaba que "había armamento".

En dicho allanamiento, en el mes de noviembre, fuimos registradas una

por una. Algunas compañeras salen de inmediato del liceo rumbo a la Academia de Guerra, Esmeralda, Lebu.

Recalco que sólo éramos unas adolescentes, que nuestras únicas armas eran los libros, las fotos. Pero la mano de Leonor Illescas no se detiene ahí y es así como forma un grupo, una suerte de CNI liceana que comienza a perseguir a las compañeras que habían quedado en el Liceo.

En 1974 la persecución seguía. Nada detuvo a esta mujer de rasgos duros, hitlerianos. En mi retina quedó grabada su voz, sus gestos, su físico militarizado. En especial cuando los días lunes interpretábamos el Himno Nacional y al término de ello teníamos que escuchar su arenga de siempre: "De este liceo saldrán todas las manzanas podridas". ¡Qué intimidatorio nos resultaba!

No sólo vivíamos la "ley del terror", sino que también la "ley mordaza". Lo que acontecía se debía hablar en secreto y con un grupo muy selecto. No sabíamos frente a quién estábamos. En cualquier momento podíamos ser delatadas. Sólo deseábamos egresar. Nuestra fiesta de graduación se realiza entre las 19:00 y 22:00 horas en el Club Español, bajo su ojo vigilante. Damos la PAA y opto por entrar a Pedagogía en Castellano, una carrera que siempre me había resultado fascinante.

Ingreso al Pedagógico. En esos tiempos era la Universidad de Chile. Llego a esas aulas académicas siendo una adolescente. Ahí me doy cuenta definitivamente que mi juventud había sido castrada, me habían robado mi libertad, pero no mis sueños e ideales, lo que paradójicamente no logra amedrentarme, por el contrario: me alzó altiva y aguerrida (dentro de lo que se podía)".

LA UNIVERSIDAD Y LA VIDA LABORAL EN TIEMPOS DE LA DICTADURA

"Los alumnos aparecían y desaparecían. Era la represión la que se hacía presente en cada actividad que se realizaba. Nuestros casilleros eran desce rrados con frecuencia y había mucha violencia. Esa fue la etapa más álgida, ya que en la Universidad vivíamos con la metralla en el cuerpo. No había más alternativa.

Al interior del Pedagógico de Valparaíso, había un régimen dictatorial, brutal, donde el alumno iba a estudiar y él/la profesor(a) entregaba lo que debía. El que opinara distinto era expulsado. Sólo pude desarrollar una par-

ticipación no militante, pero activa. A esas alturas ya no temo nada. Termino mi carrera y de inmediato me integro a la vida laboral. Decido trabajar en un colegio fiscal. Con alumnos a los que tenía mucho que entregarles, en especial “las armas” para defenderse en la vida. Sentía que debía prepararlos, por si venía una nueva hecatombe. ¡No podía olvidar que Chile es un país golpista!

Tenía sólo 22 años cuando me integro a la vida laboral, ya no guardaba nada, me había convertido en una mujer opinante y participativa. Me siento reconocida por mis pares y es así cuando llegada la “democracia” me eligen para que los represente en el Colegio de Profesores. De ahí comienza mi caminar por la senda gremial.

Siento que en mi país queda mucho por hacer. La dictadura quedó enquistada. Mi lucha ha sido convencer a mis pares de que si no superamos los temores nos seguirán pasando la aplanadora. Debemos ser una voz opinante y con una actitud participativa. Han transcurrido ya 35 años de la dictadura, me siento más fuerte. Nada ha sido en vano. Me siento feliz de no haber sentido miedo. Las circunstancias políticas, sociales, me han hecho crecer, nutrirme más que amilanarme.

En mi familia no hubo detenidos, pero sí solidarizamos mucho con nuestros amigos que pudieron y alcanzaron a refugiarse. También con la desaparición de amigos(as) y la muerte de mi regalón: Rodrigo Rojas De Negri⁽³⁵⁾.

No cabe duda que el reencuentro con mis amigas liceanas, a las que dejé de ver hace más de tres décadas, me ha fortalecido enormemente.

Nada es comparable con lo que ellas sufrieron. Cada lucha que doy es un homenaje a ellas. En cada grito está una Aminie Calderón, una Rosita Gutiérrez, una Nilda Rojas, una Danitça Vuskovic, una Lily Cantero, una María Huerta, una Sarita López.

No necesité estar detenida para sentir y vivir el dolor de mis seres queridos. Ahora sólo me queda dar muestras concretas de mi amor por todas ellas. ¡Gracias compas-amigas por permitirme rendirles este homenaje! Abrazos fraternos".

María Teresa Aguilera Díaz
Valparaíso, diciembre de 2009

MARITZA ORIETTA FUENTES MEZA
ALUMNA DEL 3ºE MEDIO EN 1973

El siguiente aporte a nuestro libro llegó de una manera inusitada. Maritza descubre a través de Internet que podía escribir a Rosa, es así como comienzan un intercambio epistolar. Al principio nos sorprendió porque se trataba de una compañera del liceo que formó parte de la oposición al gobierno de Allende.

Al escribirle por vez primera a Rosa, Maritza, comienza pidiéndole excusas porque en aquella época adhirió a una causa de la cual, según su propia reflexión: hoy en día no se siente para nada orgullosa, al contrario.

A medida que Rosa recibía el testimonio de Maritza en el que nos relata lo que ella había vivido durante la dictadura y del sufrimiento que le causó al ver que compañeras del liceo eran tratadas de forma inhumana. Con mucha sorpresa, ella, nos iba confirmando, lo que siempre sostuvimos y que hoy constatábamos realizando este trabajo.

¡Sí!, en el liceo se había formado una especie de aparato de inteligencia, con alumnas que habían pertenecido a la derecha, algunas militantes de Patria y Libertad, éste, organizado por la Directora Leonor Illescas. ¡Al fin! teníamos el testimonio de una alumna del Liceo N°1 de Niñas de Valparaíso que corroboraba lo que habíamos observado después del golpe en nuestro liceo, la represión organizada.

Por eso consideramos de suma importancia integrar a este trabajo, el testimonio de Maritza, relatado en una asidua correspondencia, muy emotiva. Agradecemos enormemente su coraje y sinceridad para transmitirnos toda ésta información.

A Marisa se le propuso que escribiera un testimonio para éste libro y ella le respondió a Rosa: “Hazlo por mí”. Nos encontramos frente a la tarea

de escribir en el lugar de alguien. Y no es fácil. Por eso, habiendo obtenido su aprobación para publicar su vivencia, decidimos integrar la correspondencia que hemos intercambiado en estos dos últimos años: en ella se encuentra lo sustancial de su testimonio para nuestro trabajo. Maritza escribe a Rosa al respecto:

“Cuando uno escribe una carta a otra persona, y en ella va un pedazo de su existencia, entonces el destinatario es el dueño, la carta es tuya puedes publicarla, te pertenece”.

Maritza, Febrero 2008

ROSA RECUERDA A MARITZA

El primer recuerdo de Maritza viene a mi mente como el de una niña de cabellos ondulados de color castaño y de ojos vivaces, con una voz muy suave, con mucha desenvoltura. A Maritza la conocí en el año 1971 y en ese entonces, ella ya era delegada de su curso al Centro de Alumnas.

En un segundo encuentro, Maritza traía unos poemas para publicar en la revista “Compañera”, los que hice llegar al comité de redacción y fueron publicados.

LAS ELECCIONES PARA LA NUEVA DIRECTIVA CA AÑO 1973

Rosa recuerda que llegando al término de su mandato como presidenta del CA, en el Frente de Izquierda se eligió a la candidata para encabezar la lista que nos representaría, se designó a Danitça Vuskovic para el puesto de Presidenta, junto a cinco compañeras, todas militantes de las diferentes organizaciones de izquierda.

"Mi sorpresa fue enorme al saber que Maritza era quien encabezaba la lista de oposición (que reunía a todos los partidos de la derecha). No podía entenderlo porque su familia era de izquierda, en más de una oportunidad me encontré con su madre en una manifestación de apoyo al gobierno.

Recuerdo que en los meses de campaña en el liceo, encontré a su mamá en un cerro. Le dije que cómo era posible que permitiera que manipularan a su hija, siendo una chica tan inteligente, que en el liceo sus amigas eran las líderes de los partidos de la derecha. La madre me responde con absoluta convicción: “Mi hija es independiente, Rosita, le aseguro que si usted tiene razón en su apreciación, mi hija renunciará, pero es mi hija y la voy a apoyar”.

Maritza en realidad se presentaba como independiente de oposición, dicha lista no reivindicaba a ningún partido político de derecha sino que se presentaba como una alternativa diferente. En realidad se trataba de un programa “atractivo” que contemplaba muchas actividades recreativas (exposiciones, bailes, etc.), con el fin de atraer al alumnado que no tenía una posición definida. Pero para nosotras, toda oposición a la izquierda era también oposición al gobierno de la Unidad Popular.

La izquierda perdió las elecciones y la oposición asumió la nueva directiva del CA, a mi modo de ver, gracias a la manipulación que hicieron al no haberse presentado como partidos políticos.

LA RENUNCIA DE MARITZA

Sin embargo, Maritza renuncia a su cargo a los pocos días del golpe de Estado, cuando reiniciaron las clases.

Es a través de Sara López —con quien mantengo una comunicación regular desde hace tiempo—, Maritza me escribe y comenzamos nuestro intercambio epistolar. Es así como me entero de las razones de su renuncia.

Las cartas de Maritza me conmueven profundamente. No las esperaba, ya que después del golpe no la había vuelto a ver durante 35 años. Ella nos entrega una información valiosísima respecto a la ignominia cometida en nuestro liceo.

Rosa:

He esperado mil años para comunicarme contigo, aunque siempre supe de tí por Sara López.

Mi madre tenía razón con lo de las dictaduras y la represión, luego del golpe, pasaron hartas cosas, entre ellas algunas profesoras se dedicaron a entregar informaciones de las alumnas del liceo, cuando me llamaron les dije que yo no me prestaba para eso, mi gran aliada fue Doña Violeta Tank, la Violeta fue una gran amiga, falleció este año, otra fue la Gloria Montaldo (profesora de inglés), ambas me apoyaron, dejé la presidencia del Centro de Alumnas a pocos días del golpe de Estado y desde entonces he trabajado por los Derechos Humanos, sigo en eso con Amnesty International.

En Dictadura, los de la Democracia Cristiana decían que era una comunista infiltrada, los comunistas que era una demócrata cristiana infiltrada, en realidad ni lo uno ni lo otro, que me digan comunista, socialista, demócrata cristiana, radical, renovada, lo que quieran, pero ¡Patria y Libertad! ¡No, jamás!, eso sería la peor ofensa que me pudieran hacer. En el curso con letra E, éramos amigas y muy ignorantes, además de rebeldes, eso fue una mala mezcla, aún me veo con mis compañeras de curso y son buenas personas, nos activamos contra la dictadura, Toña Posada, Raquel Villalobos y Ximena Araya, apoyamos todo lo que se pudo a quienes tenían problemas, varias nos transformamos en luchadoras contra Pinochet.

Rosa, te prometo que me dolió tu dolor, supe todo por Sara, de la tortura, de tu exilio, sobre todo no te olvidé, hace poco leí tu declaración en Memoria Viva.

Viví momentos difíciles luego del golpe, me sentía responsable de mi cuota, ya que de alguna manera con el tema de los paros hicimos un aporte y había una gran presión en el Liceo por no haberme convertido en cómplice, entonces la vida no me fue fácil, incluso afectó a mis hermanas más chicas.

En cuarto medio me dieron el “Premio Mac Dougall”⁽³⁶⁾. La Violeta se peleó por eso con todas las profesoras que pensaban que no estar con Pinochet me transformaba en una traidora por no haber sido cómplice. En fin, cada una tuvo su dolor.

SEGUNDO MAIL

Rosa:

Mira que redondo es el tiempo, después de tantos años mirándonos a los ojos desde tan lejos, y recordando nuestras vidas como antiguas canciones, hoy he llorado yo. Quisiera contarte cosas del pasado.

Las denuncias salían de la oficina de la Directora del Liceo: Sra. Leonor Illescas, hoy fallecida, esta persona sufrió mucho y tengo noticias de que antes de morir se sintió muy arrepentida del daño que causó. Era allí donde se reunían, te llamaban y te pedían las listas de gente, recuerdo que antes de que me llamaran me dijo en un pasillo Doña Violeta (era del Partido Nacional, pero su marido estaba preso, era Director del Liceo de Limache en el '73), Violeta me dijo: "Maritza, NO a la Delación". Por primera vez en mi vida escuché esa palabra, en la voz ronca de la Violeta Tank, con su pelo rubio y sus labios pintados rojos: "No importa lo que te presionen, díles así: ¡No a la Delación!".

Con los años aprendí de la fuerza de las palabras, no me quebraron mi decisión, me trató muy mal la Sra. Leonor, mientras más mal me trataba, yo me puse más firme y le enrostré algo que escuché por los parlantes, algo que es imperdonable, que mucha gente dijo que no ocurrió, que quiso decir otra cosa, pero las palabras fueron: "LA ALUMNA QUE SEA SORPRENDIDA PINTANDO CONSIGNAS MARXISTAS EN LOS BAÑOS, SERÁ FUSILADA EN EL ACTO".

Ver el colegio allanado por militares, buscando no sé qué, ya que había de todo, pero armas ¡NO! Abrían las maletas, buscaban en las salas, mientras estábamos en el patio, con metralletas que nos apuntaban, eso más que un horror fue una ofensa a la pedagogía.

Tú mencionas a una gran mujer, se llama Eugenia Pérez Barrientos, su hermana llegó de una beca de Estados Unidos en el '74 a mi curso, cuando vio lo que le tocaba casi muere, pero a los días hablamos y hemos sido muy buenas amigas, Cecilia es Dra. en Biología, es una excelente persona, pero sufrió mucho cuando llegó al curso E.

Entramos juntas a la universidad, estudié dos años Licenciatura en Biología, fuimos compañeras en la Universidad de Chile, luego me fui, ya que me iba muy mal en algunos ramos, me fui a la UCV a estudiar Derecho, esa carrera me gustaba, pero era terrible, llena de memoriones y faltos de inteligencia, muy clasista, si eras hijo de abogado estabas seguro, me fui al

terminar el primer semestre, muy desorientada.

Nuevamente di la PAA y estudié castellano, yo por ningún motivo quería ser profesora, después de lo vivido, pero sólo había pedagogía. Y en verdad, la literatura me llenó el alma, siempre me había gustado. Era el '78, comenzaron las protestas, el primer cuchareo⁽³⁷⁾ fue en la UCV, ahí estuvimos, con hartosusto, pero cada día menos, en fin era una dictadura, había que luchar como fuera.

Tuve una denuncia por un atentado a la casa de una escritora de derecha, Sra. Miriam Philips, me fueron a buscar a la Universidad, el Director de la Escuela, el Dr. Eduardo Godoy, le entregó mis datos a Investigaciones, era el año '81, llegaron a mi casa y no me encontraron, yo tenía 4 meses de embarazo. Como la vida hay que enfrentarla, allí me fui a presentar, mi mamá me acompañó, luego al Tribunal del Crimen, esta señora dijo que yo era la autora intelectual del atentado, pero nunca supe dónde vivía, ella era periodista y estudiaba Castellano, se ponía un poncho en tonos rojos y siempre llevaba una grabadora, era de curso inferior al mío, siempre creímos que era informante, pero la verdad es que yo nunca supe su dirección, fueron momentos difíciles, lo más complicado era que estaba embarazada. Me tocó un juez decente, el mismo que allanó con Carabineros una casa de la CNI en Viña, y sacó a las personas que estaban siendo torturadas. Salí sobreseída por falta de pruebas. En fin, egresé de Pedagogía en Castellano, nunca me titulé.

Ahora sí soy política, ahora soy una luchadora por la Vida y los Derechos Humanos, incluso trabajo en un proyecto de una Obra de Teatro con el tema de Paine⁽³⁸⁾. Sigo escribiendo, pinto un poco y leo mucho y trabajo. Tengo una linda familia. Esta conversación ha esperado 38 años en mi corazón, es como darte un abrazo y, por lo que me toca: pedirte perdón.

*Maritza Fuentes Meza
Santiago, febrero de 2008*

Nota de las autoras: Maritza se convirtió en una activa militante de los DDHH, es una creadora plástica innata y ha puesto su arte al servicio de la memoria. Ella merece todo nuestro reconocimiento por el valioso aporte a este libro, que le ha significado recordar un pasaje de su adolescencia tan doloroso de la cual no surgió indemne.

DANITÇA MARÍA ELENA VUSKOVIC VILLANUEVA
ALUMNA DE 3°C MEDIO EN 1973

Danitça nació en Valparaíso y creció junto a su hermano Iván en una antigua casa de aspecto señorial del cerro Alegre, hoy considerado parte del patrimonio de nuestro puerto. Sus padres son Elena Villanueva y Sergio Vuskovic. Este último es oriundo de Illapel, nació en las tierras de Choapa, fue alcalde de Valparaíso entre 1970 y 1973, es considerado una personalidad en el mundo de la literatura filosófica y política.

Danitça era una activa militante de las JJCC y en 1973 fue candidata a la presidencia del CA del liceo, en representación de la izquierda. La recordamos como una chica muy integrada a la vida estudiantil, social y orgánica, siempre rodeada por sus compañeras y denotando mucho entusiasmo, probablemente porque formaba parte de las alumnas que desde su infancia estaban en el establecimiento.

LA VIDA TRANQUILA EN EL LICEO

"Tenía una vida tranquila porque con una parte de las compañeras de clase nos conocíamos desde la enseñanza básica. Era un grupo muy unido con sentido de solidaridad y de amistad.

Durante el Gobierno de la UP apoyábamos las iniciativas como por ejemplo, la de participar con los trabajadores en sus faenas, los militantes de la JJCC los fines de semana hacíamos trabajo voluntario, íbamos al campo o a veces al puerto de Valparaíso para ayudar a descargar. Fue un período que vivimos con tanta intensidad, hicimos lo posible para que el golpe no llegara, pero al final no logramos evitarlo.

La situación política en el país era muy difícil, la derecha luchaba con todas sus fuerzas contra el Gobierno de Salvador Allende, recuerdo la huelga de los camioneros, una huelga que paralizó la actividad económica.

Para las elecciones de la nueva dirección del CA en el liceo, dicha situación se traducía en que una gran parte del alumnado no veía el contenido del programa de la lista que encabezaba sino que lo único que les interesaba era hacer oposición".

EL MARTES 11 DE SEPTIEMBRE DE 1973

Danitça solo volvió por un día a clases, su madre, en ausencia del padre, decidió retirarla del liceo pues la situación se tornaba peligrosa para su integridad ya que el nuevo régimen había designado allí a una Directora de extrema derecha. Y ella, al ser hija de una personalidad política, miembro del Partido Comunista, era imposible que pasara desapercibida.

"La "nueva directora" representaba la dictadura dentro del liceo, era verdaderamente fascista, ella hacía venir a los marinos para que tomaran presas a las alumnas de izquierda.

El tercer año medio lo terminé como alumna libre en el Liceo Eduardo de la Barra y el cuarto en el Liceo N° 2 de Niñas.

Mi padre había sido detenido. Lo viví muy mal porque por varias semanas no se supo donde estaba preso y en qué condiciones, además estaba preso también mi hermano, nos allanaban muy seguido la casa, llegaban los carabineros tocando todo y buscando si podían llevarse preso a alguien. Después siguió un período en que había que ir a dejar las encomiendas a mi papá y a mi hermano, con comida y ropa, con la esperanza que la Cruz Roja lograra hacérselas llegar".

Todo cambió brutalmente en la vida de nuestra compañera. Algunos de los amigos se alejaron de ella y de su madre, ni siquiera las saludaban, "*quizás fue por miedo*", según Danitça.

"Sin embargo, otras personas y amistades continuaron preocupándose por nuestra familia, y en lo posible nos ayudaron para poder tener noticias de mi padre y de mi hermano.

Fueron años muy oscuros sin saber en qué lugar se encontraban, pero al menos hubo siempre la esperanza que volvieran porque al menos estaban inscritos en las lista de la Cruz Roja. A mi hermano lo expulsaron de Chile y a mi padre lo mandaron a distintos campos de concentración y por último a la Cárcel de Valparaíso, de allí lo dejaron libre para que se fuera a Italia en junio de 1976.

Nos cambiaron la vida del día a la noche porque tuvimos que terminar nuestros estudios como pudimos y después dejar Chile. Es muy probable que nuestra vida hubiera sido muy diferente, el golpe cambió todo".

Danitça fue desterrada junto a su familia, abandonando su ciudad (que se encontraba a merced de los golpistas, que aplicaban la ley del terror). Con el corazón apretado, sin saber el destino que habían tenido sus compañeros de militancia, este mismo dolor la ha ayudado a sobreponerse y a salir adelante en un país que supo acogerla. Es así como finalmente logra revertir el trauma vivido y encuentra la manera de positivarlo. Hoy vive en Italia, viaja a Chile una vez al año y reencuentra a sus amigos de partido que sobrevivieron y a sus compañeras, que conoce desde que cursó la enseñanza básica en el Liceo N°1 de Niñas de Valparaíso.

"A pesar de todo fue positivo porque decidí que la "Junta" no me tenía que condicionar la vida, decidí que mientras vivía en el extranjero tenía que tener una vida completa, que no había que vivir como si una estuviera de paso. Tengo una linda hija que nació aquí y que eduqué con esfuerzo, ella ahora es una profesional.

De manera que en Italia estudié y logré encontrar trabajo, continué (luchando) en lo posible en contra de la dictadura, a través del partido, ayudar en los comités de solidaridad, apoyando a los que resistían en mi país. Llevo viviendo en Italia más de 33 años, de manera que la vida me la he hecho acá, junto a mi hija. La vida no ha sido fácil, pero hemos hecho lo posible para que sea completa aunque ha sido muy arduo ya que al estar en un país lejano

sin la familia es triste, pienso que cada uno tiene que hacerse su propia vida, debemos continuar. ¡Para salir adelante! En más de una oportunidad le he comentado a mi amiga Rosa que alguien tiene que escribir nuestra historia, la de las jóvenes de la UP de los años '70. ¡Para que nunca más en Chile se vuelva a repetir la violación de los derechos humanos!"

Danițca Vuskovic Villanueva
Boloña, febrero de 2010

IRIS DEL CARMEN GUERRA LAZCANO
ALUMNA DE 2ºK MEDIO EN 1973

Aminie recuerda cuando conoció a Iris:

"La flaquita Iris, es la primera amiga que tuve en el liceo, a lo largo de los años nuestra amistad se ha ido fortaleciendo. Vivíamos cerca, en el cerro Barón, lo que facilitó nuestros encuentros con los amigos del barrio, con ellos nos juntábamos alrededor de una guitarra y nos contábamos del lolo que ocupaba nuestros corazones.

Vivimos momentos inolvidables, comiendo berlines y fumándonos algunos puchos a escondidas, pellejerías de niñas. Iris pertenecía a la Jota y era prima de Sara.

En realidad, desde que nos conocimos no nos habíamos separado nunca, hasta que fuimos brutalmente apartadas. Los años transcurrieron y aunque un mar inmenso nos aleja, cada vez que retorno a mi país encuentro el calor de su hogar.

Crecimos, nos convertimos en mujeres, en madres, y cuando nos encontramos tenemos la sensación de habernos visto el día anterior. A Iris nunca la he perdido de vista. Recuerdo sus visitas a Tres Álamos, cuando llegaba con su alegría y haciendo bromas me hacía romper en carcajadas al burlarse de los pacos que cuidaban el recinto. Ella me traía algunos gramos de adolescencia que se quedaron en el barrio en aquel día en que dejé colgado mi delantal del liceo y la maleta encima de la mesa".

"Iris me envía su carta-testimonio, con motivo del proyecto que hemos emprendido. A continuación damos a conocer el texto que presenté para la Comisión Valech, y que muestra como éramos *antes*".

"Conocí a Aminie cuando llegué al Liceo N° 1 de Niñas de Valparaíso, a cursar la enseñanza media. La básica la hice en la Escuela N° 10, República de Cuba de la calle Independencia frente al parque Italia, y allí sólo enseñaban hasta 8° básico.

Empezamos siendo compañeras de curso desde 1° medio, recuerdo que era el 1° F, lo cual me sorprendió mucho ya que en mi escuela sólo habían 3 letras para cada curso, A, B y C, e incluso en esos años existía la idea, errónea por supuesto, de que las alumnas aplicadas estaban en las letras A o B y las "porras" y más "viejas" en la C, por lo que me desilusioné un poco que me designaran a la letra F, y habían más, creo que hasta la M, últimas de "porras" jajá. En todo caso, descubrí que lo de las letras no tenía nada que ver con el rendimiento escolar, sino que más bien con la cantidad de alumnas que asistíamos a ese liceo.

Recuerdo que no era fácil ingresar y tuvimos que mentir sobre mi lugar de domicilio, porque cuando postulé residía en otro sector y yo quería estudiar allí porque mi prima Sara estudiaba en el liceo y estaba muy entusiasmada de que estuviéramos juntas, aunque ella cursaba dos cursos superiores al mío.

Al poco tiempo de entrar a clases, un día transitando por el barrio en donde vivía Aminie, la Población Ignacio Zenteno del cerro Barón, ella me llama desde la escalera de su edificio y me pregunta en dónde vivo y le digo que un par de cuadras más allá, cerca del ascensor Lecheros.

La verdad es que pasaba a diario por su calle porque mi prima Sara vivía también en Barón, en la calle Castro, varias cuadras más allá, y ahí nos juntábamos todos los días con el grupo de amigos.

Desde ese día en que nos saludamos nos hicimos grandes amigas, y lo somos hasta la fecha, y como éramos compañeras de curso nos veíamos todos los días, incluso al poco tiempo me empecé a juntar con su grupo de amigos también, de tal manera que nos veíamos en la mañana en el liceo y en la tarde en la población".

EL CHACOTEO

"Éramos muy niñas y nos comportábamos como tales, buenas para reírnos, chacotear y divertirnos. En la sala de clases no faltaba de qué reírnos, ya sea de los profes o por diferentes situaciones que se presentaban.

Teníamos una profe de inglés, no recuerdo su nombre, que era enferma de pesada y, para peor, nos iba pésimo en su ramo, recuerdo que me sacaba "unos", no podía creerlo, y como era tan pesada no me atrevía a preguntarle cuando no entendía algo porque como que se molestaba en explicar, pero nosotras igual le sacábamos el lado divertido y nos reíamos por lo pesa que era la vieja. Esa profe había escrito un libro, "Maestro rural" creo que se llamaba, yo lo leí solamente para saber como escribía, y me gustó y llegué a la conclusión de que su vocación estaba enfocada por ese lado, no haciendo clases. Otra profe, la de biología, Somoza creo que era el apellido, era bien buena para "sacar la vuelta" y le encantaba conversar de sus hijas, así es que cuando teníamos lata de la clase le preguntábamos por ellas y la profe se "volaba" y nos contaba todas sus gracias, al final no pasaba nada de materia. Lo otro "bueno" que tenía era que dejaba "copiar", grande, profe.

Teníamos una compañera, la Sonia, que todos los lunes llegaba sin el delantal y la profe todos los lunes le preguntaba ¿Sonia H. y su delantal? y ella le respondía "Se me le quedó en la casa señorita", ja, ja... nosotras nos apretábamos la guata riéndonos.

Otra compañera, a la que siempre le preguntábamos la hora sin tener necesidad de saberla, porque mirábamos nuestro reloj y cuando eran las 11:05 le preguntábamos la hora y ella nos decía "son las sonce cinco", de las tonteras que nos reíamos.

Pero no todo era risa, también tuvimos una compañera, esto es muy triste, que de repente dejó de ir a clases, era bien humilde y vivía en la parte alta de Playa Ancha, y la profe jefe nos contó que la habían violado y, para peor, quedó embarazada, por lo tanto ya no asistiría más a clases, recuerdo que nos conmovió mucho a todas esa triste noticia, yo me acordaba siempre de ella, la imaginaba con su guagiüita que le recordaría para el resto de su vida la situación traumática que vivió, ¿qué será de ella?

"Aminie tenía un hermano mayor, Mario, en esa época su edad era sobre los 30 años, ella lo quería y admiraba mucho, era periodista y una persona muy culta y comprometida políticamente a favor de los más necesitados. Susana se sentía muy orgullosa de él, recuerdo que una vez, tomando onces en su casa para su cumpleaños, Mario le regaló un disco, "Mr. President" y cuando lo puso le pidió a su hermano que lo fuera traduciendo, la verdad que me impresionó mucho la facilidad con que lo hacía.

Aminie era como hija única, como yo, porque su hermano era como un padre y amigo para ella, aunque igual estaba su papá, al cual adoraba también. Tuvo un hermano más pequeño, pero falleció a los 4 años, de leucemia creo.

Con el transcurso del tiempo, Aminie se fue interesando más en la política y sentía grandes dudas respecto de qué partido militar, si en la Jota o el FER, yo militaba en la Jota y quería que se fuera pa' ese lado, aunque, por mi parte, debo confesar que en esos años me metí a la Jota más que nada influenciada por mi prima Sara, yo era súper cabra chica y en mi participación en el partido no hice nada relevante. Adquirí algunos conocimientos políticos y nada más. Al final, la Aminie se decidió por el FER, creo yo que por estar muy ligado con el MIR, partido al cual pertenecía su hermano. Para mí el FER era de los estudiantes de la media y el MIR de los universitarios y adultos".

LA SITUACIÓN QUE CAMBIÓ LA VIDA

"Bueno, en eso estábamos cuando vino el golpe militar, situación que nos cambió la vida a todos. Los compañeros que cayeron presos y muchos de ellos desaparecidos. Yo creo que debido a esto yo recién maduré. Viví muy de cerca la represión, no porque me pasara a mí, sino que a mi querida amiga, a su hermano, a mi prima y varias otras personas que conocí.

Yo sé que mi amiga ha sufrido mucho por todo esto, por todo lo que pasó y por la detención y desaparición de su hermano y muchos de sus camaradas. Recuerdo cuando comenzó el acoso de la DINA hacia mi amiga, cuando la seguían y nosotras con otras compañeras de curso tratábamos de no dejarla sola. Creo que esa experiencia ha sido una de las que me ha producido mucho temor, por ella, temor de no verla más. Y ese sentimiento afloró demasiado

en esos años, por todas las situaciones que pasó mi amiga, cuando supo de la detención de su hermano, etc.

Cuando la volvieron a detener, creo que fue al año siguiente, y nadie sabía en dónde estaba, cuando la llevaron a Tres Álamos y la íbamos a ver con su mamá y nuestra amiga Sandra.

Cuando la exiliaron, recuerdo que yo me preguntaba, ¿por qué le hacen esto?, ¿qué daño puede hacer una chica de 19 años para que la separen de su madre y la manden a otro país en donde hablan otro idioma y además, tener que arreglárselas sola? La Susanita, así la llamamos en el barrio (Aminie), que era tan cuidada por su madre y su hermano, que era una niña tan dulce, buena amiga, solidaria, preocupada por los demás. Además, irse con esa tremenda pena de la desaparición de su hermano y no poder hacer nada para cambiar la situación.

Creo que yo no hubiese resistido vivir esa dolorosa experiencia. Pero... como se dice... de lo malo hay que sacar lo bueno, creo. Debido a todo eso maduré y empecé a mirar la vida con otros ojos. Doy gracias por haber conocido a Aminie y ser su amiga, doy gracias porque ella ha podido construir una vida en otro país, doy gracias porque haya salido adelante, doy gracias porque tiene dos hermosas hijas y una familia y doy gracias porque todavía somos amigas y lo vamos a ser hasta el fin. Te quiero mucho amiga".

*Iris Guerra Lazcano
Valparaíso, 28 de marzo de 2010*

EL TESTIMONIO

El siguiente testimonio es el que realizó Iris con motivo de la presentación de mi caso (el de Aminie Calderón) a la Comisión Valech.

"Mi nombre es Iris Guerra Lazcano, soy chilena y tengo 46 años y el siguiente es mi testimonio acerca de la detención de mi amiga y compañera de curso Aminie Susana Calderón Tapia, ocurrida el año 1974.

Antes que nada, debo decir que ella fue detenida en el Liceo N°1 de Niñas de Valparaíso, ubicado en la Avenida Argentina, en el plan de Valparaíso, con el consentimiento de la Directora de esos años Doña Leonor Illescas, ante la incredulidad y miedo que sentíamos las alumnas y profesores, ya que se supone que nada malo podría ocurrirnos estando dentro del recinto educacional, pero a su vez no podíamos preguntar ni reclamar a nadie.

Aunque Aminie sospechaba con anterioridad que la podrían detener, nunca dejó de asistir a clases ni de hacer su vida normal lo cual me parecía muy valiente de su parte, lo cual siempre valoré mucho en ella, por lo que, un grupo de compañeras que sabíamos su situación (creo que éramos cuatro, una de ellas se llamaba María), nos íbamos juntas a la salida del liceo para acompañarla e impedir que anduviera sola, pero nada de eso sirvió ya que igual la tomaron detenida en forma intempestiva en el liceo una mañana de 1974 del mes de noviembre. Cuando la mandan a buscar a la sala, las compañeras que sabíamos lo que ocurría nos quedamos mirando, nos encerramos en la sala, tratando de alguna manera, de esconderla.

Nos sentíamos impotentes ante esta situación y estábamos muy tristes porque nada de lo que habíamos hecho impidió que se la llevaran, me acuerdo que la profesora que estaba dictando su clase de Castellano también estaba muy apenada, y sólo atinó a decir algo como que era una pena que pasaran estas cosas, pero que nada se podía hacer ante la prepotencia de ellos (los que venían a buscarla) y también el autoritarismo de la Directora.

Después de eso, recuerdo que alcancé a salir afuera de la sala. Nuestra sala estaba ubicada en un segundo piso, y corriendo subí al tercer piso para ver quienes se la llevaban, allí alcancé a ver cuando la subían a un vehículo rojo, me parece que un modelo tipo sedán.

Mi amiga estuvo detenida en el Cuartel Silva Palma aproximadamente una semana, obviamente no sabíamos dónde estaba, después lo supimos por ella, cuando la liberaron dejándola en alguna calle del centro de Valparaíso.

Quisiera manifestar que vivimos una semana de mucha incertidumbre, angustiadas sin saber donde podría estar nuestra amiga. Nuestro único deseo era el que regresara pronto y que no estuviera sufriendo. Finalmente volvió y un año después, en noviembre de 1975, fue nuevamente detenida en su domicilio, con su posterior expulsión del país.

Doy este testimonio, para colaborar, aunque sea con un grano de arena, para que de alguna manera se sepa de estos casos que fueron muchos, en el liceo a varias compañeras les sucedió, entre las que recuerdo: Rosa Gutiérrez, Lily Cantero, mi prima Sara López, etc. Y que se pueda, de una vez por todas hacer justicia.

Con todo mi cariño hacia mi amiga y hacia todos los que vivieron esa terrible situación".

Iris Guerra Lazcano
Valparaíso, 8 de marzo 2004

{ TERCERA PARTE }

LA VERDAD

ROSA ELENA ELVIRA GUTIÉRREZ SILVA
ALUMNA DE 4º MEDIO C EN 1973

REFLEXIÓN ANTE EL TESTIMONIO

"¡Nobleza obliga! No puedo dejar de decir que me ha costado mucho escribir este testimonio. Es como caminar en el tiempo y en los recuerdos, reencontrar sonidos y sentimientos. Sentí esto que escribo, cuando mi memoria ya estaba saliendo de su letargo. Y rompí en sollozos al darme cuenta de que teníamos todo para salir adelante, cuando un gran terremoto –como éste del 27 de febrero de 2010 en nuestro Chile– se produjo en nuestras vidas, el 11 de septiembre de 1973 y lastimó los cimientos de éstas y dañó nuestro desarrollo futuro.

Muchas personas me dicen: "Mira, estás en Europa, sino no hubieses salido de Chile...". Son patrañas, éramos jóvenes con un futuro prometedor.

¿Qué habría sido de nosotras si ese hecho no se hubiese producido? Nadie lo sabe, pero es probable que hubiésemos sido más o igual de felices en Chile. De lo que sí estoy segura es que una mano ajena a nuestro deseo truncó nuestro destino.

Solas en un exilio ingrato luchamos contra un sino impuesto, y han sido muchas las noches o días que hemos llorado extrañando nuestro país, su olor marino, el ruido de los barcos y todo lo que dejamos atrás, en nuestro puerto de Valparaíso. Luego nos acostumbramos a sentir otros olores, otros sonos, otras voces, otros acentos y otros idiomas.

Entonces, este relato testimonial tendrá un antes y un después del Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973".

INFANCIA PORTEÑA

"Nací, como toda porteña que se precie de tal, en la Maternidad Enrique Deformes del puerto de Valparaíso, una mañana del mes de agosto del 55, mientras la ciudad era golpeada por un temporal. Fui la única niña que nació ese día, según cuenta mi madre. Ella relata que llegó a la maternidad con botas de lluvia y que no pudieron sacárselas antes del parto, por lo que me tuvo con las botas puestas. Mi familia recibió feliz la noticia de mi nacimiento, sobre todo mi padre, que deseaba una "chancleta"⁽³⁹⁾.

Mi infancia transcurrió en el cerro O'Higgins, en la subida Washington, la casa que aún abriga los días de mi anciana madre Berta Elvira Silva Farías. Mi padre fue Héctor Gutiérrez Allende (alcance de nombre dice mi mamá, la abuela Allende era de Casablanca), peluquero de nuestro barrio. Viví rodeada por tres hermanos: Héctor (Tito), Jaime y Félix, además de un primo que vivía con nosotros, Juan Enrique. Crecí protegida por ellos y por mi papá.

Para ilustrar esta parte de mi vida, les cuento que en los días de temporal mientras mis hermanos trabajaban acarreando bolsas de arena para reforzar la entrada de la casa y así evitar que se inundara, yo jugaba plácidamente. Muchos años después, mi padre logró que se construyera un muro de contención.

Volviendo a esos recuerdos, cuando llovía torrencialmente me sentaban sobre la mesa del comedor a recortar figuras de la revista "Rosita" y miraba cómo bajaba el agua por la calle, deleitándome con los cacharros⁽⁴⁰⁾ que ésta arrastraba. Siempre estuve protegida por mi madre y esos "colosos" que eran mis hermanos para mí.

Tenía amiguitas en el barrio con las que jugaba a las muñecas y a las visitas, pero lo que más me gustaba era participar con mis hermanos en un partido de fútbol o jugar a las bolitas⁽⁴¹⁾. En los meses de viento, sobre todo en septiembre, la diversión preferida era encumbrar volantines⁽⁴²⁾, yo tenía la tarea de "curar el hilo"⁽⁴³⁾, trabajo engorroso que me ocupaba todo el tiempo. Disfrutaba cuando un volantín de nuestro cerro entraba en disputa con otro del cerro Molinos, y lo mandaba cortado. Ahí me sentía feliz de haber sido la colaboradora del hilo curado. Mis hermanos, jugaban con un carretón⁽⁴⁴⁾, bajando a toda velocidad por la calle Ramaditas. Ese juego siempre me frustró, ya que no me permitían subir, por ser una niña.

La primera manifestación política a la que asistí fue una del Frente Popular⁽⁴⁵⁾, en la Avenida Argentina, en el año 1964. Allí escuché por primera vez a Salvador Allende. Yo sólo tenía 8 años y estaba en el colegio de monjas Juana Ross de Edwards, ubicado al inicio de la Avenida Santos Ossa. Recuerdo que una monja me preguntó: “¿En su casa son comunistas? Y agregó: ¡Qué horror!”. Nunca imaginé que este hecho me traería problemas más adelante.

Al lado de mi casa funcionaba la primera comuna⁽⁴⁶⁾ del PS, en la Mueblería “Gatica y Rojas”, y el Sr. Prudencio Rojas, uno de sus dueños, fue además cofundador del Partido Socialista de Valparaíso, y era amigo de mi padre. En la vereda de enfrente y en la misma cuadra se ubicaban la primera comuna de la Democracia Cristiana y la del Partido Comunista. Siempre sentí que mis padres y hermanos eran profundamente allendistas. Un día del año 1964, en plena campaña presidencial, mi padre nos llevó a un paseo a Olmué⁽⁴⁷⁾, típico paseo de los domingos en Chile; éste era organizado por el Club Deportivo Las Zorras, de nuestro cerro.

En Olmué habían hecho un escenario y esperaban al candidato Salvador Allende, que llegaría en tren. Con mis hermanos fuimos a la estación. Estábamos en la multitud y lo vimos bajar del tren y caminar hacia donde estaba el escenario, cerca de tres cuadras. Él iba vestido con una chaqueta de cuero y saludaba a todo el mundo con la mano. Cuando se acercó hacia donde estábamos nosotros, le puse una manzana en la mano. Él la recibió y siguió caminando..., al instante se detuvo y se volvió con la manzana y me buscó con la mirada..., yo le sonreí. Se acercó y me abrazó diciéndome “gracias compañerita”. Yo quedé boquiabierta..., él tenía los ojos buenos.

A partir de ese momento creo que nació mi admiración por Allende. Seguí sus discursos en esa campaña, leyendo el diario y en la mueblería al lado de casa, buscaba información sobre él.

Siempre fui inquieta y buena para leer y aún lo sigo siendo. A los 11 años llegó a mis manos un libro y por supuesto llevé la polémica a las clases de religión. En el libro se afirmaba que al morir Jesús en la cruz, se había producido un oscurecimiento en la tierra causado por un eclipse. Esto fue considerado como una blasfemia y me costó la expulsión.

Pese a que era muy buena alumna, mi padre fue convocado por las autoridades del establecimiento. Le dijeron que yo no podía seguir estudiando allí.

No podía ingresar al liceo Juana Ross, ya que estaba pasada en edad. Fue una manera muy decorosa de expulsarme. Mi padre jamás emitió un juicio sobre esta situación, sino que buscó la manera de prepararme mejor para ingresar al liceo y así me inscribió en el Instituto Chileno Francés de Cultura, en el año 1968. Pagó en cuotas la matrícula y el segundo año gané una beca y pude continuar. Cuento esto con mucho orgullo ya que mi familia era de origen muy humilde. Como peluquero de barrio, mi padre trató de darnos la mejor educación.

Cursé 7º y 8º años en el Colegio Técnico Profesional Federico Santa María, que quedaba en Pedro Montt con Colón, en nuestro puerto. Durante esos dos años de Enseñanza Básica (ciclo de ocho años), se preparaba a los alumnos para una Prueba Nacional en la cual se medían capacidades y habilidades y se guiaba en la elección del establecimiento superior, sea para el nivel técnico, industrial, artístico o científico humanista (que se impartía en los liceos). Mi puntaje fue excelente y con él postulé en 1969 al liceo de mis sueños, el Liceo N°1 de Niñas de Valparaíso.

Anteriormente, en 1967, subiendo a la casa fui a inscribirme al PC. Comencé a participar en tareas de propaganda y en actividades de la primera sección del partido. Milité en esta comuna hasta fines de 1969".

EL INGRESO AL LICEO. AÑO 1970

"Ingresé al liceo a los 14 años, con grandes expectativas que fueron cumplidas casi por completo. Me gustaba todo: las profesoras, las materias, y no tuve problemas con el inglés e integré francés sin problemas. Me fascinaba estudiar y fui la mejor alumna del curso en primero y segundo año medio.

Era buena para la Matemática, Física, Química y Biología. Me encantaban los laboratorios por los ensayos y experimentos. El único ramo que no me gustaba era Educación Física.

El primer curso al que entré fue primero G. Éramos casi cincuenta alumnas. Un curso bullicioso, alegre y amistoso. En esos tiempos conocí a Nené (Inés Gómez) y a Sarita (Sara López); fueron mis compinches⁽⁴⁸⁾ por años. Otros nombres, como las dos Patricias y Coca; no recuerdo todos los nombres, eran tantas.

Militaba en la célula de los primeros medios de la JJCC⁽⁴⁹⁾. La presidenta del Centro de Alumnas era María Huerta Sánchez. Ese fue un año de grandes movilizaciones electorales, “La campaña del 70”, había euforia, soplaban vientos nuevos y se respiraba alegría.

Recuerdo una marcha en la Feria de la Avenida Argentina, la consigna era: “Adelante, adelante obrero y estudiante” y nosotros decíamos: “Adelante, adelante feriante y estudiante”. En esa marcha participé repartiendo volantes y fue la última antes del domingo 4 de Septiembre, día de las elecciones.

En la noche de aquel día en que Salvador Allende había obtenido una importante cantidad de votos, bajamos desde el cerro con mi familia. En la calle Victoria, en dónde estaba el local de la Unidad Popular, se improvisó un escenario donde se celebró el triunfo con cantos y discursos. Estuvo el conjunto de música “Tiempo Nuevo”. Mis padres no me dejaron salir esa noche, aunque el clima era de fiesta y alegría. Al día siguiente ya había salido una consigna para los partidos de la UP: “A defender el triunfo”.

RECUERDOS DE LA LICEANA-MILITANTE

“Durante los cuatro años de la Enseñanza Media mantuve una vida cargada de actividades estudiantiles, trabajos voluntarios, discursos y cursos de capacitación. Mi vida estudiantil, desde el punto de vista formal, siguió con la regularidad que exigía el liceo, hasta el 11 de septiembre del 1973.

Independiente de las anécdotas propias de nuestra edad, el liceo era un pequeño bastión de nuestro trabajo político. Los recuerdos de militante y de estudiante, se entremezclan constantemente”.

EL CENTRO DE ALUMNAS

“Por ejemplo, el liceo aparece como el organizador de un Festival de la Canción de la Enseñanza Media en la Quinta Vergara⁽⁵⁰⁾ de Viña del Mar. La verdad es que detrás de cada militante del liceo estaban las organizaciones políticas, de las que eran parte esas militantes. Por eso podíamos organizar

eventos de esta magnitud, ya que se precisaba una gran organización y en ella estaba como segundo coordinador, Tito Crovetto⁽⁵¹⁾ ¡Plop!

Tengo una anécdota alucinante al respecto. Para conseguir la Quinta Vergara para ese Festival, debí pedir prestado al Partido Comunista un cheque en blanco, itanta responsabilidad!, y lo conseguí. Ese cheque lo dejé en la Municipalidad de Viña del Mar como caución, luego lo recuperé y lo devolví a la secretaría de finanzas del partido. Este hecho lo relato para confirmar lo difícil que era separar la vida estudiantil de la vida política.

En el liceo, las campañas para la elección de la directiva del Centro de Alumnas eran fuertes. Se ponían banderolas, pancartas y afiches. En la campaña era vital “el cara a cara”, ver a cada una de las alumnas de nuestro liceo”.

LAS ELECCIONES EN EL LICEO

“La base de la militancia era súper importante y eso lo sabían los dirigentes de cada juventud. Lo que narro es una faceta de la vida política y se enmarca en el movimiento de los setenta, como hoy se le describe.

Durante la elección de Pilar Sánchez Latorre, en 1971, trabajé arduamente. Admiré a mis compañeras mayores, a María Huerta y a Pilar, esta última, simpatizante del MAPU. Yo trabajé en los primeros y segundos medios del liceo, mañana y tarde, para su elección. A su lado estaba Katrina, militante de la Juventud Socialista del liceo, como candidata a tesorera.

Trabajábamos como se hace en las elecciones nacionales. No puerta a puerta, sino que curso por curso, alumna por alumna. Cada candidata debía presentar un programa. En el programa de Pilar estaba todo lo concerniente a la organización del Centro de Alumnas, estatutos y organización de comisiones.

Durante el año '71 se trabajó en los estatutos del Centro de Alumnas, parecía un tomo de la Constitución, y tras varias asambleas de delegadas de curso, se logró introducir un cambio en relación con el cargo de presidenta del CA: hasta entonces decía que la alumna que se presentara debía pertenecer a Tercero o Cuarto Medio y el cambio fue que podía ser de Segundo y Tercero Medio.

También ese año Pilar debió trabajar con los damnificados por el

terremoto de 1971 y las clases demoraron en comenzar. Como integrantes del Centro de Alumnas participamos en los trabajos voluntarios con los pobladores albergados en el liceo. Los padres y apoderados del liceo habían hecho una marcha por las calles del puerto, con una consigna: “Por la limpieza y aseo, devuelvan el liceo”. Recuerdo un serio debate que se produjo en las células de la Jota⁽⁵²⁾, respecto a los albergados.

Por su parte, en la Jota, en ese mismo tiempo estábamos participando en la campaña, “A reconstruir Chile después del terremoto de 1971”.

Durante dos años fui la delegada del curso en el Centro de Alumnas. Participar en él fue toda una experiencia de aprendizaje de la vida democrática, me familiaricé con términos como: votaciones, mociones de orden, sistema electoral, etc. El funcionamiento del Centro de Alumnas se basaba en el Consejo de Curso que se realizaba cada lunes en cada nivel. En él se discutían cosas propias de cada curso, problemas de materias, la relación con los profesores. Además, se preparaban las propuestas de trabajo para la vida estudiantil del curso y del liceo. Las asambleas del Centro de Alumnas se realizaban cada 15 días y las delegadas de cada curso elegidas en esos Consejos de Curso participaban y presentaban propuestas a debatir en las asambleas. Se discutía la orden del día y se debatían los temas emergentes. Podía haber asambleas extraordinarias sobre temas específicos e importantes, como las que se realizaron para discutir sobre la Escuela Nacional Unificada (ENU), o asambleas extraordinarias convocadas con 24 horas de antelación, con un temario puntual”.

COMO PRESIDENTA DEL CENTRO DE ALUMNAS

“A principios de 1972 fui elegida, por una amplia mayoría, Presidenta del Centro de Alumnas. Cerca de las 22 hrs. del día de las elecciones conocimos los resultados. En las afueras del liceo se dieron cita todas las direcciones de Enseñanza Media de los diferentes partidos políticos y movimientos. Recuerdo como si fuera hoy los gritos y consignas de cada organización.

Cada elección de Centro de Alumnos de liceos movilizaba a los estudiantes secundarios y universitarios de todo Valparaíso.

Recuerdo que había problemas con los cargos y sé que hubo una reunión de los responsables del nivel secundario de Valparaíso por ciertos cargos.

Yo ya no decidía, sino que lo hacían las plataformas políticas de un nivel más alto.

Debido a una tratativa política, en la directiva del Centro de Alumnas quedaron dos demócratas cristianas, una de ellas era María Olivia Collins. Quedó fuera una gran amiga mía: Nené. Las de izquierda que quedamos en el CA fueron, aparte de mí, Regina Fernández de la Fuente⁽⁵³⁾ por el MAPU, como Vicepresidenta, trabajadora y muy seria; Ligia Verónica Poblete⁽⁵⁴⁾, como tesorera, y Ana María Lepe Serey⁽⁵⁵⁾ como subsecretaria, ambas de la Juventud Socialista.

Me sentí muy emocionada y con una gran responsabilidad. Volviendo atrás estimo que fue exagerado, pero aún así lo viví intensamente. Nos entrevistaban en la radio, en la televisión, salíamos en los diarios. ¡Mis padres estaban orgullosos!

El programa que habíamos propuesto era atractivo para el alumnado. Si bien había puntos políticos, como la discusión del proyecto educacional, presentamos otras actividades relacionadas con la vida estudiantil, como la música en los recreos y una fogata con candidatura a reina, ya que en ese período se celebraban los 80 años del liceo.

En el mes de abril, al celebrarse dicho aniversario, se organizó un comité para la organización del reinado, se trataba de llevar a cabo un concurso para elegir a la reina del liceo (había una candidata por curso). Durante una semana se realizaron actividades tales como trabajos voluntarios para el liceo, pintura, limpieza, adornos, etc. El comité otorgaba puntos a los grupos que apoyaban a las diferentes candidatas a reina por cada actividad y de acuerdo al número de actividades que realizaban las alumnas que trabajaban por su candidata. También se organizaron rifas, para financiar las actividades generales. Es decir venta de números, esto a mi modo de ver no fue buena iniciativa porque finalmente nos dimos cuenta que la alumna que llegó a ser elegida reina, había ganado porque había vendido más números, y evidentemente ganó una alumna cuyos amigos y padres tenían los medios para comprar “más que suficientes” números.

La reina del liceo fue Verónica Hartmann y la corona de la reina se encargó a la prestigiosa casa del “Jardín Suizo Pümpin”, como también la ofrenda que se llevó al Monumento a los Héroes de Iquique. Esto es para

destacar que además de mística política, había buen gusto en la selección de acciones.

Los alumnos del Eduardo de la Barra y del Liceo N°3 nos ayudaron en la elección de la música y del sonido para la fogata.

Se trabajó muchísimo para esa semana de actividades y contamos con el entusiasmo y participación de todas las alumnas y profesoras. La música de conjuntos de moda como Los Jaivas y Los Iracundos se escuchó en los parlantes del liceo durante los recreos, todo el año. La comisión de selección de música tenía mucho trabajo diario, debido a los discos que nos traían: fue un problema que tuvimos que resolver. De todos modos, en mis oídos aún resuenan las melodías de las canciones “Todos Juntos” y “Mira Niñita”.

La actividad que más me marcó fue la de las clases de apoyo los días sábados. Las compañeras que estaban más preparadas daban clases a quienes tenían dificultades. Impartí clases de francés, y a veces venían compañeros universitarios a ayudarnos en materias como química, física y matemática. El liceo salió a la comunidad con el grupo Las Hormiguitas. Éramos alrededor de 2.000 alumnas, por lo que toda acción realizada era impactante. Se participó también en el diseño de una corbata. La discusión giró en torno a que la misma la utilizara el Cuarto Medio, como distintivo de las que egresarían. Finalmente, me enteré años más tarde, se hizo extensivo a todos los cursos y siguió vigente durante muchos años. Por supuesto que era una cuestión ideológica, de igualdad de género, pero lo presentábamos como un tema de visibilidad y estética.

En una asamblea se decidió que debíamos formar parte del Consejo de Profesoras, y por unanimidad presentamos el proyecto. La profesora asesora nos ayudó en su presentación y desde entonces tuvimos derecho a voz y voto en dicha instancia. Participábamos cuando se debían tomar grandes decisiones, y en las evaluaciones. Las representantes del CA eran la ex-presidenta, una delegada elegida en asamblea, que cambiaba, y la presidenta en ejercicio. El argumento irrevocable para lograr esto fue que si los liceos eran centros de democracia, debíamos aprender a participar, de manera que cuando pudiéramos participar en la Universidad estuviéramos más preparadas. Es importante destacar que el CA era el motor de la vida estudiantil.

Las cuentas se rindieron de manera perfecta gracias a la tesorera Ligia y a Regina, la vicepresidenta. Ahora dimensiono la responsabilidad de cada

una. En ese momento primaba la pasión y el entusiasmo. Con el tiempo, valoro más el trabajo de hormiga de muchas. Ligia decía que debía controlar cada peso, y las cuentas eran revisadas por la Directora.

En mi recuerdo están muchas compañeras, las más grandes de la Jota, Mirta Cantero, Eva Varas y María Huerta, a quienes admiré por su determinación. A las compañeras de otros partidos, como Ana María, Katrina por las socialistas; por el FER, Cecilia Velasco Martner, Aminie, Anita Cádiz, Marisa y Gina Garrido; por el MAPU, a Regina y María Isabel y por la Juventud Radical, a Nené. La Jota era muy grande. No puedo recordar a todas sus militantes, pero si recuerdo a Sara, Gloria, Danitça, Lidia, Sonia, Nadine, Corina y las hermanas Leslie⁽⁵⁶⁾ y Nilda Rojas Marín. Sé que olvido a muchas y pido disculpas.

A principios de 1973 se presentó la lista de la CUP⁽⁵⁷⁾. Danitça Vuskovic Villanueva fue su candidata. Fueron unas elecciones muy reñidas y difíciles. Perdimos por un 10%. Fue una situación sumamente triste porque el programa era bueno. De todas maneras, continuó nuestro trabajo y nuestra presencia en el liceo y muchas ex-alumnas creyeron que yo era presidenta el día del golpe. La explicación que he buscado en mi memoria es que como nosotras seguimos trabajando en el liceo y los estatutos le dejaban a la ex-presidenta un lugar importante, muchas recuerdan que trabajé hasta el día del golpe.

Viajé a Santiago el 4 de septiembre de 1973 y desfilé con el regional Valparaíso frente al presidente Salvador Allende, lo vi en su balcón. Entonces se percibía un clima muy difícil en el país. La Universidad Católica de Valparaíso estaba tomada⁽⁵⁸⁾ por los estudiantes desde hacía un año y la derecha imponía paros en forma permanente".

LA JOTA

"En una reunión de célula de la primera comuna, un secretario me comunica: "Compañera, como ingresa al liceo, debe comenzar a militar en las Juventudes Comunistas, en la Dirección de Enseñanza Media, DEM⁽⁵⁹⁾", y hacia la Plaza Aníbal Pinto (lugar de la sede de la Jota) se dirigieron mis valijas.

En diciembre de 1969 se produce mi desembarco en la Jota. Ese encuentro me impactó. En esos tiempos, la Jota era una organización con

mayúscula y hacían sentir a cada militante como si fuese la persona más importante del partido. Yo era nueva en la orgánica y por eso me enviaban a cursos de capacitación.

Ese verano estudiaría y participaría en la campaña de Salvador Allende. Allí me enamoré de su organización, de su disciplina, pero sobre todo de su mística. Me di cuenta que había una estrategia en el ingreso de los nuevos militantes y una política de formación seria.

De manera orgánica, programada y ordenada, iba entrando en la organización. Recibir el carnet de militante era toda una ceremonia, la primera camisa amaranto y participar en los desfiles eran también acontecimientos que se vivían intensamente y hacían vibrar.

El trabajo se hacía a través de comisiones: de Educación, Organización, Propaganda, Finanzas, Autodefensa* y Control y Cuadros, cada una dirigida por un secretario. Éste era parte del Secretariado Regional, que era la autoridad en Valparaíso. Los integrantes de las comisiones eran representantes de las direcciones intermedias, por ejemplo, secundarios o universitarios. En las reuniones ampliadas de estas comisiones, podía participar una persona por célula.

La base de la organización de la Jota era la célula. En cada lugar de trabajo o estudio se podía crear una célula, que era coordinada por el secretario político. Este secretario político, junto a todos los otros secretarios políticos de las células, formaba parte del ampliado de la DEM en el caso de los estudiantes de enseñanza media, y estaba a cargo del informe político de las células y de informar la planificación de actividades en relación a campañas o acciones en conjunto, como movilizaciones. El trabajo de célula brindaba uniformidad en los criterios y acciones, como rapidez en la comunicación. En cada célula había un espacio para cada militante y éste debía integrarse a los frentes o comisiones enumerados anteriormente. En principio a nivel local o comunal y luego a nivel regional, si eras designado.

A veces en los liceos funcionaban cuatro células o más, coordinadas por un secretario político, los secretarios de cada una de las células formaban organizaciones intermedias que funcionaban así para tener una coordinación

* Comisión de Autodefensa: Esta comisión era de suma importancia en la Jota, su tarea era el resguardo de locales, la protección de las manifestaciones y dirigentes. Se les conocía por lo apodos y actuaban de manera organizada. Agradezco a Pedro "Cochise", por la información brindada. Yo admiraba a los compas AD y se les llamaba con mucho cariño "los ñacas".

común en el establecimiento. Si se detectaba a una persona con gran capacidad o con características de líder, se la enviaba directamente a la comisión regional de organización.

Así era la situación de los secundarios, la que se reproducía con los estudiantes universitarios. Ingresé a las JJCC, y aprendí apprehendiendo lo que se denomina hoy “la estructura piramidal”.

Juan René Orellana Catalán⁽⁶⁰⁾, en esos años llega para asumir como secretario político del regional de Valparaíso y Tina, su compañera, se hace cargo de Control y Cuadros.

En un ampliado en el local regional, me maravilló esa pareja. Juan era seguro, comprometido y cuando hablaba convencía, era parte del regional de partido. Él es uno de los tantos detenidos-desaparecidos de Valparaíso”.

LA DEM Y LOS ESTUDIANTES

“Hablaré de la Jota, en lo que me concierne como integrante en la DEM. Dar una explicación acabada sobre su funcionamiento no es mi objetivo. Mi historia es una historia común, como la de muchos otros jóvenes, a quienes se trataba de enseñar a participar en la vida ciudadana a través de una ideología.

La DEM dependía del secretariado regional de las JJCC de Valparaíso y era coordinada por un joven dirigente, Pedro Crovetto. Su discurso era claro y convincente, se brindaba al trabajo con pasión y entrega. Me uní a su labor y en un par de años me transformé en secretaria de organización, cargo que asumí con mucha seriedad y orgullo, aunque me restaba tiempo para el estudio ya que le dedicaba esfuerzo y compromiso.

Recuerdo a este compañero con particular cariño y profunda admiración. A pesar de su juventud, era una “potencia” desde el punto de vista del trabajo y organización.

En esta dirección se tomaban todas las resoluciones en relación con los secundarios de Valparaíso. Había un secretario de Organización, de Educación, de Control y Cuadros, de Finanzas y de Propaganda. El secretario de Propaganda fue Claudio De Negri Quintana⁽⁶¹⁾, y dirigió entonces la famosa Brigada Ramona Parra⁽⁶²⁾ (B.R.P.).

Se hacían reuniones semanales con los secretarios políticos de cada establecimiento educacional.

Las elecciones de cada liceo eran un desafío para el secretariado de la DEM de Valparaíso, ya que no cualquiera podía presentarse como candidato. Cada candidatura era discutida en la Jota primero y luego en los comités de UP de cada establecimiento. La militancia desbordaba de mística, pero además existía una férrea disciplina que los transformaba en una máquina.

Había campañas de reclutamiento, de finanzas, de propaganda y de educación en las cuales se trabajaba un tiempo estimado, con un objetivo determinado, y cada nivel de una estructura perfectamente aceiteada respondía de manera casi exacta. Durante el Gobierno de la Unidad Popular, en el liceo llegamos a ser casi 50 militantes y entre los secundarios casi 1.000, sin exageraciones. Las actividades se realizaban según la planificación de las JJCC de Chile.

Como anécdota puedo recordar que, siendo presidenta del CA, me convocaron a una entrevista de cuadros en el regional y allí me explicaron sobre mi formación política y mi futuro como dirigente de la Jota. Planificaron los pasos que seguiría, la preparación de la prueba de aptitud académica y el ingreso a la Universidad. Parece increíble, yo estaba en tercero medio y me proyectaban para los cinco próximos años. A partir de tercero medio tuve clases particulares de matemáticas, de preparación para la prueba de ingreso a la Universidad y muy probablemente, un viaje de un año al extranjero. Este viaje se realizó finalmente, pero no precisamente en las condiciones planificadas, me refiero a mi salida del país a causa de la represión. Llegué a ser un cuadro en momentos en que serlo era un orgullo, con el tiempo se convirtió en algo peligroso.

Tengo en mi memoria algunos eternos compañeros, como “Víctor Miango”, Juan Alberto Méndez, Iván Vuskovic, David Carré, el Belmar, Jimmy Flores, Ángel Martínez, “Eloy”, Jorge, “Monje”*, Pedro “Cochise”, Pajarito, “Juan A.”, “Caleo”, “Cayulla”, Lautaro, Tina, Tegualda, “la Peque”, Cecilia y Sonia Cochisa y nuestro Juan Orellana, y a muchos otros que olvidé sus nombres.

Mi experiencia como militante la puedo calificar de maravillosa, aprendí y aprendí sobre la organización y la disciplina necesaria para enfrentar la vida, y estos valores los he utilizado y me han servido siempre”.

* Compañero Monje Huerta murió en Nicaragua combatiendo.

EL GOLPE LLEGA AL LICEO

"El año 1973 fue muy especial, la Jota estaba en movilización permanente, dentro del contexto político del gobierno de Salvador Allende.

En el liceo habíamos perdido las elecciones. A pesar de esto, seguíamos activas en el Centro de Alumnas, discutiendo la ENU, ya que en las asambleas podíamos lograr la mayoría o hacer oposición en las votaciones, así es que nuestra actitud seguía siendo muy activa.

Después del golpe y al reiniciar las clases, un silencio opresivo se instaló en cada establecimiento público. Nos "escondimos" en un caparazón para protegernos. No nos hablábamos, no nos mirábamos. Asistí muy poco a clases, las buenas notas que tenía me ayudaron y también algunas profesoras solidarias, como la de matemática. Así, promediaron los unos que me pusieron por inasistencias, con mis excelentes notas. Y es justo reconocer la solidaridad de mis compañeras de curso, destacándose en esto Eugenia ("Quena") Pérez Barrientos*.

Como anécdota diré que era tan exigente conmigo misma, que en la Academia de Guerra pedí el teléfono prestado para llamar al liceo, porque tenía examen final, y aunque parezca irreal, me lo prestaron. Son hechos que prueban toda nuestra ingenuidad. No recuerdo muchas cosas, pero el liceo ya no nos brindaba seguridad, no puedo entender aún cómo pudimos terminar. Creo que el instinto de supervivencia me ayudó. Este tema lo hablé con mi pololo⁽⁶³⁾ de esos tiempos y acordamos hacer un esfuerzo para terminar el cuarto medio y rendir la PAA⁽⁶⁴⁾, luego veríamos cómo enfrentar el futuro".

* Eugenia "Quena" Pérez Barrientos egresó el 1973. Se recibió de médica psiquiatra. Falleció el 27 de junio de 2011. Aprovecho de rendirle un homenaje por su lealtad, me visitó en los meses álgidos, en diciembre del 73 y me llevó una suma importante de dinero, que nos sirvió para los primeros meses de exilio en Argentina.

COMIENZA EL ASEIDIO DE LOS GOLPISTAS

El relato de mi detención se conoce a través del sitio de Memoria Viva*. Éste se inicia con una nota de la Editorial de Derechos Humanos en 1999:

“Desde Argentina Remember-Chile ha recibido este testimonio, escrito por una mujer que sobrevivió a la tortura y la persecución. Era ella una estudiante de secundaria cuando se le detuvo y torturó en tres ocasiones en menos de un año. Aún hoy el Comandante en Jefe del Ejército de Chile, General Izurieta, justifica crímenes y asesinatos afirmando que en esos años Chile se encontraba en guerra. El presente testimonio lo desmiente: Rosa era una adolescente que ejercía su derecho democrático de tener ideas políticas, esperaba iniciar sus estudios de Medicina, no había cometido ningún delito y no estaba en guerra con nadie. Pero la Dictadura estaba en guerra con ella y después de torturarla la empujó al destierro, a los 18 años. En esta denuncia, escrita tras 25 años de silencio, Rosa se refiere a secuelas psicológicas que aún hoy la atormentan. Su testimonio se une al de miles que han hablado por ellos mismos o por sus familiares, pero aún quedan muchos otros que como Rosa han callado quizá por demasiado tiempo”.

YO ACUSO A PINOCHET⁽⁶⁵⁾

"Lamentablemente mi testimonio tiene errores y omisiones en fechas y hechos, el mismo se presentó así en 2004 en la documentación entregada a la Comisión Valech⁽⁶⁶⁾. En esa presentación se profundizó en detalles que no creo pertinente agregar aquí, pero los errores no estaban corregidos; ésta es la versión definitiva.

* <http://www.memoriaviva.com/testimonios.htm>

Escribí este relato para que no quedase impune el atropello, el dolor y el desgarró que sufrí y que sé es el sufrimiento de muchos, y de mi familia e hijas, que se vieron privadas de disfrutar a sus tíos, primos y abuelos, y el dolor de esos sobrinos que yo ayudé a criar y con los que tengo pocos años de diferencia y a los que según palabras textuales de ellos, "Pinochet les robó a su tía". Ellos preguntaban una y otra vez por mí, hasta que una respuesta, después de muchos años, les desgarró el alma: "¡La tía Rosa no volverá más!".

A los 15 días después de iniciadas las clases, al regresar del liceo, vi de lejos que mi casa estaba siendo allanada. Dos de mis hermanos, Félix y Jaime, que me esperaban a los pies del cerro, me dijeron que no regresara porque habían preguntado por mí. La casa de mis padres fue allanada un total de cinco veces".

PRIMERA DETENCIÓN: SEPTIEMBRE DE 1973

"Esa detención fue a fines de ese mes. Estaba yo en el liceo y la inspectora, no recuerdo su nombre, fue a buscarme a la sala de clases. Fui conducida hasta la oficina de la Illescas donde me esperaban unos marinos con una metralleta. Apuntándome me condujeron hacia una camioneta, en ella fui llevada junto a otros a un local que quedaba en la calle Eusebio Lillo, un local de una Comisaría de Carabineros.

Un oficial de la Marina me interrogó acerca de cuántas células comunistas funcionaban en mi liceo, como eso no se confiaba a nadie, me negué y desconocí el hecho. Un par de cachetadas fueron mi primer enfrentamiento con la realidad. Yo no sabía ante quienes me enfrentaba. Tenía 18 años. Me dejaron en libertad aconsejándome con rudeza que dejara mis estudios. Me liberaron después del toque de queda, volví caminando a casa".

SEGUNDA DETENCIÓN: OCTUBRE DE 1973

"Una madrugada de aquel mes, mi padre llamó a la puerta de mi dormitorio y me dijo: "Hija... la vienen a buscar". Al despertar me di cuenta de que mi casa estaba siendo nuevamente allanada.

Quien comandaba la patrulla me ordenó: ¡Debe acompañarnos! Mis padres quisieron saber a dónde me iban a llevar, pero no les contestaron. Salí con lo que alcancé a tomar para medio vestirme: el camisón, un pantalón y un chaleco que mí mamá me alcanzó. Me subieron a un jeep con infantes de marina armados a cada lado y subieron por el cerro O'Higgins. Entraron por diferentes calles del cerro allanando las casas y abriendo las puertas a patadas. En total sacaron a unos quince compañeros y los subieron al vehículo, dejando gritos y violencia en cada lugar. En una casa se escuchó un disparo y allí no subieron a nadie. Íbamos encapuchados con nuestros pulóveres que más adelante fueron reemplazados por capuchas malolientes. Al llegar arriba del cerro, en un lugar llamado Miradero O'Higgins, nos hicieron bajar y nos colocaron en fila tocándonos con los hombros. Yo era la única mujer del grupo. Alguien ordenó: ¡Apunten! Y dispararon sobre nuestras cabezas. ¡Me caí del miedo! A lo lejos se escuchaban ráfagas de ametralladoras.

Luego bajaron del cerro a toda velocidad. Como éramos muchos, nos llevaban acostados en el piso del camión. Cuando bajábamos por la calle Washington pude mirar hacia mi casa y vi a mis padres en la puerta, sentí terror de que les dispararan. A la altura de la Avenida Argentina, se asomó al vehículo un señor alto con una voz especial, quien dijo: "Estos son los enfermos de "upitis"⁽⁶⁷⁾. ¡Arriba, Arriba!". Con el tiempo me di cuenta de que la orden que dio fue que nos llevaran a la Academia de Guerra Naval, que quedaba en Playa Ancha. Nosotros estábamos encapuchados y oíamos que nos alejábamos del Centro. Sólo transitaban vehículos militares ya que había toque de queda.

En el recinto militar nos hicieron subir unas escaleras. Yo conté los daños, porque alguien me susurró que los contara. Fueron veinte escalones, un descanso y luego diez escalones. Así hasta el cuarto piso, en donde nos empujaron adentro de una habitación. Era un recinto de diez metros por veinte, con unas pocas colchonetas en el piso.

Durante varios días esperé, mientras por la noche no dormía debido a los alaridos, gritos, golpes y gemidos y, más de una vez, disparos. Cuando entraba algún oficial, por lo general a eso de las seis de la tarde, nos sacaban la capucha y nos cuidaban unos marinos con pañuelos en la cara y metralletas.

Pero había un oficial que se paseaba entre nosotros a cara descubierta, era alto, tenía el rostro con rasgos caucásicos, pelo y ojos negros. Nos torturaba

psicológicamente diciéndonos: “¿Quieren estar en sus casas?”. Nadie contestaba y él decía: “Yo también. ¿Quieren comer pollo con papas a la cacerola? Yo, lo mismo”. Aquellas palabras dejaban mal, daban ganas de suplicar, pero nadie, por lo menos en el tiempo que estuve detenida allí, se quebró. Mis padres, mi compañero y mis hermanos recorrían los regimientos para saber mi paradero. Con un marino conocido me hacen llegar ropa y así confirmaron que yo estaba allí en la Academia de Guerra.

Durante mi permanencia allí reconocí a la esposa del Alcalde Barrientos de Viña del Mar y a unos dirigentes de la Universidad, quienes me dieron instrucciones: no hablar nada, que era peor, que no hablara de mi militancia sino del liceo y nada más.

Me llevaron al primer interrogatorio, encapuchada hasta la cintura, me sentaron y me leyeron mi ficha. Después me preguntaron: “¿Militas en la Jota?”. Yo lo negué y dije: “Sólo simpatizo con la Unidad Popular”. No me creyeron y a continuación tuve un largo período de sesiones de tortura con electricidad a través de unos anillos que me ponían en los dedos de las manos, en las uñas y otros lugares. Siempre eran dos o tres los torturadores y cada cierto tiempo aparecía una voz que me decía: “Yo te quiero ayudar”. Yo lloraba. Más anillos eléctricos y bofetones. Me hicieron desnudarme. Ya no tenía fuerzas y como no me cubría, desnuda me tiraron al piso. Perdí el conocimiento varias veces. Luego sentí que me arrastraron hasta dejarme en el piso de la habitación común. Ahí la esposa del Alcalde Barrientos les gritó: “¡Qué le hicieron, no se dan cuenta que es una niña!”.

A los pocos días me ordenaron preparar mis cosas para un “traslado”. Me quedé helada. Trataba de refrescar mi memoria con la imagen de mis viajes que no eran muchos. Había vivido todo el tiempo en Valparaíso.

Los compañeros que estaban en ese lugar me hicieron repetir el número de mi documento de identidad y mi nombre completo, por si me pasaba algo. La señora de Barrientos me dio un papelito y me dijo que le avisara a su familia que se fuera del país, que ella estaba bien y dónde estaba. Ese papel me lo comí por miedo a que me lo encontraran.

Me encapucharon y en un viaje en el que yo estaba aterrorizada, pues fue de noche, me trasladaron. Yo no sabía adónde porque después de unos momentos era imposible adivinar el rumbo que seguían. En el Regimiento

de La Calera me bajaron y fui encerrada sola en un calabozo. Antes de entrar, un soldado me revisó de manera brutal. Estuve en el calabozo hasta que me obligaron a ducharme. Me arreglaron un poco y me dijeron: “¡Ni una palabra de lo que has visto!”. Después, un soldado al que yo no conocía me trató con firmeza, pero casi paternalmente. Me dijo: “Soy el Teniente Coronel Becker Sepúlveda. Su familia habló con un tío de mi madre. Como verá, esto yo lo hago por mi tío y no por usted y como con esto yo me comprometo, para dejarla en libertad necesito que ponga su nombre, de su puño y letra, en esta libreta de unos comunistas. Su hermano Héctor la espera”. Yo me acobardé y firmé. No tenía otra alternativa, y firmé. Pido perdón si a alguien perjudiqué. Este Teniente Coronel era sobrino de Manuel Contreras Sepúlveda⁽⁶⁸⁾, con total impunidad abusó del dolor de toda mi familia y me utilizó para fines personales (Declaración ante la Comisión Valech, en hojas 7 a 11).

La fecha aproximada es entre el 15 de octubre y el 30 de octubre. Esta detención fue brutal desde el comienzo hasta el fin. Reconocí en la redada del cerro O’Higgins al novio de Leslie (hermana de Nilda Rojas): Carlos Tapia”.

TERCERA DETENCIÓN: NOVIEMBRE 1973

“Una tercera detención que sin duda marcó mi situación para siempre. Yo estaba en casa de mi hermano Jaime, en la calle Ossandón del mismo cerro en donde vivía, cuidando a cuatro de mis sobrinos, que eran ocho en esa fecha. Cuando me fueron a buscar, yo le estaba dando el biberón al menor de ellos, Gonzalo, y con él en brazos salí a abrir.

Eran de Investigaciones⁽⁶⁹⁾, me dijeron: “¡Queda usted detenida!”. Yo sentí que el mundo se me derrumbaba. Me introdujeron en un coche a plena luz del día, y sólo al llegar al centro de Valparaíso me encapucharon y me colocaron en el piso del auto. Un hermano y mi pololo corrieron detrás del vehículo, hasta Investigaciones, luego me enteré que tenían que fuera un secuestro y no apareciera más.

Según el relato posterior de mi padre, había llegado a la peluquería alguien disfrazado, que le dijo: “Señor Gutiérrez: tengo un mensaje de la Jota para su hija... necesitamos saber dónde está”. Y mi papá le dijo donde yo esta-

ba, ya que desde mi última detención no dormía en la casa de mis padres por el temor de ser detenida de nuevo.

Al llegar al cuartel de Investigaciones, como en las dos veces anteriores, me fotografiaron de frente y de perfil. Luego me llevaron nuevamente a la Academia de Guerra. Durante las sesiones de tortura nos hacían rodar por el suelo y nos tiraban al cuerpo metralletas y otras armas. Todos los detenidos éramos estudiantes secundarios, nos golpearon salvaje y brutalmente. Cuando te golpean de esa forma, sólo deseas morir.

En una oportunidad sentí que quedaba sola en la cabina de tortura y levanté la capucha y pude ver una máquina pequeña tipo sacapuntas de oficina, conectada a la pared por un enchufe, era lo que usaban como la picana eléctrica⁽⁷⁰⁾. Además, había un cartel que decía: “No deben extralimitarse en las técnicas de maltratos con el que se interroga, ya que puede o no ser extremista, sino al salir será un extremista en potencia”.

Luego de unos días de torturas, careos, maltratos y vejámenes, con la amenaza de no ingresar a la universidad me soltaron en un ascensor de Playa Ancha, cerca de la Aduana. Bajé por el mismo ascensor y en la calle un feriante que vendía frutas me dio guindas. Me dijo que era habitual que los dejaran ahí. Además me dio dinero para volver a casa. Yo tenía las manos hinchadas por los anillos de la picana y mi ropa la sentía sucia, al llegar a casa sólo le dije a mi compañero que me suicidaría si volvían a detenerme (Declaración ante la Comisión Valech, en hojas 12 y 13).

Esta detención marcó a fuego mi vida, en esa detención vi a Enrique Pino, que era torturado duramente, y fui careada con Sara López Lazcano, fue un episodio muy duro”.

UN SINIESTRO AÑO 1974

“El 5 de diciembre de 1973 me casé muy enamorada y con la firme decisión de irme a otra provincia.

En el verano de ese año, publicaron los resultados de la PAA. Quedé seleccionada en la carrera de Medicina en la Universidad de Concepción, y en todas las otras carreras a las que postulé. No me matriculé, no pude hacerlo, el miedo me la ganó, me habían amenazado que si me inscribía, me detendrían nuevamente.

Luego de esas tres detenciones, seguí firmando todos los domingos en la comisaría de Carabineros. Fueron meses de terror, ya que a veces te dejaban todo el día en una comisaría o a veces, en una estrategia que te enloquecía, te iban a buscar de otra comisaría diciendo que no te habías presentado. Yo debía presentarme a la Comisaría del cerro O'Higgins y a veces avisaban el sábado que debía ir a la del cerro Barón. Yo firmaba en la del Barón, pero me detenían, porque no había ido a la de O'Higgins y viceversa.

Tratamos de llevar una vida estrictamente familiar, sabíamos que éramos vigilados y no debíamos exponernos y sobre todo, no exponer a nadie.

Tuve un contacto con la Jota. En el mes de mayo de 1974 me hacen llegar un mensaje a través de un hermano, convocándome a una parada de buses a Viña, cerca de la Universidad Católica, yo debía esperar y allí se me acercó una persona, la que comenzó a hablar: "Rosa, debes tratar de salir de Valparaíso, a otra provincia. Eres vigilada, cuídate mucho". Luego la vi tomar un bus de color naranja. Era Tegualda Tapia, antes la Secretaria de Finanzas del regional Valparaíso. Traté de concentrarme en actividades manuales y nos dedicamos a juntar dinero. Víctor trabajaba en la zapatería "Flexuave", en calle Victoria. Vendimos lámparas artesanales, fueron meses difíciles. Yo siempre supe que él trabajó en la resistencia. En la subida Washington había dos peluquerías, una del Sr. Torres y la otra de mi padre. Yo sabía que uno de los hijos del Sr. Torres era del MIR o estaba muy relacionado con el MIR, sabía que estaban trabajando por la resistencia, por eso lo que relato a continuación representó para mí un momento de mucho peligro y debíamos actuar en consecuencia".

NUNCA SERÍA UNA COLABORADORA

"En el mes de agosto estando yo en casa, con el objeto de entregarme unos libros llegó un hombre que me dijo: "Acá está funcionando una célula del MIR en una peluquería y necesitamos que colabores". Me citó para una semana después con la amenaza de detenerme y no volver a contar el cuento. Yo ubiqué a mi compañero, ya que prefería cualquier cosa antes que ser colaboradora y ese mismo día salimos hacia Santiago donde sacamos pasaporte con un domicilio prestado a través del Comité para la Paz. Me entrevistó una Asistente Social quien me aconsejó que saliese del país, por la edad que tenía y lo peligroso de mi situación personal".

MI ESCAPE POR LOS ANDES EN 1974

"El domingo 2 de septiembre de 1974 firmé por última vez en una comisaría en Valparaíso (lo hacía durante más de 9 meses y era como estar presa en la casa), sin imaginarme que no volvería en 14 años a mi ciudad natal. Salí un miércoles 5 de septiembre del mismo año, con destino a Mendoza, Argentina, donde tramitaríamos las visas a un país como Canadá o Francia.

En el avión éramos casi 100 pasajeros, casi todos buscaban seguridad al otro lado de la cordillera. Por información que recibí, había ex-presos de Tres y Cuatro Álamos y de Tejas Verdes⁽⁷¹⁾.

Lloré todo el viaje. Mi adiós a la familia fue corto y súper emotivo, aún llevo fijado en mi retina a mis padres llorando, cuando me di vuelta desde la escalerilla del avión. Repito: no sabía que ese adiós duraría 14 años.

En Mendoza me acogió la solidaridad internacional y viví dos semanas en casa de argentinos en la localidad de Godoy Cruz. De ahí en adelante Víctor Hugo se encargó de todos los trámites.

A través de ese testimonio de 1999, y lo reiteraré hasta el fin de mis días, acusé y acuso al gobierno del golpista Augusto Pinochet, por mis catorce años de exilio; a quienes dirigieron la Academia de Guerra Naval, por las torturas recibidas, y a quienes destruyeron a mi familia dejando sin trabajo a mis tres hermanos".

BUENOS AIRES Y EL EXILIO

"Crucé la pampa en primavera para llegar a Buenos Aires, esa selva de cemento enorme, llena de coches, se me vino encima y caí muy profundo, me vine abajo emocionalmente.

Llegamos a la estación de trenes de Retiro, en la capital argentina, un día domingo en la mañana y al mediodía ya estábamos en un departamento de la Avenida Corrientes al 1000, donde vivía una compañera del liceo, Katrina Sanguinetti.

Ese año fue caótico. Me costó acostumbrarme a todo, al calor, al sonido, a la forma de hablar. Durante meses me sentí mal, no quería saber nada. Trabajamos muy duro y estábamos siempre con las valijas listas para volver, hasta que un día comencé a quedarme.

Vivíamos en un Hotel de la calle Laprida y subsistíamos haciendo trabajos de limpieza. Recién después de dos años pudimos alquilar un departamento, en Federico Lacroze y Luis María Campos, Barrio Norte. Como en 1975 había allá un gobierno peronista, entré sin dificultad a un hospital a estudiar enfermería, con una beca mensual. Desde un principio Víctor Hugo esperó que nos contactáramos con la “resistencia”, en la que él trabajó siempre. Seguimos viviendo en forma comprometida, aún en los días de Dictadura, con compañeros que luego fueron detenidos desaparecidos. Seguimos militando de manera incansable.

En el exilio, lo peor de todo fue el no poder acompañar a mi padre enfermo, que falleció mientras yo permanecía expulsada. Luego de mi salida del país, él fue detenido y debió justificar con una certificación de Aerolíneas Argentinas “mi fuga” y fue acusado de ayudarme en ella.

Años antes, en 1977, recibí un telegrama de Chile en el que, por decreto ley, me expulsaban del país. En Buenos Aires, el Decreto de Expulsión N° 204 (o 604), llega vía Consulado de Chile en Buenos Aires, delegación diplomática caracterizada en esa época por el maltrato a los chilenos, especialmente por parte del Cónsul Gonzalo Guerra Larraín, de muestra “un botón”: ¡una vez nos mandó a sacar del Consulado por la Policía Federal Argentina!

Si vemos este hecho contextualizado a ese año y con Dictadura en Argentina se entenderá la gravedad de la situación, por supuesto escapamos antes de la llegada de la policía. Este hecho me marcó profundamente. Ya no podía soñar con volver, así es que resolví con energía dedicarme a insertarme en la sociedad de Buenos Aires".

LA MILITANTE SE CONVIERTE EN PROFESIONAL

"Me había recibido de enfermera profesional en la Escuela “Cecilia Grierson”, en diciembre de 1976, y en el país vecino trabajé apasionadamente por la enfermería y por los enfermos.

Meses antes, en marzo de 1976, también había llegado el Golpe de Estado a Argentina. Yo trabajaba en un establecimiento público de la Municipalidad de Buenos Aires, el Hospital de Pediatría Dr. Ricardo Gutiérrez, así es que

debí tomar la nacionalidad argentina. Camuflados en esa identidad estuvimos más tranquilos.

En 1978 nació mi primera hija, y en 1982 la segunda. En 1981 terminé la carrera de Licenciatura en Enfermería en la Universidad de Buenos Aires. Mi vida se concentró en mi hogar e hijas, en el trabajo y en mi profesión.

En 1986 me presenté al concurso del Hospital Nacional de Pediatría Prof. Dr. Juan P. Garrahan, para ocupar el cargo de supervisora general, era mi oportunidad para demostrar mi capacidad. Gané el cargo por mayor puntaje⁽⁷²⁾.

Aún así, vivir en Buenos Aires no fue fácil, pero pude hacerlo: contaba con habilidades y herramientas suficientes. En 1985 me había separado de Víctor, pero pude salir adelante económicamente, por el excelente trabajo que tenía en ese nosocomio.

Mi vida con mis dos hijas fue magnífica y llena de ricas experiencias. Recién pude viajar con ellas a Chile en 1989.

En Argentina traté intensamente de olvidar las experiencias vividas, primero, porque trabajaba a cargo de cientos de profesionales y en una tarea muy difícil, como es la enfermería pediátrica. Además, sabía o sentía que no podía mezclar historias y quería tener mi privacidad al respecto.

Fue mi manera de enfrentar la vida en aquel tiempo y estoy segura de que fue positivo. Tuve crisis de profunda tristeza y desarraigo, que superé gracias a un largo tratamiento psicológico. Surgir en un país que no es el tuyo exige que seas doblemente capaz en todo para poder salir adelante.

Entre 1993 y 1999, trabajé como personal adscrito al Ministerio de Salud Pública y Acción Social. Estuve a cargo de educación en el programa de cólera en el país, lo que me permitió interiorizarme de la realidad económica y sanitaria de todo el territorio. Viajé y trabajé en los lugares más inhóspitos de Argentina donde conocí la dura realidad de los pueblos originarios. Este tema es el sujeto y objeto de mi trabajo actualmente.

Además, participé en los acuerdos binacionales de salud con los países fronterizos: Bolivia, Brasil, Paraguay y Chile. Coordiné muchos cursos de deshidratación infantil y de prevención del cólera en todas las provincias argentinas. Fueron experiencias que marcaron mi espíritu como profesional de la salud.

En 1988, me recibí de Diplomada en Salud Pública⁽⁷³⁾ en la UBA⁽⁷⁴⁾ y

en 1998, cursé la especialización de Epidemiología en el INE (Instituto Nacional de Epidemiología de Mar del Plata). Y en 2000 como Epidemióloga en la Universidad del Sur de Florida, en Tampa, Estados Unidos. En el año 2000 volví al Garrahan⁽⁷⁵⁾, donde trabajé puntualmente en la reorganización de servicios y en educación continua en las áreas quirúrgica y de cuidados intensivos. Estuve allí hasta octubre del año 2002".

LA RESILIENCIA

"Pero debo regresar al año 1999, cuando en Londres es detenido Augusto Pinochet, por orden del Juez español Baltasar Garzón. La detención del dictador resonó en mí como algo muy fuerte. En ese momento me puse a escribir mi primer testimonio. Pude por fin poner palabras a mi dolor y, sobre todo, pude recordar sin llorar, una etapa de mi vida.

En el año 2003, volví a casarme, pero esta vez con un francés, Alain. La vida me desafía nuevamente, ahora para adaptarme a esta tierra europea, con dos hijas y dos nietas viviendo en Buenos Aires. El resto de mi gran familia continúa viviendo en Chile, ya no tengo dos patrias, sino tres, en las que voy anclando mi vida.

Me siento profundamente ligada a Argentina, ya que fue el asilo de mis días de amargura, también porque en su suelo viven mis seres más queridos (entre amigas y familia) y porque allá pude tener un desarrollo social y profesional muy importante. A Francia me ata un marido magnífico (si puedo sentarme a escribir mi historia de vida es gracias a él) y su hijo, que es casi el mío.

A Europa le debo el haber reencontrado compañeras como Danitça, Aminie y Nené, además de otros compañeros de historia".

A MODO DE CONCLUSIÓN

"En mí, la resiliencia se desarrolló para ayudarme a sobrevivir, en un medio duro y crítico, y haciendo un trabajo de servicio como es el de enfermera pediátrica. En Argentina debía dar sustento a una familia. En Europa

no tengo las mismas exigencias laborales, y esto me permitió, a los 54 años, dedicarme a trabajar la memoria.

Y siento que cierro un ciclo.

No significa que durante 28 años no haya hecho nada por los Derechos Humanos. Participé con las Madres de Plaza de Mayo y ejercí mi derecho a voto en Argentina. No milité activamente, “no me habría dado el cuerpo” para hacerlo (esto ahora lo afirmo). Y jamás habría enfrentado la posibilidad de escribir un libro sobre las memorias de las liceanas. Puedo asegurar que, cuando se refiere a personas, o a rememorar, nada es absoluto ni determinante. Y la resiliencia es un proceso individual, que va generando perfiles que se definirán con los años. La memoria es un campo en construcción y aún hay mucho por crear y recrear. Queda mucho para aprender y aprehender.

Creo que, sin negar mi condición de joven militante chilena, me incorporé a la sociedad argentina obviando esta circunstancia. Cerré cajones y dediqué mi energía a un trabajo técnico en pediatría y en epidemiología en las comunidades más pobres de Argentina. Me integre a una sociedad difícil como es la de Buenos Aires y mis hijas se insertaron espontáneamente, allí siguen ahora y no desean volver a Chile, también decidieron no acompañarme a Europa, son libres y me siento muy orgullosa de ellas.

Mi trabajo tuvo siempre un sentido social, pero en el hospital jamás estuve pegando carteles políticos. Mi lema era que el paciente tenía más derechos que nadie, y sostengo que estuve en lo correcto. En Argentina separé los distintos aspectos de mi vida de forma casi absoluta. Y lo volvería a hacer, porque aquel ciclo está colmado de maravillosas experiencias. Además, no me hubiese permitido que me señalaran como una persona que no podía dedicarme a contener a los pacientes y profesionales. ¿Se habrá tratado también de una forma de sanar mis heridas? Este momento de mi vida, es mi momento, y puedo elaborar mi duelo y reponerme aún con más fuerza. El mecanismo psicológico que utilicé todos esos años se llama disociación positiva.

Agradezco a mi profesión el haber podido pagar muchos años de psicoanálisis y psicoterapia, que me ayudaron a llevar mejor mi situación y a adecuarme a las necesidades. Reivindico en este momento histórico personal, que la memoria es indispensable para crecer mejor, pero nadie debe imponer a otros individuos su propia elección, esto nos hace humanos”.

”Y en este momento especial, agradezco preciosamente a Alain mi com-

pañero actual, y en esta historia no puedo dejar de mencionar a Víctor Sandoval padre de mis hijas, sin él no hubiese salido de Chile, y a otra gran persona que me cuidó, mi amiga Aminie. Y como la casualidad no existe, ella, como yo, es una ex-liceana del Liceo N° 1 de Niñas de Valparaíso. ¡Y este proyecto que ambas hemos llevado a cabo, es para que esta historia no se repita nunca más en Chile, ni en ningún otro país!"

"¡Por la Verdad! La que se escribió en los duros años de Dictadura".

"¡Por la Justicia y Castigo a los culpables!, que aún esperamos".

Rosa Gutiérrez Silva
Sassangy, Francia, Abril de 2010

SARA DEL CARMEN LÓPEZ LAZCANO
ALUMNA DE 3º MEDIO A EN 1973

Sara era militante de las JJCC y formaba parte de las alumnas que crecieron en el liceo: había ingresado en 1968, a la edad de nueve años. Profundamente arraigada en el puerto de Valparaíso, todas las etapas de su vida las ha vivido con el viento y el olor a mar. En su relato nos muestra esta relación casi simbiótica con su gente y sus cerros. Dice: He vivido siempre en esta ciudad de Valparaíso, ciudad mágica, llena de leyendas y encantos, el puerto nunca deja de sorprenderme.

VOY A CERRAR LOS OJOS PARA MIRAR HACIA ATRÁS

"Nací en Valparaíso, aprendí a correr por quebradas indomables, a subir largas escaleras para llegar a casa, infancia con olor a mar, crecí encaramada en un cerro marino, Los Placeres.

Al tiempo, con mis padres nos cambiamos a otro cerro, el Barón. Me impresionaba mirar desde la baranda Portales hacia la maestranza, a tanto trabajador, eran muchos para los ojos de esta niña inquieta, eran los ferroviarios de la Maestranza Barón con sus buzos caminando por esos terrenos llenos de vagones, sentir el canto de los trenes era lo que más nos gustaba.

Mi hermano mayor nos contaba leyendas de la "Calaguala" donde se aparecía el diablo, así era nuestro camino de crecimiento, entre leyendas y personajes, como el sacristán de la Iglesia San Francisco de Asís, "Luchito" cuidador de los santos, sus cuentos de terror eran mejores que los de la "Tercera oreja", programa radial de la época. Éramos chicos y chicas de la calle, los juegos de pelota, escondidas, el luche, las rondas".

LA VIDA DE ESTUDIANTE Y LA MILITANCIA

"Al recordar nuestra vida estudiantil aflora toda la ternura, la belleza, el amor de juventud. Así vamos construyendo nuestros recuerdos, acompañados de esta loca e irregular geografía de Valparaíso, ciudad cómplice de tantas travesuras.

No puedo dejar de nombrar a los Troles (trolebuses), cuando a la salida de clases corríamos por el bandejón de la Avenida Argentina, subíamos en ellos y nos instalábamos en sus blandos asientos, nos dejábamos llevar por su vaivén suave y armonioso.

Nuestro pasar por el liceo está tan ligado a nuestros ideales que es muy difícil separarlos.

Llega el cambio de escuela, ingreso al Liceo N° 1 de Niñas, si mi memoria no me falla, llegué como al sexto de preparatoria. El Liceo queda en el plan de Valparaíso, era un espectáculo mayor ver desde allí cómo se descolgaban de los cerros estudiantes y obreros, porque en aquel tiempo nuestro puerto contaba con muchas fábricas e industrias; permítanme recordar la Hucke, una fábrica de galletas y chocolates, en una de sus puertas hacíamos una fila y los obreros nos regalaban los recortes de galletas, dulces y chocolates, para nosotras era todo un tesoro.

El liceo era muy conservador y con muchas reglas disciplinarias, nosotras crecíamos observando los cambios del mundo, la mujer quería más participación e igualdad de géneros, teníamos latente una guerra del Vietnam, escuchábamos de una pequeña isla llamada Cuba, "donde un hombre con barba le sacaba las muelas a los niños con alicate". Vimos como todos lloraban a un Presidente que habían asesinado en los EEUU.

Así fuimos acumulando lectura, palabras y actitudes".

EL CENTRO DE ALUMNAS EN EL AÑO EMBLEMÁTICO

Desde 1970 Sara era una activa militante de la juventud comunista. En el Liceo participaba plenamente en las actividades que se realizaban a raíz de iniciativas del CA.

"4 de septiembre de 1970: cambia la historia, gana el candidato de la Unidad Popular, el pueblo sale a la calle, el Compañero Presidente nos habla tranquilo, y de inmediato nos da tareas, estudiar, elevar la producción, nos dice; hay mucho que hacer, que debemos irnos tranquilos a nuestros hogares y que nos abracemos, sin desórdenes, el pueblo lo escucha y se retira a sus hogares.

Respecto al CA, son recuerdos "herméticos" dentro del sentir de esta mujer ya con 53 años. El CA de los años '70 al '73, fueron históricos dentro de un proceso que llamaba a los jóvenes a la participación tan esquiva durante los años anteriores, se dio paso a la creación. Nosotras no fuimos ajenas al llamado de las nuevas autoridades del país, era todo un cambio, por lo que nuestro proyecto era principalmente la participación y abrir la comunidad liceana de una manera interna y externa, ya que nuestro Liceo era muy conservador, pero los tiempos estaban cambiando y nosotras éramos muy inquietas. Hubo un hecho muy importante logrado por el Centro de Alumnas dirigido por Rosa, las llamadas "tardes recreativas de los sábados", hoy en día se llaman actividades extraprogramáticas, se logró así abrir el liceo a la comunidad.

La vida estudiantil por esa época era muy participativa en los acontecimientos nacionales como internacionales: salíamos a la calle a protestar en contra de la guerra de Vietnam, pedíamos más participación, más dignidad para los trabajadores, ya a los 15 años militaba en las Juventudes Comunistas".

EL GOLPE DE ESTADO

"Han pasado muchos años y la memoria nos falla, pero recuerdo así lo que viví cuando retornamos a clases después de ese martes 11 de septiembre del año '73: Nuestros rostros eran de niñas con mucho dolor y miedo casi no nos saludábamos, un rumor, ¡La Liliana Cantero está detenida, pero es una niña!

Silencio, silencio, fuimos a muchos lugares a preguntar por nuestra compañera, pero sin resultados. No era agradable para mí ir al liceo, mi vida había sufrido un cambio muy fuerte, ya no había risas, ya no había participa-

ción, ya no estaba nuestro Compañero Presidente, sufríamos a diario de ausencias obligadas, aprendimos a despedirnos con el “cuídate”, nos obligaban a cantar una estrofa de la canción nacional, esa de los “valientes soldados” inunca la canté!"

ME VIENEN A BUSCAR AL LICEO

"Estaba en una prueba “local” de física con la Sra. Rosales, tocan la puerta, era la inspectora de pabellón la Sra. Gacitúa, me dijo: Sarita te vienen a buscar. Entra mi “profe” con los ojos llenos de lágrimas, impotente por no poder detener ese proceder de la autoridad, me levanté, tomé mi morral y salí de la sala, afuera estaba la inspectora llorando, le pasé unas fotos de mi pololo y unas cartas que me había mandado de la clandestinidad.

Llegué a la Dirección, ahí estaba la directora Leonor Illescas con cuatro hombres de civil. Me vio y les dijo, ésa es, llévensela, yo la miré, como joven era muy satisfecha, era tímida y callada, pero observaba todo lo que estaba a mi alrededor, tenía una mirada altanera, les dije, ¿ustedes me buscan? ¡Sí!, dijo uno de ellos, ¿Así que tú eras de la UP? Sí, les dije, simpatizaba con la UP, pero no creo que eso sea pecado. Tienes que ir con nosotros, dijeron. Los miré y les dije: Entonces se tendrían que llevar a todo Chile. Me tomaron de los hombros y me llevaron por el pasillo, al llegar a la puerta principal, miré mi liceo y continué caminando hacia una camioneta blanca, las famosas C-10.

Me subieron y la camioneta tomó rumbo por Avenida Argentina hacia el mar, ahí me vendaron y me hablaban que para qué me había metido en política y ¿quiénes eran mis papás? y ¿en qué trabajaban?

Creo que en ese momento empecé a sentir miedo, la camioneta continuaba su largo camino hasta detenerse después de haber subido por un empedrado.

Me bajaron y comenzó la caminata por una escalera que no tenía fin, llegamos, me entregaron a otras personas. Yo aun vendada sentía que esas personas estaban detrás de un mesón, me trataron mal, todo era violento, ahí comprendí el dicho “casi me cagué de miedo”.

Me metieron a una sala y me sacaron la venda, era una sala amplia con

vista al mar con mucha luz, en un costado un escritorio y un hombre con una venda en la cabeza.

-¡Hola!, me saludó.

-¡Hola!, le contesté.

- Mira, hazme caso, tienes que decir la verdad a todo lo que te pregunten.

- ¡Pero yo no sé nada!

- Tienes que decir todo lo que sabes, me dijo.

- Pero te digo yo no sé nada, yo simpatizaba con la Unidad Popular, ¡Nada más!

Al ratito entra un hombre con unos fideos espirales con salsa y me dice:

- Come, que se aguanta mejor.

- ¡No gracias!, le respondí.

Pasaron unos minutos y entraron varios hombres a sacarme fotos con mi número de carné y unos focos fuertes. Me llevan al interrogatorio, al pasar como por un hall se me imaginaba mi Jota, una gran sala dividida en módulos, claro que estos eran para tortura. Se sentían lamentos, llantos, gritos, quejidos, esto no lo puedo describir... Entro a unos de esos módulos, había tres personas, dos hombres y una mujer, los hombres en los extremos la mujer detrás de una mesa que tiene una máquina, es la primera que me habla:

- ¡Sarita, tienes que decir la verdad! —yo temblaba.

Sale de su lugar, se me acerca y me pega en el estómago, casi no respiro, vuelve y me empiezan a poner cables, por mis brazos entran por un anillo que llevaba puesto que me había regalado mi pololo con mis iniciales, ahí ponen el cable y continúan por el brazo, me pegaban como unas monedas, era lo que podía ver por entremedio de mi nariz y la venda, empieza el cruel y terrorífico interrogatorio, sabían los nombres y “chapas” (falsa identidad) de mis compañeros de Enseñanza Media, yo negaba y negaba, estaba firme en mi posición, “de ahí no me sacarían”, pensaba rápido en mis respuestas, aguantaba los golpes de corriente y los puñetes; me habían sacado la ropa, yo sentía mi piel húmeda, no sé si me mojé o eran mis lágrimas, tanto espanto para una niña. Se cansaron y me dijeron, te vamos a traer una compañera tuya que dice que tú la citaste a una reunión, y me dice:

- ¡Ya, todos los nombres de los que van a participar de dicha reunión!

Yo por dentro me decía, “Sara ya se te olvidaron esos nombres, tú no ibas a la reunión, no sabes nada”. Ahí sentí a la Rosita, cuando me dice:

- Sara di por favor, que me invitaste a la reunión.

Esa voz estaba débil y quebrada, pensé, “Rosita qué te han hecho estas mierdas”. Si yo podía mirar bajando la vista, la Rosa también, le moví mis dedos y ella también, esa era la fuerza de la comunicación, habíamos organizado tantas cosas juntas que ahora no nos iban a vencer. Empezó el interrogatorio juntas, la corriente pasaba por mis pechos, mi cabeza saltaba, yo veía como uno de los hombres que estaba con un terno café movía las manos de manera que pararan la corriente, después él mismo me pasó una pistola para que matara a la Rosa.

- No puedo, le dije.

- ¿Por qué?, me dijo.

- Porque la quiero, le dije.

Y a la Rosita le pasaron otra arma para que me disparara.

Se la llevaron y me pusieron unas cadenas en los brazos, eran pesadas y yo no tenía mucho peso, era más bien delgada y alta, con el peso de las cadenas más la corriente, caí al suelo. Me tomó ese hombre de café y me llevó a un baño grande, esos baños de cuadra que les llaman, ahí me dejó con un hombre de tenida de camuflaje quien cerró la puerta principal del baño, me acercó a una ventana y me permitió sacarme la venda sin voltearme para que me pudiera lavar la cara. Me lavé. Temblaba entera, el hombre me tomó por los hombros me puso la venda y abusó sexualmente de una niña inocente... el dolor, la suciedad, el asco, el miedo, los dejé para otro rato, este hombre nunca habló.

Luego me dejó con el que me interrogaba en la sala, volví a la interrogación sin corriente. “Ya Sarita, te lavaste la cara y descansaste, te vas a ir”, dijeron. Me entregaron mis cosas y el hombre del terno café me llevó a una puerta y me dijo: “casi te mandan a Santiago, pero yo creo en tí, no te metas en nada”. Le dije, “pero si yo no estoy en nada yo voy al liceo y les ayudo a mis padres en su negocio de abarrotes”, “bien”, me dijo, “ándate”. Caminé por un patio, sentía húmedo entre medio de mis piernas, pero era tanto el miedo que lo único que quería era salir de ahí, llegué a una reja verde donde había una caseta y unos militares en ella.

- ¿Cómo te llamai?, me gritaron.

- Sara López, les dije.

- ¡Ya!, tenís que ir a firmar a la comisaría del cerro Barón todos los domingos. (La orden significaba que no podía salir de la provincia).

- ¡Y salís en grado tres! ¡Entendiste, mierda!

- Sí, les dije.

En ese momento escuché ¡Alto!, era la voz del hombre alto que me interrogaba, me detuve, me dijo:

- ¿Sabís quién soy?, me dijo.

- Sí, le contesté, “el que me preguntaba cosas”.

- ¿Y cómo sabís eso?, me dijo.

- Por su voz, le respondí.

- Ya, ya, ¿sabís dónde estai?

- No...

- ¿Tenis plata?

- No.

- Ya, yo te voy a bajar.

Salimos, caminamos un poco y llegamos a un ascensor. Era el Villaseca, había gente en el carro pero este hombre igual me chupaba el cuello, llegamos a la aduana, tomamos un bus, él, siempre cerca tocándome, hasta que se bajó en el teatro Valparaíso.

Llegué a mi casa destruida, sólo dije en forma de un perfil muy bajo, que había sido detenida y que la Directora me había entregado. Pero estaba en estado de shock, ese estado duró mucho. Mi papá me llevó al liceo y trató de pedir explicaciones, en ese tiempo no había Estado de Derecho... nadie explicaba nada".

EL MARTIRIO DIARIO. EL SEGUIMIENTO

"Empezó mi martirio diario, me hicieron un seguimiento día a día, el mismo hombre me iba a buscar todos los días al liceo, miraba a quien me saludaba y me preguntaba quién era, me besaba el cuello y me lo dejaba con moretones. Me daba mucha vergüenza, pero decidí contarle a mi papá, le dije que un hombre me iba a buscar todos los días al liceo, ese día lloré mucho, mi papá me abrazó y empezó a ir todos los días a buscarme, seguí firmando por más de un año, sin salir de Valparaíso.

Cierto día hubo un allanamiento al liceo, en los laboratorios de química, los marinos dispararon en el patio principal al aire, las niñas lloraban, una persona le avisó a mi papá que trabajaba relativamente cerca y dice que pensó que me habían matado, corrió por la Avenida Argentina y me retiró ese día del liceo. Así empezamos a vivir a partir de ese 11 de septiembre, martes triste para la gran mayoría de este país.

Escribo este testimonio para mis compañeras y amigas. Abrazo a esas niñas que fuimos, niñas que despertaron un 11 de septiembre de 1973 asombradas de tanta maldad".

*Sara López Lazcano
Valparaíso, 12 abril de 2010*

REGINA HAYDEÉ FERNÁNDEZ DE LA FUENTE
ALUMNA DE 4º MEDIO H EN 1973

Regina realizó los estudios básicos en la Escuela de Niñas N°47, de Forestal Bajo, en Viña del Mar, hasta 6° básico. El 7° y 8° básicos los continúa en la escuela mixta Paúl Harris de Forestal, nombre que lleva la escuela en la actualidad. Ingresó al Liceo N° 1 de Niñas en 1970, donde cursó los cuatro años de la Enseñanza Media, Área Humanística.

"Los recuerdos que tengo de mi llegada al liceo no son muy gratos, porque venía de una escuela chica y el liceo era enorme en infraestructura y alumnas. El 1° H, era un grupo súper unido y recuerdo que fui elegida Presidenta de Curso.

Mi comienzo en política fue con la asunción al mando del Presidente Allende, en ese entonces participaba en grupos scout en mi barrio. La motivación de participar en el proceso que se estaba iniciando fue la de tomar conciencia de la necesidad de que la juventud pudiera tener acceso a una mejor educación.

Empecé a militar en el año 1972, al principio era simpatizante del MAPU. Se forma en el liceo un grupo de Acción Popular o célula para realizar actividades de compromiso político.

Además, a nivel de enseñanza media, en el partido había una instancia de jóvenes estudiantes universitarios y de enseñanza media, los que realizaban educación política y apoyaban tareas en diferentes sectores, tanto poblacionales como de trabajadores. Comencé a trabajar en esta instancia. Cuando Rosa Gutiérrez sale elegida presidenta del CA, tomé responsabilidades y fui elegida Vice-Presidenta, representando al MAPU.

A nivel de la Unidad Popular, en tanto partido, teníamos una instancia de trabajo con las compañeras del liceo".

MI CURSO ME AYUDÓ A SOBREVIVIR

"Tras el 11 de septiembre, el ambiente era de incertidumbre y desconfianza, no nos hablábamos con las compañeras de la UP. Mi curso, el 4º H, me ayudó a sobrevivir y me protegieron, pues la mayoría venía del 1º medio. Recuerdo que estábamos dando un ensayo de Prueba de Aptitud Académica y se acerca la "Miss. Illescas" al asiento y me dice al oído que estoy citada a la Academia de Guerra Naval por tener antecedentes de ser de izquierda. No recuerdo el día exacto, pero estoy segura que fue los primeros días de noviembre.

Cuando acudí a la citación de los marinos, recuerdo que se encontraba una gran cantidad de alumnas del liceo y no nos hablábamos, fuimos ingresando una a una en la medida que nos llamaban. Nos vendaban los ojos en una garita de guardia e ingresábamos al edificio al piso que estaba a la altura de la calle, nos hacían descender como a un subterráneo y luego subir unas escaleras larguísimas, a un piso superior, todo esto con la vista vendada. Me interroga un hombre y me pregunta por las armas que supuestamente teníamos en el liceo, este interrogatorio fue por más de dos horas, como no tenían más antecedentes míos en cuanto a militancia, me dejaron ir".

EN LA ACADEMIA DE GUERRA TEMÍA POR MI VIDA

"Después, a principios de diciembre, fui nuevamente citada a la Academia de Guerra Naval, esta citación fue realizada por marinos en mi domicilio particular en Forestal.

Acudí junto con mi esposo, me había casado el 7 de diciembre 1973, estaba embarazada de mi hija Danitza, la cual a la fecha tiene 35 años. Me presento en la guardia y me hacen esperar afuera del recinto, se demoran en llamarme, la guardia avisa que estoy esperando y me hacen el mismo tratamiento de la primera detención, me vendan los ojos y a la entrada del hall me atiende una mujer que me expresa que es doctora y me revisa, le digo que estoy embarazada. Me dejan sentada en una sala, al frente mío están otras mujeres detenidas, sentadas en el suelo. Siento gritos y llantos de otras personas.

También escucho interrogatorios de otras salas, siento que se mueve mucha gente las cuales gritan de dolor.

Me interroga un hombre, que me trata de manera fuerte y brusca y me grita por tener militancia política y realizar actividades según él de carácter subversivo y me pregunta por personas del MAPU y del liceo. Yo estaba muy asustada y temía por mi vida. Recuerdo que estuve mucho tiempo. Después el tipo da la orden de irme y salgo a la calle en malas condiciones y no encuentro a mi esposo, el guardia me dice que fue a la casa a buscar frazadas, ya que ellos le dijeron que yo no iba a salir.

Entonces aparece un joven que estaba en un auto y me ofrece ayuda y me va a dejar a mi casa. Yo no hablaba, solo lloraba por la situación límite que viví al interior de la Academia.

El tipo que me interrogó me dejó firmando en la Prefectura de Carabineros de Viña del Mar, todos los días sábados de fines del año '73 en adelante.

Durante la Dictadura, viví junto a mi esposo e hija los primeros años en casa de mis suegros. Durante años fui dueña de casa, realicé unos estudios de parvularia en un instituto, el cual no terminé. Pedro, mi esposo, terminaba sus estudios de pedagogía de Historia en la Universidad Católica de Valparaíso.

Por mucho tiempo, yo creo que más de 30 años, cuando relataba mi detención lo hacía llorando, no era capaz de racionalizar lo sucedido, sólo fluían las emociones. Ahora lo he madurado y creo tener la serenidad para relatarlo y es por eso que voy a presentar mi caso a la comisión Valech, pues he llegado a la conclusión que nuestra historia no puede quedar en el silencio.

Hoy en día, soy una mujer plena, estude en la Universidad pasado los 40 años y tengo el título de Asistente Social, pues siento en mí aún la vocación por ayudar. Nunca es tarde para aquello. Tengo 4 nietos, Catalina, Fabianna, Benjamín y Antonella, los cuales disfruto a "concho" con mi marido Pedro que aún está a mi lado, y les contamos, a ellos, y a mis hijos, en algunas ocasiones, lo que vivimos en esos años.

Para mis hijos, Claudio y Eric, es difícil imaginárselo, pues nacieron a comienzo de los '80, y no entienden muy bien lo duro que fue, para mi hija Danitza, que vivió conmigo desde mi vientre aquellas experiencias, tiene recuerdos vagos de lo que paso, pero que me imagino que la marcaron al igual que muchos niños de esa época.

A lo largo de mi vida, me he dado cuenta que todo tiene un para qué: para creer que mis pensamientos eran los correctos, para tener un país más justo en cierta medida, para ser feliz con el hombre que aún me acompaña, para haber dado a luz a 3 hijos con ideas claras, para tener hasta ahora 4 nietos exquisitos, para saber que soy feliz con lo que he dado y he vivido.

Pienso que es importante el trabajo que están realizando junto a Rosa.
Un abrazo"

*Regina Fernández de la Fuente
Valparaíso, 9 de abril de 2010*

NILDA DE LAS MERCEDES ROJAS MARÍN
ALUMNA DEL 1º MEDIO C EN 1973

Nilda nació en la ciudad de Valparaíso, su padre, Nibaldo Rojas Rojas, fue obrero de la construcción y su madre, Audolina Marín Flores, ama de casa. Es la menor de 6 hermanos. Sus padres no eran militantes de partido, pero sí allendistas. Creció rodeada de sus hermanos varones y de su hermana Leslie, tres años mayor, que la protegía y compartía con ella juegos de niñas, Leslie fue su inseparable compañera. Cursó la preparatoria en la Escuela Básica N° 35, al final de la misma calle en la que vive.

Su despertar en la política comenzó en el año 1970, fecha en la que acompañó a su hermana a una actividad de propaganda en el sector, que la realizaba el CUP (Comité de la Unidad Popular). Su hermana mayor ya militaba en la Jota, a la cual Nilda también se integra ese mismo año.

En 1973 ingresa al liceo y, junto a sus compañeras de ideas, participa con mucho dinamismo en las actividades del Centro de Alumnas. Como delegada de su curso, defiende el proyecto de la ENU. En marzo de ese año fue candidata a un puesto en la directiva del centro de alumnas, ella participaba en la lista del CUP-FER.

Nilda tenía 15 años cuando se produjo el golpe de Estado. El retorno a clases fue traumático ya que se enteraba en el liceo de las detenciones de sus compañeras, al mismo tiempo que presenciaba la intervención militar, con allanamientos a las aulas del recinto escolar.

"El ambiente era pésimo. Su militancia activa se transformó en resistencia combativa a partir de ese momento".

Después del golpe, pasa por momentos difíciles junto a su familia, ya que en su barrio los militares detenían a los vecinos, mientras ellos presen-

ciaban. Como era de esperar, esto repercutió en sus estudios y repite el año escolar en dos oportunidades.

Nilda nos entrega su testimonio mostrando gran pudor. Nos parece importante señalar que es la primera vez que lo hace público. En su testimonio menciona a Leslie Rojas, su hermana, quien falleció de cáncer el 16 de octubre de 2005. Para nosotras es muy importante mencionarla también, pues fue muy activa en el liceo y su recuerdo quedó entre sus compañeras de militancia y en la historia de nuestro paso por aquellas aulas.

En la actualidad es madre de dos hijas y continúa viviendo en el cerro O'Higgins, en la casa de su infancia, la que transcurrió en la calle Ossandón, un camino de tierra.

Nuestra compañera nos relata el ambiente en esos momentos:

"Tenía 12 años en 1970, estaba en 7º año Básico cuando participé en la propaganda que realizaba el CUP en el sector, junto a mi hermana mayor que tenía entonces 15 años. Vivíamos un proceso revolucionario en donde los jóvenes nos sentíamos partícipes del Gobierno de la Unidad Popular. Teníamos participación activa y combativa frente al proceso social viviente, éramos protagonistas de ese momento.

Mi queridísima hermana Leslie era con quien compartía todos mis sueños. Nos llevábamos por tres años, ella me encaminó en el Liceo, me presentó a la gente de izquierda, nos vestíamos iguales, parecíamos mellizas, ella me hablaba de la vida, de sus sueños de ser profesora, tenía consciencia que había que estudiar para superarse y así lograr la sociedad que queríamos.

Estudió en la Universidad Católica, se recibió cumpliendo así su sueño que felizmente pudo desarrollar en el colegio Rubén Castro, sus grandes aptitudes de profesora de Matemáticas, tenía mucha paciencia para enseñar, sus alumnos la querían muchísimo.

Ella sufrió la primera pena cuando le detuvieron a su pololo, por tres veces consecutivas, después fue su marido. Posteriormente fue su hermana menor, sintió mucho dolor y pena que me detuvieran, se sentía muy culpable.

Trabajamos en el comité de Unidad Popular del barrio, su pololo en esa época era Carlos Tapia Rivadeneira, que pertenecía a la J.A.P. y a la Junta de Vecinos, también estudiante universitario de la Chile, junto a otras personas del barrio conformábamos ese CUP.

Salíamos mucho a pintar las paredes del barrio O'Higgins en Valparaíso, vivíamos una dinámica intensa en lo que se refiere al trabajo político, como jóvenes nos sentíamos muy bien apoyando el gobierno, nos sentíamos jóvenes activos y partícipes de nuestra historia y parte importante en el cambio social en ese momento".

UNA ESCALERA EN ZIGZAG BASTANTE LARGA

"Era un 7 de noviembre 1974 cuando me disponía a ir a estudiar a Julio Zegers 238. Estaba en período de prueba en mi liceo. Había regresado de clases, después de almuerzo.

Crucé el puente y llegué a la casa de la Sra. Mercedes Vega, cuando luego golpean la puerta y le preguntan por mí, diciendo que eran unos amigos.

Ella me llama y estos me dicen que debo acompañarlos en un vehículo, éste era de color rojo, un Fiat 125, ese auto tenía unas persianas negras en la parte trasera, uno de los tipos era colorín y pecoso, alto, conocido del sector (momio, como les llamábamos nosotros).

El otro era alto, de pelo oscuro y el conductor del auto. Cuando me suben al auto, me invade una sensación de pánico, ya sabía que me seguían, nos habían alertado que tuviéramos cuidado, pero no imaginé lo que me esperaba.

La Sra. Mercedes (fallecida) y Carlos Tapia (profesor de la UCV, también detenido), fueron testigos de mi detención.

Desde ese domicilio me trasladaron vendada hacia el cuartel Silva Palma. Mi hermana Leslie Rojas fue la que se encargó de buscarme, encontrarme, y avisar al comité Pro-Paz para que gestionaran mi salida por intermedio de la abogada Ornella Muñoz, que vio varios casos de detenidos.

En ese momento fue cuando cayó toda la Educación Media y Universitaria, que se estaba reorganizando.

Me hicieron subir una escalera zig-zag bastante larga, no sé si era la desesperación, la angustia, pero se me hacía interminable, no sabía qué iba a pasar conmigo, estaba aterrada, pero sabía más o menos como debía comportarme. Después me pasaron por un pasillo no muy corto, donde se notaba que había más calabozos y casi al final de ese pasillo me dejaron en uno de los calabozos, con un guardia.

Me hicieron desnudarme entera delante de más personas uniformadas,

me revisaron por todos lados. Yo no quería sacarme los calzones porque andaba indispueta, igual me obligaron y me revisaron hasta la vagina, tratándome de manera grosera y vulgar.

Recuerdo que los días pasaban y la sangre corría por mis piernas, nunca me pasaron nada, estaba sucia y de mal olor, en esos días yo no recuerdo haber comido, solo recuerdo que tomaba agua del lavamanos, tenía especial cuidado en no tomar nada que ellos me dieran, pensando que me podían envenenar o hacer hablar inconscientemente.

Me tuvieron semidesnuda en un somier donde saltaba como unos 20 centímetros, eso era corriente, estaba tan aterrada que no sabía qué pasaba, estaba muda, no podía sacar la voz.

¡Me humillaron, maltrataron, me hicieron sentir la persona más estúpida, necia, fue lo peor! ¡En esos días yo pasé mucho frío y hambre, solo tenía un pantalón de trevira verde y un jersey plomo, los días eran muy largos, no podía dormir, pensando en qué otra cosa me iban a hacer, donde más me llevarían, un miedo terrible!

Al baño no podía ir sola, tenía que avisar al guardia, por lo tanto me aguantaba de poder ir, y eso que el baño no estaba muy lejos. Aunque tenía muchos deseos, el terror era demasiado. Sólo pensando que si caíamos no debíamos delatar a nadie, era nuestro compromiso de militante. En una de esas sacadas de calabozo me llevaron hacia el piso superior subiendo una escalera, me hicieron doblar hacia mi derecha, donde había una pared blanca que logré ver cuando me sacaron la venda para fotografiarme. Ahí sentí mucho miedo. Como iba vendada, el militar pasó la bala, diciendo que a los marxistas había que matarlos, que no merecían vivir, casi se me salió el corazón de miedo. Ahí pensé que me fusilarían. Me sacaron fotos de frente, de lado, de costado. Después me regresaron al calabozo, nuevamente incomunicada y así me sacaron varias veces. Me llevaban más arriba (Academia de Guerra) que era el lugar donde nos interrogaban.

De esta pieza, lo que más recuerdo es un rectángulo lleno de luces que me encandilaban, había una mesa con papel y lápiz y un tipo que hacía preguntas y pegaba. Allí me interrogaron varias veces preguntándome por las armas del liceo, por las demás personas que estaban en el “grupito”, supuestamente. Querían que les dibujara retratos de ellos. Querían saber quiénes eran los cabecillas, qué pasaba con el plan Z. Yo negué ser militante ya que eso era lo que debíamos decir si nos agarraban. Ahí me pegaron mucho porque no

escribía ni dibujaba caras para delatar a mis compañeros, me pegaron mucho (con un tonto de goma).

Me amenazaban que no saldría de allí hasta que les escribiera o dibujara caras de los “subversivos marxistas”, me insultaron de manera brutal.

Fui fichada, careada, registrada en un libro con causa rol A-829, por un consejo de guerra, condenada con pena de extrañamiento y fotografiada por todos lados. Allí habían uniformados con fusiles, gente de civil, también esta gente que pertenecía al SICAR (Servicio de Inteligencia de Carabineros). Después supe que tenía un vecino que perteneció a ese servicio, ahora está muerto. Con las personas que nos carearon fueron con el Tito Crovetto, Javier Ruiz, Sergio Yépez, Salvador Barrientos, de los que me acuerdo. Algunos de ellos salieron fuera del país (asilados en Inglaterra, Francia, Alemania).

Fui dejada en libertad con “sobreseimiento temporal” después de varios careos, firmando en un principio todos los días, después una vez a la semana, cada 15 días, una vez al mes. Hasta que cumplí 3 años firmando, me aplicaron la “ley de seguridad interior del Estado”. No pude trabajar, ni desarrollarme en mi profesión, durante todo el período de la Dictadura. Mi único delito como menor de edad y adolescente, fue pensar distinto, pensar en un mundo mejor, de justicia social, ser parte de un gobierno legítimamente constituido donde los jóvenes teníamos una participación real y efectiva. Por eso nunca quise irme de mi país. Dediqué mi juventud a luchar incansablemente por un país democrático.

¿Qué nos ha entregado esta sociedad hoy? Solo discriminación, exclusión, nula inserción laboral a pesar de tener Título Técnico Universitario. Fuimos una generación violentada en toda su magnitud. Lo que sí, somos personas de una calidad humana tremenda, sensibles, no somos resentidos socialmente, con una experiencia única y he podido rehacer mi vida, tengo una linda familia, a pesar de “todo” tengo dos lindas hijas y eso me anima a vivir el resto de mi vida, con mi amor, con mis sueños. ¡Que nunca más se repita!”

Nilda Rojas Marín
Valparaíso, diciembre de 2009

VIRGINIA ELISA GARRIDO SAAVEDRA
ALUMNA DE 4º MEDIO EN 1973

Aminie recuerda a “Gina” (Virginia):

"La Gina era la responsable del FER en el liceo. La recuerdo como una militante consecuente y muy disciplinada. También en sus estudios. A medida que pasaba el tiempo y que nuestro trabajo partidario nos hacía pasar mucho tiempo juntas, nos hicimos muy amigas.

Pero estábamos conscientes que no debíamos conocernos demasiado, a causa de la seguridad que debíamos mantener y que era una regla principal de funcionamiento partidario, que se llamaba compartimentación. Sin embargo, era inevitable conocer algo de nuestra vida personal. Fue así como me enteré que ella y sus hermanos habían perdido a su madre siendo niños, Gina había tenido que asumir muchas tareas de madre, es así como su hermanito más pequeño la consideraba como su mamá. Esto a mi me impactaba mucho ya que yo era muy regalona y protegida, no podía ni imaginarme lo que pudiera ser estar sin una mamá.

Admiraba a Gina, porque además en sus estudios era muy aplicada e inteligente. Su compromiso y lealtad hacia su organización lo demostraba en la férrea defensa de la posición de nuestras políticas (las del MIR) frente a los acontecimientos y el gran cariño a sus camaradas.

Cuando la detuvieron en ningún momento nos relacionaron, sin embargo ella sabía que yo me encontraba en el liceo".

LOS ALTOS PARLANTES

"La primera vez que me llevaron a la Academia de Guerra, fue directo del liceo, esta fecha no la recuerdo exactamente pero fue una o dos semanas después que habían detenido a algunas compañeras en el liceo, pues yo no estaba allí cuando los milicos llegaron la primera vez al establecimiento.

A fines de noviembre, la Directora general del liceo me llamó tres veces por los parlantes cuando me aparecí por el colegio, después de casi 10 días de que me habían ido a buscar y yo no estaba. Aminie también se encontraba allí en ese momento.

Traté de salir del liceo pero el portero, que siempre nos había ayudado antes, me dijo que no podía dejarme salir. Todas las alumnas habían escuchado mi nombre por los parlantes, me dirigí a la puerta con la intención de fugarme y él me dijo, lo recuerdo clarito: No puedo... tengo una familia que alimentar. Me devolví a la oficina de la Dirección y allí me dijo la Directora que unos señores querían hablar conmigo y que ella los había llamado para contarles que yo estaba allí, que esperara un poco, que llegarían enseguida. Así fue.

En noviembre del '73 yo estaba embarazada, Claudio y yo lo sabíamos pues habíamos "planeado", a raíz del golpe, tener un hijo.

Me llevaron desde el liceo a la Academia de Guerra. Allí, inmediatamente me introdujeron a la sala de interrogatorios, en ese lugar escuché una voz "conocida", pero que nunca he podido identificar, la voz de una mujer, una interrogadora.

No sé si fue a causa de esta situación, esa vez me trataron "más o menos bien". Recuerdo que me ofrecí para repartir comida y allí vi bien de cerca al resto de los compañeros y compañeras que estaban en esa misma sala donde "el conejo"⁽⁷⁶⁾ se tiró desde la ventana.

No recuerdo muchos detalles de ese tiempo, todo es niebla pero confrontando las remembranzas, "me están saliendo más visiones y recuerdos".

No sé cómo escribir todas esas emociones que se me vuelcan, cuando las tengo latentes sobre los poros. Me gustaría contar todo, pero me cuesta.

Los días pasaron, no sé cuantos, y fui liberada, finalmente pude retornar al liceo para terminar mis estudios. Egresé el '73".

MI PRIMER HIJO NACIÓ EN LA CLANDESTINIDAD

"Después de mi detención entramos a la clandestinidad con Claudio, en condiciones muy difíciles de aislamiento, mi primer hijo nació en agosto del '74 y con él viví en la clandestinidad hasta aquella navidad".

LA NAVIDAD DEL '74

"La segunda vez que fui detenida fue el 25 de diciembre de 1974 a las 5 de la mañana, después de haber vivido en la clandestinidad desde diciembre de 1973.

Esa navidad del '74 no soporté la soledad y nos fuimos donde mi papi a las nueve de la noche del 24 de diciembre. Esta vez también estaba embarazada, con la diferencia de que sólo yo deseaba un nuevo bebé pues pensaba, "si es que nos pasaba algo con Claudio dos hermanos se podían ayudar".

Pero ya el 27 de diciembre me trasladaron al Hospital Militar desde el centro de detención, sangrando y con pérdida a raíz de todo lo que pasó esos dos días en los interrogatorios. Al darme de alta los médicos aconsejaron reposo total. Los agentes tomaron la determinación de llevarme personalmente a la casa de mi papá, pero antes de eso, me interrogaron contándome entre varias otras cosas, todo lo que mis compañeras habían dicho de mí. No sé si lo negué o no, ipero sí sé que nunca mencioné un nombre ni tampoco ninguna actividad!, ¡hicieron lo que quisieron conmigo!, pero eso sólo me ha afectado a mí y a nadie más.

Con Claudio logramos burlar a los servicios de inteligencia y pudimos escaparnos, hoy tengo cuatro hijos".

*Virginia Garrido Saavedra
Europa, 12 de abril 2010*

SONIA ISABEL RAMÍREZ MARÍN
ALUMNA 1º MEDIO K EN 1973

Sonia es la tercera de una familia de cinco hermanos, creció en el hogar de su abuela materna y sus tías. Comenzó su militancia a muy temprana edad, ya en el gobierno de Frei se integró a trabajar con los jóvenes de la Jota del barrio. En el gobierno del Presidente Allende, cuando se formaron los CUP, ella se integra al CUP de su barrio.

"Me llamó mucho la atención cómo los dirigentes adultos se planteaban referente a la situación del momento, los viejos dirigentes de PC, su forma de expresarse y claridad para expresar las cosas".

Sonia nos cuenta que toda esta participación le valió muchos problemas con su familia. Su padre era DC y firme opositor al gobierno de la Unidad Popular. Al ingresar al liceo, Sonia ya era una activa militante de las JJCC y, como era lógico, en el establecimiento buscó incorporarse al trabajo con sus compañeras de militancia. Pronto fue elegida delegada al Centro de Alumnas.

"Creo que me eligieron sin tomar en cuenta mi afiliación, sólo porque tenía facilidad para pronunciarme en público y la personalidad para plantear nuestras opiniones. Recuerdo que en el CA se producían fuertes debates con la oposición como fue el proyecto de la ENU. Se valían de cualquier argumento para frenar esta iniciativa de Allende. La oposición en el liceo era fuerte, recuerdo como las alumnas de derecha abrían las bolsas de leche en polvo que daba el gobierno a los niños en el programa "El Medio Litro de Leche" –una de las primeras 40 medidas del gobierno de la UP–, que ellas por supuesto rechazaban y desparramaban en el patio diciendo que no servía para nada por lo mala que era.

En una oportunidad estábamos en un debate en una asamblea del CA,

porque la derecha llamaba a un paro, es decir, no acudir más a clases. Pero pudimos dar vuelta la situación y conseguimos ganar la asamblea para que votaran en contra de esta propuesta".

EL GOLPE

Sonia no acude al liceo el primer día del retorno a clases después del golpe, sino que dejó pasar una semana.

"Al producirse el golpe, el mismo día 11 de septiembre nos reunimos con seis compañeros de la jota y miembros de la DEM, y formamos la organización en la clandestinidad, todos éramos estudiantes secundarios. Comienzo a acudir a clases. Un día me llama la directora y me da un papel que decía "Notificación", en el cual se me insta a presentarme a la Academia de Guerra para ir a declarar. Al otro día en la mañana me presento en el Cuartel Silva Palma, lugar en que me encontré con una fila delante de la puerta de entrada al cuartel, que estaba compuesta de muchos jóvenes, que yo creo eran todos secundarios y entre los cuales había alumnas de mi liceo, los años han pasado y no podría precisar sus nombres".

Luego de este episodio, Sonia retorna al liceo pero vuelven a llamarla por los altoparlantes solicitándole que se presente ante la Directora.

"Una profesora que no recuerdo su nombre se me acerca y me avisa que me estaban llamando, pero que allí había marinos esperándome para llevarme detenida, la profesora me dice: "Toma tus cosas y ándate, no te voy a poner presente. Anda a la casa del conserje (que vivía en el liceo)". El conserje me hizo esperar en su casa unos minutos y me dice ahora ándate. Salí hacia la calle y subí hacia el cerro rápido, me fui caminando por los cerros hasta llegar a mi casa que se encontraba en Ramaditas. A raíz de eso no fui más al liceo. A los días se presentaron unos hombres de civil en mi casa que dijeron ser de Investigaciones. Dejaron una notificación para presentarme, acudí acompañada de mi tía. Eran las 10 de la mañana, me presento y me hacen subir a un segundo piso, ahí me dicen que debo quedarme, alguien da la orden que nadie debe sacarme de ese lugar ni hablar conmigo. En esa oficina estuve horas, no

recuerdo cuantas, no fui interrogada en esa oportunidad y al final de la tarde me dejaron libre".

EL TRABAJO EN LA RESISTENCIA

"En noviembre del '73 venía de una reunión con mis compañeros de la DEM, como siempre andaba a pie por no tener dinero para la micro, subía a pie el cerro O'Higgins hasta llegar a Ramaditas. A la altura del liceo aparece una patrulla militar, se detiene y bajan marinos, me toman y me suben al vehículo, soy conducida a la Academia de Guerra, en donde permanecí 10 días.

Comienzan a interrogarme, querían saber quiénes formaban parte de la guerrilla que según ellos nosotras formábamos dando instrucción militar a las alumnas del liceo. No tenía idea de lo que estaban hablando en ese momento. Fui torturada, sufrí vejaciones, venía de cumplir 19 años.

Hoy en día tengo tres hijos, y a pesar de haber fracasado el proyecto de la Unidad Popular seguí adelante con mi sueño. Durante la Dictadura para mí fueron años durísimos en que finalmente no pude estudiar, y que perdimos todo lo que nos habíamos propuesto, seguí, no abandoné la lucha, seguí adelante.

La primera vez que la Comisión Valech llamó a los sobrevivientes de esta sangrienta represión de Pinochet, no me presenté. Ahora pienso que es muy importante hacerlo, contar la historia que construíamos nosotros los jóvenes de aquella época. Contar la historia y la verdad de lo que pasó. Éramos un grupo de jóvenes liceanas con mucha madurez y mucha responsabilidad y como nos sentíamos y éramos parte de un proceso, lo asumimos con consecuencia y compromiso. En el liceo éramos fraternales, a pesar de las diferencias que podíamos tener y de pertenecer a distintas organizaciones de izquierda.

Somos nosotras las sobrevivientes, las que tenemos que contar la verdad por los compañeros caídos que ya no están y por las generaciones futuras, para que nunca más en Chile vuelva a suceder".

*Sonia Isabel Ramírez Marín
Valparaíso, 27 de abril de 2010*

MARISA EDITH LÓPEZ ACEITUNO
ALUMNA DE 1º MEDIO G EN 1973

Aminie recuerda a Marisa que integraba el FER en el liceo:

Era pequeña de estatura y de edad. Recuerdo que cuando la conocí me impactó el convencimiento en sus ideas y su consecuencia a pesar de su corta edad, siendo la más joven de “nosotras”, las que integrábamos el FER en el liceo. Marisa demostraba una cierta madurez en la forma de expresar sus planteamientos, en ese tiempo, los meses o un año de diferencia en edad contaban mucho, éramos todas tan niñas.

Marisa proviene de una familia compuesta por seis personas. Ella era la mayor de los cuatro hijos. Su padre Jaime López Campos realizó los estudios secundarios en el Liceo Eduardo de la Barra, egresando con muy buen puntaje y obteniendo el Bachiller en Matemáticas. No obstante, para sus padres fue un comienzo difícil.

LA INFANCIA, UNA FAMILIA COMPROMETIDA

“Provengo de una familia humilde, mis padres se dedicaban en principio al comercio, vendían calugas de leche y manzanas confitadas en los estadios, en el Fortín Prat y en los gimnasios, más tarde se compraron un pequeño negocio en la calle Freire, en Valparaíso: la Chupetería Chile (hoy fábrica de helados IGLÚ). Trabajaban fabricando helados que luego salían a vender. Fue entonces, en 1959, cuando nací; pasé mis primeros años de vida en la Chupetería, mi cuna era una caja de cartón de helados, la que debe haber sido muy calientita. En el año 1960 mi papá ingresa a trabajar al puerto de Valparaíso, Empresa Portuaria de Chile, (EMPORCHI). Allí trabaja hasta el Golpe Militar,

es detenido en noviembre de 1973. Nunca se fue de Chile, decidió quedarse y, más tarde, en 1990, se reincorpora con el advenimiento de la democracia, ocupando el cargo de Secretario General de dicha empresa".

La madre de Marisa es hija de Mateo, un exiliado español que durante la dictadura de Franco y siendo aún un niño, había sido puesto a salvo por su familia: sus padres lo habían enviado a Rusia junto a su hermana, mientras ellos se dedicaron a resistir con sus hijos mayores. De profesión carpintero, el Abuelito Mateo, que había terminado viviendo en Chile, formó familia en este país. Marisa recuerda con precisión que, en 1962 y junto al lecho de su abuelo, pocas horas antes de morir y rodeado por sus hijos, lo escuchó.

"Yo tenía tres años de edad, mi abuelito vivía sus últimos momentos en su dormitorio en el barrio de Santa Elena, lo recuerdo como si fuera hoy, entre sus murmullos decía: "Lo peor que le puede pasar a un pueblo, es que llegue la Bota", en clara alusión a lo que había ocurrido en su país. ¡Cuánta razón tenía mi abuelito!, lo pude comprobar años más tarde en mi propia tierra, Chile, en donde también estuvimos dominados por la Bota. Mi abuelito siempre contaba historias de Franco y de lo atroz que era vivir ese tiempo en España, él era madrileño".

Marisa creció en una familia profundamente comprometida con los trabajadores, en su casa asistía a largas conversaciones de sus padres con amigos, hablaban de la actualidad política del país. Las palabras llegaban a sus oídos: "el Movimiento Popular, el Che Guevara, la Revolución Cubana, el Gobierno de la UP".

"Nosotros desde nuestro dormitorio siempre los escuchábamos y sacábamos nuestras propias conclusiones, especialmente con mi hermano Jaime, al que desde chico le encantaba imitar a Salvador Allende haciendo discursos en la calle, arriba de una gran piedra.

Mi mamá siempre estuvo apoyando en todo a mi padre. Recuerdo que ella era muy estricta y con un gran sentimiento social que nos pudo transmitir y que hoy le agradezco profundamente, ninguno de sus arbolitos se enchuecó

ni secó, por el contrario, somos personas de trabajo, los cuatro hemos formado hermosas familias, tenemos grandes valores y fuertes convicciones. Somos muy unidos y valoramos lo que somos".

Su primer año de Educación Básica lo realizó en la escuela La Providencia, para posteriormente continuar en el colegio Juana Ross de Edwards en Valparaíso, hasta el octavo año básico.

LA VISITA DE FIDEL CASTRO RUZ A VALPARAÍSO

El mandatario cubano es invitado a Chile por el Presidente Allende. Una visita que en principio debía durar 10 días se prolongó por un mes. La protesta de la derecha no se dejó esperar y se inicia una campaña para impedir su estadía en Chile. A pesar de esta virulencia, Fidel recorre el país de norte a sur siendo recibido y ovacionado por los trabajadores. Era el 30 de noviembre de 1971. Fidel acude a la Plaza de la Justicia en Valparaíso y pronuncia su discurso. Allí comienza el despertar en política para Marisa, con tan solo 12 años.

"Fue el año cuando Fidel Castro visitó Chile, recuerdo que me arranqué a la Plaza de la Justicia en el puerto y sentada en el suelo escuché tranquilamente su gran discurso, el que me conmovió por completo, creo que ese fue mi gran despertar en política; también influyeron mucho en mis decisiones futuras las figuras de Miguel Henríquez y Luciano Cruz, fueron fundamentales en mi formación".

EL INGRESO AL LICEO N°1 DE NIÑAS DE VALPARAÍSO.

LA MILITANCIA

Los padres de Marisa la matriculan en nuestro liceo, respondiendo a la demanda de su hija, que prefería continuar en un establecimiento laico. La vivencia de nuestra compañera durante ese año escolar en el liceo, fue trascendental en la elección de vida que ha tenido.

"Ya el año 1973, me encontraba en el 1° G de Enseñanza Media en el Liceo N°1 de Niñas, tal como yo quería. Allí me dediqué los primeros meses a observar a mis compañeras mayores, siempre trataba de descubrir cual o cuales eran del MIR hasta que lo logré y me hice simpatizante del FER, me costó mucho, muchísimo, eran muy estrictas, disciplinadas y reservadas, pero igual me las arreglé para acercarme, ¿cómo?, ¿en qué momento preciso ocurrió?, no lo tengo muy claro, pero lo maravilloso es que ocurrió. Me contacté con el FER, ese fue un gran logro del cual me siento muy orgullosa hasta hoy. Ese día mi vida cambió. Influyeron en mi decisión las enseñanzas de mis padres y el conocer la vida de mi abuelito Mateo que arrancó de Franco".

LA VIDA DE LICEANA CON LOS TRABAJADORES

"Como estudiantes participábamos en trabajos voluntarios, recuerdo el 1° de mayo del '73 una gran movilización en Valparaíso, en la que los trabajadores y estudiantes marchamos apoyando al Gobierno Popular. Ese mismo día, luego de esa gran marcha, fuimos a hacer trabajo voluntario a la pesquera "Estelaris", para mí fue una experiencia impresionante que marcó mi vida y compromiso. Me tocó junto a unos trabajadores integrar una cuadrilla que tuvimos como misión lavar los muros externos de la pesquera y pintarlos".

Al mismo tiempo que su participación como militante del FER iba tomando un lugar importante en su vida, Marisa era un adolescente feliz, compartiendo y disfrutando de los momentos de regocijo que le proporcionaba la vida escolar. Se sentía partícipe del proceso que atravesábamos en el Gobierno de la Unidad Popular.

"La calidad de la enseñanza, en el período 1970-1973 fue excelente. Lo que más recuerdo y con mucho agrado, es la calidad de los almuerzos que nos servían en el liceo, el medio litro de leche y unas galletas exquisitas vitaminizadas. Durante ese período hubo gran integración estudiantil, entendíamos que como tales, debíamos jugar un rol importante en el proceso que vivíamos, nos comprometimos organizadamente y lo hicimos apoyando y defendiendo el Gobierno del Dr. Salvador Allende.

No puedo dejar de contarles como era nuestra vida cotidiana en el liceo, estaba llena de emociones y de mucho estudio, igual lo pasábamos muy bien, era feliz. También me gustaba mucho, y hasta siento el sabor en mi paladar todavía, el plato de lentejas, ¡uy qué rico! Corría cuando sonaba el timbre hacia el comedor del liceo para ser una de las primeras en recibir mi bandeja color gris, con el almuerzo y disfrutar del rico plato de lentejas, ¡oh!, cómo viví y disfruté esos grandes momentos que me dieron la oportunidad de valorar más a las personas, de conocerlas mejor.

Como estudiantes del Liceo N°1 de Niñas nos coordinábamos con otros, como con el Liceo N°2 de Niñas y el Eduardo de la Barra y con los estudiantes universitarios, especialmente los de la Universidad de Chile y del pedagógico. También, como parte del movimiento estudiantil secundario, apoyamos decididamente la implementación de la Escuela Nacional Unificada (ENU) junto a las primeras 40 medidas del Gobierno de la Unidad Popular.

Así fuimos conectándonos, interrelacionándonos y creciendo como movimiento de estudiantes secundarios, nos comprometimos y defendimos el proyecto popular, hasta que llegó el oscuro y frío día, el 11 de septiembre de 1973 con el golpe militar, cuánto recordé ese día las palabras de mi abuelito, ¡cuánta razón tenía!

¿Qué camino seguirían nuestras vidas?, era una tremenda interrogante. ¿Qué hacíamos? Era una responsabilidad más grande todavía. Había que tomar una decisión y cerrar los ojos, callar el alma y pensar fríamente. Mi decisión y la de muchos jóvenes secundarios fue seguir por el mismo camino que habíamos comenzado, sin detenernos ni mirar hacia atrás. Decisión que marcaría profundamente nuestras vidas y la de nuestras familias, hasta el día de hoy. Con miedo, por qué no decirlo. ¡Sí! con miedo, pero con una gran convicción".

EL RETORNO A CLASES DESPUÉS DEL 11 DE SEPTIEMBRE

"El regreso a clases fue lento, de a poco nos fuimos reintegrando, el ambiente en el liceo había cambiado radicalmente a un ambiente muy hostil, muchas de nuestras compañeras fueron sacadas por militares acompañados siempre por la "nueva directora", Leonor Illescas, quién entregó a manos de

los militares a la Rosa Gutiérrez, por ejemplo, y varias más que ya no recuerdo sus nombres.

En los meses posteriores, hubo varios allanamientos, buscaban armas. ¿Cuáles armas?, me preguntaba yo. Si lo único que teníamos eran rosas, rosas en nuestros jardines, era insólito lo que ocurría, increíble cómo nos manosearon y violentaron nuestras vidas. Recuerdo uno de los últimos allanamientos el '73, todas nos pusimos en las rejas que daban a la Avenida Argentina, nos agarramos de los barrotes y comenzamos a gritar, ¡queremos salir!, hasta que quedamos sin habla de tanto gritar, afuera sólo veíamos pasar camiones con militares, fue horrible ese día, estábamos muy asustadas. Mientras esto ocurría en el liceo, mi casa era allanada y mi padre detenido, fue todo muy impactante cuando regresé a casa, sin embargo, no falté a clases y asistí hasta el último día, di todas mis pruebas y pasé de curso.

Así sucedió con la mayoría, nos esforzamos mucho más para no perder el año académico, muchas lo perdieron igual, ya que como he relatado eran sacadas de las salas de clases y después no sabíamos más de ellas. Yo me salvé jabonada ese año, yo creo que como era la más chica no era importante (ja, ja)".

LA PERSECUCIÓN A LA FAMILIA

Llega 1974. La casa de Marisa era vigilada constantemente. Su familia, debido a los allanamientos y a la situación de su padre, se ve obligada a cambiar de domicilio. El desesperado intento de su madre para poner a salvo la familia hizo que desde el cerro Alegre se fueran a Viña del Mar. Ese año escolar, Marisa ingresa al Liceo Guillermo Rivera, también en Viña. Su Director era el señor Ibáñez.

LA DETENCIÓN, EN 1975

En 1975, después de 18 meses de detención, su padre había sido liberado y la familia se reúne para discutir la situación. Deciden quedarse en Chile y comenzar de nuevo.

"Hasta que llegó el día, el día en que me detuvieron, fue el 18 de agosto de 1975. Ese día llegué al liceo, estaba en la jornada de la tarde, como era presidenta de curso teníamos consejo de curso. Antes de ingresar a la sala de clases me llamaron de la oficina del director, el señor Ibáñez, él me sugirió que no ingresara a clases ya que habían venido unos hombres a preguntar por mí, y me dijo que lo mejor era que me fuera a mi casa y conversara con mis papás. Yo creo que este señor trató de ayudarme, de alguna manera me alertó, yo inocentemente a mis 16 años no entendía lo que pasaba, ¡qué ridícula me siento hoy!, con todo lo que estaba pasando a mi alrededor, ¿cómo no iba entender lo que me estaba sucediendo?

Le hice caso y me fui a casa, iba a golpear la puerta cuando se detuvo a mi lado un auto de color rojo, al parecer era un FIAT 125. Se bajaron cuatro hombres, uno de ellos se identificó como del Servicio de Inteligencia de la Marina y que necesitaban hacerme algunas preguntas; recuerdo que una vecina, Marlene, se dio cuenta de lo que me estaba sucediendo y fue a encarar a estos tipos, diciéndoles que no me podían llevar, que tenían que esperar a mis padres, ya que ellos habían salido a comprar parafina para la estufa, y los increpó preguntándoles quiénes eran y qué querían. La Marlene fue muy valiente, fue corriendo a su casa y me trajo unos calzones para que me los llevara y tuviera con qué cambiarme. En ese momento llegan mis papás con mi hermano Juan Carlos, no hubo caso, me llevaron igual, mis papás no lo podían creer y mi hermanito tenía una cara de horror que hasta el día de hoy no he podido olvidar. Bueno, como les decía, igual me llevaron, me subí al auto y, en ese momento comenzó mi pesadilla.

Recuerdo claramente el rostro de uno de los que me detuvieron, era impresionante su boca, sus dientes todos cariados y negros, tenía el pelo largo y crespo, era un hombre de unos 30 años, alto y delgado, los otros tres no los recuerdo, ya que nunca me dieron la cara, lo que sí uno de ellos era medio colorín y vestía un abrigo azul marino. Me sentaron en el asiento de atrás del auto, en el medio, a mi extremo izquierdo el colorín y a mi extremo derecho el de pelo largo y dientes picados, éste me miraba y se reía de mí, me mostraba todas las armas que llevaban bajo los asientos delanteros, casi me hice pipí del susto y recién comprendí la envergadura de lo que estaba pasando y pensé en ese momento, que lo más probable era que no volviera a ver a mi familia.

Creo que dentro de los pocos años que tenía, estaba clara sobre lo que estaba sucediendo, ya sabía lo que pasaba en manos de los perros, lo único que me preocupaba era la seguridad de mis hermanitos y mis papás, nada más. En ese momento, creo que fue, que olvidé todo, todo. Y camino a Valparaíso mi mente ya estaba en blanco, entiendo que me bloqueé.

Antes de ingresar al cuartel Silva Palma me vendaron los ojos con un paño color negro, obvio que no veía nada y comencé a perder de a poco la orientación en el espacio y el tiempo. Al ingresar me recibió una mujer, la que me registró por todos lados, incluso mi vagina, no recuerdo su voz ni su acento. Luego de ahí pasé a un calabozo, allí mientras estaba sola me sacaba la venda de los ojos. Habían dos literas, una ventana pequeña, la cual no podía alcanzar y un baño. Allí estuve todo el tiempo, sola. En la noche, creo que era de noche, sentía gritos, quejidos y llanto. El calabozo era muy frío y hediondo, a veces entraban dos jovencitos (tendrían unos 20 años) y me llevaban un pan batido frío y duro, que me comía con muchas ganas. Uno de ellos, lo recuerdo claramente, era moreno de ojos verdes, estaba más asustado que yo. Parece que me tenía miedo, se me acercaba con mucho cuidado y no me quitaba la vista de encima, insisto: me temía.

Comienzan los interrogatorios, cada cierto tiempo me sacaban del calabozo, subía una escalera y, comenzaba la “fiesta”. Yo siempre tuve mucho miedo, pero me sentía tranquila porque de un plumazo me había olvidado de todo lo que tenía que olvidar, pero igual estaba muy asustada y por esa razón, no podía hablar, siempre me mordía los labios y estuve muy seria, esto desesperaba a los hombres que me interrogaban, se enojaban mucho porque decían que yo era muy dura. Esta cabrita salió más dura, me encontraban arrogante y creída y por eso me sacaban la cresta a cada rato. Me hicieron muchas preguntas, yo ya no recuerdo que cresta me preguntaron, lo que sí puedo contar es que querían que dibujara, que dibujara los edificios del liceo N°1 de Niñas, yo no los pude dibujar porque ya no me acordaba como era, así que vuelta a sacarme cresta y media.

En una oportunidad recuerdo, me llevaron como a una cancha en un espacio abierto. Me sentaron en el primer escalón, a mi derecha un hombre (nunca vi su rostro), su tono de voz era amable, me hablaba despacio, me levantó un poco la venda y me hizo mirar a la izquierda, en el otro extremo

de la cancha a mi misma altura, estaba sentada encogida y vestida de color oscuro (probablemente de color negro) y con los ojos vendados, la Aminie, me preguntó si la conocía y yo le dije que no, él me contestó que ella había dicho que sí me conocía. Yo la muy imbécil le creí y le dije que sí, la conocía pero de lejos porque habíamos sido compañeras en el Liceo, que yo la había visto algunas veces y nada más. Me compliqué mucho, porque sabía que Aminie era importante, más todavía, que sabía que de su hermano, Mario Calderón, no se sabía nada. Aunque yo a ella no la había visto desde 1973.

Los interrogatorios siguieron, creo que fueron alrededor de ocho. Buscaban armas, lo único que me preguntaban era: ¿Dónde están las armas? Yo les respondía, la única arma que he visto en mi vida es la que tiene mi abuelito Manuel (abuelo paterno) en su casa, esa es la única que he visto. Cuando salí de mi detención, me enteré que una noche habían allanado la casa de mis abuelitos buscando el arma, era un revolver viejo todo desarmado que no servía para nada, pero igual se la llevaron.

En una oportunidad el mismo “caballero” que me daba buena impresión por su amabilidad me llevó a otro lugar, una pieza pequeña con poca luz, me sentaron en una silla, en la silla de al lado había otra persona, era la Aminie, lo pude comprobar porque luego la Aminie reconoció que nos conocíamos porque teníamos familiares en común. Recuerdo que la “muy pillá” les dijo: “Pero como no la voy a conocer si somos primas, no ve que su apellido es López y el segundo apellido de mi mamá también es López, ¿Cómo no se dan cuenta?” ¡uf ALIVIO!; la Aminie, con su astucia e inteligencia (porque no somos primas), los convenció.

El instante en que cruzamos miradas con Aminie fue impactante para mí, me quedó grabada hasta el día de hoy su carita, su linda cara de muñeca, sus ojitos con un halo de tristeza, nunca lo he podido olvidar. Ella ha sido siempre un gran ejemplo para mí. Por su consecuencia y valentía, y por su gran inteligencia y astucia para enfrentar a los captores.

En algún momento me sacaron del calabozo y me subieron a un camión grande, cerrado, con las manos atadas, me sacaron la venda, debe haber sido como el mediodía porque había sol, me subí al camión y gran impresión tuve, cuando al frente mío se sentó un hombre grande, vestido de verde, armado hasta los dientes, con casco de guerra y ¡ojo! cara pintada, sí, cara pintada, parece que estaba en una guerra.

El camión se dio tantas vueltas, parece que recorrió todo Valparaíso, al parecer al principio íbamos a otro lugar, yo pensé, este desgraciado me va a violar y me va a tirar por ahí. Pero se devolvió y se detuvo. El camión estuvo parado por largo rato, y el imbécil frente a mí, serio, ni pestañeaba, con su cara tiesa de lo pintada que la tenía y su arma lista para disparar.

Abren desde afuera las puertas del camión, sentí un vientecito frío, era de día, otro hombre, el que abrió la puerta desde afuera, me toma y me dice que levante la cabeza, ahí pude ver, estábamos en el centro de Valparaíso parados al lado de la Intendencia. Ese gran edificio me impresiona todavía cuando lo miro, y pensar que ahora trabajo justo al frente. La gente que pasaba me quedaba mirando con cara de lástima.

Me llevaron al subterráneo de la Intendencia, ingresé a una gran oficina, había un señor sentado en un gran escritorio de madera, alto, gordo, muy fornido y joven. El caballero estaba muy disgustado, junto a él, de pie, otro vestido con uniforme, era marino con grado, no tengo idea qué grado sería porque nunca he entendido tanta cosa que se ponen estos “caballeros”.

Este hombre era muy alto, delgado, rubio medio tostado y más joven que el interrogador que estaba sentado. Me llamaron la atención sus zapatos, mientras el caballero me hablaba y hablaba (no lo escuché), yo estaba prendida con los zapatos del marino con grado, eran puntudos y cafés con unos dibujitos, y recordé esos mismos zapatos, los vi en una de las oportunidades que me interrogaron, era el tipo que en un interrogatorio me preguntó cómo me estaban tratando, si me habían dado de comer. Lógico que en esa oportunidad le contesté que el trato era muy bueno y que había comido bien (je, je). Y ahora, estoy segura de que era el mismo tipo, al fin pude ver la cara de uno de los desgraciados, lo que me extraña ahora es, ¿qué tanta importancia tendría yo, que éste presencié uno de mis interrogatorios y además me hizo preguntas?

Bueno, a todo esto el interrogador subía la voz y me hablaba y hablaba muy enojado, no tengo idea qué cresta me dijo porque no me interesaba, hasta que se paró y me hizo mirar hacia una pared, allí había colgado un gran cinturón ancho, negro, de goma, me dijo que sí él fuera mi padre con ese me daría hasta dejarme tonta. Bueno, ahí recién le puse atención. Me dijo que mi papá estaba en otra oficina esperando, esperando que yo firmara una declaración para irme a mi casa o si no, si yo no la firmaba, él se quedaba preso en mi

lugar. ¡Ah! Me asusté, me dio pánico pensar que mi padre pudiera nuevamente estar detenido con todo lo que ya había sufrido, así que sin más remedio, firmé la declaración, no la leí, era larga, no tengo idea qué firmé.

Me pasaron a la otra oficina y, no lo podía creer: mi papá sentado en un sillón con su hermano (mi tío Manuel), estaban esperándome, sentí un gran alivio. No hubo abrazos, ni besos, ni una palabra, me sacaron inmediatamente y me llevaron a casa.

Todo el camino de regreso a casa fue en silencio, todos callados, yo me sentía cansada y mi mente seguía en el Silva Palma, pensando en la Aminie. ¿Cómo estaría? ¿Qué pasaría con ella?

Yo creo que debo haber estado en shock porque pasaron varios días que no hablé con nadie, me encerré en mi dormitorio, no sé qué pensaría, todavía no me acuerdo. Lo que sí, cuando llegué a casa, creo que me bañé y cuando metí las manos al bolsillo de mi chaqueta del colegio, tenía todavía el calzón que me había pasado la Marlene, o sea, todo el tiempo lo tuve en mi bolsillo y nunca me cambié, yo creo que no me acordaba.

Como relataba, pasó mucho tiempo en que no hablé con nadie, nada, deseaba estar sola, encerrada, aislada. Me costó mucho volver al liceo. Sí, como en el mes de noviembre de 1975 volví al Liceo, yo ya no era la misma, de parlanchina pasé a ser muda, desconfiada y solitaria. En el liceo no tuve problemas para reintegrarme, pero ya no era la misma Marisa, la presidenta del curso, sólo quería que el tiempo pasara y salir luego de ahí. Me ahogaba en clases, sentía que me faltaba el aire y me angustiaba mucho, me sentaba ahora en el primer asiento, así nadie podía ver mi cara cuando lloraba en clases, así estuve hasta que terminó ese año y pasé de curso, a cuarto medio.

Junto con reintegrarme a mis actividades escolares, tuve que enfrentar otra prueba de fuego, pues tenía que ir a firmar semanalmente a la Fiscalía Militar. Iba los días viernes, me acompañaban mis padres, sola no podía ir. Estuve firmando durante un año y siete meses, hasta que me hicieron un consejo de guerra, causa Rol A-815 y quedé sobreseída en marzo de 1977. Todavía me pregunto, ¿de qué me habrán sobreseído? Es increíble, nunca he cometido delito alguno y tuve hasta un consejo de guerra ¡PLOP!

Mientras tanto, un día me puse a caminar por Valparaíso, llegué al cerro Lecheros, entré en un gran almacén de esos antiguos, allí vi la figura de

una mujer, alta, con mucha personalidad. Era la Alicia Tapia, nada menos que la mamá de la Aminie, al fin la había encontrado, la había buscado mucho, necesitaba contarle que había estado con su hija en el Silva Palma, conversamos largamente, me costó lograr una buena comunicación con ella, pero cuando entramos en confianza pude contarle en detalle todo lo que había pasado.

Recuerdo que la Ali se emocionó al saber que su hija estaba viva, ya que no sabía nada de su hijo, del Mario, él seguía desaparecido. Hasta el día de hoy, el Mario es uno de nuestros compañeros detenidos-desaparecidos. Ella estaba sola, con el tiempo nos hicimos grandes amigas, la Ali es una mujer maravillosa, encantadora, si ustedes la conocieran me entenderían. Durante muchos años trabajamos hartos.

Recuerdo que participé en la primera huelga de hambre de la Agrupación de Familiares de Detenidos-Desaparecidos, parece que fue en 1978 en la parroquia de Viña del Mar, allí, junto a otros compañeros acompañamos a la Ali.

El año 1976 volví al colegio “Juana Ross de Edwards”, donde había estudiado mi enseñanza básica, tengo que reconocer que me aceptaron sin problemas, las monjas me acogieron y también mis compañeras, allí tuve la oportunidad de cursar el 4º Año de enseñanza media, y no lo pude evitar, fui presidenta de curso. ¡Qué iba a hacer!, era mi sino. Ese año fue muy importante ya que me dediqué de verdad a estudiar, mi interés era estudiar Química, es un sueño que aún guardo, por lo tanto, me preparé para dar la Prueba de Aptitud Académica".

LA VIDA CONTINÚA

"En diciembre de 1976 di la PAA, me fue bien, tenía puntaje para entrar a la Universidad pero tomé la decisión de estar un año sin estudiar porque aún no estaba bien, todavía sentía miedo al salir a la calle y me costaba mucho entablar una conversación con desconocidos.

Después estudié Licenciatura en Química. Durante mi vida estudiantil universitaria participé activamente en la Unión Nacional de Estudiantes Democráticos (UNED), en el comité de DDHH de Forestal y finalmente, en el

Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer, CODEM-V Región. Abandoné mis estudios por la mala situación económica de mi familia, y porque no podía estudiar tranquila por la represión. Di la PAA por segunda vez y me matriculé en la Universidad Católica de Valparaíso, en Licenciatura en Química, mis padres estaban muy contentos porque su hija mayor había llegado a la Universidad. Pasó el tiempo, me iba bien pero no terminé la carrera, la abandoné porque decidí que tenía que hacer otras cosas. En ese momento era necesaria en otras lides (por decirlo de alguna manera). Sobre todo me dediqué al “trabajo poblacional” en el cordón norte de Viña del Mar. De esa manera seguí creciendo y desarrollándome, pasaron los años, muchos golpes por parte de la represión, pero no nos vencieron.

Y aquí estoy, escribiendo toda esta historia, hoy ya cumplí los 50 años y mi pensamiento no ha cambiado, por el contrario, siento una gran fortaleza ideológica y eso me hace sentir muy feliz, no lo lograron. Conocí el amor, me casé con un hombre maravilloso, John Peter, que siempre me comprendió y apoyó, pero por sobre todo, me Amó. Soy viuda y con un maravilloso hijo de sólo 15 años que llena mi vida entera. Mis hermanos afortunadamente están bien, tienen sus familias e hijos, tienen buenos trabajos.

Después del golpe la calidad de la educación bajó notablemente, en especial las carreras de pedagogía, la Ley de Modernización Estudiantil (1980) sepultó las posibilidades para que un hijo de un trabajador estudiara, en ese período la Educación universitaria era de elite. Mi gran logro es que estoy viva y tengo a mi hijo Ismael.

La situación actual es complicada, ya que la clase política se encuentra deslegitimada y desprestigiada. En lo social, me impacta la situación del pueblo mapuche, ya que son reprimidos y se encuentran confinados, con escasas condiciones de vida.

Lo que valoro de Michelle Bachelet es que como mujer haya llegado a ser Presidenta y que como mandataria, obtuviera medidas de Protección Social.

En la actualidad no tengo militancia, ya que no me identifico con ninguna línea política, sin embargo, creo firmemente en el hombre, sé que avanzaremos y evolucionaremos como sociedad hacia un grado de organización social, económica y política más justa e igualitaria, estoy segura que así será.

Mi familia se dispersó, una parte se quedó en Chile y la otra se exilió en Suecia. Durante la dictadura mi vida fue oscura desde el punto de vista de género, ya que tuve que privarme y renunciar a ser una mujer plena; no pude estudiar, no supe lo que es ser joven, me salté grandes etapas, vivía con miedo y angustia, pero eso no me impidió luchar por la Democracia durante la Dictadura.

La sociedad justa que anhelamos, sé que no la veré ni viviré, pero guardo la esperanza que los hijos, y los hijos de mi hijo sí lo lograrán.

¡Gracias por permitirme participar en este trabajo, creo que es liberador!"

*Marisa Edith López Aceituno
Valparaíso, 12 de julio de 2009*

AMINIE SUSANA CALDERÓN TAPIA
ALUMNA DEL 2º K MEDIO EN 1973

"En el año 1941, mis padres, Mario y Alicia contrajeron matrimonio a temprana edad. De profesión Practicante, mi padre trabajaba en el Seguro Obrero del Hospital Van Buren⁽⁷⁷⁾ de Valparaíso. Había nacido en Antofagasta, pero al enviudar mi abuela se trasladaron al puerto. Es así como mi padre se convierte en el porteño de adopción más genuino que he conocido. Siempre mostró un sentimiento profundo que lo ligaba a sus cerros y a su gente.

En el año 1943 nace Mario Eduardo llenando de alegría a sus padres. La familia decía, el "Mario chico" y "el Mario grande". Mi padre no militaba en ningún partido, según recuerda mi madre, se dedicaba a la lucha sindicalista en su gremio de los trabajadores de la salud. Entró a militar a la DC aproximadamente cuando fue la candidatura de Eduardo Frei Montalva.

Durante toda su vida luchó por las reivindicaciones de los trabajadores, llegando a ser presidente de la Federación de Trabajadores de la Salud (FENATS) y vicepresidente del Colegio de Practicantes de Valparaíso (1962). En el año 1955 fue puesto en prisión por haber participado en una huelga de su gremio⁽⁷⁸⁾. El año 1973 era dirigente de la FENATS. Del lado paterno, provengo de una familia comprometida con la lucha de los trabajadores. Mi abuela, María Castro Astudillo, participó en la fundación del PS⁽⁷⁹⁾ de Valparaíso después de haber integrado las filas de los anarquistas. Gozaba de sabiduría e inteligencia, era una mujer moderna de su generación. Enfermera de profesión, fue activa gremialista y posteriormente militante, intrínsecamente de izquierda. Se inscribe en la universidad a los 50 años y obtuvo el diploma universitario de enfermera después de más de 20 años de trabajar en la profesión. Crecí sabiendo que tenía una abuela muy diferente a la norma.

Mi hermano Mario tenía casi 14 años cuando nació. En ese entonces vivíamos en la calle Colón, era un niño despierto e inteligente y mis padres lo rodeaban de atenciones. Cuando entró a la escuela, al Colegio Agustín Edwards⁽⁸⁰⁾, ya sabía leer y las cuatro operaciones de matemáticas. Con cuatro años las había aprendido. Cursó sus estudios de forma brillante, terminó con diplomas y premios por su excelente rendimiento escolar. A los 16 años ya había comenzado la universidad.

En los años de la candidatura de Eduardo Frei, mi abuela le decía a mi padre que debía irse de la DC, que ese no era lugar para él. Mi padre trabajaba empedernidamente por la candidatura de Frei, junto a los hermanos de mi madre que también eran militantes de la DC, creían en la Revolución en Libertad⁽⁸¹⁾.

Mi padre comenzó a tener fuertes discrepancias en su partido durante el Gobierno de Frei y fue expulsado por “comunista” de la DC. En ese momento mi hermano era militante de la JDC y dirigente estudiantil (presidente del FECHV). Mi padre lo increpaba a renunciar a la organización –no hay ningún sentido para permanecer ahí ya que la DC se ha derechizado y la Revolución en Libertad, no era tal–, le decía. Mi hermano deja la DC años más tarde reconociendo que mi padre había tenido razón.

En la casa de la calle Colón se hablaba de lo que acontecía en Chile y en el mundo. Los temas eran abordados en la mesa, y las noticias se escuchaban con un silencio “sepulcral”. Hasta el día de hoy guardo este ritual. Los diarios y revistas abundaban en nuestro hogar sobre todo en los últimos años antes del golpe ya que mi hermano era periodista”.

DEL PLAN AL CERRO BARÓN

“Tenía 7 años cuando nos fuimos a vivir al cerro Barón. La habitación de mi hermano y la mía daban hacia una población callampa⁽⁸²⁾, mis ojos muy abiertos recorrían pasmados cada techo de latas y madera de fortuna. Nunca en mi corta edad había visto la pobreza, fue mi primer encuentro con la injusticia social de mi país. Del plan al cerro fue un cambio brutal, el contraste era inmenso, yo en mi casa de cemento y ellos en casuchas. Nunca había

visto “pelusitas”⁽⁸³⁾, niños a pies pelados, el pantalón dos tallas más grande amarrado en bandolera con un cordel, caritas sucias y mocos colgando. Palabrotas que salían como miles de agujas desde sus boquitas ansiosas de recibir alimento, hiriendo los oídos de los paseantes que tenían la suerte de tener un hogar mejor.

Desde mi ventana mi mirada caía casi por casualidad en una casita de enfrente, en ese lugar vi a una familia que dormía con sacos de papas directamente en el suelo. Mi hermano y yo mirábamos, él, pensativo observando ensimismado todo el paisaje que ponía de manifiesto las profundidades más oscuras de nuestra sociedad”.

ESCOLARIDAD

“Mi madre me matricula en la Escuela Ramón Barros Luco⁽⁸⁴⁾. La escuela era considerada como uno de los mejores establecimientos de Enseñanza Básica del puerto. Enseñaban las matemáticas, cursos de inglés, clases de costura. Las profesoras nos inculcaban la disciplina y la organización. Aprendíamos a realizar trabajos manuales con el cobre, a aserruchar la madera, a fabricar figuras de yeso, a pintar y a bordar. A través de los Consejos de Curso adquiríamos las primeras nociones de civilidad. Una vez fui tesorera y otra secretaria.

Los años fueron transcurriendo felices en esa escolita. En 8° año básico la Srta. Irene Cárcamo, era la profesora de Ciencias Naturales, nos preparó para la Prueba Nacional explicándonos lo importante que era para la continuación de nuestros estudios el obtener buen puntaje, hay que dejar bien parado el nombre de nuestra escuela, repetía.

Ese último año en la educación básica, una compañera de curso un poquito mayor que yo, le gustaba tocar guitarra y cantar canciones comprometidas, era admiradora del Che Guevara.

El nombre del Che se escuchaba en las conversaciones: “dicen que por ahí en un lugar de América Latina anda un hombre joven de cabellos largos que cabalga entre las montañas repartiendo sueños y lanzando destellos”. La joven generación que creía en el hombre nuevo sentía que debía imitar su

ejemplo. Así, hubo algunos que decidieron partir con la mochila a cuestas sin dudar en aquella luz brillante que “los llevaría por la única vía posible” para construir una sociedad justa. Unirse al Che era el sueño de los jóvenes revolucionarios de entonces. Llega el año 1970, Allende es elegido presidente de Chile, el pueblo lo celebra en la madrugada del 5 de septiembre⁽⁸⁵⁾.

EL LICEO N°1 DE NIÑAS, EL ANHELO QUE SE REALIZA

“Allende se había convertido en el presidente de Chile. Mi madre había preparado mi flamante uniforme escolar. Llegué al liceo una semana después del comienzo de las clases pues andaba fuera del país. Al cabo de un tiempo y aún perdida entre la inmensidad del alumnado y las materias impartidas, conocí a Iris Guerra, a mi amiga de toda la vida. Iris me cuenta como es la organización del alumnado: que había un Centro de Alumnas, que la candidata de izquierda se llamaba Rosa Gutiérrez, que ella era militante de las Juventudes Comunistas.

El campo ideológico había variado significativamente en mi familia. Mi padre, al separarse de la DC, participa algún tiempo en el PADENA⁽⁸⁶⁾ y durante el Gobierno de Allende militó en el MAPU-Garretón⁽⁸⁷⁾. Al mismo tiempo, continuaba en la FENATS. Mi hermano había dejado de militar en la JDC y se había convertido en miembro del MIR.

El ambiente en el liceo era muy “vivo”, las alumnas dirigentes del CA conversaban durante la recreación. Se formaban pequeños grupos que sostenían charlas sobre el acontecer en el país. Comienzo a sentir la necesidad imperiosa de integrarme a este medio y no sabía cómo ni a cuál partido de izquierda.

Una anécdota marca el rumbo que tomé. Iris me propone asistir a una reunión de la JJCC que se realizaba en un local en el medio del patio, me muestra un carné y me dice que ella es miembro de esa colectividad. ¡Así podremos estar más juntas!, me dijo. Cuando llegó la recreación larga nos dirigimos a esa sala, muy curiosa por saber cómo era, la puerta es abierta por Rosa. Al verme no mostró entusiasmo alguno, sentí que no era la bienvenida en la reunión, incómodas no permanecemos más de diez minutos y nos retiramos rápidamente. Comentándole a Rosa esta anécdota me cuenta que en

realidad se trataba de una reunión de célula de la Jota, claro, mi amiguita no lo sabía o bien no encontró problema alguno para que yo asistiera.

Decidí optar por el FER, influenciada en gran parte por la militancia de Mario en el MIR, siempre conversábamos a la hora del almuerzo y un día le planteé mi deseo de integrarme a la vida organizativa del liceo y en lo posible participar en algún partido. “Existe un frente en el liceo que se llama FER, lo importante es que por el momento participes en la izquierda y no es necesario que decidas ahora, si puedes engancharte a alguna organización hazlo, verás después en cuál militar”, me dijo. Esto queda en suspenso hasta el año siguiente debido a problemas de orden familiar, dado que mi madre se enfermó requiriendo su hospitalización. Deciden enviarme a vivir a casa de una tía, esto influyó en mi escolaridad y el año escolar fue un fracaso. Fue muy chocante para mis padres y sobre todo para mí, porque había egresado con buenas notas de la enseñanza básica”.

COMIENZA MI MILITANCIA

“El año 1972 decidí encontrar a los del FER. Sara López era una activa militante de la JJCC, se distinguía por la forma tenaz en que defendía sus ideas y al Gobierno de la UP, le pedí que buscara a la responsable del FER. A los pocos días me habla una niña que muy discretamente me dice, soy Gina, que se presenta como la responsable del FER. Le expliqué mi deseo de participar ya que por mi hermano que era del MIR, me había enterado que el FER existía en el liceo. Inmediatamente me interrumpió y me dijo: “No digas nunca a nadie del FER quien es tu hermano, en realidad nadie debería saberlo, ni yo”. Acababa de recibir mi primera lección en medidas de seguridad, reglas que me acompañaron a lo largo de mi militancia.

Con Gina, manteníamos comunicación en forma de contactos. Segunda regla: aún no debía conocer a nadie de las integrantes del FER, cuestión que encontraba tirado de las mechas, ¿cómo íbamos entonces dar a conocer nuestro movimiento?, a tal punto, que llegué a pensar que éramos solo dos (Gina y yo). Con ella comienza una linda amistad reforzada por nuestras ideas, Gina era muy avanzada en sus estudios y con bastante madurez.

El FER priorizaba el trabajo en el exterior del recinto escolar. Nuestra

tarea en el establecimiento debía ceñirse a tratar de ser elegidas como delegadas al CA y participar en las iniciativas de la coalición de la izquierda para el Liceo. Apoyar la defensa de la ENU y las iniciativas en reforma educacional del Gobierno. A partir de esa posición nuestro trabajo era de hormiguita y por la base, ubicando a quienes dentro de la izquierda se acercasen más a nuestra organización. Debía guardar discreción sobre mi línea política, cuestión que no me agradaba mucho pues pensaba que debíamos mostrar “cuánta razón teníamos”. Frente a mi interrogante del porqué tenía que ser así, se me dice que nuestra organización en sus inicios había sido fuertemente reprimida y que se había encontrado en la clandestinidad durante el Gobierno de Frei (1969). Esta situación cambió al momento en que Allende había comenzado a gobernar.

Pronto fui elegida delegada al Centro de Alumnas y al exterior del liceo participaba en la venta de El Rebelde⁽⁸⁸⁾. Era muy disciplinada y todos los domingos me levantaba muy temprano y junto a un grupo de compañeros recorríamos los cerros vendiendo el diario y conversando con los pobladores, a veces no tenían con qué pagarlo y lo regalábamos, era gente muy pobre. También se me explicó que el FER era un frente del MIR y que para adherir al partido se debía contar con buenos requisitos para ser militante. El comportamiento debía ser intachable y dar el ejemplo.

Un día fui citada a una reunión en la que se me insta a formar parte de una célula⁽⁸⁹⁾ cuyos integrantes eran todos secundarios y simpatizantes del MIR. El jefe era Claudio, compañero de Gina. El compañero nos explica que el FER era un frente del MIR y que algunas de las personas que lo integraban no eran necesariamente militantes. También tuve que adoptar un nombre político".

LA LICEANA QUE PRETENDE LLEGAR A SER REVOLUCIONARIA

"Comencé a tener reuniones y formación política. Cada reunión comenzaba con la lectura de la editorial del El Rebelde, que por lo general se trataba de un análisis de la situación política nacional. Las tareas se desprendían de acuerdo a la información que proporcionábamos de nuestro frente (en este

caso el liceo). Se nos asignaban tareas. Nuestra participación la queríamos al lado de los trabajadores y acudíamos a los trabajos voluntarios".

"Recuerdo que en una pesquería los trabajadores nos lanzaban tallas al ver nuestra manera de manipular el pescado, trabajábamos tomándolo muy delicadamente con la punta de los dedos, conservando una distancia bastante prudente entre nuestro olfato y el pobre animal para no desvanecernos al sentir su hedor. Pero todo lo hacíamos con infinita honestidad, queríamos demostrar que podíamos trabajar igual que ellos, también construyendo codo a codo la nueva sociedad.

Los del FER debíamos apoyar en el liceo el impulso a la implantación de la reforma educacional, y hacer bloque con los partidos de izquierda frente a las alumnas de la oposición al Gobierno, ésta, liderada principalmente por la clase dominante en el país.

La situación en el país se agravaba, también dentro del liceo. Eran momentos de confrontación ferviente y de nuestra parte con actitud militante, en contra de las alumnas de derecha. El alumnado se iba polarizando y en una oportunidad la violencia de las palabras se convirtió en confrontación física.

La animosidad de las profesoras hacia quienes éramos claramente defensoras del Gobierno quedaba demostrada en el trato frío y cortante con nosotras. Teníamos que redoblar nuestra atención en el rendimiento escolar ya que no podíamos exponernos a perder el año".

LA BATALLA IDEOLÓGICA

"En 1972-1973 era de efervescencia y de batalla ideológica. Pocas eran las opositoras con una formación política sólida ya que sus argumentos carecían de análisis y sólo se atenían a denigrar e insultar a Allende y a sus partidarios. Nos llamaban las upelientas. Cuando recibían la leche en polvo del Gobierno abrían las bolsas y la dispersaban en el patio diciendo que era una porquería.

Las alumnas que apoyábamos al Gobierno intercambiábamos nuestras opiniones fraternalmente, aunque fuera del liceo los diferendos se daban notoriamente entre las organizaciones de Izquierda, nosotras lográbamos te-

jer lazos de amistad que hasta el día de hoy en algunos casos perduran. Éramos amigos y nos apreciábamos por encima de nuestras respectivas militancias". "Íbamos a los trabajos voluntarios, compartíamos nuestros sueños, queríamos saber lo que era ser obrero y poblador, visitábamos orfanatos llevando cosas, queríamos ser parte en la realización del nuevo mundo con el deseo de colaborar al proceso que estábamos viviendo. Aprovechando cada oportunidad para explicar la necesidad de transformar la sociedad, convencidas que llegaríamos a cambiar la opinión de aquellos que no dejaban gobernar a Salvador Allende".

LA MILITANCIA EN EL MIR

"A fines del 72 la dirección local del MIR en Valparaíso considera mi integración a sus filas. Claudio asumía su responsabilidad con extrema seriedad, comunica que el partido había decidido ascenderme a militante y que a partir de ese momento pasaría a formar parte del MIR. Cumplía los requisitos. Para mí fue motivo de secreta alegría ¡Al fin! formaría parte de los grandes (miembros del MIR).

No obstante mi frente principal continuaba siendo el FER. Gina terminaba la secundaria y se necesitaba una nueva encargada para el año 1973. Tenía 15 años y muchas ganas de luchar. Creía en el hombre y su transformación. Debíamos cambiar la sociedad, ser dueños de nuestro destino cuando nos tocara el turno. Queríamos demostrar que no era solo una utopía sino que era posible. La nostalgia de un futuro mejor se podía transformar en un proceso histórico único en América Latina, tal era nuestro deseo".

LA REFORMA EDUCACIONAL

"Este periodo ha quedado marcado en mi vida fundamentalmente por haber conocido en mi militancia, a Sergio "Mechón" Riffo⁽⁹⁰⁾, quien era dirigente nacional del FER.

Durante dos días en el pedagógico de Valparaíso dictó una formación para explicarnos de qué se trataba la ENU y la manera como defender este proyecto en nuestros respectivos frentes. La derecha estudiantil se valía de la

desvalorización de éste para acentuar su deseo de querer frenar todo lo que el Presidente Allende pretendía llevar a cabo en el ámbito educacional".

"El Mechón parecía mucho mayor que nosotros, los secundarios. Delante de un aula repleta de jóvenes liceanos y universitarios, el "curso" lo impartía en forma magistral, con desplante, su voz clara y la actitud de un profesor, al explicar, movía el puntero por sobre lo que había escrito y dibujado en la pizarra, paseándose con una mano en el bolsillo, cada dos vueltas se sentaba en el borde de la mesa que había instalado como escritorio sin cortar el hilo de la explicación, conocía a fondo el tema y daba respuestas a todas las interrogantes que se le planteaban. Un mechón se dejaba caer sobre su frente al que con una mano lo tiraba hacia atrás arreglándolo en su cabellera negra y lisa. ¿Por eso le llamarían el Mechón?, pensé. ¡Un joven un poquito mayor que nosotros! y ¡sabía tanto!, no terminaba de sorprendernos. Yo tomaba notas del curso minuciosamente, evitando distraerme demasiado por su magnetismo, pero no era la única, observaba a mi alrededor a las compañeras que tenían sus ojos tan abiertos como los míos, llenos de admiración, nos quedamos todas boquiabierta, también escuché a compañeros que con orgullo le expresaban su simpatía y buscaban entablar conversación con él. ¡Hoy el mechón Riffo es un Detenido Desaparecido!

El FER iba creciendo en el liceo, contábamos con un grupito importante. Las demostraciones de hostilidad hacia el Gobierno crecían a lo largo del país, mi militancia se iba reafirmando más, veía como el accionar de la derecha apoyada por la clase empresarial y el imperialismo norteamericano no dejaba gobernar a Allende.

Huelgas criminales como la del personal de la salud dejando a los enfermos abandonados a su suerte, la huelga de los camioneros para paralizar el país, concentraban los vehículos de la región en Reñaca, no había transporte y los alimentos no llegaban a destino, produciendo la carencia de los productos esenciales, los patrones obligaban a los que no estaban de acuerdo con paralizar el país, a que se plegaran al movimiento (amenazándolos con quemar sus vehículos). En el liceo respondíamos denunciando la mentira. Era la culpa de Allende y su Gobierno si se producía el desabastecimiento, argumentaban las opositoras".

EL GOLPE DE LOS GORILAS. AÑO 1973

"El Gobierno había declarado el Estado de Emergencia el año anterior. Los meses que precedieron al Golpe, la situación en Valparaíso era muy tensa. Las acciones de grupos de extrema derecha, comando Rolando Mathus⁽⁹¹⁾ y Patria y Libertad⁽⁹²⁾ utilizaban miguelitos⁽⁹³⁾ con el fin de romper los neumáticos de los vehículos de transporte que osaban circular, apoyando así con sabotajes la huelga de los camioneros a lo largo del país. A principios de agosto, detienen a los marinos acusados de subversión, son torturados y encarcelados en el Cuartel Silva Palma. En Valparaíso se organizan acciones a nivel jurídico y actos públicos de los partidos políticos para pedir su liberación y apoyar a las familias. A raíz de esta situación se crea el Comité de Defensa de los Derechos Humanos.

En los últimos días del mes de agosto, recuerdo haber asistido a un acto de solidaridad con los marinos. El teatro se llenó con personas de toda edad, familias con sus hijos pequeños. A la salida de este acto pacífico estaban los carabineros cerrándonos el paso. Nos obligaron a pasar por un pasillo humano que habían formado con el grupo móvil, apenas si podíamos salir apretaditos del recinto. Cuando vemos que una escuadra de carabineros nos cerraba el paso, para impedir que continuásemos hasta la Plaza de la Victoria. Avanzábamos lentamente gritando consignas: "Marino el pueblo está a tu lado, etc."

Cuando de repente, no sé de adonde comenzamos a recibir una lluvia de bombas lacrimógenas. Con el pánico reflejado en las caras la gente arrancó como pudo, los niños lloraban y las personas de edad eran nuestra preocupación. Recuerdo que cayó una bomba a mis pies, aspiré el humo que despedía y comencé a ahogarme, un compañero me ayudó a salir de ahí, no veía nada.

Las cucas (vehículos de carabineros) comenzaron a perseguirnos, nos arrancamos con el compañero que me había tomado de la mano y nos ocultamos en una casa entre la puerta y la mampara. Aún estaba ahogada, desde nuestro escondite escuchábamos como perseguían y maltrataban a la gente que detenían. Era el comienzo de la línea recta hacia el golpe".

EL TERREMOTO QUE REMECIÓ MI VIDA

"Las clases se encontraban suspendidas. La noche del 10 de septiembre de 1973 nos encontrábamos con mi hermano en casa cuando de repente se escucharon unas explosiones, eso son bombas, dijo mi hermano. De inmediato Mario salió a llamar por fono estábamos muy inquietos pues sabíamos que un nuevo intento de golpe se preparaba. Esa noche a las 3 de la madrugada mi madre despierta a mi hermano: Mario, veo unos bultos que salen de la estación Barón (nuestro departamento tenía plena vista sobre ese lugar). No te preocupes, anda a acostarte, mañana veremos, le respondió éste.

Por la mañana muy temprano mi madre enciende la radio, un locutor repetía una palabra extraña: escolapio, hablaba en clave. Camiones con trabajadores se devolvían subiendo el cerro. Mi hermano se viste rápidamente, y dice, voy a llamar por teléfono. Había una cabina pública cerca. Vuelve muy serio. No hay comunicaciones, me tengo que ir, dice. Nos da un beso, nos abraza y sale con lo puesto, nunca más volvió. Cuando iba bajando las escaleras aparece un vehículo con militares, se puso pálido, la camioneta pasó de largo. Mario subió por la calle que estaba enfrente de nuestra casa, lo vimos perderse. Cada vez que miro desde mi ventana revivo la imagen de su silueta, alta, joven, revolucionaria, subiendo a paso agigantado, decidido a resguardar su vida y a no abandonar la lucha.

Los allanamientos no se dejaron esperar en nuestra casa. En la habitación de mi hermano revisaron todo, se llevaron cantidad de literatura y ante los comentarios del tipo que mandaba el grupo, ¡Mira como tiene este subversivo material de marxismo!, mi hermano es periodista, les dije. Fijaban su atención en la gran cantidad de diarios que tenía. ¡Normal, él es periodista y un periodista tiene que leer de todo!, respondí muy prisca* y enojada. Con mi madre experimentábamos miedo, me preocupaba la integridad de mi hermano y la de mi padre.

Ese año mi papá era dirigente de la FENATS y días antes del golpe había hecho un llamado por la radio, llamando a quebrar la huelga criminal de los médicos, explicaba como los enfermos corrían el riesgo de morir si los médicos y enfermeros no volvían al trabajo. Mi padre se "fondeó" ese mismo día 11, estuvo escondido varios meses".

* Prisca: expresión que se refiere a la actitud de una persona desenfadada y atrevida.

LA VUELTA A CLASES CON EL CORAZÓN APRETADO

"No nos podíamos hablar entre las de izquierda. El liceo fue allanado y éramos constantemente vigiladas por un grupo de alumnas conocidas por haber pertenecido a Patria y Libertad, ellas, nos provocaban con el objetivo de hacernos reaccionar y así poder tener un motivo para denunciarnos. Las detenciones comenzaron el mismo año 1973, Rosa Gutiérrez es sacada del aula de clases, también Sara López, Anita Cádiz, Gina Garrido y Lily Cantero que fue detenida fuera del liceo.

Ese año no comprendo cómo pude terminarlo y pasar de curso, al año siguiente volví al liceo a pesar de la posibilidad que existía de ser denunciada. Pensé que podría terminar la secundaria ya que la racha de detenciones no me había tocado, creía que lo peor había pasado y podía terminar tranquila la secundaria. Mientras tanto en el exterior del liceo, los que habíamos militado juntos, tratábamos de reanudar contactos después de la desbandada de los primeros días. En un punto con Gina, recibí la orden de congelarme, no podía aceptar que justo en esos momentos debía dejar de militar, nunca más volví a ver a mi amiga, supe después que había sido detenida y que Claudio también. Descolgados del partido no tuvieron otra solución que arrancar y dejar el país (después de haber burlado de forma muy inteligente a los del SIN), ellos fueron muy conocidos en el medio estudiantil.

Pasados los primeros meses después del golpe logré contactarme al partido en la clandestinidad y comenzamos a reagrupar simpatizantes del FER. Estos estudiantes querían hacer algo. Fue así que empezamos a hacer rayados en donde podíamos, hacer pegatinas o timbres⁽⁹⁴⁾ con una R (resistencia), en donde podía los pegaba, en la micro en los lugares que eran frecuentados por la juventud, en los baños de algún baile. Hacíamos rayados llamando a la resistencia y a organizarse en contra de los golpistas, a denunciar los fusilamientos a destajos y la represión. Otras de las acciones que realizábamos para hacer la propaganda, era el correo, enviando cartas con panfletos a quienes sabíamos que habían sido proclives al Gobierno de Allende.

Los contactos eran regulares, de esta manera recibíamos información que nos hacía llegar el partido a través de los Barretines⁽⁹⁵⁾. Los documentos elaborados por la Comisión Política nos eran entregados en microfilms, de

esta manera nos íbamos enterando de las caídas de compañeros, de sus detenciones en los centros clandestinos y de las torturas que aplicaban, todo era muy siniestro, pero a pesar del temor seguíamos encontrándonos".

MI HERMANO, MI CAMARADA, DESAPARECE

"Llega el mes de septiembre 1974. Mi hermano hacía un año que había logrado capear la represión, un año en que sorteó a la policía secreta de Pinochet. Un día miércoles, el 25 de ese mes, en las calles Catedral con Bandera a las 9 y 30 am, en Santiago fue detenido por la DINA. Nunca más hemos vuelto a saber de él. Hoy es parte de la fatídica lista de los 119 Detenidos-Desaparecidos (compañeros asesinados por la DINA).

Mis amigas Iris y Sandra, no me dejaban, ellas sabían por lo que estaba pasando mi familia, me ayudaron a superar el primer choque de saber a mi hermano en las manos de los sicópatas y torturadores de la DINA. No sabía cómo vivía en aquellos días, mi pena era enorme pues estaba consciente que mi hermano era alguien muy importante⁽⁹⁶⁾ y si lo llegaban a aprehender tenía muy poca posibilidad de salir con vida.

Así era en aquel entonces, la muerte era más que probable para los resistentes. Mi madre lloró mucho cuando lo supo pero fue la primera que se levantó y partió a Santiago a iniciar su búsqueda. Más tarde participó en la creación de la Agrupación de Familiares de los 119 Detenidos-Desaparecidos⁽⁹⁷⁾, línea fundadora.

Mi mamá lo buscó durante años, participando en innumerables acciones que la Agrupación organizó para saber qué habían hecho con los hijos y familiares, desafiando a la policía secreta de Pinochet. Durante todo ese tiempo sufriendo amenazas y detenciones.

A raíz de una de las arremetidas represivas que la DINA realiza en contra de la Agrupación, en un momento en que mi madre había venido a Europa, su amiga Magdalena Navarrete, madre de Sergio Reyes Navarrete, también detenido-desaparecido, tuvo que huir al extranjero y quedarse algunos meses fuera. Ante esta situación, mi madre se vio en la obligación de quedarse en Bélgica y no volver a Chile, pues se encontraba en peligro de ser detenida si

regresaba. Mi madre había fundado la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos en Valparaíso, lo que le había valido sufrir amenazas.

En una oportunidad fue perseguida por las calles del cerro Barón por agentes de civil en un auto, y se lo lanzaron con claro intento de atropellarla, ella, aún ágil en aquella época logró saltar a un murito de la vereda".

ME LLEGA EL TURNO

"Un día de noviembre, no recuerdo la fecha exacta, voy saliendo del liceo con un grupo de compañeras. Veníamos conversando animadamente, una de las chicas había sido de la DC y en más de una oportunidad tuvimos fuertes intercambios de opiniones durante las pugnas en el liceo, ella se pronunció los primeros días a favor del golpe, pero luego con el transcurso del tiempo su actitud fue cambiando hacia mí. Su actitud era de acercamiento y simpatía, pienso que quería demostrar que no estaba de acuerdo con lo que sucedía en el liceo y en el país.

De repente, un hombre se nos acercó y tomándome del brazo me dice que debo acompañarlo inmediatamente, yo me negué y les dije a las chiquillas ¡No me dejen no le hagan caso!, porque él las amenazaba al mismo tiempo, al ver que las chiquillas me abrazaban y formaban como un capullo en torno a mí para no dejarlo que me tocara, seguimos avanzando, apretaditas como un bultito, dando pasitos. ¡No te vamos a dejar, váyase!, le gritaban las chiquillas. El tipo abre su chaqueta y me muestra un revólver y me dice, ¡vienes conmigo!, poniéndose nervioso, al mismo tiempo el hombre gritaba a mis compañeras conminándolas a que me suelten. Yo subía la voz, hablando fuerte casi gritando les decía a las chiquillas. ¡No le hagan caso, lo que quiere es a mí!

En mi interior sabía que si las compañeras flaqueaban estaba perdida, me llevaría, pero ¡No!, yo me arranco ¿Cómo hago?, luego me acordé que había aprendido en el partido que si alguna vez te perseguían en coche debías arrancar en el sentido contrario al tráfico, escuchábamos el ruido del motor de un auto que rodaba lentamente a nuestro paso cerca de nosotras.

Como había feria (mercado al aire libre) en la Av. Argentina, transitaba mucha gente, la única posibilidad que me queda es que atravesase y me meta en

ese gentío, se los dije en voz baja, y Marcela que me sostenía firmemente del brazo y solo mirándome a mí, haciendo caso omiso al hombre, una vez más nuestro lenguaje de ojos dio la orden, y junto a Marcela, mi compañera de curso desde la primaria, que no me dejó a pesar del terror, en un movimiento sorpresivo para el agente atravesamos corriendo y nos sumergimos en ese gentío.

Corrimos por calles, era Marcela quien me guiaba. Por aquí, me decía con la respiración entrecortada, subimos por las calles de un cerro y llegamos a la casa de Marcela entramos y le explica a su familia lo que venía de suceder, su mamá fue muy solidaria y me acogieron ahí hasta que oscureció. Mi padre tenía su clínica en la calle Victoria, decidí ir. Marcela no me dejó, toda mi vida he sentido admiración cuando evoco la forma valiente como actuó, ella, y también su familia. Les estaré eternamente agradecida, me ayudaron a pesar del miedo que daba. Y ahora a mí, me tocaba el “turno”, no paraba de pensar.

Mi padre, después de reflexionar, me dijo, “te esconderé en casa de tu abuela ahí no pensarán en buscarte y tomaremos una decisión”, él se encargaría de avisar a mi madre. Mi abuela tenía su casa en el edificio Olivari, ella se encontraba muy débil pues tenía problemas al corazón. Su salud se había deteriorado debido al Golpe y a la pena inmensa por la muerte de Allende, “Salvador Allende, era amigo mío en la época”, me había comentado, llorando. Su salud se había fragilizado aun más por la situación de Mario, su nieto. Eran momentos de intensa angustia y miedo de toda la familia”.

LA DECISIÓN EN FAMILIA

“Llegamos a la casa de mi abuelita, nos sentamos los tres en el saloncito de grandes ventanales que mostraban el mar de la herradura y que no podíamos apreciar como antes.

Mi abuela dijo, “te quedas aquí y mañana, o te asilas o retornas al liceo, porque si te atrapan en la calle te harán desaparecer, tengo la posibilidad de hacerte entrar a la Embajada de Francia, conozco a alguien”.

No le tomé asunto, “quieren que me vaya”, pensé, y para mí era inaceptable el asilo. Quería estar en Chile y no tan sólo porque mi partido lo prohibía sino porque no quería abandonar a mis camaradas, me parecía que sería muy

inconsecuente de mi parte y que todo lo que había pregonado hasta ese entonces serían mentiras y lo que es más grave, mi hermano la estaba pasando mal en las manos de los esbirros, tenía miles de razones para no abandonar el país! ¡No! Fue un rotundo, ¡No gracias!

“Vuelve al liceo, te irán a buscar, seguro, pero tu uniforme escolar te protegerá porque no pueden mancillarlo y no te harán desaparecer”, dijo la abuela.

No podía desobedecer a mi padre y menos a mi abuela a quien le tenía un respeto enorme, pensaba, “les diré que sí y cuando entre, saldré por alguna puerta lateral, contactaré a mi partido y me iré a la clandestinidad si no me queda otra”, decidí secretamente.

Esa noche la pasamos muy mal, yo casi no dormí, y mi abuelita tampoco, ella se despertaba ahogándose, le faltaba el aire, se sentaba en la cama, la miraba y creía que se moriría en ese instante, me sentía culpable. Ella fue muy cariñosa y valiente, cuando llegó la hora de levantarse, caminando apenas, me preparó el desayuno, té con leche condensada y tostadas. No hablaba, estaba silenciosa y yo más. En eso llega mi padre, nervioso y muy apenado, tenía miedo por mí. Me lleva en su auto al liceo, ahí nos esperaba mi mamá, ella no quería que entrara. Quedamos en que le diría a mi amiga Iris que le avisara si venían a buscarme a la salida de nuevo.

Cuando entro, las chiquillas que habían presenciado la escena del día anterior estaban muy asustadas y se me acercaron. Aproveché para decirles, “esto es lo que sucede en este país, nos persiguen y nos matan”. En mi interior tenía mucha ira e impotencia.

Entramos a clases, comenzábamos con castellano. Con Marta Mercado, muy amiga mía, siempre andábamos juntas en las actividades políticas, ella, era de la JJCC y vivía en Quilpué⁽⁹⁸⁾, planificamos cómo podría salir del liceo a la hora de cambio de hora: saldría por la puerta lateral y como mi aula daba para la calle Ureta, creo, así ella me lanzaría mi maleta por la ventana, luego, mi amiga me llevaría para su casa a Quilpué.

Estábamos terminando la clase de castellano cuando tocan a la puerta, era la señora la subdirectora y pregunta si la señorita Calderón está presente. Hubo un silencio absoluto, nadie decía nada, yo tampoco. La profesora mira en el libro de clases y me llama, me paro y dije, “¡Sí, soy yo!” La subdirectora, abriendo un poco la puerta, agregó: “¡Tome sus cosas y baje a la dirección!”.

La subdirectora cierra la puerta y no entra, se queda en el pasillo esperándome, la profesora termina su clase y sale. Una compañera de curso se para y dice, “¡De aquí no sale nadie!”, y se pone en la puerta. Otra dice, “¡Si son tan hombres que vengan aquí!”. Las compañeras de curso no querían que saliera de la sala de clases, mi amiga Iris se pone a llorar y otras también. Me estaba demorando mucho en salir. La subdirectora vuelve a insistir, que me está esperando, que me apure. Mis compañeras de curso no se retiraban de la puerta, nunca pensé que actuarían con tanta solidaridad, pues yo había tenido fuertes discrepancias con varias durante el periodo antes del golpe. Aproveché de decirles que mi hermano estaba también detenido y que esa era la Libertad, no recuerdo que palabras dije, pero decidí actuar con dignidad y salir con la frente en alto y “apechugar” para lo que se me viene encima.

Salí de la sala y le pedí autorización para pasar al baño antes, la subdirectora me esperó. Bajamos hasta la oficina de la Illescas, ella era la “Pinochet con faldas” (sobrenombre que le habíamos otorgado). Me esperaba en la puerta con una gran sonrisa, me hace pasar y me dice, “este señor la está esperando”, ella muy amable y sonriendo me tomó por sobre los hombros y le dijo: “Aquí está la señorita Calderón”. El agente, delgado, alto y colorín, estaba cómodamente sentado en el sillón de la oficina de la Illescas. Lo miré directo a sus ojos, él los bajó, saca de su bolsillo un carné tan rápido que no lo leí, se presenta como miembro del SIN. Le dijo a la Directora, “la niña va hacer algunas declaraciones y luego volverá”.

La Illescas, con la sonrisa sarcástica y de satisfacción, por estar dándole en el gusto al miembro del SIN, me da algunos topetones sobre el hombro y nos acompaña hasta la puerta de la oficina”.

EL CONSERJE Y LA REJA QUE PESA UNA TONELADA

“Al salir lanzo una mirada hacia el piso de mi curso, y veo a las niñas mirando, veo a Iris llorando y corriendo de un lado para otro.

Le dan la orden al conserje, Armando, que vaya a abrir la reja, nunca olvidaré su cara, Armando se dirige hacia la reja, caminando como en cámara lenta, toma la reja con sus dos manos, y la abre como si pesara mil toneladas,

yo creía que iba a gritar que no quería abrirla. Sabiéndolo de izquierda, le di una miradita como rogándole, “no digas nada ¡peligro!” y él con los ojos desorbitados tomando con sus dos manos la reja y poniendo su cara entre los barrotes, estaba a punto de llorar. ¡No lo olvidaré nunca!, sobre todo la expresión de su cara, me dio calorcito a mi corazón, sentí su solidaridad, ¡me dio coraje!, lo supe porque era el lenguaje de los gestos, nos habíamos declarado mudos los de izquierda, nos hablábamos con los ojos.

Nos dirigimos hacia un auto marca FIAT 125 de color rojo que se había estacionado enfrente del liceo. Me ordenan subir atrás y ellos dos adelante, el chofer y el colorín. Ellos no pronunciaban palabra, a gran velocidad tomaron rumbo por la avenida Brasil hasta el Cuartel Silva Palma.

Cuando llegamos al lugar, se encontraban unos marinos de guardia, las expresiones de sus rostros al verme me quedó grabada para siempre, yo con mi maletita, el limpio delantal en el brazo, vestida de correcto uniforme con la insignia del honorable “Liceo N°1 de Niñas de Valparaíso”. A la entrada a mano derecha se encontraba la sala de guardia muy pequeña y dos camarotes. Me quitan mis pertenencias me colocan una venda que estaba hedionda, pegajosa, olor a sangre y sudor. Se me ordena ponerme de pie a la muralla y no apoyarme en ella si no... no terminaban la frase.

Recuerdo haber estado horas, estática, sin pronunciar palabra, tenía miedo hasta de respirar, trataba de prepararme para lo que viniese. Mi única preocupación era que no saliera de mis labios ningún nombre de compañeros o la dirección de alguna casa, no lo podría soportar si un compañero llegara ahí a causa mía, quería olvidarme de las letras, no había vivido antes, debía ser fuerte. Mi hermanito me ayudaría, tenía que actuar como él. “Si siento que soy incapaz preferiría morir”, pensaba. Por mi cabeza pasaba la cara del compa con el que tenía un nivel de trabajo partidario, ¿cómo avisarle?, ¡hoy es el punto!, ¿se dará cuenta? Tiene que darse cuenta, no debería ir, es más, ¡debería arrancar! “Tengo que ver primero hasta dónde ellos saben de mí, si me detuviesen por lo de “antes”, es decir por mi actividad antes del golpe en el liceo, ¿esto, estará ligado a las detenciones en el liceo?, seguía conjeturando. ¿Alguien de la célula habrá caído? ¿Quién? Si es la primera posibilidad podré sacármela, pero si es la segunda. ¡Estoy frita!, y lo que es peor ¿se habrán enterado de mis viajes a Santiago durante la clandestinidad de mi hermano,

y que le apoyaba? En este caso nadie sabía, ni siquiera mis compas de militancia pues era totalmente paralelo y compartimentado, mi hermano nunca lo diría, lo sé. Entonces ya descartaba esa posibilidad, pero igual me decía, “si descubren algo no viviré, me sacarán el cuero”. ¡En fin! Un sinnúmero de suposiciones.

Cambian el guardia y llega un marino, muy gentil, “ponte en el camarote y si necesitas algo me lo pides”, dice, levantándose la venda. Pude ver que sus ojos eran verdes, que era de noche, había estado todo el día de pie. Le pido ir al baño y le ruego que me traiga algodón pues estoy con la regla, la sangre me corría, ¡y sin nada! “Te voy a buscar algo, pero no digas nada de quien te lo dio porque si no me llega perno (castigo)”, dice. Me sentía humillada.

Después, cuando ya no había tanto ir y venir en la sala de guardia, él me cuenta que recibe orden de los de arriba, comprendí que se refería a los del SIN, que le daba mucha pena verme ahí, que él tenía una hermana de mi misma edad y que no soportaría que la tuviesen así, etc. Yo le creía, pero cuando me preguntó, “¿por qué estás aquí?”, pensé que no debía bajar mi atención, le dije, “es porque ando buscando a mi hermano” y le cuento la historia, que durante las horas de pie la había construido.

- Quiero que veas bien mi cara y no te olvides de mí, no tengo nada que ver con esto, no estoy de acuerdo, ¿te acordarás?

- ¡Sí!, respondí.

Para la comisión Valech relaté lo que viví durante los días que estuve ahí detenida.

Cuando me veían algunos conscriptos exclamaban, “¡mira la cabrita con un uniforme!, ¡estos se están pasando!”. Una mañana llegó el Capitán de Corbeta, y al verme se acercó y con sus manos me corrió la venda, “¿qué hiciste?, ¿qué pasó?”, puso una cara de descompuesto ese hombre. “¿Qué edad tienes?”. Cuando se fue le dijo al guardia, “son los de arriba”. Me di cuenta que se sentían impotentes frente a lo que hacían los del SIN. “Que nadie se acerque y que le den lo que necesite, mientras esté aquí está bajo mi responsabilidad”, ordenó al marino (se refería a la sala de guardia) “abajo”, “arriba” estaban las cabañas en donde se desarrollaban los interrogatorios). Los de “arriba” (los del SIN) mandaban. Estaba en real peligro, porque ellos mandaban a los oficiales. Son dos poderes y los del SIN son los que tienen más, como la GESTAPO, pensé”.

"Al otro día me llevan para arriba y me ponen una capucha. Me impresionó, apenas respiraba, tenía un olor insoportable, temblé. "Me llegó la hora", pensé.

Durante todos los días me mantuvieron encapuchada, lo mismo cuando me encontraba al interior de la celda. Los primeros días me encontraba constantemente con un guardia delante de la celda. Eran cabañas de madera, una vez cuando abrieron para darme la comida al mismo tiempo abrieron la puerta de la celda de enfrente en donde apareció un cosaco⁽¹⁰⁰⁾ que estaba castigado, y con grandes ojos dijo, "¡pero es una niña con uniforme! ¿Qué están haciendo estos brutos?, ¡se están pasando!, me he dado cuenta que aquí pasan cosas que no me imaginaba", le dijo al guardia.

A partir de aquel momento, este hombre joven, tendría unos 30 años, me mandaba chocolates, cuando podía se las arreglaba para comprar en la cantina. Los días transcurrían y ya iba perdiendo la noción del tiempo, no sabía cuántos días estaba ahí, los interrogatorios eran en cualquier momento del día.

Amedrentamientos psicológicos, fundamentalmente interrogatorios bajos focos de altos watts que me produjeron quemaduras en el rostro. Me hicieron entrar a una pieza de madera, no había nadie allí. A la derecha, en aquella muralla de madera, había una abertura rodeada de ampolletas que iluminaban hasta tal punto que dañaban los ojos, desde ahí salían voces que ordenaron acercarme a las ampolletas, que pusiera mi rostro a corta distancia de aquéllas, sentía que me quemaba, no debía moverme. Luego traen ante mí a Elizabeth, que era del liceo, y a otra llamada Marcia, estudiante universitaria. Tratan de "quebrarme", enemistándonos, "Ely" lloraba muchísimo, ellas eran del FER y MIR.

Durante los interrogatorios me hicieron extender los brazos y soportar un peso (creo que era un objeto de madera como una viga, estaba encapuchada). Esto me produjo moretones en los brazos, al mismo tiempo uno de los agentes hacía sonar cadenas amenazando con pegarme con ellas si dejaba caer ese peso. Simultáneamente recibía golpes con un palo de madera en los tobillos y en diversas partes del cuerpo, cada vez iban en aumento como diciendo, "lo

que vendrá será cada vez más fuerte”. Era tanta la tensión y el miedo a recibir golpes que nunca la dejé caer, ni sentía los golpes, en mi interior pensaba en mi hermano que la estaría pasando peor, me dio fuerzas pensar en él, hasta que se aburrieron y uno de ellos me gritó: “¡Esta h...a, es tan dura como su hermano!” (supuse que esta bestia había interrogado a mi hermano).

Me dio aliento para continuar y sobrepasar el miedo que me invadía, el horror que a veces intentaba apoderarse de mí, al mismo tiempo era maltratada verbalmente. Se pierde la noción del tiempo, encapuchada.

También me sacaban para la picana (escuché esa palabra), luego decían que estaba en pana, no sé, pero creo que había alguien de ellos que se oponía a que me torturaran de esa forma, no hay que olvidar que yo estaba de uniforme escolar con la insignia del liceo, esto fue como una protección psicológica, mi abuela paterna tuvo razón, me acordaba: “Esto te protegerá, tocándote mancharán el uniforme escolar y ellos que son atados al uniforme, te protegerá”. Mi pobrecita abuela no resistió todo lo que nos sucedía, poco tiempo después fallece en medio de la pena y el dolor por su nieto, ella lloraba mucho.

Con el uniforme escolar inspiraba como un rechazo hacia mí. Cada vez un nuevo interrogador que me veía, exclamaba: “¡Y ésta que hace aquí!” y me rociaban a garabatos retándome, que poco menos que era mi culpa que se encontraban ante esta lola vestida de azul marino y blanco, como los colores de su uniforme. Se ponían furias, supongo que tendrán hijos en los liceos estos brutos, pensaba. ¡Como los despreciaba!

A medida que iba siendo interrogada me fui dando cuenta que no sabían nada de mis actividades actuales, ya que las preguntas estaban apuntadas a mi vida pasada en el liceo.

Lo que querían era que yo reconociera la pertenencia al FER, lo que hacía y por sobre todo querían que denunciara a mis queridos compañeros y compañeras de lucha, también que diera nombres de profesores de izquierda.

Me ponían en diferentes celdas, nunca sabía a dónde me llevaban. Una vez me llevaron a un calabozo, como un subterráneo y extremadamente chico, creo que los propios marinos le decían “Nicho” porque era un verdadero nicho, no podía estar parada, creo que allí castigaban a los que se portaban mal, era un lugar nauseabundo, olor a excrementos, sin ventilación, los presos o quien fuera hacía sus necesidades allí, felizmente me tuvieron solo un día entero. Decían que tenían que hacerlo para “quebrarme” y entregara nombres.

Me di cuenta que ignoraban lo que hacía en el “presente”, en mi interior se gestaba una cierta tranquilidad, ya sabía cómo tenía que actuar y qué decir.

Mi blusa blanca se iba cubriendo de un color grisáceo, mis medias no me las había sacado y estaban tiesas pegadas a mis pies, la sangre que había corrido por mis piernas las retiraba con mi saliva. En la noche casi no dormía, al menor ruido pensaba que venían a buscarme. Me acostaba de espaldas, tiesa, con el oído puesto al menor ruido proveniente del exterior, mirando el techo, apenas movía la venda. “Ojalá me soltaran para poder rendir mis pruebas, perdería el año escolar si no salía de ahí”, meditaba.

Decidí hacerme trenzas, en aquella época tenía el cabello largo hasta la cintura decidí hacerme dos trenzas, tenía que defenderme y hacerme pequeña a pesar de mi metro 76, noté que los interrogadores se desarmaban cuando me vieron así peinada. En mi interior pensaba que podía defenderme, quizás, comencé a actuar como “cabrita chica”, a mostrar una actitud como, “¿qué es lo que yo hacía ahí? ¡Si yo había sido como todo el mundo antes del golpe!”, así les respondí, gritándoles y llorando. “¡Pero si había democracia, todos participaban, era normal! y yo era delegada al centro de alumnas y me gustaba el FER así era antes”, les dije.

Frente a la pregunta si conocía a las del FER, respondí que a algunas, que estaban en cursos superiores y yo tenía clases en la tarde y que de todas maneras ya se habían ido del liceo, eran más grandes que yo. Y cada vez que me preguntaban cosas yo gritaba y les decía, “¿usted sabe dónde está mi hermano? ¿Dónde está?, ¡lo busco!”. Cada vez les respondía con la misma pregunta. Se callaban. Me di cuenta que con ello les paraba sus interrogatorios. Tenía mucha rabia contenida y era atrevida.

Un día escuché que afuera alguien decía, “¡tú no te muevas de aquí!”, se refería a la casucha donde me encontraba. Era una pieza de madera, apenas cabía un catre, había una frazada sobre un colchón pelado y no había luz. Escuché, “¡no te muevas en toda la noche y que esta puerta no se abra por ningún motivo!”. La comida me la traía un lolito de marino que cada vez que abría la puerta para darme la bandeja sonreía avergonzado y bajaba la vista. Yo lo miraba directo a los ojos.

Después de una semana de interrogatorios (más o menos, no recuerdo los días) me soltaron. Me hicieron firmar un documento en el cual quedaba

estipulado que había sido bien tratada y sin apremios físicos. Me pasaron mi maleta y mi delantal. Me abrieron la puerta y el marino me sonrió y me dijo, “¡Al fin te vas!”.

Salí del Silva Palma y bajé las escaleras caminando, parecía zombi, estaba sucia y hedionda, me di cuenta que un tipo me seguía. Tomé un Trolley (Trolebús) el tipo subió también, me hice la tonta, me están siguiendo, qué estúpidos, pensé.

En el Trolley la gente me miraba de los pies a la cabeza y de la cabeza hasta los pies, estaba en un estado calamitoso, me dirigí a casa de mi tío Carlos, hermano de mi mamá (Testimonio ante la C. Valech). Mi tío en esa oportunidad me abrazó llorando y llamó a mi padre y éste me vino a buscar. Es el año 1974.

Mi madre me encuentra toda sucia y la cara con placas rojas. No quise decirle a mi madre que eran a causa de los focos de luz potente y le mentí diciéndole que eran picaduras de insectos.

Mi tío, Carlos Tapia López, había sido detenido en el 73, lo sacaron encapuchado de su casa, cuando buscaban a mi hermano, estuvo detenido en el Silva Palma. Lo tuvieron algunos días interrogando. Cuando lo soltaron, me mandó a llamar ya que quería tener una conversación en privado conmigo, su enorme vientre se había esfumado.

- ¡Por la virgen santísima son unos bestias!, me dijo, persignándose cada dos palabras. Son malos, icómo tratan a la gente!, les pegan, los hacen saltar en la noche, yo rezaba y lloraba.

Mi tío no era de izquierda y era muy creyente. Pero nada dijo, ya que él sabía que mi padre había sido del MAPU y que con el Mario pertenecíamos al MIR.

- Mi hijita, le juro que nada dije sobre ustedes, son mis sobrinos, ¿Cómo iba a decirles que ustedes son comunistas? Les dije, “¡Si quieren les muestro mi carné del PN, si yo no voté por Allende! Y por eso no me hablaba con mi sobrino desde hacía años”.

Esto último no era cierto, pues prestaba el teléfono a mi hermano y lo que sucedió es que había caído un compañero con una libreta en la que había anotado el teléfono del tío Carlos.

Mi padre siempre estuvo agradecido del comportamiento de mi tío, porque a pesar de las grandes diferencias que tenían, él no lo había “echado al agua”. Mi tío, que se había adherido al PN en el período en que había desa-

bastecimiento durante la UP (le vendían la mercadería para hacer trabajar su restaurante), más tarde estaba a nuestro lado, pues aborrecía a los milicos, y me visitaba en Tres Álamos".

EL RETORNO AL LICEO

"Después de una semana pasada en esa pesadilla, volví al Liceo. Entro y en el patio muchas miradas se posaban en mi cara, mis amigas vinieron inmediatamente, estaban felices de verme, me rodearon y me expresaron su preocupación y solidaridad.

Lo que sigue es un extracto de mi declaración a la comisión Valech: "Demás está decir que cuando mi madre se enteró de mi arresto, la desesperación fue enorme porque mi hermano había sido detenido en Santiago el 25 de septiembre de 1974 y no lo podía ubicar, no quería que pasara lo mismo con su hija".

"Se dirigió al Arzobispado de Valparaíso a las oficinas del Obispo Emilio Ruiz Tagle para pedirle una entrevista. Se negó a recibirla. Su secretario le dijo que no estaba pero mi madre se dio cuenta de que sí, él se encontraba en el interior". "Mi madre comenzó a gritar desesperada que tenían a sus hijos desaparecidos, a su niña desaparecida menor de edad y a su hermano. La echaron del Obispado".

"...como mi detención fue en pleno periodo de pruebas acumulativas, me habían llenado los casilleros con la nota 1, la única profesora que no aceptó esto fue mi profesora de educación física, la Sra. Sonia Penna (según me enteré muchos años después, ella era de izquierda), fue la única que me esperó y rendí un buen examen con nota 5,6. La saludo aquí y le agradezco, porque seguramente tomó riesgos al desobedecer la orden de la directora de tratarme por "ausencia no justificada". Cuando les reclamé a las profesoras que mi ausencia no había sido de mi culpa. Me respondieron que la "ausencia no justificada" era la razón para explicar la nota 1 que ellas me habían otorgado".

LA FLAMANTE NUEVA DIRECTORA

"La Leonor Illescas había sido nombrada por los militares para reemplazar a nuestra antigua Directora, la Sra. Margarita Jiménez a quien humillaron echándola del liceo como a un perro. Como al segundo día del retorno a clases, la Sra. Margarita fue a buscar su paraguas, nuestra impresión fue que lo que ella quería era cerciorarse de que no podría entrar más al liceo. Se lo tuvimos que dar lanzándolo por la ventana: ella no tenía derecho a entrar. A partir del nombramiento de la Illescas, teníamos que aguantar los discursos pinochetistas de los lunes.

Un día, poco tiempo después del retorno a clases ordenado por la junta, se acerca a mí durante la recreación una profesora, era la Sra. Amada Parra, nunca había sido profesora mía pero sabía que era de izquierda, era profesora de Historia. Ella se acerca por detrás y me dice, "No te des vuelta y escúchame lo que te voy a decir, tengan cuidado porque están siendo vigiladas, la directora formó un grupo de vigilancia. Las van a denunciar si se reúnen". "Muchas gracias señora", le respondí.

Creó brigadas de vigilancia y soplónaje para denunciar a las profesoras y alumnas, no podíamos ni ir al baño sin ser seguidas, quiero denunciar el ambiente de Dictadura en el Liceo, hacían todo para provocarnos y así poder llamar a los del SIN, si nos atrevíamos a defendernos (las que éramos de izquierda). Una vez intentaron empujarme escala abajo, las compañera me sostuvieron y no caí, súper peligroso, me dije pero, guardé mi calma. No reaccionábamos a tales provocaciones.

Por supuesto que repetí de curso, a raíz de la situación de incertidumbre respecto a mi hermano y la persecución de la que era objeto mi familia. Mi padre después de seis meses de estar escondido y de haber dejado abandonada su clínica, vuelve a buscar el coche que lo había dejado estacionado en una calle del centro de Valparaíso comenzó a trabajar en su clínica, siempre con el temor a que lo vinieran a "buscar", pero no tenía otra opción pues había sido exonerado del hospital y no había dinero para comer. Mi hermano era el sustento de nuestro hogar junto a mi padre, y ya no estaba.

Felizmente mi madre tenía un almacén de abarrotes, la familia cierra lazos y mi tío mandaba para toda la familia una olla de comida todos los días desde el restaurante, así nos asegurábamos la alimentación diaria".

LA NEBLINA CAE SIN PIEDAD EN VALPARAÍSO VERANO DE 1975

"Enero del 75, para mí este mes quedó marcado para siempre en mi memoria. La DINA llega a Valparaíso y comienza una persecución sin parangón a los miristas que habían organizado una vez más el regional (ya había sido desarticulado en varias oportunidades), en esta ocasión fueron detenidos todos los de la dirección del MIR-regional en clandestinidad, entre los detenidos ocho son detenidos-desaparecidos hasta el día de hoy.

Habían transcurrido dos meses desde mi caída. Logré avisar al partido, les había enviado un mensaje a través de mi enlace, Nancy Yáñez, militante de la Jota (en 1973 cursaba el 1ºB medio en el liceo), ahora fallecida. Así no perdía comunicación con mi partido.

Los primeros meses después de mi salida del Cuartel Silva Palma, a pesar de las caídas en Santiago, continuábamos.

De repente recibo la orden de salir de la ciudad porque estaban cayendo compañeros⁽¹⁰¹⁾, no habían llegado a los puntos y nos estábamos quedando desconectados y sin los "viejos" del partido. Con Nancy, para capear (ella me lo propuso) nos fuimos a acampar con su familia a Horcón. Dejamos pasar el verano y nos reintegramos en marzo a clases".

EL EDUARDO DE LA BARRA

"Me inscribí en el liceo Eduardo De la Barra. Mi amiga Vilma me lo había aconsejado pues ella, sin haber sido militante, no soportaba más el ambiente en el liceo N°1, lo único que ella quería era salir de ahí. Mis estudios se desarrollaban bien en este liceo, tenía buenas notas, ¡Como nunca! En el N°1, por el hecho de haber sido de izquierda, mi relación con las profesoras era tensa y me había afectado en mi vida escolar. Ahí nadie me conocía y comencé a hacer una vida "normal", era lo que tenía que hacer para disipar dudas de los servicios de inteligencia. Comencé a ir a fiestas, a salir más con la lolería del barrio. Hasta tuve un pololo que ignoraba completamente mi verdadera vida, era un año menor que yo. Pero mi verdadero ser, seguía en ese mundo subterráneo que se llamaba Resistencia".

EL CARTERO GOLPEA DOS VECES A MI PUERTA

"Desde marzo hasta agosto del año 75 logramos reorganizarnos a pesar de las duras pérdidas de nuestros camaradas. Un día vamos caminando con Vilma y nuestros pololos, y un hombre nos sigue descaradamente. Los chicos comienzan a retarlo: "¡Degenerado déjanos tranquilos! ¿Qué quieres? ¡Ándate!". Es a mí a quien busca, pensé, mi corazón latiendo fuerte. Al otro día busqué a mi contacto en el liceo, Gulio, de vez en cuando nos reuníamos en la Biblioteca, pero no estaba. Asisto al punto normal, iba en una micro, y hago el chequeo desde ésta, y vi algo raro, habían hombres y camionetas en un barrio re' pobre. Por supuesto no bajé y la micro prosiguió de largo.

Al segundo día voy subiendo mi cerro, estaba oscuro. Surge un auto que me sigue. Comencé a correr, conocía bien el cerro y corrí en contra del tráfico, no pudieron entrar por la calle. Corrí igual como me escapaba de los pacos que nos perseguían con las bombas lacrimógenas, sólo que ahora era de vida o muerte. Con el corazón en las manos, mi boca seca, la saliva se volvía pegajosa, el oxígeno me faltaba. Veo a un grupo de lolos que estaban hablando en una esquina, ahí estaba Manuel: "¿Qué te pasa?", me dice, me meto al medio del grupo y me quedo allí. El auto había desaparecido.

En la noche creí que vendrían a buscarme a casa. Casi no dormí y entonces llego a la conclusión que estos idiotas querrían seguramente secuestrarme sin testigos.

Avisé a mi amiga Nancy y vino a mi casa, era el jueves 7 de noviembre. Mientras tomábamos la once le decía que si yo caía que no se acercara a nadie del partido, pero que avisara a mi familia. Tocan a la puerta. Era la segunda vez. Esta vez no me creerán nada, pensé, seguro me harán papilla".

ADIÓS A MI BARRIO Y A MI PAÍS

"En ese momento no imaginé que pasarían 29 años antes de volver a mi casa del cerro Barón. Volví en diciembre del 2004. Mucha agua había pasado bajo el puente.

Mi segunda detención fue el 7 de Agosto 1975, a las 18 horas. Fui dete-

nida en mi casa, conmigo se encontraba Nancy Yáñez, 18 años. Felizmente no se la llevan, creo que a raíz de su físico creyeron que era más niña y era mayor que yo. ¡Por suerte!

Devuelta al Cuartel Silva Palma, ya sabía a lo que iba. El recibimiento, fue un rosario de insultos.

- ¡No te dije cabra h...a!, ¿qué no te metierai en ná? ¡Que estudiaras y no anduvierai en h...as!, me dijo el mismo interrogador de siempre (el que ya había visto la primera vez). Le pusimos el español porque hablaba con “z”.

Rápidamente me di cuenta que el compañero con quien trabajaba había dado mi nombre, en nuestro careo, logré hacerle entender mi versión y él la corroboró. Sólo buscaba a mi hermano y por eso lo veía. En ningún momento este compañero dijo más de la cuenta, en todo caso en relación a mí, no sé que le habrán hecho y no le tengo ningún rencor. Nunca pensé que él iba a flaquear, tampoco que podían ser tan brutos y desprovistos de humanidad los del SIN. Este camarada tenía tan solo 19 años y se había dedicado mucho a la reconstrucción del partido cada vez que recibíamos un mazazo. Corriendo riesgos volvía a contactar a la gente, un idealista en lo más profundo de su alma. ¡No!, él no era mi enemigo, eran los otros, lo tenía claro. En el momento mismo me dio rabia con él, pero con el tiempo pensé, que sabiendo lo que pasaba en las salas de interrogatorios no podía condenarlo. No juzgo livianamente a aquellos compañeros que fueron débiles ante tanta atrocidad. Si él hubiera hablado más me “cocinan” y a lo mejor no estaría aquí, es más que seguro que trató de limitar las consecuencias.

- Ahora te mandaré al Buen Pastor⁽¹⁰²⁾ por h...a, me decía el viejo papicha de interrogador.

Los careos continuaban, me llevan delante unas compañeras. No las conozco, nunca las había visto, pero no me creían y tenían razón. Pensé que no iba a salir viva de ahí. Si el compañero dijera cual era mi rol... se termina pa' mí.

En otra oportunidad como a los diez días de estar ahí, me sacan en la noche de nuevo, era la costumbre, me llevan a una casucha, me levantan la capucha un poco y me hacen mirar al piso. Veo a Marisa acurrucada en el suelo con una venda. Me dio mucha rabia pues era muy chica, quise protegerla. Pasan los días y la DINA llega a buscarnos".

Lo que sigue es el extracto del final de mi declaración a la comisión Valech:

"...nos introdujeron a un camión frigorífico⁽¹⁰³⁾ de esos que se transportaba la carne, color blanco. Éramos más de 20".

"Fuimos trasladados a la Villa Grimaldi, cerca de las 17 horas, creo, nos introdujeron a una celda oscura con camarotes que se encontraba no muy lejos de la oficina de custodia. En la entrada había una pieza pequeña. En esa oficina entraba cada uno y se nos hacía una minuciosa ficha de entrada. Pude comprobar que los agentes se agarraban los efectos personales de los detenidos, recuerdo que había una agente que le llamó la atención mis aritos de oro que llevaba desde siempre, no me los sacaba nunca, fue un regalo de mi padre cuando era pequeña, los miró detenidamente, dijo, son de oro, y el agente que llenaba la ficha le preguntó, ¿Te gustan? ¡No, déjalos son de cabra chica!, dijo ella. Era una mujer joven vestida de blues-jeans y un arma a la cintura. Me ponen scotch en los ojos, y me llevan a la celda. Creí que ya había llegado mi hora".

"El agente que nos conducía a la celda, en "fila india" y durante los metros que nos separaban de la entrada a la celda, no paraba de darme agarrones a lo cual respondí con rabia, diciéndole que no me tocara, riéndose me respondió, "que es lo que te imaginai, tal por cual, aquí no estoy ná con los de Valpo., los manito de gato, aquí van a saber lo que es güeno".

"Este "esbirro" de baja alcurnia dentro de su "chata" sociedad, se quedó con las ganas pues, en la madrugada nos pusieron de nuevo "scotch" en los ojos y una venda, nos introdujeron en una camioneta pequeña, prácticamente unos encima de otros y nos llevan hacia destino desconocido. Está demás describir todo el sufrimiento en nuestras almas viviendo todos estos momentos de atroz incertidumbre. Sentirse que uno no se puede defender y que se está a merced de una tropa de sicópatas. Llegamos a un lugar desconocido, con el tiempo supe que se trataba de "Cuatro Álamos". Nos quitaron la venda. En ese

momento todos nos miramos no podíamos hablar pero estoy segura que pensábamos lo mismo, “listo nos van a fusilar”, lo adivinaba en las miradas de los compañeros. No podía, olvidar el documento que nos habían obligado a firmar en Valpo., era “nuestra libertad”.

"Yo no sé quién o quiénes leerán esta declaración, a ellos les digo: fui una joven de la época como tantas otras que ansiaba un mundo mejor que no la movía ni el odio ni la ambición, que “abrazaba” un movimiento porque creía que era el mejor instrumento de lucha para crear una sociedad justa en nuestro país, que pensaba que el derecho a pensar diferente podía existir y que los mayores respetarían aquello, que creía que en mi país se podía vivir sin peligro, que pensaba que el pueblo éramos todos, que creía en valores y que tenía confianza en el ser humano, creía que estando en el Liceo estaba en seguridad bajo el “alero protector de una Directora que se suponía tenía que velar por sus Alumnas”.

“Y mi hermano, jamás le hizo daño a nadie, con su palabra y su pluma luchó por sus ideas. Fue asesinado vilmente. No tuvo derecho a la defensa, fue un crimen”.

A la Comisión Valech.

*Aminie Calderón Tapia
Liège, 18 de abril 2004*

ME HABÍA GRADUADO DE PRESA POLÍTICA

"Estuve casi un año presa en Tres Álamos. Luego fui expulsada de mi país por “ser un peligro para la seguridad nacional”. Salí el 6 de Julio de 1976 con destino a Francia, mi viaje al exilio, pero esto es otra historia. Mi hermanito sigue siendo un detenido desaparecido de la lista de los 119.

Sigo creyendo en el hombre y en su futuro, en el sueño de ayer que otro mundo es posible. Tengo la esperanza que nuestra utopía pasará por la historia dejando sus huellas".

"Tuve la suerte de haber "pasado por el colador" y estar viva. Hoy, a pesar del trauma de la expulsión que significó la separación forzada con mis padres, las vicisitudes del exilio y el dolor de no saber cuál fue el destino de mi querido hermano y camarada, tengo una linda familia, dos hijas y a mi marido que me ha apoyado.

Al realizar este trabajo de memoria, no pretendo "compasión" por aquel día en que me detuvieron dentro del liceo y me sacaron del aula, sólo pido "condena" a quienes nos maltrataron en forma desmedida. No éramos criminales sino chicas que defendíamos el Gobierno de Allende. No pretendo la victimización, sino el rechazo absoluto a la negación por parte de sectores importantes de nuestra sociedad.

En cambio es el deber de memoria que me induce a testimoniar y la motivación de querer mostrar a las nuevas generaciones que es necesario poder vivir con la diferencia y la tolerancia, que no se puede aplicar tormentos con el fin de hacer prevalecer ideas.

Soy una convencida que la sociedad chilena no podrá jamás avanzar si no reconoce sus errores, aplicando una real justicia con el correspondiente castigo a los culpables. También pienso que es mi primer deber recordar a todos mis compañeros muertos en Dictadura. Creo que es sumamente importante continuar siendo la voz de "la historia que no podrán contar nuestros compañeros y compañeras". A ellos que no les permitieron vivir porque eran opositores, y que resistieron a la dictadura sanguinaria de Pinochet. A los que no tuvieron la suerte de sobrevivir.

Cuando se produjeron las detenciones en el liceo el año 73, mes de diciembre, no me lo esperaba porque se creía que la represión se focalizaría en los adultos, en los compañeros dirigentes de más alta responsabilidad.

Me enteraba de las detenciones de mis compañeras, primero de Lily Cantero, después de Rosa Gutiérrez, Sara López, Anita Cádiz, que fueron sacadas desde las aulas. El asesinato del padre de Katrina Sanguinetti, ella había sido tesorera en el CA durante el mandato de Pilar. Éramos amigas en el barrio pues vivía a unas cuadras de mi casa, y a su padre lo conocí, era un señor alto, joven, muy distinguido.

Los compañeros que iban asesinando, torturando, hizo que me fuera convenciendo aún más que era imprescindible intentar oponerse, tomé la decisión de hacer todo lo que estuviera al alcance de mis manos para resistir y defendernos.

Antes de que me detuvieran la primera vez, pensaba que en el liceo ya no me aprehenderían, ya que había llegado el fin del año escolar y los del SIN hacía tiempo que no se dejaban caer en nuestras aulas, aunque se “respiraba” una amenaza latente que emanaba desde la oficina de la Illescas, esto me dio coraje para seguir con mi militancia en la clandestinidad.

La segunda detención me la esperaba en cualquier momento, ya que los servicios de inteligencia operaban en la región con mucha avidez, asumo plenamente esta situación y no pretendo ser victimizada, fue mi legítima respuesta ante los crímenes del dictador Pinochet y sus esbirros.

He seguido caminando pero volteándome en mí andar, mis amigos y mi hermano quedaron atrás, decidí llevarlos en el equipaje que va dentro del carro de mí memoria hasta el último suspiro.

¡Por la Verdad! La que se escribió en los duros años de dictadura.

¡Por la Justicia y Castigo a los culpables!, que aún esperamos."

Aminie Calderón Tapia
Bélgica, Herstal, 18 de febrero 2010

TESTIMONIO DE NANCY ANTE LA COMISIÓN VALECH SOBRE LA DETENCIÓN DE AMINIE CALDERÓN TAPIA

"Mi testimonio es de la detención de mi amiga Aminie Susana Calderón Tapia, realizada en 1975, si mal no recuerdo. Con ella mantengo una amistad de años, desde la adolescencia hasta estos días y le tengo un gran respeto por su lucha y compromiso ante la vida.

El día de la detención, Aminie Susana y yo fuimos a buscar a una amiga a su casa con la que nos reuniríamos, pero ella no se encontraba, entonces decidimos ir a tomar once al departamento de Susana (Aminie), mientras lo hacíamos comentábamos que ya era muy tarde para salir a comprar al centro, en ese momento golpean muy fuertemente la puerta. Mi amiga y yo nos comenzamos a poner nerviosas, ya que sabíamos que hacía un tiempo que la seguían, pensando además en los contactos que mantenía con gente de izquierda para indagar sobre la desaparición de su hermano Mario Calderón Tapia (aún detenido-desaparecido).

Susana (Aminie) me dice que abra la puerta, al abrirla un hombre pone el pie para que yo no pudiera cerrarla, e ingresan dos hombres al departamento, nos mostraron una credencial y se identificaron como miembros del SIN, luego le dijeron a Susana (Aminie) que no se abrigara porque iba a hacer una declaración y volvía enseguida, a mi me dijeron lo mismo para que me calmara.

Entonces, ella entra al baño y los tipos me dicen que la vaya a ver para que no fuera a hacer una tontera y atentar contra su vida, al estar en el baño aprovechamos la oportunidad para ponernos de acuerdo y ella me dijo que le comunicara su detención a sus padres y a unos amigos nuestros ya que desde ese momento su vida corría peligro y la mía también.

Al salir del baño un tipo sin habernos escuchado lo que conversamos me dijo: “quédate calladita, no le digai a nadie que la llevamos detenida, o si no también te podemos llevar a ti, total ella vuelve al tiro”. El otro tipo le dijo a Susana (Aminie) que lleve una frazada porque hace mucho frío, y yo le digo: “¿Para que la hacen llevar frazada si va a volver enseguida?”, y el otro tipo me vuelve a repetir en tono amenazante que me quede calladita. Susana (Aminie) se despide de mí, y yo me pongo a llorar, ellos salen, me cierran la puerta y me dicen: “no salgai quédate aquí no má o sino te va a ir mal a ti también”. Al ver que van un piso abajo yo salgo para ver hacia donde la llevaban y veo que cruzan la calle y al frente del edificio, allí, estaba el auto estacionado, un auto Fiat 125, meten a Susana adentro de él, se meten ellos y parten a gran velocidad por Blanco Viel y toman por Acevedo, creo, no lo puedo asegurar debido a la mala visión que poseía desde ese punto del edificio. Después de que el auto se pierde a la distancia voy al negocio de la madre de Susana, que estaba ubicado a unas cuadras del departamento. Luego fui a ubicar al padre en su clínica en el centro de Valparaíso y también avisé a una amiga que vivía también en el centro de Valparaíso, ya eran las 22:30 a 23:00 hrs.

A los días siguientes acompañé a la mamá de Susana (Aminie) al comité Pro-Paz a dar un testimonio sobre la detención y desaparición de mi amiga. Al ver que pasaban los días la acompañé a la gobernación marítima de Valparaíso, para saber si estaba en algunos de los centros de detención, pero negaron conocimiento sobre su detención.

Al mes de su detención la mamá de Aminie Susana, la Sra. Alicia, recibió información que estaba en Pirque, e inmediatamente acudimos a verla, ella y yo. Luego fue trasladada a Tres Álamos, en donde la visité reiteradas veces en compañía de su madre, sola a veces y también en compañía de amigos nuestros, hasta que a la edad de 18 años la exiliaron a Francia, porque la dictadura consideraba que era un peligro para la seguridad nacional.

Yo Nancy Yáñez Huaico, afirmo que todo lo narrado en estas líneas es la única verdad de lo sucedido en la detención de mi amiga y compañera Aminie".

*Nancy Yáñez Huaico
Valparaíso, 16 de febrero de 2004*

**NANCY DEL CARMEN YÁÑEZ HUAICO
(1955-2007)**

ALUMNA DEL 1º B MEDIO 1973

Nancy se ha ido.

Aminie relata con el corazón apretado su vivencia con Nancy:

"Ella vivía en el cerro Barón y éramos amigas, participaba en la Jota pero tenía mucha simpatía por el FER. Recuerdo que sosteníamos largas conversaciones, de política entre otras cosas, que eran típicas de nuestra edad. A veces subíamos el tono ya que ella era muy apasionada para defender su punto de vista, su compromiso con el proceso, y con el Presidente Allende. Nancy era entera y cuando se produjo el golpe de Estado estaba desesperada, me decía: "Hay que hacer algo, no nos podemos quedar así, estoy dispuesta a ayudar..."".

Como ella no era muy conocida en el liceo, se ofreció a ayudarme para lo que fuera, es así que cuando fui detenida la primera vez, ella mantuvo los contactos con mis camaradas. Comenzamos a trabajar juntas, ella aseguraba las comunicaciones con los compañeros del FER clandestino.

Nancy era muy pequeña de estatura y finita, parecía tener 13 años, sin embargo era mayor que yo, lo que favorecía su trabajo en la resistencia. Vestida de uniforme escolar pasaba "piola" (desapercibida), como se decía en la época. Nunca tuvo miedo, la primera vez que fui detenida hablé con ella todos los detalles de la detención, fue a la única persona que le conté la firme (verdad) y nos pusimos de acuerdo sobre cuál sería la versión que contaríamos y cuáles serían las señales delante de los torturadores si llegaban a detenernos, nos habíamos preparado, y cuando me detuvieron la segunda vez ella estaba presente. "La chiquita" fue muy valiente, gracias a ella los compañeros fueron avisados de mi detención. Cuando me expulsaron del país, nuestra comunicación asidua se terminó y no nos volvimos a ver hasta después de 30 años.

Nuestro reencuentro se produjo el año 2004. Entonces me enteré que ella había continuado haciendo y siendo ella misma durante la Dictadura. Mi querida amiga falleció poco tiempo después.

A mi amiga Nancy mi reconocimiento y mi cariño".

Aminie Calderón Tapia

ELIZABETH PALOMINOS SEGOVIA
ALUMNA DE 2º MEDIO N EN 1973

Ely, era la mayor de tres hermanos y vivía con su abuelita en el cerro Playa Ancha. Una noche fue secuestrada de su hogar por unos hombres de traje oscuro, identificándose como pertenecientes al SIN. La trasladaron al Cuartel Silva Palma, fue en este lugar que un día de noviembre de 1974, fue careada con Aminie. Las maltrataron y querían obligarlas a enemistarse. Las dos se conocían en el FER.

Para Ely, una parte de su vida ha sido borrada por este “evento deleznable y cruel”, según sus palabras, y requiere de mucho esfuerzo para recordar esta situación.

Hoy, después de tantos años, le provoca angustia y ansiedad. Entonces tenía 18 años.

A continuación damos a conocer el testimonio que Elizabeth presentó a la Comisión Valech. Con mucha sorpresa constatamos que Elizabeth no había sido calificada, Aminie, quien estuvo detenida junto a ella, en el Cuartel Silva Palma, había realizado una declaración que acompañaba la presentación del caso a dicha comisión. Elizabeth, es parte del 70% de las personas que no fueron calificadas. Pensamos que nuestra amiga ha sufrido una grave injusticia ya que no ha sido reconocida como ex-prisionera política siendo menor de edad.

DECLARACIÓN A LA COMISIÓN VALECH

Los hechos ocurrieron en la comuna de Valparaíso, Playa Ancha, Academia de Guerra, Fuerte Silva Palma, año 1974, en el mes de noviembre.

Cuatro efectivos de la Armada vestidos con trajes oscuros, sin uniforme todos hombres, cabelleras con corte militar, llegaron a mi casa en horas de la noche aproximadamente 10:00 hrs. con orden de detención hacia mi persona, se identificaron y le explican a mi abuelita, la única adulta de la familia, que solo era rutina, que necesitaban corroborar algunos datos y que estaría de regreso en un par de horas, dos se quedaron en el auto y los otros dos entraron a mi casa. Solo uno habló, con voz firme, seguro, vocabulario fluido, buena dicción, el otro solo observaba. Me subieron a un auto con la vista vendada, me sentaron al medio, pregunté donde me llevaban y porque me habían vendado. No recibí respuesta, no se dirigían a mí, hablaban entre ellos. Fui conducida a la Academia de Guerra. Me tomaron huellas dactilares y fotografía de frente y de perfil, me incomunicaron de inmediato en una especie de cabina cerrada sin luz, ventilación ni alimentos. Siempre con la vista vendada. Hubo maltrato verbal y físico empujones. No recuerdo exactamente cuántos días estuve en esa cabina.

Cuando fui sacada de mi casa se encontraban dos de mis hermanos, Luis de 17 años y Ana, de 14 años y mi abuela materna, fallecida el año 2001.

Al día siguiente de mi detención, en horas de la mañana numerosos efectivos de la armada con brazaletes hicieron un allanamiento en mi hogar y un sitio eriaz que colindaba a mi casa ubicada en el cerro Cordillera, Camino Cintura 3449, Valparaíso. Nunca dijeron que buscaban solo se limitaron a inspeccionar lejos de la vista de civiles y de nadie de mi familia. Todos estos hechos causaron alarma y conmoción en vecinos y familiares que me conocían desde niña.

Posteriormente fui interrogada, esta vez sin vendas, pero había luces que no me permitían ver quien hacia el interrogatorio, eran dos o tres personas, todos hombres. Durante el interrogatorio fui maltratada psicológicamente siempre con amenazas de violación si no cooperaba, “si no hablas te bajaremos los pantalones”. Querían nombres de mis compañeros y amigos

del MIR, lugares de reunión, casas de seguridad, etc. Cada vez que había un interrogatorio terminaba incomunicada.

Me sacaron del recinto en automóvil en dos oportunidades, para reconocer casas, siempre vendada, me sacaban la venda solo para reconocer el lugar. Estos lugares, eran casas donde vivían militantes del MIR, estudiantes de la Universidad Santa María. En especial a dos de ellos, de quienes buscaban información y contactos, los hermanos Luis y Maximiliano Barrios Álvarez amigos de mi época adolescente, a quienes desde el año 1973 no he vuelto a ver y al parecer se fueron exiliados a Francia.

En uno de los interrogatorios fui interrogada junto a otra compañera del Liceo N° 1 de Niñas de Valparaíso, para confrontar datos, situación muy estresante, en la que trataban de enemistarnos. Ella negó conocerme y yo decía que la conocía, lloré me sentía desleal muy mal, ella repetía constantemente “solo sé que nada sé”, vestía uniforme de colegio, tenía una larga cabellera y esta se encontraba en dos trenzas se veía muy segura, su nombre es Aminie Susana Calderón Tapia. Posteriormente me enteré que la habían enviado a un campo de concentración en Santiago.

Mi familia no supo nada oficial de mí paradero por aproximadamente tres semanas, no obstante haber recurrido a diferentes instituciones tales como, Cruz Roja de Chile, distintos recintos militares e Iglesia Católica del cerro Cordillera solicitando finalmente al sacerdote R.P. Anselmo Duarte, Cura párroco del Sector realizar gestiones para obtener información del lugar en que me mantenían detenida

Solo en la tercera semana de desaparecida un vecino del barrio, marinerero en esa época, hace contacto conmigo en el patio del recinto. Yo estaba con la vista vendada y siento que alguien me habla “no te des vuelta solo escucha”, luego la misma voz me pregunta: ¿Ely estas bien? Contesté: Si. Y me dice: “le voy a avisar a tu abuelita la pobre está desesperada”. De esta manera se informa mi familia sobre mi paradero. Su nombre es Julio Molina Castillo, actualmente en retiro.

Durante mi permanencia en Silva Palma, pase largos y reiterados periodos de incomunicación, interrumpidos por brutales interrogatorios, agresiones psicológicas con permanentes gritos y amenazas de golpes.

Recuerdo especialmente la continua amenaza de violación y la angustia que en mí provocaba. Las últimas semanas soy trasladada a una habi-

tación con 2 literas (dentro de ella estaba sin venda), en ese último periodo estuve con una mujer. Estuvimos juntas un par de días. Era una persona muy histriónica de carácter divertido y que hablaba constantemente, fue la única persona con la cual compartí un par de días. Por las noches, durante mi cautiverio sentía a una mujer llorar, por nuestras conversaciones posteriores supe que era ella, no la dejaban dormir y la sacaban cada una hora a caminar. Ella se fue antes que yo. No recuerdo su nombre. Un rasgo característico de ella, era que tenía uno de sus brazos con una deformación física, era más pequeño.

En esa última semana, me sacaban al patio todos los días con venda, en algún minuto me sacaban la venda, para acomodarla y pude ver algunos compañeros en el patio, los vi a través del reflejo de las ventanas. No recuerdo sus nombres.

Sabía perfectamente donde estaba, debido que desde el patio podía ver el ascensor y parte de Playa Ancha.

Solo en una oportunidad recibí cartas y ropa y fue a través de la Cruz Roja. Venía con una tarjeta mencionando la ropa que me habían enviado, que por cierto no venía todo lo mencionado.

Fui liberada casi al mes, me hicieron firmar una declaración, obviamente sin saber que era, ni menos leerla.

Uno de los marinos me dio dinero para la movilización, llegué a mi hogar cerca del medio día, ante el asombro y alegría de mi familia. Ese día le prometí a mi abuelita que nunca me expondría a situaciones extremas.

Lo rescatable es que a pesar de estar bajo un permanentemente temor de ser violada y sometida a una angustiada indefensión, algo de humanidad hubo en algunos marinos celadores que a veces brindaron apoyo, en palabras amables, o alguna ayuda en artículos de aseo, chocolates o bebidas, y cierta información relevante en caso de apremios físicos como, si me comunicaban nuevamente que solo me tomara el agua y no el pan.

Finalmente puedo agregar. que el solo hecho de hacer enormes esfuerzos por recordar esa situación, me provoca angustia y ansiedad, han pasado 36 años de este deleznable y cruel evento, muchas situaciones borradas, no recuerdo los nombres de mis compañeros, ni la fecha exacta de mi detención. Una parte de mi vida esta borrada. Este delito contra la humanidad ocurrió

cuando tenía 18 años de edad. Soy una víctima de la Dictadura, al igual que miles de seres humanos, con todas las consecuencias que esto acarrea, puesto que por cada víctima existe una familia detrás. Por lo tanto esto fue un crimen contra la humanidad.

*Elizabeth P.S. Valparaíso
Julio del 2010*

MARTA LIDIA MERCADO RIVERO
ALUMNA DE 2° MEDIO K EN 1973

Marta era militante de la Jota. Hija de Ricardo Atilio Mercado Aguilera y Luisa Rivero Klauer, destacados profesores y dirigentes gremialistas. También militantes, los padres de Marta luchaban por una nueva sociedad. En el liceo, ella se mostraba solidaria, activa y enérgica, se destacaba por su generosidad al relacionarse con las compañeras que no eran de su partido, para ella el sectarismo no existía, dispuesta al diálogo y curiosa por conocer los planteamientos de otras corrientes de izquierda.

"Mis estudios de primaria los realicé en la Escuela 73 de Chorrillos, hasta 5° año. Luego me fui a la Escuela N°15 de Niñas en Viña, donde mi mamá era profesora. Ingresé al Liceo N°1 cuando comencé el 8° año. En este liceo viví mi más hermosa experiencia estudiantil".

LA PLAZA ANÍBAL PINTO

"El local de la Jota se situaba cerca de la plaza⁽¹⁰⁴⁾. Empecé a militar junto a Lily Cantero y Danitça Vuskovic, en los años 71-72 más o menos. En los primeros tiempos, mis compañeras, como la Danni, me enseñaron mucho del asunto político y esta última me llevó a militar a la Jota. Comencé a trabajar en la Brigada Ramona Parra. Esta brigada se dedicaba a pintar murales sobre viejos muros abandonados. En una ocasión pintamos un mural en la subida Santos Ossa (salida de Valparaíso hacia la carretera para Santiago)".

EL LICEO, MI FRENTE DE MILITANCIA

"El año 72, debimos luchar por la defensa del proyecto de la ENU, puse en "impase" mis estudios, y decidí no estudiar ese año, para dedicarme a militar de lleno e integrarme a la lucha de los secundarios, principalmente en el enfrentamiento cotidiano con la derecha en el liceo. Decidí que ese año mi vida la dedicaría a defender el gobierno y sus proyectos. Es decir, iba al liceo a cuestiones políticas. Debido a esto evidentemente repetí el año, de lo cual no me arrepiento y no me arrepentiré nunca.

Era más importante luchar por nuestros ideales y apoyar a nuestro gobierno. Me encantaban algunas profes del liceo, como Toyita, la profe de química, Isabel Barrientos, la profe de biología, que luchaba junto a nosotros y que en una oportunidad fue arrastrada por las calles debido a la fuerza del agua de un "guanaco", muchas veces fue agredida durante las manifestaciones".

EL NEGRO DÍA DE NUESTRA HISTORIA

"Después de ese negro día de nuestra historia, el 11 de septiembre del 73 y los días que siguieron, los que no recuerdo exactamente, volví a clases.

Fue una experiencia muy rara, todo era silencio, temor de hablar, temor de preguntar, inseguridad, en el pecho y en mi corazón un deseo de gritar, un deseo de rebelarme ante la situación, por la libertad de mi voz, mis compañeras ya no estaban, no sabía donde se encontraban, y las que estábamos, no podíamos ni conversar entre nosotras, nunca había sido tan espantoso ir a clases".

EL MEJOR MAESTRO, MI PADRE

"Mi papá, profesor de toda la vida, fue presidente de La Unión de Profesores de Chile, militante, dirigente del partido radical, ocupó el cargo de presidente del FRATE, Frente Radical de Trabajadores de la Educación. Mi madre

fue dirigente en la UPCH, y también del FRATE. Mi papá fue fundador de la Escuela N°160 de Nueva Aurora, obtuvo en dos ocasiones seguidas el premio al Mejor Maestro de Chile, cuyas fechas no recuerdo. En 1973, mi papá tenía 41 años y mi mamá 40.

Inmediatamente que dieron el golpe, los militares comenzaron a llamar a la gente a “presentarse” a través de Bandos⁽¹⁰⁵⁾. Habían instalado una oficina en el Liceo N°2 de Niñas de Valparaíso⁽¹⁰⁶⁾ y comenzaron a exigir a los profesores que habían apoyado a Allende que renunciaran de forma “voluntaria” firmando documentos. Era “tan voluntaria” que no firmaban de su puño y letra sino que lo hacía el mismo milico atestiguando que se habían presentado y así quedaban “renunciados” de sus cargos inmediatamente. Estuve con mi papá y era muy doloroso presenciar que un montón de viejitos que venían del campo, de las escuelitas rurales y que no tenían ni idea de lo que estaba sucediendo (era gente de izquierda con hartos años de docencia), lloraban por sus cargos arrebatados. Mi papá enfrentó al milico que estaba al mando y se opuso a la forma como estaban denigrando a sus compañeros, hombres y mujeres. Fue golpeado salvajemente por los militares que allí se encontraban, acto seguido lo destituyeron y lo enviaron a un pueblo cerca de Colliguay⁽¹⁰⁷⁾, donde fue destinado a dar clases pero no podía acercarse a sus alumnos, esta situación coercitiva hizo que dejara su trabajo. Mi padre finalmente optó por otros rumbos y dejó el país para así encontrar el sustento familiar. Salió en el año 75 hacia Perú y después a Ecuador. Inmediatamente antes de esto, mis padres no tenían trabajo, al igual que mis tíos, también profesores. En mi casa no había ni para comer”.

EL SIN VUELVE A SECUESTRAR

“Ese año, un día de noviembre del 74, después de un periodo de “calma”, las detenciones habían parado por algunos meses.

Después del intento de secuestro de Aminie el día anterior (había sucedido en las puertas del establecimiento), tuvo la fortaleza de hacer frente a la situación y de retornar al otro día a clases.

Mi amiga retornó a clases y el SIN, no tardó en “dejarse caer” y con la complicidad de la directora del liceo, detuvo a mi mejor amiga y compañera,

Aminie. La sacaron de la sala de clases, en la última hora, de Castellano, se la llevaron detenida, entregada por la Sra. Leonor Illescas a los agentes. Hoy digo, “qué asco de profesora y directora”.

Mi intención era que ella debía esconderse y arrancar, para poder lograrlo y momentos antes de entrar a la sala, ideamos un plan, ella, trataría de salir del liceo con mi ayuda, en el cambio de hora, luego nos dirigiríamos a mi casa. Pero los hombres llegaron a buscarla antes de terminar la clase, no sé cómo salí detrás de ella cuando la subdirectora la fue a buscar a la sala, los hombres la esperaban en la oficina de la Illescas. Antes de bajar, Aminie pidió entrar al baño, situación que aproveché para entrar yo también, hablamos. Con lágrimas en los ojos y la respiración cortada se despidió de mí en el baño del tercer piso del colegio y me dijo que les haría frente, que sacaría fuerzas, por su hermano que se encontraba detenido-desaparecido por haber luchado en la clandestinidad, como también por los compañeros perseguidos. También temía por su padre. Durante toda la semana que Aminie no llegaba al liceo, creí que la habían hecho desaparecer, no la veía.

Al tiempo, en 1975, yo venía llegando del liceo cuando se presentan en mi casa dos milicos enviados por un tal “comandante Aguayo”, que estaba en el cargo de Director de Educación en Viña del Mar. Estos “señores” venían a buscar a mi padre, “que si era del partido radical, que si había sido presidente de la UPCH”, etc. Mi padre ya se había ido a Ecuador y mi mami se encontraba enferma. Me llevaron a mí, no me acuerdo en qué clase de vehículo me trasladaron a las oficinas en que antes estaba la Escuela Normal de Viña y donde entonces funcionaba la Dirección de Educación.

Me interrogó Aguayo, con dos milicos apuntándome todo el tiempo a la cabeza con sus armas, había otro que estaba de espaldas escribiendo a máquina todo lo que yo podía decir; como era lógico, no sabía nada, estaba “mentalizada” en no saber nada de nada ni de nadie. En realidad, no recuerdo cuánto tiempo pasó ni cuánto tiempo me interrogó, ni mucho menos cuando salí de ese lugar. Sólo me acuerdo que me sacaron a tirones, en medio de gritos de un señor que entró de repente, bajito, de terno negro que se presentó como el interventor del liceo, no entendía nada.

Al principio del interrogatorio, Aguayo no me preguntaba nada sobre mi papá, o de mis compañeras, sólo me preguntaba a qué hora me encontraba sola en mi casa, si tenía hermanas mujeres, al mismo tiempo que se abría el

pantalón y sacaba su pene, el cual lo empezó a pasar por mi cara, masturbándose varias veces en mis piernas. Sólo quería saber de mi cuerpo, si era virgen, y me mostraba su órgano sexual sin parar, pasó su pene por mi boca en repetidas ocasiones, esto fue durante todo el interrogatorio, me tocaba y me intimidó con “culearme”, así lo repitió, si no le respondía. Preguntaba después por mi papá y por algunos documentos que había en la sede de la UPCH. Este tipo también me dijo que querían a mi mami.

Después de esta “hermosa experiencia” de mi interrogatorio con este comandante Aguayo, con mi mamá decidimos irnos a la casa de una tía en Recreo. A los dos días allanan nuestra morada, destruyéndola junto con nuestros enseres y nuestros recuerdos. Esto ocurrió en los meses de junio o julio de 1975; finalmente terminamos yéndonos de Chile. Yo había alcanzado a terminar el 4° medio".

MIS SENTIMIENTOS

"A Aminie la he recordado durante estos 30 y más años, hasta que un día de noviembre de 2010, encontré una página en internet que hablaba del Liceo N° 1 de Niñas de Valparaíso, mi colegio, mi historia. Qué emoción sentí al ver que había sido creada por mis ex compañeras, contenía documentos escritos por Aminie, lloré de emoción por unos días, no lo podía creer. También estaba allí, Rosa, nuestra ex Presidenta del Centro de Alumnas, y empezaban a aparecer muchas más, se recordaba a Lily, Danitça, Katrina y otras, como Frida, Gerda, Raquel. Mi mente se volvió a los años de colegio, fue increíble y muy lindo: a los 54 años, volví a vivir mis 15 y mis 16, mis amigas salían de las “tumbas” en las que creía que las habían sepultado después del golpe de Estado. Salían vivas, engrandecidas, maduras, mujeres, madres, abuelas.

En Ecuador estoy en la lucha. Hoy, después de más de 30 años, otra vez estoy en la lucha. El gobierno de Rafael Correa en Ecuador, trata de implementar políticas de izquierda, hay muchos bemoles, pero es lo más parecido a mis ideales por estos lados, así que combato para que la revolución ciudadana avance. Estoy casada y tengo dos hijos a los que les he relatado la verdad de lo

que sucedió en nuestro país, ellos luchan junto a mí pues, son verdaderos revolucionarios. Me hace muy bien poder relatar lo vivido siendo aún tan niña, mis padres me enseñaron a no olvidar y les agradezco. “Ni perdón Ni olvido”.

Esos son los sentimientos que hoy tengo, y puedo decir que, desde que las encontré, todo en mi vida ha cambiado: somos fuertes, somos vencedoras, ni el fusil, ni la tortura, ni la represión brutal pudieron con las alumnas del Liceo N°1 de Niñas de Valparaíso.

El proyecto emprendido por ustedes es muy valiente y a mí personalmente me da fuerzas para seguir luchando. La Historia se debe escribir para que no se olvide, se debe enseñar para que permanezca en el intelecto de nuestros descendientes.

¡Las amo a todas, son maravillosas!"

Marta Mercado
Quito, Julio de 2011

ENRIQUE EDUARDO PINO GONZÁLEZ
ALUMNO DE 3° MEDIO EN 1973
LICEO N°3 DE HOMBRES DE VALPARAÍSO

Enrique, “Kiko” Pino, era dirigente estudiantil de la secundaria y militante de la Jota. Sus padres, Carlos Pino Barrera y Adriana González Baeza, y sus tres hermanos, Carlos, Patricia y Claudio, conformaban su familia. En el presente testimonio se establece que la situación vivida en el Liceo N°1 de Niñas de Valparaíso, se produjo también en otros establecimientos escolares del puerto.

"Después de mucho tiempo de querer dar inicio a estas palabras, me dispongo ya a hacerlo. Mi oficio no es el de escribir aunque siempre lo he querido intentar, sin hacerlo.

Pintar monos y desarrollar proyectos con los jóvenes con quien trabajo ha sido mi tarea número uno en estos últimos 20 años en este país. He estado atento de la tragedia que viven mis compatriotas del centro sur de Chile. Me angustia ver en las condiciones en que quedaron esos pueblos que tanto esfuerzo popular ha costado. Claro que lo cotidiano me invade con las tareas de hoy, mañana y pasado. Mis alumnos, jóvenes discapacitados, me ayudan y comparten el dolor y preocupación que siento por tantos que están al otro extremo del mundo. El padre de uno de ellos, sueco radicado, casi la misma cantidad de años que yo, en Chile comparte la dura experiencia que nos da la madre naturaleza.

Los primeros años de primaria los hice en la Escuela N°143 en Playa Ancha. Mi primera profesora fue la señorita Gilda⁽¹⁰⁸⁾, que me enseñó las herramientas de organizador de actividades junto a mis compañeros en esa humilde escuela. Compañera profesora, que posteriormente me encontré ya siendo adolescente en unas de las tantas concentraciones de apoyo al Gobierno popular de Salvador Allende.

Después del golpe militar me enteré que estaba detenida en el Buque Escuela Esmeralda. Me volví a encontrar con ella, ya estando en el exilio con que la castigó Pinochet. Terminé mi escuela primaria en la Escuela Grecia N°1 de Valparaíso. Ya en séptimo año postulé al Liceo N°3 de Hombres⁽¹⁰⁹⁾ del puerto, era el liceo que me correspondía postular ya que en ese tiempo se hacía al parecer un cuoteo de plazas dependiendo del lugar donde vivías. Por lo tanto, a mí me correspondió ese establecimiento educacional. Recuerdo de ese periodo, a la brillante profesora que me enseñó a disfrutar y entender la canción de Víctor Jara⁽¹¹⁰⁾, “Te recuerdo Amanda”, fue el tema de toda una lección de castellano.

Fue en ese liceo donde, ya con mis primeras experiencias de organizador, inicié mi tarea de dirigente estudiantil. Fue así también en este liceo que tuve mis primeros contactos con el mundo político y mi ingreso a las juventudes comunistas era ya inminente a los 13 años. Era evidente que los vientos de cambios ya se hacían presentes no sólo en los estudiantes universitarios sino también en los secundarios. Yo sentía una enorme simpatía por todo este proceso que ya se iniciaba, de mejoría para todos nosotros, mi mundo de joven.

Yo creo que fue por 8° año que, motivado por un compañero de curso, “el pancho Aplomé”, asistí a una reunión de base de la “Jota” en el liceo. Yo me sentía un cabro chico escuchando al Juan Méndez o al Ángel Martínez con su discurso lleno de palabras nuevas que me quedaban grabadas en la cabeza y con ganas de aprender su significado”.

UN DESPERTAR EN PRIMAVERA

”Recordándolo en estos momentos, con la perspectiva que los años me dan, siento que era un despertar en primavera, en otra comunidad que sobre pasaba los pequeños lazos de la escuela, los de nuestro barrio (con muy pocos vecinos y familiares).

El liceo se transformaba en una comunidad en donde estaban representados todos los sectores del puerto, o casi todos. Y allí estaba yo.

Comencé mi secundaria ya en el liceo 3 de hombres en el año 1970, año marcado por la intensa lucha electoral que finalmente llevó a las fuerzas popu-

lares al Gobierno, fuerza inspiradora de cambios de los cuales nosotros como jóvenes secundarios no estábamos en absoluto ajenos.

Me sentía cada día más comprometido con la tarea que habíamos emprendido. Yo ya como militante de la jota y dirigente de mi curso, participaba de las tareas del centro de alumnos. Responsabilidad que asumí llegando a representar a las “fuerzas de la izquierda unida” como vicepresidente del centro de alumnos en el año 1973. Este compromiso que a nosotros como jóvenes nos tocaba asumir en este nuevo periodo para Chile, era estudiar más, trabajar por mejoras físicas en nuestro establecimiento. Todo esto se manifestaba en las diferentes actividades de trabajos voluntarios que realizábamos.

Claro que por cierto no era tan fácil estudiar, ya que estaban en abierta lucha en contra del Gobierno popular las fuerzas más reaccionarias en Chile, representadas en nuestro mundo de estudiantes secundarios por los alumnos de los colegios particulares, que protestaban en contra de un proyecto educativo llamado Escuela Nacional Unificada. En la práctica, significaba insertar a los alumnos secundarios a la vida laboral en periodos de práctica. Ellos, las fuerzas reaccionarias, consideraban que era una marxización de la educación. No era una extraña coincidencia que en nuestro liceo estas fuerzas tuvieran capacidad de movilización sin una definida organización. En éste había muchos alumnos expulsados de colegios particulares, de ahí su conocido prestigio como “legión extranjera”.

Pero lo cierto era también que en nuestro liceo, como en todos los otros, estaba representado casi todo el espectro político nacional. Por lo tanto, la vida de dirigente estudiantil no era sólo tomar decisiones enmarcadas en nuestros exclusivos temas locales, sino que todo o prácticamente todo estaba enmarcado en relación a los acontecimientos de todo el país. De ellos, el compañero de discusión que recuerdo con claridad es Moisés Araya, dirigente juvenil demócrata cristiano, el cual llegó a ser presidente del centro de alumnos el año 1973. Discusiones, con acuerdos y discrepancias, que se lograron definir posteriormente, ya con los militares en el poder.

Todo este mundo convulsionado del liceo no era solo un síntoma local sino de todo el país. Aún recuerdo a la profesora jefe de mi curso, que apelaba a que nosotros estudiáramos aún más para ser alumnos ejemplares. Y si así lo hacíamos, no perdíamos en absoluto nuestros propios proyectos juveniles,

como un festival de la canción de los estudiantes, actividad organizada con las compañeras del entonces Liceo N°1 de Niñas. Allí, el grupo de compañeras era grande y entusiasta. A Katrina y a Rosa, las recuerdo por su espíritu y calidad de dirigentes; Sarita, Sonia, Nilda, Dany y Pilar también me surgen en estos recuerdos.

En este espíritu primaveral, con una tremenda carga de romanticismo quizás, propios de nuestro “ser jóvenes” por un lado, y por otro lado con la nueva experiencia social que se estaba gestando en Chile, pasé mis primeros tres años de la secundaria, hasta el 11 de septiembre del 73”.

LLEGÓ EL GOLPE

“Mi vida junto a todos los nuestros, jóvenes de diferentes partes de este puerto, era un intenso diario vivir. Además de estudiar estábamos construyendo lo nuestro, es decir, nuestro país. Con el tiempo he podido sentir y constatar que eso era la base de sustentación de cada uno de nosotros. Porque, aunque nos estuviéramos educando políticamente en las ideas del socialismo, era nuestra práctica diaria llena de nobleza lo que hacía de nuestro sueño una práctica concreta.

Sabíamos del peligro fascista que se avecinaba, prácticamente a diario nos enterábamos de compañeros que eran golpeados. Incluso una vez fui atacado camino a mi casa por un grupo de jóvenes del entonces llamado comando Rolando Mathus, grupo paramilitar del ex Partido Nacional.

Aún recuerdo el día anterior al golpe. Nos habíamos encontrado en casa del Sergio Yépez, miembro de la jota del Liceo Eduardo de la Barra. Ese día le estábamos dando la bienvenida a Tito Crovetto. Él venía recién llegando del Festival Internacional de la Juventud en la RDA (antigua Alemania del este, socialista). Después nos fuimos a ver la película “Las fresas de la amargura”, donde aparecía una de nuestras heroínas negras americanas, Ángela Davis⁽¹¹⁾. Película que no recuerdo bien, con seguridad era un film de corte pacifista en contra de la guerra del Vietnam con los seguros clichés de las películas americanas. Ésta quedó marcada en mis recuerdos de joven y con seguridad fue porque marcó el final de esos días cargados, en plena primavera para todos, y el inicio de días oscuros para mí, como para nuestra patria.

Eran como las seis treinta de la madrugada cuando sentimos movimientos extraños desde nuestra casa. Con mi familia vivíamos cerca de la Intendencia Regional, en Valparaíso. Intentamos comunicarnos por teléfono pero estos ya estaban cortados. Así, nos levantamos y salimos mi hermano mayor y yo a diferentes lugares de encuentro, que ya teníamos previstos en caso de emergencia. Esta emergencia estaba directamente relacionada con el peligro de un golpe de estado, que ya se preveía.

Las calles del centro plan de la ciudad estaban cortadas. La solución era solo comunicarse a través de los cerros. De ese día sólo tengo vagos recuerdos, donde aparece la casa de Claudio De Negri y Rodrigo, hijo de Verónica, la hermana mayor de los De Negri, jugando entre nosotros y los cuartos de esa gran casa, en la mañana del martes 11.

De Rodrigo me volví a enterar cuando fue cobardemente quemado y asesinado por los militares. Dura relación de cariño, respeto, tiempo y espacio que nos une, viejos camaradas.

Esa noche, un grupo de jóvenes de la enseñanza media la pasamos en el cerro La Loma, glorioso y querido cerro porteño de grandes familias de trabajadores porteños. Nos recibían en la casa del Polo Zúñiga con su compañera y sus hijas. No logro recordar con claridad cuantos jóvenes éramos, sumado a las numerosas familias que se juntaron en ese barrio de casas colgando en la parte inferior del cerro vecino a la Avenida Alemania. Todos esperábamos noticias. ¿Qué hacer?

Al día siguiente regresamos a nuestra casa. La tarea número uno era deshacerse de la mayor cantidad de documentación que nos comprometiera, ya que aún sin saber la magnitud de la represión que se nos avecinaba, sabíamos con certeza que habría allanamientos. Así fue. Ese mismo día en la noche, llegaron los militares a nuestra casa a hacer y deshacer.

El 14 de septiembre nos estábamos cambiando de casa, en un microbús de un tío y la camioneta de otro, tratábamos de llevarnos todo lo que pudiéramos a nuestra nueva casa. Entre balas y balas terminamos de cambiarnos. Ese día en la tarde se inicia un severo tiroteo en el puerto⁽¹¹²⁾.

Los días posteriores fueron muy pesados para todos nosotros. A mi papá lo habían echado del trabajo inmediatamente después del golpe. Mi papá sin trabajo y viviendo en una casa deshabitada después del último terremoto,

pasamos unos días, para posteriormente intentar llevar una vida familiar con la ayuda de la hermana menor de mi papi, donde finalmente nos fuimos a vivir por unos meses.

Después de una semana más o menos, ya estaba de vuelta en clases. El liceo no era el mismo. Teníamos un interventor militar que se hacía cargo de la rectoría.

Mi profesora jefe no volvió más, se comentaba que estaba detenida en el buque escuela Esmeralda. Pasó el mes de octubre y ya creo que en los primeros días de noviembre comenzaron las visitas de personal de civil al liceo, con ellos desaparecían algunos compañeros.

Unos de esos días de clases en que teníamos una hora libre, y para no quedarme en la sala con mis compañeros de curso, me fui a la biblioteca. En eso, llega a sala de clases el inspector general preguntando por mí.

No encontrándome se devolvió a su oficina. Ese día nuevamente se trataba de una persona de civil. Yo, junto a mis compañeros (un par de ellos además compañeros de curso), llegamos a la conclusión que el próximo que caería en manos de estos civiles, que en definitiva eran los servicios de inteligencia militar, SIM, sería yo.

En esta parte de mi historia tengo saltos en el espacio y el tiempo, pero sí recuerdo que tuvimos un encuentro, el Tito, el Jimmy y yo, en la puerta del negocio de mi tía, antes de mi detención. Allí discutimos la validez de seguir en clases porque nosotros nada teníamos que temer. Éramos jóvenes dirigentes estudiantiles, en mi caso del Liceo N°3 de hombres, donde nuestro enorme compromiso era con este proceso joven, que nació y quebró en sangre ese mes de primavera del 73".

EL CLIMA DE MIEDO EN LOS LICEOS

"No recuerdo exactamente el día en que fui sacado del liceo detenido por agentes del SIM. Lo que sí recuerdo es que estaba en clases de química. Tiene que haber sido por la segunda semana de noviembre. En ese tiempo en el liceo se vivía un clima de miedo y expectación, ya que se estaban haciendo continuas las detenciones de alumnos, no sólo en nuestro liceo sino también en otros.

Yo sabía que en unos de esos días, estos agentes me sacarían de clases. Para ello quedé de acuerdo con Claudio, mi hermano menor que también iba en el liceo, y con un compañero de curso que confirmaría al primero mi detención.

En plena clase de química llega Arnoldo Cornejo, inspector general del liceo, mediocre profesor de técnicas manuales, que posteriormente al golpe se transformó en autoridad, me pidió que lo acompañara a su oficina, él estaba extra tenso camino a su oficina. Con seguridad le incomodaba estar entregando a sus alumnos a manos del terror implantado.

En la oficina me esperaban dos o tres tipos, relativamente grandes, que me hicieron un par de preguntas. Ellos eran los que dominaban el espacio en esa pequeña oficina del señor inspector general del liceo. Posteriormente me dijeron que los acompañara. Fuera del establecimiento, por Avenida Errázuriz, esperaba una camioneta donde me subieron. Al instante me taparon con la chaqueta del uniforme estudiantil. A uno de mis torturadores lo volví a ver en dos oportunidades y con seguridad lo volvería a reconocer, era un oficial de carabineros.

Fueron un par de semanas en ese infierno, que en el lenguaje popular le llamaban “el palacio de la risa”. Era la Academia de Guerra Naval y Cuartel Naval Silva Palma. No profundizaré en detalles acerca de la estadía en ese centro de torturas y en los días en que estuve desaparecido.

Claro que por muchos años me preguntaba, ¿por qué yo?, ¿por qué a mí me hicieron esto?, ¿era realmente un peligro para la seguridad del nuevo estado militar?, ¿qué había hecho de criminal en mis sueños de ayudar y contribuir en la construcción de una sociedad más justa?

Mi aporte en ese tiempo consistía, y lo vuelvo a reiterar, en estudiar y colaborar en las mejoras del liceo tanto para mis compañeros, alumnos del liceo, como para mejorar en general el establecimiento a través de trabajos voluntarios de aseo y ornato, y organizar fiestas y actividades culturales que sirvieran para engrandecer nuestra formación. ¿Ése era el crimen que cometí? Yo debía tener un escarmiento por mis sueños, esa fue la simple respuesta a todas mis preguntas.

El rector interventor militar del liceo era en ese entonces León Santoro, dirigente demócrata cristiano de los profesores, y el presidente del centro de alumnos era Moisés Araya, también joven dirigente de ese mismo partido po-

lítico. Ellos junto a mi madre iniciaron la búsqueda de noticias sobre mi paradero. A pesar de los esfuerzos desesperados de mi mami para saber de mí, sólo se lograron enterar cuando un día me dejaron en libertad.

Esa libertad no me la esperaba, después de estar varios días junto a muchos más en grandes salas en la Academia de Guerra Naval. Esa era una verdadera fábrica del terror. Me mandaron a “descansar” al cuartel Silva Palma, con certeza estaba en muy malas condiciones. Hasta que nuevamente me vinieron a buscar de la Academia, para notificar mí libertad.

Era la primera vez que caminaba por esas calles de Valparaíso, tomé el ascensor Villaseca⁽¹¹³⁾ para llegar a la antigua aduana del puerto. Allí, con muchos dolores, el uniforme escolar roto, sucio y con seguridad muy cansado y demacrado, tomé un taxi en dirección a la casa de mi tía, donde vivíamos en forma provisoria. Al parecer estaba muy mal. Era uno o dos días antes de la fiesta religiosa de la Virgen de lo Vásquez⁽¹¹⁴⁾. Lo recuerdo tan bien, porque fue el único día en que pude caminar. Mis padres, profundamente cristianos-católicos, habían hecho una manda a la santa por mi regreso, y había que acudir a su santuario a pagarla.

Lo cierto es que ya estaba de regreso. Ahora comenzaba otro periodo difícil para mí, sobrevivir a las huellas de las torturas, tanto físicas como psíquicas cometidas por estos criminales”.

NECESITO SANGRE

“Después de ese viaje a la virgen de lo Vásquez caí profundamente enfermo. Con fiebre, vómitos y sin fuerzas, me llevaron al médico. El licenciado determinó hospitalización inmediata. Así fue como estuvieron movilizándome por un par de hospitales de la ciudad para internarme, finalmente me ingresaron al antiguo hospital Carlos Deformes⁽¹¹⁵⁾.

Allí quedaría por unos días, pero una mañana siento un profundo dolor de estómago. La enfermera me trae una “chata”, una especie de recipiente para defecar en la cama, pero es sólo sangre la que boto. En esos instantes me comenzó una hemorragia interna. Creo que duré consciente quizás sólo media hora, no sé. Sólo recuerdo que mis padres lograron llegar, mi hermana

me untaba con un algodón húmedo mis labios resecos. Ya no podía hablar, mi lengua estaba dura y seca; me estaba deshidratando y posteriormente caí en estado de coma.

El diagnóstico médico fue una fuerte hemorragia interna acompañada de un tifus. Tenía muy pocas posibilidades de sobrevivir, se necesitaba mucha sangre, ya había perdido 2,5 litros. Mi grupo sanguíneo es A2 RH, creo que un grupo sanguíneo poco común.

Después de unos días en coma, me recuperé y me enteré de toda la campaña entre compañeros y por radio para conseguir dadores de sangre. Volví a nacer con la fuerza de todos y de cada uno de los que aportaron con esas preciadas gotas de sangre.

Ya era diciembre y pasaba la navidad. Aún recuerdo la visita inesperada de Eliana Michell y Jimmy Flores al hospital. Me llevaban un monito de peluche como regalo navideño. También las de Karina Francis y Ana María Arce. Audaces todos ellos, porque por cierto que esas visitas eran riesgosas: la inteligencia podría estar vigilando mi estadía en el hospital.

Salí de allí en enero del 74, muy mal y desgastado. Ese verano fue de despedidas, a algunos de mis amigos y compañeros no los volvería a ver más. Otros desaparecieron para siempre⁽¹¹⁶⁾, y otros estaban preparando sus viajes al exilio junto a sus familiares".

EL MUNDO SE DESMORONA

"Todo ese mundo cargado de primavera se desmoronaba por el miedo, el terror y las desgracias familiares y del país. Ahí comencé un periodo de detención en la ciudad⁽¹¹⁷⁾, lo que en definitiva consistía en ir a firmar a un retén de carabineros un par de veces por semana y tenía como obligación avisar en el supuesto caso que saliera de la ciudad. Este procedimiento duró unos cuantos meses, quizás medio año, no lo recuerdo bien.

Volví a clases en marzo, como era costumbre, para terminar mi cuarto año de secundaria y mi enseñanza media. Fue un periodo difícil ya que no estaba del todo recuperado. Empecé a sufrir fuertes ataques epilépticos. Emocionalmente estaba muy mal. No podía recuperarme y asumir que los amigos y compañeros con los que compartí tanto ya no estaban. Después de varios

meses en ese dilema, comencé a sentir el afecto solidario de mis compañeros de curso. Ellos, con su fuerza y locuras de adolescentes, me hicieron su amigo y compañero. Allí se comenzaron a aclarar las aguas en mi liceo, donde pude constatar que eran muchos más los que querían y amaban la democracia, que el régimen de terror que se había impuesto en Chile.

Ya por ese entonces nuestra situación familiar comenzaba a normalizarse. Mi papi con un nuevo trabajo y nuestra familia reunida en una nueva casa.

Terminé mis estudios secundarios el año 1974 para ingresar al pedagógico el 75. Mi estadía en la Universidad no fue muy larga ya que después de un semestre en clases, llega la notificación de que yo no podía seguir en la carrera. Mi detención y antecedentes políticos me comenzaban a penar y pesar en mi futuro en Dictadura. Volví a postular a la Universidad y nuevamente al pedagógico, claro que esta última vez no tenía mucho contacto con el mismo pedagógico pues la Escuela de Artes Plásticas quedaba en el cerro Alegre. Paralelo a ello me puse a estudiar en la Escuela de Bellas Artes".

LAS ARTES, LA CLANDESTINIDAD Y LA RELEGACIÓN

"Fue por el año 1975 cuando la Jota retomó contacto conmigo y ya me insertaba de a poco al trabajo clandestino de la organización. Al mismo tiempo iniciaba mis estudios de arte, actividad que me ha llevado a mi dedicación profesional en ese campo hasta ahora.

Vivir y estudiar todos esos años en dictadura no fue nada fácil. Para mí, ese nuevo período significaba tener que llevar prácticamente una doble vida, ya que mi secreto trabajo político no era sólo para el mundo en general, sino también para mi familia. Ellos no estaban enterados de mi reinserción en la Jota. Por otro lado, comenzaba mi formación profesional en el ámbito del arte, lo que en definitiva significaba nuevos amigos, compañeros de escuela, nuevas relaciones. Y por otro lado estaba mi pregunta personal de identificación sexual, situación que significaba en esos momentos como un doble desafío para mí: mantener todo en secreto. Mis compañeros de célula me lo plantearon para prevenirme de los riesgos que mi identidad sexual podía significar para mi trabajo político.

El 8 de marzo de 1980 caigo detenido con una brutal golpiza de la policía. Esto aconteció en la Plaza Victoria de Valparaíso⁽¹¹⁸⁾. Era un llamado a manifestar nuestra solidaridad con el Día Internacional de la Mujer, convocatoria hecha por el Partido Comunista. Fuimos muchos los que nos juntamos, recuerdo con tanta claridad los rostros de compañeros que no había visto en mucho tiempo y simplemente otros desconocidos. Algunos con mucho cuidado para no caer detenidos, ya que las fuerzas de carabineros estaban por los alrededores, y con seguridad también agentes de inteligencia.

Después de haber realizado nuestra manifestación y al cruzar la calle junto a mi hermano Claudio, nos atacan los carabineros siendo detenidos al instante. De esa detención saldría en libertad sólo tres meses después, ya que se inauguraba un nuevo decreto⁽¹¹⁹⁾ de Pinochet que le daba atribuciones para relegar a los opositores a la dictadura militar.

A los primeros que nos mandaron relegados fueron, el Canoso, el Florencio Valenzuela, Javier Ruiz y yo. Posteriormente y sólo con días de diferencia, nos siguen Carlos Zamora, Alfonso Ruiz Pajarito y dos más que en estos momentos no recuerdo. Comento esto ya que con esta detención y relegación comienza otra etapa en mi vida. Ya abiertamente opositor a Pinochet no podía seguir ocultando mi militancia política, lo que en la práctica significaba nuevamente la suspensión de mis estudios y la dificultad para poder trabajar. Claro que en esos momentos y ya con 23 años no me iba a quebrar. Por el contrario, me planteé la idea de no dejarme acallar. Con las herramientas que mi formación artística me había dado, comienza mi entera dedicación a las artes plásticas.

Aun recuerdo con dolor la muerte de Gonzalo Muñoz⁽¹²⁰⁾, de Carmen Gloria Larenas⁽¹²¹⁾, de Nelson Garrido⁽¹²²⁾ y de muchos otros más. Me acuerdo particularmente de ellos, por la temprana edad en que fueron asesinados. Aún sin recuperarnos de estos crímenes, nuestra labor era denunciarlos. Fue así como al día siguiente aparecieron afiches pegados en las calles de Valparaíso, donde yo había hecho mi colaboración. Dura pero al mismo tiempo significativa tarea.

El año 1981 me decido viajar a São Paulo, Brasil, pero no sin antes realizar un trabajo junto a Marcela Redoles, querida y recordada compañera. Éste estaba dividido en dos acciones que se realizarían en dos días. La primera, fue entrevistar a la gente de la calle y hacer recordar a Violeta Parra con sólo una

palabra. La segunda acción, consistía en escribir todas las palabras recopiladas de la gente del puerto de Valparaíso en un gran poema a Violeta Parra, en la escalera Cienfuegos del puerto, junto a estas palabras, un impreso con una flor violeta. Y el mismo día en que se conmemoraba su muerte. Esta acción sería documentada por amigos de confianza que nos entregaron su apoyo incondicional. Estos eran Francisco Elesovic, Juan del Sante y Augusto Rossatti; todos ellos sabían los riesgos que estábamos corriendo. La acción terminó con la detención de todos nosotros.

El trabajo se llamó “162 palabras para Violeta / 162 Violetas para Valparaíso”. La escalera Cienfuegos tiene 162 peldaños. Comento este trabajo ya que fue el resultado de una permanente discusión que teníamos con Marcela. Ella era estudiante de castellano de la PUCV y además poeta y dirigente juvenil de la Jota, y yo, artista pintor. Nos preocupaba la importancia de la implementación a partir del trabajo cultural con los nuevos desafíos que se nos planteaban, que era derrocar a Pinochet con todas las formas de lucha, y dentro de ese contexto considerábamos la necesidad de ocupar el espacio urbano como soporte de nuestra acción. Acción que considerábamos liberadora en cuanto era la expresión más sana del porteño en un lugar tan característico para el puerto.

Mi experiencia en Brasil fue muy enriquecedora ya que al instante de llegar comencé a trabajar en un periódico en una ciudad satélite del Gran São Paulo y además tomé contacto con compañeros del PT (Partido de los Trabajadores), los cuales me recibieron con una enorme fraternidad.

En ese país estuve un año, hasta que las garras de la dictadura chilena comenzó mi búsqueda a través de la “Delegación de Orden Político Social”, organización hermana de la ya conocida DINA. Me refugié en el obispado de São Paulo donde me recibió el obispo Evaristo Arne, conocido pastor de los derechos humanos que acogía a muchos de nuestros hermanos latinoamericanos que huían de las dictaduras de sus países. Con la ayuda de ellos logro volver a Chile, a Valparaíso, para finalmente radicarme en Antofagasta. En esa ciudad me encuentro con Andrés Sabella y Nelly Lemus, viejos camaradas que había tenido la oportunidad de encontrar en Santiago junto a otros artistas e intelectuales, algunos militantes comunistas, otros simplemente humanistas opositores a la dictadura.

Este encuentro significó un nuevo desafío en lo personal. Estaba viviendo en unos de los extremos del país, el norte de Chile, con una tradición de dolor y esperanzas, con gente sufrida y desconfiada que finalmente me acogió con mucho cariño, lo que me ayudó a seguir trabajando en mis proyectos artísticos".

LA DETERMINACIÓN DE SALIR DEL PAÍS

"Mi decisión de salir del país era un hecho en las primeras semanas del año 1987. Ya muy agotado, viajo a Suecia, país donde radico actualmente. Esta determinación la tomé después de mucho meditar acerca de mi vida. Necesitaba crecer, aprender. Me negaba a aceptar que pasaban los años y seguía siendo uno de los tantos chilenos que no tenían posibilidades de realización en mi patria.

Salí del país con el único y gran deseo de realizarme profesionalmente. Fue en este país donde me formé como profesor de técnicas manuales. Así fue como después de mi formación me he dedicado a la formación artística de jóvenes discapacitados. Encontré el amor y mi compañero, Kalle, que me ha acompañado en todos mis logros, como también en las penas que carga el destierro.

He extrañado mi patria, pero debo reconocer que también he sentido la felicidad de hacer mi aporte en la construcción de un mundo mejor, entregándome a la tarea de hacer de esta minoría, los discapacitados, un grupo válido en nuestra sociedad.

Este viaje no fue nada fácil: después de haber vivido tantos años en Chile en dictadura, y sentir la solidaridad como una gran herramienta en su diario vivir, no es sencillo salir a un país tan lejos del nuestro, con diferencias en el idioma y en los códigos culturales. Así pasaron los años, y lentamente me fui insertando en esta nueva sociedad que me acoge con tanto respeto. Ya hace 23 años que dejé mi país, y en esta nueva nación de acogida aprendí con dolor a vivir con los fantasmas de mi pasado.

Mi familia es mi compañero, que me ha acompañado en todo en este viaje, que ha hecho de mis logros profesionales, tanto en el plano del arte como en el pedagógico, sus logros. Sigo pintando monos y alegrando a muchos que gustan de mi arte. Mis ojos y mi trabajo siguen atentos a los frutos del trabajo

de nuestros pueblos en nuestros países, a través de una organización solidaria con Latinoamérica.

Finalmente, quiero agradecer a ustedes compañeras por esta importante tarea que se han trazado, el recuperar la memoria de nosotros, jóvenes adolescentes del 73, muchos de los cuales seguimos en la tarea de luchar en contra de la opresión militar en la década de los 80. Recuperación importante para nuestros hijos, vuestros hijos y las nuevas generaciones de jóvenes. La primavera que vivimos en nuestra adolescencia fue de un gran valor histórico para los chilenos, así como también la oscuridad de ese periodo que enfrentó Chile con los militares. Oscuridad que se manifestó en persecuciones, graves violaciones a nuestros derechos humanos, y dolor.

Espero que mi historia y testimonio personal sirva a las nuevas generaciones de jóvenes que luchan diariamente por la conquista de un mundo mejor. A no olvidar que fuimos muchos los jóvenes que creímos en las posibilidades de cambios profundos en nuestra sociedad y que fuimos duramente castigados por tener esos sueños".

Enrique Pino González
Estocolmo, abril de 2010

PEDRO ENRIQUE CROVETTO FARÍAS
ALUMNO DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE EN 1973

Pedro Crovetto, “Tito”, Militante de las Juventudes Comunistas, era dirigente de los estudiantes secundarios, en los años 71-72, posteriormente también fue dirigente universitario.

Nos parece importante incluir su testimonio en este proyecto porque él realizó un importante y estrecho trabajo con los estudiantes secundarios. Además, representa aquí su visión del espíritu que reinaba en los jóvenes de su organización.

Estas características fueron “razones” para que muchos de ellos fueran detenidos y torturados por los servicios de inteligencia, entre los que se encuentran nuestras compañeras militantes de la Jota del liceo.

Tito era un joven dirigente con cargo de responsabilidad, tenía 20 años el día del golpe de Estado.

LA MILITANCIA COMO ALGO NATURAL

"A fines de los años 60 era una verdadera “moda”, una necesidad vital el participar, el comprometerse políticamente, más aun cuando, como en mi caso, se era de extracción popular.

Mi familia, sin militar, llevaba su corazón político a la izquierda. Un tío había sido en los años 40 dirigente sindical, una tía era activa dirigente socialista, de ellos recibí los primeros documentos a leer.

Me gustaba leer a Mao, recuerdo una primera “fase maoísta”, leía con gusto y las citas de Mao eran fáciles de leer, me acompañaba el librito rojo, agregaba mis citas u opiniones. Transcribo de esos tiempos la siguiente cita:

“Debemos aprender de todas las personas entendidas a trabajar en el terreno económico. Debemos estimarlas como maestros, aprendiendo de ellas respetuosa y concienzudamente. No aparentemos saber cuando no sabemos”⁽¹²³⁾.

Fue algo natural que una mañana del 69 o 70, con mi mejor amigo “S”⁽¹²⁴⁾, del Eduardo de la Barra, decidiéramos militar. La decisión fue en la Jota, decisión entre consciente y espontánea. Nos atendieron Juan⁽¹²⁵⁾ y el Cayulla⁽¹²⁶⁾, los que se convirtieron al pasar los años, en mis mentores y referentes. La militancia de mi amigo «S» duró exactamente un día, su familia lo mandó al día siguiente a renunciar. Mis padres, entre preocupados y orgullosos, se abstuvieron de dar una opinión definitiva”.

RECORDANDO A JUAN

“De Juan y el Cayulla aprendí la rectitud, la consecuencia. A Juan lo vi por última vez el viernes 14 de septiembre del 73, fuimos ambos detenidos el 11, en el local del partido, yo en el de la Jota. En la noche del lunes al martes me llamó varias veces, recuerdo que cada media hora recibíamos noticias de levantamientos militares, Juan me comentó sin embargo que no había nada oficial y que “sólo faltaba que se levantara” el ejército de salvación.

En el barco Maipo, donde nos encontramos en la noche del 11, comentamos nuestra ingenuidad. Juan estaba entero e intentaba convencernos de las fuerzas que quedaban y de su convencimiento de que todo sería pasajero”.

LOS COMUNISTAS DEBÍAN SER UN EJEMPLO

“Desde un comienzo me cautivó la disciplina, la organización y mística de mis compañeros y compañeras, la convicción de tener “una tarea histórica”, de sentirse parte activa de las transformaciones del país. Creo que en mi vida, salvo en el nacimiento de mis tres hijos nunca me sentí tan pletórico de responsabilidades, aquí se hacía personal la frase Nerudiana de su poema A mi partido: “Me has hecho indestructible porque contigo no termino en mí mismo”. El ingreso a la jota cambió mi vida, la frase no es retórica ni recurrente.

Al cabo de unos meses de tímido alumno incapaz de abrir la boca en clases y de promedio 3,9, que de luchas solo conocía la de fin de año para no repetir, asumía responsabilidades impensadas, subía su promedio en cosa de meses a 5,3 y empezaba a hablar con cierta decisión. La sorpresa de mis padres y de mis profesores fue mayúscula. Recuerdo que mi madre dudó incluso de mi libreta de notas pensando en una equivocación. Los comunistas debían ser en todo un ejemplo y debían intentar en todo obtener los mejores resultados, “a las masas se les podía influenciar con el buen ejemplo”, esta frase de Cayulla o Juan se convirtió para mí en paradigma.

Pocos meses después de mi ingreso, la Jota decidió que asumiera la dirección de ésta en la cuarta comuna. De aquella época guardo gratos y felices recuerdos, aquí conocí a amigas/compañeras que me han acompañado toda la vida, con las que sigo en contacto y siempre admiré, deseo mencionar solo a M.H., para mi, símbolo de fuerza, constancia y amistad".

LA DEM DE VALPARAÍSO. UN ESPACIO IDEOLÓGICO

"Aproximadamente un año después, creo que en junio de 1970, se me encomienda la responsabilidad de la DEM, debo reconocer que la asumo con algo de temor, un grupo grande de jóvenes, con ímpetu, con ganas de aprender, muchos dispuestos a todo, algunos no conocían la frase de Mao, “No aparentemos saber cuando no sabemos” e intentaron en un principio marcar mis “limitaciones intelectuales” las limitaciones de nacer en el cerro Las Cañas, en el seno de familia proletaria, envolviéndome en largas discusiones ideológicas. Recuerdo que esta fase se superó con una discusión sobre Herbert Marcuse, politólogo alemán de moda por esos años. ¡Qué suerte la mía!, precisamente en esos días había leído un folleto-libro introductorio, cuyo título no recuerdo, solo a su autor, Sergio Vuskovic. Estaba perfectamente preparado.

Pasado este impasse tuve una excelente relación con todos, las jóvenes con las que trabajé, recuerdo esta fase con gran cariño, los viajes a Santiago, las entregas de carnet, las marchas, los trabajos voluntarios pero en especial a cada uno de los jóvenes que conocí, quise y admiré. Sentí siempre un gran respeto por cada uno y espero que mi respeto lo hayan sentido, si mi crítica en algún momento fue dura, me disculpo.

LA MILITANCIA Y LA SUBLIMACIÓN

"El respeto fue tan grande que a pesar de haberme enamorado de al menos el 70 por ciento de las militantes, nunca, bueno, salvo una vez, inicié un romance. Esto de ser dirigente tenía bastante de religiosidad cristiana, los sentimientos se sublimaban en las responsabilidades a cumplir, en la organización a la que uno se debía, algo de Iglesia y sacramentos tenía nuestro trabajo, salvo que la sublimación era "real y respetada".

Recuerdo del romance, que ella estudiaba en el Liceo N°4 de Playa Ancha, me cautivó el que pudiese sonreír con los ojos y que me cantara acompañada de una amiga a la guitarra, canciones del Dúo Dinámico⁽¹²⁷⁾, el romance no debe haber durado más de un par de semanas, los encuentros en compañía de un par de miembros de nuestro grupo de AD⁽¹²⁸⁾ no fueron nunca muy románticos. A la "ZL" del Liceo N°2 creo haberle declarado mi platónico amor de esos tiempos unos 20 años después".

LO QUE PERDURA

"Son muchos los recuerdos que puedo mencionar, sin embargo quiero recalcar que lo que más presente sigue en mi memoria, son a todos los que conocí: la "J" que me visitó en la cárcel y que me llevó unas estupendas alcahofas; Rosa con quien compartí grandes momentos; mis amigos (parisinos) que me encontraron en la Red; Jorge, lamentablemente fallecido hace algunos años; "P" con quien estuve en el Maipú; "A" que veo con regularidad; "JF" del Liceo N°3, incansable con sus chistes, gran amigo; "G.S." luchador incansable; "M.H", que me despidió con llanto al abandonar el país y me recibió con llanto al volver; al pintor "L" con el que he tenido la suerte de organizar algunas exposiciones y que me sigue sorprendiendo con su espontaneidad; a "A", la "D" y su familia, a Carmen, "porque tiene coche de carrera".

¡A tantos y tantas que marcaron mi vida, la llenaron de color y esperanza y a los que recuerdo con infinito cariño!"

*Tito Crovetto
Alemania, abril de 2010*

NOTA DE LAS AUTORAS Y RECOPIADORAS

Hasta aquí los testimonios de las compañeras que integraban el liceo, cuyos relatos hemos podido recopilar. Como hemos señalado anteriormente, no nos fue posible contactar al resto, son muchas las que vivieron el acoso y posterior detención de parte de los servicios de inteligencia.

No obstante, nombraremos a las alumnas que se encontraron en esta situación y que, por motivos ajenos a su voluntad, no pudieron realizar un testimonio más amplio:

ANITA MARÍA CÁDIZ ZAMORA

ALUMNA DE 4º MEDIO C EN 1973

Anita nació en Valparaíso, y era la menor de sus dos hermanos, Fernando y Ximena. Desde la Educación Básica estudiaba en Liceo N°1 de Niñas. En su primera detención fue sacada desde el liceo, el 15 de diciembre de 1973, por marinos acompañados por Leonor Illescas. La Directora entra a la sala de clases y dice: “La alumna Anita Cádiz tiene que acompañarnos”. Anita se encontraba en un ensayo de la Prueba de Aptitud Académica. Cuenta que la llevaron a la Academia de Guerra Naval donde vio a muchas alumnas, las que entraban y salían de las salas de interrogatorios. Ella pensó que le pasaría lo mismo, pero la dejaron cerca de 6 días.

La segunda detención la realizan cuando estaba dando la Prueba de Aptitud Académica, el 4 de enero de 1974, a la salida del Liceo Eduardo de la Barra. Le avisaron y ella pidió que la esperaran. La llevaron al Cuartel Silva Palma, esta vez detuvieron también a su hermana mayor, Ximena. Desde allí ambas fueron trasladadas a la casa correccional El Buen Pastor de Valparaíso. Su hermano también estuvo detenido en distintos campos de concentración.

GINA MARIETA ESPINOSA MACCHIAVELLO
ALUMNA DE 3° MEDIO A EN 1973

Gina era hermana de Miguel, miembro del MIR, quien era buscado por el SIN. Ella no pertenecía a ninguna organización política. A través de una notificación entregada por la Directora Illescas, a mediados de noviembre del 73, se la requería en la Academia de Guerra, para una “declaración”. Allí la dejaron detenida durante una semana.

LIDIA ISABEL CANTERO ARANCIBIA
ALUMNA DE 3° MEDIO C EN 1973

En el liceo, a Lidia la llamábamos Lily. Era militante de las Juventudes Comunistas e hija del que fuera diputado comunista, Manuel Cantero. Fue detenida el 11 de septiembre de 1973 en casa de amigos, cuando tenía 16 años. La tuvieron en distintos lugares, entre los cuales se cuentan La Esmeralda, Lebu, un Hogar de Menores y la Academia de Guerra, donde permaneció durante 26 días, al cabo de los cuales fue dejada en libertad. Posteriormente abandonó el país con su familia.

GLORIA ESTELA ANDRADE GARRIDO
ALUMNA DE 4° MEDIO H EN 1973

La vivencia de Gloria que aquí relatamos y ordenamos, ha sido recogida de entre los mails que mantuvo con Rosa Gutiérrez en el último tiempo. Gloria, fue citada a la Academia de Guerra en donde se presentó acompañada de su padre. Gloria era una activa militante de la Jota y del Centro de Alumnas, coordinaba el trabajo con el Turno de la tarde y el de las Hormiguitas: *Ingreso a cursar el 5° y 6° básico en el Liceo, 7° y 8° lo hice en otro establecimiento, y de 1° a 4° Medio otra vez en el Liceo, donde tuve una participación muy activa.*

LA ACTIVIDAD EN EL LICEO

Tuve como trabajo por la Jota crear un programa de ayuda a las compañeras del Liceo, yo era Dirigente de la Jota y delegada al Centro de Alumnas

de mi curso, en el, debía ayudar a las más necesitadas, los temas que considere importantes fueron algunos como los que detallo a continuación, no recuerdo que otros temas propuse, estos eran como los más complicados y revolucionarios en esa época en un “Liceo de señoritas” (como se le decía) y no debíamos hablarlos. El nombre de este equipo era “Las Hormiguitas”, realmente no recuerdo quien lo propuso, en una reunión donde presenté el programa alguna compañera debe haberlo propuesto en el Centro de Alumnas y fue aceptado por todas, todo era conversado en reuniones por lo que todo era con aprobación de todas. Traté diferentes temas: clases de matemáticas, de clases en general, de los ramos más difíciles, en las tardes o los sábados en la mañana, junto a otras compañeras.

CLASES DE EDUCACIÓN SEXUAL

Tema tabú en esa época, que no debía tocar una señorita de familia, por lo que la Directora me tenía entre ceja y ceja. Lo hacía un compañero del partido, médico ginecólogo, llevaba diapositivas que, obviamente primero veía la directora, como también los temas a tratar, si los aceptaba se hacía.

AYUDA A LAS MÁS NECESITADAS

La Directora me daba la dirección de las más necesitadas, que supuestamente nadie más sabía, para mantener la ayuda en forma privada y no hacer sentir mal a esas compañeras. Para esto, durante un tiempo reuníamos diarios, revistas, botellas, alimentos no perecibles, etc. Luego, en el auto de mi padre se los hacía llegar a ellas en forma anónima.

DEFENSA PERSONAL

Judo, solo para defenderse (tema impensado en una señorita), pero las tasas de violación a la salida del Liceo eran altas, especialmente en invierno, al frente se ponía y aun se pone una feria, donde abundaban los alcohólicos y algunos con malas intenciones, para con las niñas mas indefensas, la jornada de la tarde salía cuando ya estaba oscuro.

Para este programa conseguí que la Dirección autorizara a las personas que darían las clases (las cuales eran investigadas a fondo), pues eran temas muy revolucionarios en ese momento, por los temas a tratar, por los horarios, por los materiales a usar, etc. Todo debía ser aprobado. Lo planifiqué, coordiné, organicé, conseguí los profesores, los materiales a utilizar, le di vida a este “Comité de Hormiguitas”. Quizás alguna compañera se acuerde de estos cursos o de mí, o de este Comité.

**EL CASO DE LAS HERMANAS GLORIA (ALUMNA EN 1972) Y
GUADALUPE MARÍA DE LOURDES VALENZUELA GUZMÁN
(ALUMNA DEL 3ºK EN 1973)**

Las hermanas Gloria y Guadalupe, fueron detenidas junto a sus padres, en Valparaíso el 14 de Octubre de 1973, su padre, don Carlos Gamalier Valenzuela Silva (fallecido) socialista, presidente de un sindicato y de la Junta de Vecinos de Reñaca Alto en el 1973 y su madre, la Sra. Elena Guzmán Escobar (exonerada política).

La familia permaneció detenida durante más de una semana aproximadamente. Nuestras compañeras se presentan la primera vez a la comisión Valech no siendo calificadas, argumentando que no tenían suficientes testigos. En esta segunda oportunidad en que se reabrió la comisión, se vuelven a presentar y de nuevo no son aceptadas aunque presentaron más documentación dando fe de lo que ellas afirman fehacientemente. Han decidido llevar su caso a tribunales internacionales.

{ CUARTA PARTE }

NUESTROS PADRES

Consideramos que este trabajo de la recuperación de las vivencias de nuestros días liceanos durante la dictadura no sería completo si no integramos los relatos de los padres, quienes también tuvieron que enfrentar la dura represión.

Quisiéramos rendirles nuestro reconocimiento por el coraje que mantuvieron cuando más los necesitábamos. Padres y madres que fueron valientes, afrontaron la situación con sabiduría, siempre intentando protegernos.

Hoy tenemos la misma edad que ellos tenían entonces, y podemos comprender cabalmente los sentimientos que experimentaron. Siendo ahora madres, no logramos ni imaginar vivir una situación parecida: que nos arranquen brutalmente a un hijo de nuestro lado, de su hogar, y nosotras sin saber qué hacer ni a quién acudir.

También deseamos agradecerles su valiosa colaboración en este proyecto. Estamos conscientes que rememorar esos años ha sido para ellos una tarea penosa, considerando que ya son de edad avanzada.

No nos cabe duda de que el dolor experimentado por nuestros padres ha dejado una huella imborrable en sus vidas. Una vez más nos han demostrado su entereza y sabiduría, al comprender la importancia de contribuir a la evocación de recuerdos deplorables.

Sin embargo, cuando rememoran los instantes que hicieron bascular sus vidas y la de toda su familia, buscan rescatar la memoria histórica de aquellos días, como una forma de procurar la protección de las nuevas generaciones, aquel amparo que nos fue denegado a nosotras, por una cruel política de Estado. El pasado, entonces, adquiere significación, aportando a la construcción de un futuro cuya historia corresponde a la verdad de sus protagonistas y testigos, no a la mentirosa “Verdad Oficial”, detrás de la cual se protegen los cobardes y traidores. A continuación, los testimonios de algunas madres y padres de nosotras.

ALICIA TAPIA LÓPEZ

MADRE DE AMINIE CALDERÓN TAPIA

A partir del mes de septiembre de ese año, es decir en 1974, mi hijo Mario estaba en sus manos, había sido detenido en la calle Catedral con Bandera el 25 de septiembre a las nueve treinta de la mañana. Nunca más supe de él.

Mi hija corría peligro, entonces iba al Liceo a dar vueltas porque sabía la situación de peligro que allí se vivía. A mirar si acaso veía cosas raras, a ver si algún tipo anduviera por su alrededor, pues yo sabía cómo eran, ya que habían allanado nuestra casa buscando a mi hijo. Querían saber a dónde se encontraba Marito.

Un día del mes de noviembre, el padre de “mini” (Aminie) logra avisarme que mi hija se encontraba escondida en casa de su abuela, ya que habían tratado de secuestrarla desde la salida del liceo. Llegamos a un acuerdo de que la niña debía presentarse a clases al otro día, pues era la única manera de evitar que la secuestraran sin testigos y la hicieran desaparecer, como lo hacían con los jóvenes en ese entonces.

Como acordamos, su padre la fue a buscar a casa de su abuela (lugar donde se había guarecido) y la condujo en su auto hasta las puertas del liceo en donde nos encontramos y discutimos sobre esta decisión. Mi hija no quería ingresar al liceo, nosotros le exigimos entrar con el corazón sangrando pues sabíamos a ciencia cierta que irían a buscarla. A mí eso no me cabía en la cabeza, pues lo que yo quería era esconderla, pero su padre insistía: “que esa era la única manera de protegerla”. Su abuela nos había aconsejado eso, que con tantos testigos no osarían hacerla desaparecer como a su hermano.

A la hora de la salida de clases de ese día me dirigí al liceo. En las puertas del establecimiento encontré mucho “revuelo”, había un grupo de niñas

hablando y llorando, una de ellas se dirigió hacia mí y me dijo que se habían llevado a mi hija unos hombres de civil, que la habían sacado durante las horas de clases. Creí volverme loca. Ya tenía a mi hijo detenido-desaparecido y ahora la niña, icon sólo 18 años!

Entré al liceo y exigí hablar con la Directora. Ella apareció desde su oficina. Era una mujer gorda, grande, de pelo corto. Me recibió de muy mala forma.

Le pregunté: ¿A dónde se han llevado a la niña? ¡Quiero saber lo que ha pasado! Ella, de forma prepotente, gritándome que me fuera para la casa, ¡que ya iba a llegar mi hija! En vista de que me faltaba el respeto, yo también alcé la voz y me fui encima de ella, casi le pegué, pero me retuve y le respondí apuntándola con el dedo de mi mano derecha: ¡Si algo le sucede a mi hija, usted es la responsable!, mi hija estaba en su liceo y bajo su protección. Ella levantando los dos brazos y retrocediendo me acusó de comunista, nunca lo he sido, ni nunca milité en un partido hasta ese entonces.

Las otras mujeres que trabajaban ahí me retuvieron y me trataron mal. Esa vieja era mala porque la puso la Dictadura, ella no era la Directora. Además, la gente tenía miedo y no querían acercarse a mí otras madres. Alguien me dijo: “que mi hija era responsable porque andaba metida en cosas que no debía”.

No sé como logré caminar, me dirigí a la Intendencia. Cuando entré, vi la puerta entreabierta de una oficina. Me acerqué y vi a un hombre que estaba sentado delante de su escritorio, se paró al verme y me habló. Era un uniformado, al pararse pude ver que era "rengo", de estatura baja. Me dijo: “¡Váyase a su casa señora, espérela que va a llegar su hija!”.

Enseguida me fui al Arzobispado. Allí me atendió el Obispo en persona, Emilio Tagle⁽¹²⁹⁾. Me empezó a decir: “que mi hija seguramente andaba metida en algo y que seguramente por eso es que la habían detenido. ¡Era normal!”, eso es lo que me dijo. ¿Cómo que iba a ser normal que secuestraran a las niñas de la escuela?, con el beneplácito de la Sra. Directora.

A partir de ese momento me distancié de la Iglesia, es más, no volví a la religión, nunca más comulgué, hasta el día de hoy.

La Iglesia para mí estaba al lado de los malos de Pinochet. No podía entender que trataran así a una persona que era creyente. No podía enten-

der lo que estaba pasando con mis hijos, por qué pasaban estas cosas, mis hijos no eran malos, ni delincuentes.

A partir de ahí iba todos los días al Silva Palma, en Playa Ancha⁽¹³⁰⁾. Me paseaba por delante, miraba y me sentaba durante mucho rato en una roca, porque me habían dicho que es ahí donde llevaban a las niñas(os).

Un día me quedé sentada en una piedra y se me hizo de noche. Un marino me dijo: “¡Señora, váyase pa' la casa!”.

En mi desesperación también me fui a la Escuela Ramón Barros Luco, donde mi hija había hecho sus estudios primarios, ahí pude encontrar a su ex-profesora jefe, la Sra. Irene Cárcamo, ella se puso a llorar, causó revuelo entre los profesores cuando les conté lo que le estaba pasando a mi hija e hijo. Ellas, sus ex-profesoras me rodearon, abrazaron y me dieron su apoyo. Tuve un recibimiento humano.

Pienso que se debe seguir denunciando lo que ocurrió durante la dictadura, no sólo hay un responsable o algunos sino que hubo muchos que colaboraron para la violación de los derechos humanos, como es el caso de los periodistas que mentían y colaboraban en los montajes para enmascarar asesinatos. En este caso, la Directora del liceo entregaba personalmente a las niñas a esos hombres que sentados en su oficina esperaban que ella les trajera a las niñas, y con una gran sonrisa, así me lo contó mi hija.

Qué nunca más vuelva a ocurrir una violación a los derechos humanos como lo que sucedía en el Liceo N°1 de Niñas de Valparaíso.

¡Qué nunca más las madres sufran el dolor indescriptible tan terrible de no saber a dónde se las llevaban y de no poder hacer nada por sus hijas!

Es muy importante que los que estamos con vida podamos contar todo aquello, enseñando a la nueva generación el respeto al ser humano y mostrándoles la diferencia entre el bien y el mal.

¡Para que los jóvenes de mañana sean protegidos!

*Alicia Tapia López
Valparaíso, diciembre 2009*

MARÍA ACEITUNO DELGADO
MADRE DE MARISA LÓPEZ ACEITUNO
AGOSTO DE 1975

La señora María nos cuenta que ella se encontraba presente en el momento preciso en que detuvieron a su hija.

Mi hija fue detenida el 18 de Agosto de 1975. Desde mi propia casa, casi me volví loca, estaba como trastornada, me ayudó mucho el Dr. Gustavo Weitz Ramírez. El dolor, la desesperación e impotencia eran indescriptibles.

Recuerdo que había ido a hacer compras, a la frutería de Don Vicente Bello, él vendía de todo, era un típico almacén de barrio. Cuando voy llegando a casa veo a dos hombres que se llevaban a Marisa e intentaban introducirla en un auto de color rojo. Boté la bolsa en que llevaba las compras y corrí a buscar a mi marido. Entre los dos tratábamos de impedir que se llevaran a nuestra hija. Igual se la llevaban, Marisa me dijo: mamita, no se preocupe al mismo tiempo que los del SIN recalcaban: señora, le vamos a hacer algunas preguntas 'nomás' luego va a volver. Y yo siguiéndola hasta que la metieron en el auto. Al acercarme vi que tenían armas en la parte trasera, muchas.

En la época teníamos un auto pequeño marca Fiat 600, "el fito blanco". Mi marido sin dudar un segundo se subió en él y se fue detrás del auto rojo, un Fiat 125 (según me han ido confirmando las compañeras de mi hija que fueron detenidas por las mismas personas, pues la descripción que dan de estos individuos coincide con la mía). Así nos enteramos que era conduciendo al Cuartel Silva Palma.

Los vecinos se portaron muy bien con nosotros, nos apoyaron.

Fuimos de inmediato a la Vicaría de la Solidaridad a interponer un Recurso de Amparo. Recuerdo que estaba repleta de gente, me di cuenta de que no era la única madre que buscaba a su hija y que se encontraban mu-

chos padres en mi caso, estas personas como yo, iban a denunciar la detención de sus hijos, como asimismo había hermanos, esposas, etc.

La familia de Marisa fue duramente reprimida. Su padre había sido detenido a principios de 1974 y su hermano Jaime, estudiante de Construcción Civil en la Universidad de Valparaíso en 1986 estuvo detenido por dos días. Luego sus padres deciden sacarlo del país, con destino a Suecia. María cuenta que acudió al Liceo Guillermo Rivera y, en su desesperación, increpó duramente al Director por haberles dado la dirección de su casa a los del SIN.

A los tres días fui a ver al Director del liceo en el cual estudiaba mi hija. Los alumnos se encontraban en clases. Estaba desesperada imaginándome por lo que ella estaría pasando, había escuchado de las violaciones a las jóvenes que eran detenidas.

Entré a su oficina y le grité que había dejado salir a mi hija, le dije que debería haberla protegido. ¡Quizá! nunca sabré si él habrá tratado de protegerla diciéndole que se fuera a su casa, o que a lo mejor le dijo eso para no asumir la responsabilidad o algo así. ¡Nunca sabré!

El padre de Marisa había sido Subdirector General de EMPORCHI desde 1970 hasta el golpe militar. Cuando lo detuvieron, permaneció una noche completa en un contenedor con ratones, al interior del recinto portuario. También lo llevaron a la Academia de Guerra donde permaneció varias semanas, y finalmente estuvo detenido en la barcaza “Lebu”, durante 18 días. En medio de la desesperación, María decide echar mano a cuánto pudiera para proteger o siquiera saber de la hija.

A través de un “conocido” de mi marido, Juan V. y, que según habíamos sabido, esta persona colaboraba con los servicios de inteligencia, soplón seguramente, ya que era camionero de derecha y había participado activamente en el paro nacional del transporte durante el Gobierno de Allende. Tratamos de saber del paradero de nuestra hija. Nos dijeron que pasando algo de dinero “podríamos” obtener información de dónde se encontraba nuestra niña.

Cuando la señora María nos relata el episodio anterior, agregándose al hecho brutal del cuasi-secuestro de nuestra compañera, de sólo 16 años, no encontramos definición para nombrar la actitud de aquel individuo que apoyaba a la dictadura con su leal servicio y que, al mismo tiempo, trataba de obtener provecho del dolor y el desamparo de padres azotados por la desolación.

Era entonces el tiempo de la inocencia, ni siquiera imaginábamos que existiese un ser de esta calaña, nos cercioramos una vez más que los personajes maquiavélicos propios de una película de horror lamentablemente formaban parte de nuestra sociedad.

Fue así que pasé un rollo de billetes de dólares, todos nuestros ahorros, a este individuo para que me informaran del paradero de mi hija. Es así que supimos que llevarían a Marisa a la Intendencia para que firmara papeles y declarara. La llevaron dos veces. Cuando eso sucedía me iba a poner a la puerta de la Intendencia a esperar.

La primera vez la trajeron en un camión grande de color blanco, se parecía mucho a los camiones frigoríficos que se usaban en aquella época para el transporte de la carne, según me han dicho. Allí en la Intendencia querían obligar a Marisa a firmar una declaración. Ella se negó terminantemente, no quería y decía: “no es verdad lo que está ahí”, ella era terca. Yo con mucho miedo.

La volvieron a llevar una segunda vez y allí Jaime, mi marido, le rogó que firmara casi llorando. Los hombres la amenazaban, que si no firmaba se llevarían a su padre. Era terrible todo eso, sufríamos enormemente. Marisa firmó.

A pesar del hostigamiento a su familia, María y su esposo ayudaron a otros que iban siendo detenidos. Sus amistades y vecinos se alejaron, por temor, pero igual hubo quienes se mantuvieron apoyándolos.

Nuestra familia fue azotada por la represión, mi marido fue detenido al principio del golpe, luego la primera de mis hijos fue Marisa y después mis otros dos hijos. Jaime estudiaba en la Universidad Construcción Civil. Comenzamos a ayudar a los compañeros a pesar del miedo, en mi casa en los años 75-76 llegaban jóvenes a pernoctar, andaban arrancando.

La señora María rescata el valor y la conciencia social de los jóvenes en aquella época, y con mucha emotividad nos expresa su sentimiento:

Yo admiraba mucho a los jóvenes, a ustedes, por la lucha que llevaban. Respeto lo que quería hacer Marisa, pero con mucho dolor y, por qué no decirlo, también con mucho miedo. ¡La valentía que demostraban, con tan pocos años! No hay palabras para expresar esto, no hay. Los valores que tenía aquella juventud, valores que ahora han ido desapareciendo. La Dictadura hizo mucho daño, se ve hoy en día al constatar la carencia de conocimiento de la generación actual, sobre lo que aconteció.

¡Como se quiso eliminar a toda una generación de jóvenes que querían un mundo mejor! Ahora veo que una gran parte se preocupa de cosas tan superficiales. Valoro mucho lo que ustedes están realizando, porque hoy es muy importante que ayudemos a hacer memoria, sobre todo por la actitud que tiene mucha gente, de querer echar arena sobre la violación a los derechos humanos que Pinochet cometió. Rescato el valor y la conciencia social de nuestros hijos.

¡Para que nunca más en Chile, tenemos que seguir contando lo que ustedes vivieron!

*María Aceituno Delgado
Valparaíso, diciembre 2009*

SERGIO VUSKOVIC ROJO
PADRE DE DANITÇA VUSKOVIC

El padre de Danitça es profesor de Castellano y Filosofía, ha escrito numerosas obras relacionadas con la historia, la política, el pensamiento filosófico y la sociedad, entre otros temas. Durante el Gobierno de la Unidad Popular, Sergio Vuskovic se desempeñaba como Alcalde de Valparaíso y en ese cargo lo sorprendió el golpe militar. Fue detenido y trasladado al Buque-Escuela Esmeralda, donde fue golpeado y torturado.

Posteriormente, permanece recluido ocho meses en la Isla Dawson⁽¹³¹⁾, experiencia que contaría en dos libros-testimonios: “Dawson” (1984) y “Un viaje muy particular” (1986 y 2001), luego fue ingresado a los campos de concentración de Puchuncaví⁽¹³²⁾ y Ritoque⁽¹³³⁾. El último periodo de su detención, de un total de tres años, lo pasó en la Cárcel de Valparaíso. A don Sergio se le realizó una entrevista en su casa, cuando nos relató lo que sigue:

Danitça ingresó aproximadamente por el año 1967 a estudiar al Liceo N° 1 de Niñas, donde realizó sus estudios primarios y secundarios. Luego del golpe militar, llamaron del Liceo y una profesora sugirió que la retiráramos, el ambiente que se respiraba en el Liceo era de “inseguridad y soplónaje”, así que mi esposa tuvo que retirarla y logramos que terminara sus estudios en el Liceo Eduardo de la Barra donde estudiaba su hermano. Danitça siempre fue muy estudiosa y estricta, en el liceo era parte del Centro de Alumnas.

El despertar político de Danitça se produjo tras el triunfo de Salvador Allende, pero en realidad mis hijos siempre estuvieron vinculados a la política, pues desde pequeños asistían conmigo a las concentraciones del partido. Tanto Danitça como Iván se sintieron motivados por la propuesta del Gobierno de la UP.

Al día siguiente del golpe militar fui detenido, luego detuvieron a mi hijo, sin embargo, como Danitça era rigurosa, siempre se mantuvo militando. Mi hijo Iván fue torturado y detenido más de nueve veces. Yo fui torturado en La Esmeralda y después de tres años de detención, fuimos expulsados del país. Primero me fui yo y luego se fue mi familia. Por fortuna, a mi me habían ofrecido un trabajo en la Universidad de Bologna, en Italia, así es que tuve trabajo. Mi hija Danitça y Pedro (su esposo) estudiaron en Italia. Estando en Italia, Danitça recibió la ayuda de otro compatriota exiliado y comenzó a trabajar ad-honoren, posteriormente obtuvo el Segundo lugar en un concurso y comenzó a trabajar.

Poder hablar sobre lo ocurrido, constituye un acto de alivio y reparación. Percibo que Danitça aun mantiene una herida en su corazón.

Actualmente mi hija vive en Italia, nunca retornó a Chile.

Finalmente, don Sergio señala que a pesar de lo vívido y ya pasando los 50, tanto su hija como él y su familia pueden recomenzar sus historias con un hermoso recuerdo: el nacimiento de su nieta en Italia. Al consultarle respecto a su interpretación de la frase, “Cuando las rosas fueron arrancadas del rosal, de nuestra adolescencia, en aquellos días de septiembre”, responde: “Siento que representa la vivencia de una situación límite, en donde se vive un dolor extremo”.

*Sergio Vuskovic Rojo
Valparaíso, 24 de julio 2009*

BERTA ELVIRA SILVA FARÍAS
MADRE DE ROSA GUTIÉRREZ SILVA

De avanzada edad y a pesar de su frágil salud, la señora Elvira siempre nos recibe en su hogar con una amplia sonrisa al saber que somos compañeras de liceo de Rosa. Su sonrisa se desdibuja cuando recuerda aquellos días de septiembre. Para Elvirita, el tema de la detención de Rosa implica despertar recuerdos dolorosos.

La entrevista que le realiza Vivian Saavedra Vásquez ha sido la única vez en que ha podido expresar sus recuerdos para plasmarlos en estas páginas. Dicha entrevista se lleva a cabo en su casa, en Valparaíso, la misma que un día fue violentada por la fuerza de las armas, en busca de algo que nunca encontraron y, a cambio de ello, se llevaron lo máspreciado que tenía, su hija.

La señora Elvira recuerda que durante el gobierno de la Unidad Popular su familia estaba conformada por ella, su esposo y tres de sus cuatro hijos. Rosa era la menor, con 17 años, y su vida de liceana transcurría entre trabajos sociales que mostraban su interés por los más desposeídos.

Rememora la primera detención de Rosa:

Fue terrible, casi me volví loca llorando, casi me caí muerta de miedo. Registraban todo, andaban hasta por los techos. Rosa estaba acostada cuando llegaron, apenas le alcancé a pasar un chaleco que le había tejido.

Frente a las detenciones de su hija, reconoce que “no pudimos hacer nada porque teníamos miedo”. Y recuerda:

Todos estábamos preocupados y asustados, pero no sentí el apoyo de mis familiares así como tampoco el de las amistades.

Elvirita recuerda con dolor el ingreso de su hija Rosa en la vida política, siente que de no haber sido así, nada de lo que pasó hubiese ocurrido y podría haber disfrutado de ella. Sin duda que el mayor dolor de la señora Elvira es haber perdido a su hija durante tantos, tantos años.

Berta Elvira Silva Farías
Valparaíso, 2009

**MARIO ARTURO CALDERÓN CASTRO
PADRE DE AMINIE CALDERÓN TAPIA
(1917-1995)**

A LA COMISIÓN RETTIG

El suscrito, Mario Arturo Calderón Castro, nacido en Antofagasta el 24 de septiembre de 1917, viene a exponer respetuosamente ante los Sres. miembros de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación⁽¹³⁴⁾, creada por el S. Gobierno Democrático, los antecedentes y documentación relacionados con la detención, tortura, y posterior desaparecimiento de mi hijo Mario Eduardo Calderón Tapia, como asimismo la detención, tortura, violación de su dignidad de adolescente, y finalmente expulsión del país de mi hija Aminie Susana Calderón Tapia.

LOS TESTIGOS

Documentos adjuntos al testimonio:

Declaración Jurada del Sr. Raúl Alberto Iturra Muñoz, con residencia en los países bajos. Declara bajo fe de juramento ante el Sr. Notario Gerard Eduard Martinus K., de Róterdam, en agosto 27 de 1984. Afirma que encontrándose prisionero en el Campo de Concentración Cuatro Álamos, el día 25 de septiembre de 1974, llegó Mario Calderón a la pieza n° 9 donde se encontraba él; dijo que había sido detenido con un grupo de personas en Santiago. Después de un par de días relata Iturra: “Mario Eduardo fue sacado por agentes de la DINA...”, no volvió a verlo más.

Declaración Jurada del Sr. Edmundo Labrecht y de su esposa María Teresa Bottai Monreal ambos domiciliados en ULM (Donau). En esta declaración Edmundo Labrecht manifiesta que fue detenido la noche del 30 de

septiembre de 1974, por la DINA, en la vivienda de la calle Silva Vildósola, parcela N° 135 en Santiago de Chile. Dice en su declaración que fue llevado al centro de torturas de José Domingo Cañas en la Comuna de Ñuñoa y entra allí el 1,2 y 3 de octubre de 1974, donde vio y habló con otros siete prisioneros, entre los que se encontraba Mario.

Ésta Declaración Jurada está destinada a desmentir las falaces informaciones de la Dictadura en el sentido de que las denuncias de familiares de los detenidos desaparecido era falsa, destinadas a “desprestigiar” al Gobierno, que nunca fueron detenidos o que están muerto o fuera del país o que su paradero sea desconocido”. (La Declaración Jurada fue hecha ante el Notario Suplente Sr. Hans-Kenrad K. el 2 de noviembre de 1975 ULM, (Donau)).

La publicación de que un grupo de miristas fue eliminado en Argentina. Diario El Mercurio de Valparaíso, de fecha 25 de julio de 1975. Con el fin de desorientar a la opinión pública internacional e interferir el fallo que debía evacuar la ONU sobre violación de los derechos humanos en Chile, la Dictadura fragua “el operativo Salta”, Argentina, en que mueren 119 chilenos en supuesto enfrentamiento con la policía argentina. Entre los primeros 59 identificados aparece el nombre de mi hijo Mario Eduardo.

Declaración Jurada del Sr. Helios Figuerola Pujol sobre su detención, como asimismo la detención de su madre Sra. Clara Pujol de Figueroa, ambos detenidos por agentes de la DINA, por ser integrantes de un grupo que denunciaba la represión: *Entre el 4 y el 9 de Octubre de 1974, llegó a la celda el Sr. Mario Eduardo Calderón Tapia, acompañado de 2 detenidos, el Sr. José Jara Castro⁽¹³⁵⁾ y el Sr. Aldo Pérez⁽¹³⁶⁾, el Sr. Mario Calderón Tapia llegó extenuado, su ojo izquierdo mostraba un hematoma y sus testículos, marcas de quemaduras debido a la aplicación de choques eléctricos.*

Lo que le contó el propio Mario, de que tras la persecución fue detenido por agentes de la DINA, dirigidos por un tal “Guatón Romo” y el “Muñeco”, a las nueve y media de la mañana, entre las calles Catedral con Bandera en Santiago. Inmediatamente después, fue conducido a una casa de la calle José

Domingo Cañas⁽¹³⁷⁾, donde fue torturado por sus aprehensores, entre otros. Dice el testigo Sr. Helios Figuerola que compartió la misma celda con Mario Eduardo, hasta la madrugada de un día de la segunda semana del mes de noviembre, fecha en que agentes de la DINA le vinieron a buscar junto con José Jara Castro y Aldo Pérez, desde entonces no los ha vuelto a ver.

La Declaración Jurada está certificada por los notarios asociados de Paris, Francia, Ives Boy et Pierre Boy. Además está refrendada por la representación del Ministerio de Relaciones Exteriores, conforme a la ley francesa, Regine Mariette, Francia París 22 de noviembre de 1985. (Declaración Jurada del Sr. Cristian Van Yurik, que le consta haber visto a Mario Eduardo Calderón Tapia en Villa Grimaldi. Antecedentes entregados a la Vicaría de la Solidaridad).

Por mi parte, yo declaro lo siguiente:

Por intermedio de amigos de Mario Eduardo, nos impusimos la familia de que había sido detenido por agentes de la DINA. Desde entonces empezamos una ardua búsqueda en todos los campos de prisioneros de la provincia; y también en Santiago, SENDET⁽¹³⁸⁾, Tres Álamos, Cuatro Álamos, etc., sin resultado alguno.

Un día sábado, en los primeros días del mes de octubre de 1974, recibí una llamada telefónica y una voz de un joven me comunicaba que Mario se encontraba detenido en Santiago, en Cuatro Álamos, y que me mandaba muchos saludos y que no me preocupara. También me dijo que me pusiera al habla con el Comité Pro Paz de Valparaíso. Por la emoción que me produjo la noticia, no atiné a preguntarle el nombre a la persona que me hablaba, ni mucho menos a tomar contacto con él, lo cual era lógico y que lamento profundamente no haberlo hecho.

Posteriormente, el día lunes siguiente, me apersoné a Pro Paz de Valparaíso. Allí me confirmaron que efectivamente Mario Eduardo se encontraba detenido en Santiago. Me indicaron que me pusiera al habla con Pro Paz de Santiago.

Me dirigí a Pro Paz de Santiago, donde me dijeron que la noticia era verídica en parte, pero que Mario no se encontraba en Cuatro Álamos y que se presentaría un Recurso de Amparo a la Corte de Apelaciones de Santiago.

A raíz de una publicación aparecida en El Mercurio de Valparaíso, el 25 de julio de 1975, yo perdí toda esperanza de encontrar a mi hijo vivo. Tomé esta publicación como una notificación macabra de defunción, propia de un régimen sanguinario. Mi desesperación era mayor por no contar con Tribunales de Justicia que garantizaran una investigación, y por ende, juzgamientos veraces. (La parcialidad con el régimen queda demostrada con la celeridad con que procedió el Juzgado que sobreseyó el proceso n.83.461-1 el 4 de noviembre de 1975. Antecedentes que obran en la Vicaría de la Solidaridad).

Sobre el caso de mi hija Aminie Susana, declaro:

Aminie S. Calderón Tapia, nacida el 22 de octubre de 1956, fue detenida en dos oportunidades: la primera vez, los primeros días de octubre de 1974, fue detenida por agentes de la DINA a la salida del Liceo N°1 de Niñas donde estudiaba. En la Avenida Argentina en Valparaíso, sus compañeras impidieron su detención rescatándola de las manos de sus aprehensores. Esa noche la llevé a alojarse a la casa de su abuela, mi madre María Castro Astudillo. Después de analizar la situación entre mi madre, Aminie y yo, qué era lo más conveniente para su seguridad personal, concluimos que si era detenida debía ser en público, donde hubiera testigos que la conocieran.

Al día siguiente, yo mismo la llevé al Liceo, constatando previamente que no había agentes de la DINA que la pudieran detener antes de entrar. Por lo que se sabe, la propia directora del establecimiento educacional fue la encargada de llamar a los agentes de la DINA, y desde la misma oficina de la Dirección fue sacada prisionera.

En esa oportunidad, yo tenía abogados amigos allegados al régimen, a los que recurrí, los cuales hicieron diligencias para dar con el lugar de detención de mi hija. Estas dieron resultado y me impuse de que estaba detenida en el Cuartel Silva Palma de Valparaíso, que la iban a detener 5 días y después quedaría en libertad.

Ella me contó que en uno de los interrogatorios, de repente le vendaron la vista, pero que se dio cuenta que los torturadores hicieron pasar a una persona para que la viera (ella estaba vendada y escuchó que traían a alguien que arrastraba los pies). Ella está casi segura que la persona que hicieron pasar era su hermano Mario Eduardo. Todo es posible, y más que posible.

Como se hacía intolerable la situación con la Directora, que la acosaba permanentemente, resolvimos que lo mejor era cambiar de Liceo. Para el período educacional del año 1975, matriculé a mi hija en el Liceo Eduardo de la Barra de Valparaíso. Pero la noche del 8 de agosto de 1975 fue nuevamente detenida; esta vez fue sacada de su casa como a la una de la madrugada, por agentes de la DINA. A los días después nos impusimos que se la habían llevado a Santiago y que estaba prisionera en un Campo de Concentración para mujeres, en Pirque, Peñalolén. En ese campamento estuvo como dos meses, y después fue trasladada, junto con las demás compañeras, al Campo de Concentración Tres Álamos, donde podíamos ir a verla una vez por semana.

El 19 de abril de 1976, Pinochet, en su calidad de “Presidente”, decreta la expulsión del país de mi hija Aminie, por considerarla un peligro para la seguridad de su régimen dictatorial.

Sres. Miembros de la Comisión Verdad y Reconciliación. A mis hijos, durante la niñez y adolescencia de ellos, no los herí ni con el pétalo de una flor, menos de palabra. Juzguen ustedes lo que la tiranía ha hecho con ellos.

Cuando tomaron prisioneros a mis hijos, no los sacaron de una trinchera de guerra, ni portaban armas de fuego alguna, ni siquiera un corta-plumas, ni andaban con uniforme de combate, simplemente eran jóvenes al servicio de la noble causa del pueblo. Lo que hicieron con mis hijos indefensos, lo hicieron con miles de jóvenes, esposas y maridos chilenos.

Lo expuesto, Sres. Miembros de la Comisión, constituye un crimen de Lesa Humanidad⁽¹³⁹⁾, que no debe quedar en la impunidad si es que se pretende hacer justicia, y que la verdad no se transforme en “borrón y cuenta nueva”, que es lo que a muchos les gustaría que sucediera para tranquilizar sus conciencias.

*Mario Arturo Calderón Castro
Valparaíso, Julio de 1990*

{ CONCLUSIONES }

EL TRABAJO

Mientras realizábamos el trabajo, pudimos constatar varias reacciones de parte de las personas que íbamos contactando y que sabíamos que habían tenido problemas con la represión, en el liceo o fuera de éste. En algunos casos hubo entusiasmo y receptividad, en otros, resistencia absoluta a colaborar, en una actitud de negación de las situaciones vividas (más en el sentido psicológico que real), también afloró la indiferencia.

Hemos constatado que revivir el pasado es muy doloroso, que reconstruir la memoria para muchas personas es una tarea difícil, en algunos casos enfrentamos el rechazo para describir, por escrito, los recuerdos.

Nuestro trabajo no cumple todos los objetivos que nos habíamos fijado, pero sí comporta lo esencial: los valiosos testimonios de las alumnas del Liceo N° 1 de Niñas de Valparaíso, que fueron detenidas desde el interior del recinto, cuando estaban en clases, o a la salida del plantel. A medida que íbamos recopilando información, constatamos que la cantidad de estudiantes afectadas por la represión en el liceo era aún mayor, pero hasta el término de nuestro trabajo no nos fue posible reunir más antecedentes de todas ellas. Sin embargo, en los testimonios aquí transcritos, cuidando preservar la forma en que fueron relatados, se confirma que muchas fueron citadas a presentarse a la Academia de Guerra.

Respecto a los métodos empleados por los servicios de inteligencia en Valparaíso, estos tuvieron un carácter selectivo y masivo.

SELECTIVO

Las primeras detenciones en el liceo se produjeron entre septiembre y noviembre de 1973, por parte de miembros de la Armada Naval, quienes usaban uniformes y con la activa colaboración de la directora designada, Leonor Illescas. La mayoría de las alumnas eran sacadas desde las aulas. Eran compañeras conocidas, tanto en el liceo como en el ambiente de la Educación Secundaria de la ciudad, ya que habían desempeñado cargos directivos en el Centro de Alumnas y/o pertenecían a los partidos de izquierda, o eran hijas y familiares de políticos que buscaban apresar.

MASIVO

Es importante destacar que las detenciones en el liceo, se dieron en un contexto de gran represión en Valparaíso, donde fueron detenidos muchos estudiantes secundarios pertenecientes a la DEM, así como profesores y directores de liceos. En nuestro liceo las detenciones se realizaban, en su mayoría, a través de notificaciones entregadas personalmente por la Directora a las alumnas, citándolas a presentarse a la Academia de Guerra, donde eran interrogadas durante muchas horas y en algunos casos permanecían allí por varios días. Las detenciones también se realizaban a la salida del establecimiento, fuera de éste o en los hogares de las víctimas.

En la segunda ola represiva, en noviembre de 1974, agentes de civil intentaron secuestrar a la salida del liceo a una de nuestras compañeras. Al fracasar, realizaron la detención en la sala de clases, eran miembros del SIN. Las alumnas detenidas pertenecían a todos los niveles de la Educación Secundaria, desde 1º a 4º. Es decir, todas eran menores de edad. Aquí cabe señalar que en la época la mayoría de edad era a los 21 años.

Las estudiantes enfrentaron un trato bastante similar en los lugares de reclusión y sufrieron todo tipo de torturas y vejaciones, en algunos casos fueron violadas por sus propios interrogadores/torturadores o por otros agentes allí presentes.

Respecto a las dificultades encontradas para desarrollar nuestro trabajo, concluimos que debemos respetar el silencio de algunas compañeras,

aunque para los efectos del mismo haya sido decepcionante. Creemos que, ante todo, el trabajo de memoria es una tarea personal, cada individuo tiene el derecho de decidir revelar o no sus vivencias, que luego se convierten en colectivas, es decir, se comparten. La convicción de la importancia que tiene la memoria oral en la reconstitución y transmisión de nuestra historia es innegable. Sin embargo, pensamos que para restablecer la verdad y rechazar la actitud de negación frente a la oscuridad de nuestra historia, nuestra memoria debe ser escrita, por las víctimas directas o por quienes las entrevistan, para que quede la huella de los hechos humanamente inaceptables que ocurrieron.

Al tomar conciencia de lo que directamente nos tocó vivir, caímos en la cuenta de su carácter excepcional y único. Nuestras experiencias, además de inscribirse en la larga historia de represiones en nuestro país, se prolongaron hasta los recintos escolares, ignorándose nuestra condición de adolescentes. Y al interior de esta situación claramente excepcional y dramática, jugó un rol estratégico nada menos que una profesora, mujer, docente, por lo tanto presumible protectora de menores, que, en cambio, colaboró directamente con la Dictadura. Tal vez en Chile, esto es único. Sentimos que sólo la excepcionalidad de esta represión, en escuelas, contra menores, y la toma de conciencia sobre ello por parte de muchos chilenos y extranjeros, justifica ampliamente nuestro trabajo.

Nos ha parecido esencial incluir también testimonios de compañeros de otros liceos, que padecieron la misma suerte, como una forma de mostrar que la represión actuó asimismo en otros recintos escolares de Valparaíso, contra menores varones.

EL ROL DE LOS SECUNDARIOS ANTES Y DESPUÉS DEL GOLPE

El “antes” adquiere un significado mayor, cuando muchas(os) de nosotras(os) trabajábamos apasionadamente por un Chile más justo y un mundo mejor, lo que fue abruptamente interrumpido aquel 11 de septiembre de 1973, marcando también el fin de nuestra adolescencia de forma brutal, tanto para quienes fueron encarcelados y torturados como para los compañeros y compañeras que fueron testigos de esta arremetida de la dictadura en los recintos escolares. El “después” implicó la ruptura de nuestros proyectos de vida, estudios truncados, separación de nuestros seres queridos (por largas

detenciones o expulsiones del país), destrucción del entorno familiar, con los asesinatos de padres y hermanos, inmersión en el anonimato de los que lograron quedarse en el país.

Todas estas situaciones aplastaron u obstaculizaron en extremo cualquier forma de creatividad e iniciativa que pudiera develar la esencia de ideas personales, y muchas veces originaron graves depresiones y otros desórdenes psíquicos en las muchachas y muchachos.

Muchos de los secundarios que en el corto período del Gobierno del Presidente Allende participaron, apoyándolo en las iniciativas referidas al ámbito educacional, continuaron la lucha durante la Dictadura. Una gran cantidad de jóvenes chilenos que recién egresaban de las aulas o dejaban su adolescencia, están hoy desaparecidos o fueron ejecutados mientras realizaban tareas en la resistencia interna. Al respecto, las estadísticas de la Vicaría de la Solidaridad indican:

1. Según sexo:

Hombres	: 927
Mujeres	: 57

2. Según edad:

Menores de 18 años	: 30
Entre 18 y 29 años	: 558

Hasta 1973, en Valparaíso la Marina tenía un lugar de prestigio particular en el imaginario social. Debemos pensar sólo en los desfiles del 21 de mayo. Todos formamos parte de ellos. Era un honor y una recompensa llevar la guaripola o tocar en la banda de música. La institución educacional nos preparaba desde que entrábamos a clases, en marzo de cada año, para el homenaje a los Héroes de Iquique.

La ética nacional de corrección y respeto de la Armada en sus exhibiciones por el centro de Valparaíso, saludando a Arturo Prat y desfilando en impecable uniforme y que desde niñas admirábamos, se desmoronaba. Grande fue nuestra desilusión el día que nos percatamos de la verdadera identidad de la Marina.

Los vejámenes, las torturas, la manera en que fuimos tratadas por esta Armada, son razones suficientes para que nos duela que en el Chile de hoy estas manifestaciones públicas sigan produciéndose, y que el Buque-Escuela Esmeralda, centro de las más horribles torturas y crímenes, siga zarpando y recorriendo los puertos del mundo, como si nada hubiera pasado.

Haber realizado el trabajo que hoy presentamos a los lectores, es la única herramienta que tenemos para denunciar estos hechos y rescatar la historia de nuestra generación, comprometida con el proceso que el pueblo había elegido.

Este trabajo, asimismo, es una advertencia para las generaciones que nos seguirán.

Posteriormente a la fecha de terminación de este libro, un número importante de las sobrevivientes que aparecen en este paseo por la memoria histórica de Valparaíso, decidieron presentarse a declarar ante la Comisión Valech. Con estupor constatamos que tres de nuestras compañeras que se presentaron en esta segunda ocasión (en que nuevamente se abrió la Comisión Valech), no fueron calificadas. Se trata de Elizabeth P., quien estuvo en el Cuartel Silva Palma junto a Aminie, y las hermanas Gloria y Guadalupe V., detenidas junto a sus padres.

Es muy extraño que el 70% de las personas que se presentaron en esta oportunidad no hayan sido calificadas. Nos parece sumamente grave que la Comisión ignore estos casos, ya que son violaciones a los derechos humanos cometidos hacia escolares por la marina en Valparaíso.

Elizabeth, fue secuestrada siendo menor de edad y estudiante secundaria, fue torturada, fue mantenida detenida-desaparecida, ¿qué más desean como argumento? Las autoras enviamos una carta a los miembros de la Comisión, en la cual exigimos la revisión, nuevamente, del caso de Elizabeth y adherimos a la petición de las diferentes identidad de DH y de ex-prisioneros políticos, que han solicitado el funcionamiento permanente de dicha Comisión.

Aminie Calderón Tapia y Rosa Gutiérrez Silva
12 de abril de 2011

NOTAS

1. Autoridad militar que el nuevo régimen impuso en Liceos, Universidades y Empresas después del golpe. En Valparaíso, en nuestro Liceo era un oficial de la marina.
2. Profesora del liceo que apoyaba el golpe y que fue designada Directora a partir del mismo 11 de septiembre de 1973.
3. Considerado también el primero de su estilo en el continente. El Mercurio de Valparaíso, domingo 7 de octubre, 2001.
4. Directora que fue destituida de su cargo el mismo día del golpe; no se le permitió entrar al liceo.
5. Illescas Gardéazabal, Leonor, fue nombrada por la Dictadura para asumir la dirección del liceo.
6. Labarca, Amanda, fue una de las primeras profesionales chilenas egresada de Pedagogía en Castellano en 1905.
7. Reforma universitaria: se inicia en 1966 en la Universidad Técnica del Estado, por la democratización con participación estudiantil y académica.
8. Claustro: consejos, asamblea.
9. Grupo Móvil: se crea en el Gobierno Demócrata Cristiano el 9 de febrero de 1963, cuyo concepto fue de acción antidisturbios urbanos.
10. Mayo 1968. El 22 de marzo de 1968 la agresión fascista a una manifestación estudiantil provoca la ocupación por los jóvenes de la Universidad francesa de Nanterre. La efervescencia se extiende a la Sorbona y cuando los rectores cierran ambas universidades –presumiblemente por órdenes del presidente Charles De Gaulle–, el activismo se radicaliza. Hay choques con la policía, y el 7 de mayo marchan en París más de 30 mil estudiantes. Al día siguiente, los jóvenes airados toman el emblemático Barrio Latino al grito de “¡Fuera De Gaulle!”. Repercusio-

nes en América Latina: en Ecuador los disturbios estudiantiles de Guayaquil son enfrentados con ley marcial; en Venezuela el Gobierno responde a las movilizaciones ocupando militarmente la Universidad Central y más tarde la de Maracaibo; en Colombia 40 tanques toman la Universidad de Bogotá; en Bolivia hay estado de sitio contra la agitación estudiantil; en Brasil estudiantes y policías chocan en Río de Janeiro; en Argentina los universitarios resisten la Dictadura militar de Juan Carlos Onganía; en México el Ejército desaloja a los “comunistas” que ocupaban la Universidad de San Nicolás, en Michoacán, entre ellos al rector.

11. Inzunza, Jorge, autor de “Los Centros de Alumnos de Enseñanza Media. La ciudadanía del mundo feliz”, publicado en línea.

12. FER: Frente Estudiantil Revolucionario, frente secundario y universitario dependientes del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria).

13. CUP: Comité de Unidad Popular, se creó en 1969 junto con la Unidad Popular para los simpatizantes independientes. Funcionaron para coordinar las acciones de los diferentes partidos políticos y movimientos que apoyaban al Presidente Salvador Allende.

14. Hecha de lana con rayas horizontales en blanco y azul, atada al cuello por un elástico.

15. Fuego de leña que se instala en el centro del primer patio.

16. Revista editada por el Centro de Alumnas del liceo.

17. Proyecto Educativo impulsado en el Gobierno de la Unidad Popular. Se agudiza la polarización en el país. Un Mensaje del Presidente Allende al Parlamento, en mayo de 1972, expresaba: “cuya concepción (de la ENU) obedece al propósito de integrar la educación actual, parcelada en educación básica, científico-humanística y técnico-profesional que traduce su carácter clasista y por lo menos discriminatorio e injusto. Agregaba que: “...en la ENU tendrá un especial prioridad la Enseñanza Tecnológica, como aporte al desarrollo del país...”

18. Ver más adelante la referencia a algunas compañeras que formaron parte de la vida orgánica en nuestro liceo.

19. SIN, Servicio de Inteligencia Naval.

20. González, Videla, 1946-1952. Al asumir el gobierno, González Videla contaba con el apoyo del Frente Popular, especialmente del Partido Comunista. Sin embargo, una serie de conflictos con miembros de este partido, y la presión del gobierno estadounidense, llevaron al Presidente a dictar la Ley de Defensa de la Democracia,

mediante la cual se prohibía la existencia del Partido Comunista. Esta ley sería conocida como la "Ley Maldita". Al mismo tiempo, reprimió con violencia las protestas sociales (en particular, las de los mineros) y rompió relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y los demás países del llamado "bloque oriental". El poeta y senador comunista Pablo Neruda se transforma entonces en el más fuerte antagonista del Presidente.

21. Canción La Internacional expresa la necesidad de lucha de la clase obrera para terminar con la opresión independientemente de raza o nacionalidad. En palabras de V. I. Lenin, el día 3 de noviembre de 1910 se convierte en el himno de todos los trabajadores del mundo, en el Congreso Internacional de Copenhague. En 1919 Lenin la oficializa en la Tercera Internacional y se convierte en el himno nacional de la Unión Soviética.

22. Canción Bandiera Rossa (Bandera Roja) es una canción popular utilizada como himno por los socialistas y especialmente por los comunistas italianos, aunque debido a su popularidad ha sido apropiada también por otros movimientos de izquierda. Bandiera Rossa nace en Italia, concretamente en la Lombardía a principios del siglo XX, y es la canción de lucha de aquel país, más conocida internacionalmente junto a Bella Ciao. Su música proviene de cantos tradicionales lombardos, a la cual le dio letra Carlo Tuzzi en 1908.

23. JAP Eran una prolongación del Estado y de hecho un poder popular naciente, podían contar con inspectores ad honorem del Ministerio de Economía, que tenían prácticamente las mismas facultades de un inspector funcionario del Estado. No recibían sueldo, pero tenían la atribución de control del aparato del Estado. Jugaron un papel muy activo en el combate directo contra el mercado negro. Denunciaban inicialmente estos grandes centros de acaparamiento y después empezaron a trabajar de forma directa, usando los poderes que tenían sus inspectores en muchos lugares del país, contribuyendo a la lucha contra la especulación y el acaparamiento.

24. Slogan en las concentraciones en apoyo al Salvador Allende cuando la derecha pedía su dimisión.

25. El 11 de septiembre de 1973, toda persona que bajaba de los cerros de Valparaíso, era controlada por militares que habían instalado ametralladoras en cada boca de salida. Las personas se trasladaban a diferentes puntos de la ciudad, a través de las quebradas.

26. El Buque-Escuela "Esmeralda" inmediatamente después del 11 de septiembre de 1973, fue utilizado por la Armada de Chile como centro de detención y

tortura en el puerto de Valparaíso, según ha sido fehacientemente demostrado por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA (Informe 24/OCT/74), Amnistía Internacional (Informe AMR 22/32/80), el Senado Norteamericano (Resolución 361-16/JUN/86) y el Informe de la Comisión Nacional (Chilena) de Verdad y Reconciliación (Tercera Parte, Capítulo I, Sección 2 f.2.). Los testimonios de que la "Esmeralda" fue efectivamente usado como cámara de tortura flotante son múltiples y coincidentes. Entre ellos destacan los del abogado chileno Luis Vega, actualmente residente en Israel; el ex-funcionario del Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario, Claudio Correa, actualmente residente en Inglaterra; y el profesor universitario y ex-alcalde de Valparaíso, Sergio Vuskovic, actualmente residente en Chile.

27. Impronta, sustantivo marca o huella que, en el orden moral, deja una cosa en otra.

28. Ariana, en referencia al signo del zodiaco de Aries.

29. La expresión "ni pío" (chilenismo) significa callarse.

30. Derrière, significa atrás en francés (en el contexto, trasero).

31. Sanguinetti Fuenzalida, Luis Enrique, 38 años. Era el Jefe del Departamento de Investigaciones de Aduanas, profesor universitario y militante del Partido Socialista, el 14 de septiembre murió a bordo del carguero «Maipo». Se presentó voluntariamente el día 13 de septiembre a la autoridad naval, en dependencias de la Aduana, fue detenido en el acto y trasladado al «Maipo», donde se le mantuvo recluido en una de sus bodegas. Desde allí fue sacado en diversas oportunidades para ser interrogado y sometido a torturas en el Buque-Escuela «Esmeralda», según una versión; según otra, en el transporte «Maipo» y en la Gobernación Marítima. Los malos tratos a que fue sometido lo dejaron en deplorables condiciones físicas y psicológicas. Testigos presenciales de su muerte relataron que ese día fue torturado en el «Maipo», llevado a la Gobernación Marítima, nuevamente torturado y de allí devuelto al «Maipo». Compelido al día siguiente a circular por la cubierta y no pudiendo cumplir la orden, por el lamentable estado en que se encontraba, se lanzó en un raptó de desesperación a una bodega del barco, falleciendo instantáneamente. Otra versión dice que la tortura previa fue en Buque-Escuela «Esmeralda» (www.memoriaviva.com).

32. Sitio cubierto ligeramente, para guarecerse, con ramas entrelazadas. Ramada.

33. Prueba Nacional, se rendía al terminar los 8 años de enseñanza básica, con el

objetivo de obtener el certificado de estudios primarios cuyo puntaje daba acceso a la Enseñanza Media.

34. La sede funcionaba en el Cuartel Silva Palma.

35. Rodrigo Rojas De Negri y Carmen Gloria Quintana, fueron quemados vivos el primer día del paro nacional, el 2 de junio de 1986. Carmen sobrevivió, no así Rodrigo, quien falleció el 6 de junio de 1986.

36. El Premio Mac-Dougall, llevaba el nombre de la fundadora del Liceo "María Franck de Mac-Dougall". Se daba en los años 70 a la alumna que se destacaba en el rendimiento escolar y que correspondiera a los tres principios básicos de la formación en el liceo: veracidad, gratitud y laboriosidad, representados en la insignia del liceo con las tres rayitas bajo del 1.

37. En las universidades comenzaron protestas, "cuchareos" y cacerolazos, actos y peñas para manifestar el repudio de los estudiantes contra Pinochet y sus cómplices.

38. Paine Memorial. La madrugada del 16 de octubre, personal del ejército apoyados por civiles conocidos en Paine, secuestraron a 22 personas en una caravana que pasó por Paine Centro y el asentamiento "24 de abril", conocido como "El Callejón de las Viudas" por la cantidad de mujeres que quedaron solas junto a sus hijos luego de esta terrible operación.

39. Chancleta, América. Mujer, especialmente la recién nacida.

40. Cacharro: objeto que no sirve para nada o que no tiene valor. Cachivache, trasto.

41. Bolitas: juego que consiste en introducir unas pequeñas esferas en un agujero. Pueden ser de tierra cerámica o vidrio. Sinónimos: maras, polcas, piquis, pelotitas, balitas, canicas.

42. Volantín, cometa, barrilete, volantín, papalote. Papel fijado por tirantes de madera muy delgada que se mantenía en el aire a través de una cuerda o hilo.

43. Curar el hilo. Impregnar con goma y vidrio molido el hilo que sostenía el volantín para así poder corta el hilo de otros volantines, a eso se le llamaba "mandar cortado" y requería habilidad del que maniobraba el volantín.

44. Carretón, carro pequeño, provisto de ruedas y que puede ser guiado por una persona. Juego de niños, se denomina también chancha.

45. Frente Popular, coalición de partidos de izquierda en la campaña de 1964 en Chile.

46. Comuna, división territorial de los partidos políticos.

47. Olmué, Área Rural de Valparaíso.
48. Compinches, chilenismo que significa gran amiga(o), compadre, compañero, camarada, amigo.
49. JJCC, sigla de las Juventudes Comunistas de Chile o la “JOTA”.
50. Quinta Vergara. Era el auditorio al aire libre más grande de todo Valparaíso y Viña del Mar
51. Tito se le llamaba a Pedro Crovetto Farías, militante comunista y Secretario Político de la Dirección de Enseñanza Media, DEM.
52. Jota. La jota era usado en el lenguaje consuetudinario para referirse a las Juventudes Comunistas.
53. Regina Fernández de la Fuente, militante del MAPU. El año 1972 es elegida Vicepresidenta del CA, estaba a cargo de las citaciones a las asambleas y de las comisiones entre otras tareas.
54. Ligia Verónica Poblete, de 4° F en 1973.
55. Ana María Lepe Serey, alumna de 4° en 1972.
56. Leslie Rojas Marín, fallece en el año 2005 después de una larga y penosa enfermedad.
57. CUP, Comité de la Unidad Popular.
58. Tomada, significa que se habían apropiado de las dependencias de un establecimiento.
59. Dirección de Enseñanza Media (DEM). Organización que federaba a la representación de las Juventudes Comunistas en la secundaria.
60. El 8 de junio de 1976 fueron detenidos conjuntamente, en las cercanías de la Estación Central, el dirigente regional del PC, Luis Emilio Gerardo Maturana González y Juan René Orellana Catalán, miembro del Comité Central de las JJCC, quienes fueron trasladados a La Firma. Según antecedentes recibidos por esta Comisión (RETTING), desde ese lugar los afectados fueron posteriormente sacados vendados, esposados y drogados y fueron conducidos a la Cuesta Barriga. Al llegar a ese lugar, se les habría disparado, siendo enterrados en una fosa excavada el día anterior.
61. De Negri, Claudio, en esos tiempos era alumno del Liceo Eduardo de la Barra.
62. BRP, brigada de propaganda muralista, famosa por pintar los muros de Chile durante la campaña y Gobierno de Salvador Allende.
63. Pololo, chilenismo de novio.
64. PAA: La Prueba de Aptitud Académica es un examen anual de conocimientos y capacidades académicas que se lleva a cabo simultáneamente en todo el país con

el objeto de seleccionar los postulantes a las universidades.

65. Artículo *Yo acuso a Pinochet*, la autora desea agradecer al escritor Carlos Bôngman que le ayudó a corregir su manuscrito. El mismo fue publicado por el diario español El País.

66. Valech, Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, presidida por Monseñor Sergio Valech (y llamada por lo mismo «Comisión Valech») fue un organismo chileno creado para esclarecer la identidad de las personas que sufrieron privación de libertad y torturas por razones políticas, por actos de agentes del Estado o de personas a su servicio, en el período comprendido entre el 11 de septiembre de 1973 y el 10 de marzo de 1990, durante la Dictadura militar de Augusto Pinochet.

67. La Unidad Popular se abreviaba UP, la pronunciación "upé" dio origen a varios nombres despectivos. En este caso se les llamaba así a los adherentes al Gobierno, aduciendo a una enfermedad.

68. Manuel Contreras Sepúlveda, Jefe de la Dirección Nacional de Inteligencia de Chile.

69. Servicio Nacional de Investigaciones, o policía civil para investigaciones criminales, que la dictadura empleó también en la represión política.

70. Picana, instrumento de tortura con el cual se aplican descargas eléctricas en distintas partes del cuerpo.

71. Tejas Verdes, Campo de Concentración. En este recinto de tortura también se entrenaba a agentes de los diferentes servicios de inteligencia en métodos de tortura y represión. Correspondía al Campamento N° 2 de Prisioneros de la Escuela de Ingenieros Militares "Tejas Verdes": Dicho recinto de detención, que llegó a tener más de 100 prisioneros en ciertas épocas, funcionó como tal desde el mismo 11 de septiembre de 1973, existiendo testimonios de su uso sistemático para tales efectos hasta mediados del año 1974.

72. Por puntaje. Es la primera oportunidad que en Argentina se realiza una selección abierta y pública, por oposición de antecedentes en la Carrera de Enfermería. Este hecho sentó valiosos precedentes jurídicos.

73. El Diploma en Salud Pública en Argentina, equivale al de Sanitarista en Chile.

74. UBA, Universidad de Buenos Aires.

75. Garrahan, Es el Hospital Nacional de Pediatría de la Argentina conocido por su tecnología de punta y el más importante centro de Pediatría de alta complejidad en América latina, para transplantes y cuidados intensivos.

76. “El Conejo”, es Luis Guzmán Rojas, militante del MIR, de 19 años. El martes 23 de octubre de 1973, “cuando lo conducen nuevamente a la tortura, ve una escapatoria en una ventana abierta, corre y salta. No muere porque cae sobre una camioneta...”. Los que dijeron “NO”. J. Magasich.
77. Valparaíso 1851. Uno de los más antiguos de Chile, que nació como Hospital de la Misericordia, pasando posteriormente a denominarse Hospital San Juan de Dios, para llamarse finalmente Hospital Carlos Van Buren.
78. Año 1955, huelga que inicia el Consejo Provincial de la Federación Nacional de Trabajadores de la Salud, en apoyo a las peticiones económicas, conjuntamente con otros gremios de la Administración Pública.
79. Año 1933. El 19 de abril participa Salvador Allende en la fundación del Partido Socialista de Chile. Es designado Secretario Regional de Valparaíso.
80. El Colegio fue fundado por los religiosos, hermanos De La Salle, en el año 1905 en Valparaíso.
81. Bajo la consigna de una “Revolución en Libertad”, el programa de Gobierno de la administración de Eduardo Frei Montalva definió cinco prioridades: desarrollo económico; educación y enseñanza técnica; solidaridad y justicia social; participación política y soberanía popular.
82. Población callampa es la denominación que se le da en Chile a los asentamientos irregulares, sectores de infraviviendas en los años 1960, 70 y 80. Actualmente se les conoce también como campamentos.
83. “Son niños que han logrado sobrevivir en condiciones que ningún adulto hubiese aguantado”. Barudi, Jorge, Psiquiatra. “La Cuarta”, 19 noviembre 2003.
84. El primer rastro de la existencia de la Escuela Barros Luco se remonta al año 1842, cuando fue creada la Escuela Elemental de Niñas N°1 de Valparaíso. Este establecimiento, que al tiempo pasó a ser la Escuela Superior de Niñas, fue el elegido por las autoridades del año 1924 para ocupar un majestuoso edificio inaugurado en nuestra ciudad como homenaje al Presidente Ramón Barros Luco (1910-1915).
85. El profesor Sergio Vuskovic Rojo, señaló a “El Mercurio” (5 de septiembre 1970) que *“esta es la victoria que habíamos esperado y predicho. Es la victoria que el pueblo de Chile esperaba. Y como es una victoria del pueblo, en nuestro ánimo no hay soberbia”*.
86. Partido Democrático Nacional, fue un partido político chileno de centro. Fundado en septiembre de 1960 por la fusión del Partido Radical Doctrinario, Partido Nacional Popular (PANAPO), Partido Socialista Democrático y Partido Social

Demócrata. Disuelto en 1973. Reaparece en 1983 para desaparecer en 1989.

87. En 1969 Oscar Guillermo Garretón fue uno de los fundadores del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), colectividad de izquierda, surgida de la DC chilena, que apoyó a la Unidad Popular y de la cual llegó a ser secretario general.

88. En 1965 se edita el periódico del MIR, El Rebelde.

89. La conformación de células (grupos), es una forma de organización de los movimientos y partidos políticos.

90. Sergio Alejandro Riffo Ramos, 23 años, ex estudiante de Sociología de la Universidad de Concepción, ex dirigente estudiantil, militante del MIR, detenidos-desaparecido desde el 29 de noviembre de 1974.

91. Comando Rolando Mathus, grupo de choque de los jóvenes del Partido Nacional.

92. Frente Nacionalista Patria y Libertad (más conocido como Patria y Libertad) fue un grupo paramilitar chileno de ideología nacionalista.

93. Objetos elaborados con clavos de cuatro pulgadas y que son utilizados para pinchar las llantas de los vehículos en marcha.

94. Trozo pequeño de papel con goma de unos 5 cms. con consignas llamando a resistir a la dictadura.

95. Puede ser un depósito subterráneo que se fabrica dentro de una casa y su entrada es camuflada. También objetos usados en las comunicaciones clandestinas desde las cárceles.

96. Calderón Tapia, Mario Eduardo, era miembro del Comité Central del MIR en la clandestinidad. Periodista, antes del golpe escribía artículos en la revista Punto Final, en el diario La Unión de Valparaíso, y reportero de la AIR, diario El Rebelde, etc.

97. En 1974, fue creada por las madres y familiares de los compañeros que integran la lista de 119 detenidos–desaparecidos.

98. Quilpué es una Comuna de la Provincia de Valparaíso, en la Región de Valparaíso, Chile, inmediata a Viña del Mar. Integra, junto con las comunas de Villa Alemana, Limache y Olmué, el Distrito Electoral N° 12 y pertenece a la 5ª Circunscripción Senatorial (Valparaíso Interior).

99. Un saco de color negro completamente cerrado que cubría la cabeza hasta los hombros de los detenidos.

100. Un soldado.

101. Enero de 1975 la DINA se dirige a Valparaíso y comienza detener a resistentes, en esta ocasión hacen desaparecer a ocho compañeros del MIR: integrantes del Regional; Neftalí Carabantes, María Isabel Gutiérrez, Elías Villa, Abel Vilches, Carlos Rioseco, Alfredo García, Fabián Ibarra y Sonia Ríos, y a otros militantes de la izquierda. (Ver sitio de Memoria Viva).
102. Cárcel-Presidio de Valparaíso. Atendida por monjas.
103. Los camiones frigoríficos fueron utilizados para el traslado de prisioneros en todo el país, desde el mismo 1973. Según testimonios de ex-prisioneros políticos, estos eran propiedad de la Pesquera Arauco.
104. La Plaza Aníbal Pinto, antes llamada Plaza del Orden, tomó este nombre para conmemorar la labor de este Presidente, que gobernó el país entre los años 1876 y 1881, conduciendo al país durante parte de la guerra de 1879.
105. El Diccionario de la Real Academia define el bando como edicto o mandato solemnemente publicado de orden superior. Chile 1973 - El golpe y la voz de la ley por Carmen Oquendo Villar http://hemi.nyu.edu/journal/3.1/esp/es31_pg_oquendo_villar.html.
106. El Liceo N° 2 de Niñas de Valparaíso, ubicado en Avenida Brasil N° 1901, esquina calle Las Heras, fue utilizado como centro de detención e interrogatorio en los días posteriores al golpe de estado. Testimonios de presos políticos de la época señalan que fueron llevados al Liceo y luego de ser interrogados por miembros de la Marina, eran trasladados a otros centros de interrogatorio y tortura en Valparaíso. (<http://www.memoriaviva.com/Centros/05Region>).
107. Colliguay es una zona rural perteneciente a la comuna de Quilpué, Valparaíso, Chile. El Campo de Concentración Isla Riesco se ubicaba en el sector de Colliguay, al interior de Valparaíso, por ese lugar pasaron cientos de prisioneros. (<http://www.memoriaviva.com/Centros/05Region>)
108. Gilda Gutiérrez, Profesora en la escuela básica de Kiko.
109. El 18 de abril de 1955, la ciudad de Valparaíso inauguró un nuevo centro de estudios: el Liceo de Hombres N°3. Actualmente el Liceo de Valparaíso integra, junto a un grupo de colegios municipalizados, el proyecto "Liceo para todos".
110. Víctor Lidio Jara Martínez (San Ignacio, 28 de septiembre de 1932/ Santiago, 16 de septiembre de 1973) fue un músico, cantautor y director de teatro chileno. Procedente de una familia campesina de Ñuble, se convirtió en un referente internacional de la canción reivindicativa y de cantautor. Fue torturado y asesinado en

el antiguo Estadio Chile (que después fue denominado Estadio Víctor Jara) por fuerzas represivas de la Dictadura de Augusto Pinochet, poco después del golpe militar que derrocó al Gobierno de Salvador Allende, el 11 de septiembre de 1973.

111. Ángela Yvonne Davis (Birmingham, Alabama, Estados Unidos, 26 de enero de 1944) es una política marxista y activista afroamericana. En 1969 fue expulsada de la Universidad de California, donde impartía clases de Filosofía como profesora auxiliar, a raíz de su actividad política. En 1974 pasó a formar parte del Comité Central del Partido Comunista.

112. Los días anteriores a la balacera del viernes 14, un grupo de militantes de izquierda, cuyos partidos se encontraban, a esa altura, descabezados y dispersos, se reunió en una cancha de baby fútbol en el cuarto sector de Playa Ancha, para coordinar algún tipo de acción. La mayoría de los dirigentes y militantes estaba a la expectativa de lo que fuese a ocurrir, o bien, intentando comunicarse de alguna forma, debido a que las líneas telefónicas estaban cortadas desde el día 11 y no se podía utilizar radio. Aún así, este reducido grupo logró ponerse en contacto y darse cita para estructurar un plan de resistencia. (Revista EL FARO N°10).

113. Inaugurado en 1907, el Ascensor Villaseca se presenta en el trazado urbano de la ciudad como el final de la ciudad en el sector sur del Puerto de Valparaíso, y constituye la puerta de acceso a todo el sector del cerro Playa Ancha.

114. El Santuario mariano de Lo Vázquez está ubicado 32 kilómetros al sureste de Valparaíso. El 8 de diciembre de cada año se realiza la peregrinación de los devotos para pagar sus mandas a la virgen milagrosa de lo Vásquez.

115. Ross de Edwards, Juana, en 1886 compró los terrenos donde se construiría el Hospital San Agustín de Valparaíso, llamado luego donde entró en funcionamiento el Hospital Enrique Deformes, el primer servicio de pediatría de Valparaíso el 12 de abril de 1894.

116. Hace referencia a los Detenidos-Desaparecidos.

117. Arraigo en la ciudad, se trata de una medida cautelar, una persona tiene la prohibición de salir de la ciudad.

118. La Plaza de la Victoria tiene gran importancia histórica en la ciudad de Valparaíso. En sus cerca de dos siglos de historia ha servido como paradero, a continuación de la playa en la época colonial, a continuación plaza de toros hasta la prohibición de las corridas, plaza pública, y hasta patíbulo en el siglo XIX, y en general muchos de los acontecimientos históricos de Valparaíso han tenido como lugar esta plaza.

119. Es la traslación del condenado a un punto habitado del territorio de la República con prohibición de salir de él, pero permaneciendo en libertad.
120. Muñoz Aravena, Gonzalo Rodrigo. 19 años, soltero, estudiante, muerto el 19 de noviembre de 1985 en Valparaíso. Gonzalo, militante del Partido Comunista, se encontraba recluido en el Centro de Readaptación Social de Valparaíso desde el 8 de febrero de 1985, procesado por la Fiscalía Militar de Valparaíso por infracción a la Ley de Control de Armas. De acuerdo con declaraciones de testigos, el 19 de noviembre de 1985 fue atacado por un grupo de reos comunes de alta peligrosidad y uno de ellos lo hirió de gravedad con un arma blanca.
121. Larenas Molina, Carmen Gloria, de 19 años de edad, era simpatizante de las Juventudes Comunistas. Falleció por heridas a bala sufridas esa noche, cuando un grupo de personas realizó una marcha en Recreo (Viña del Mar), y sujetos no identificados dispararon desde un automóvil sin patente contra los manifestantes. Los testimonios conocidos coinciden en los hechos, por lo que esta Comisión (Informe Rettig) se forma convicción sobre la motivación política de los autores, quienes violaron el derecho a la vida de Carmen Gloria Larenas.
122. Garrido Cabrero, Nelson, de 25 años estudiante de Filosofía de la UCV. Militante comunista, murió en una explosión en la Villa Paredes, el 31 de enero 1985 en Santiago según la oficialidad fue producto de la manipulación de un artefacto explosivo junto a otros compañeros. Pero la presencia de sujetos extraños al barrio realizaban un operativo el día anterior, lo que hace suponer la implicación de terceros.
123. Los subrayados son del autor.
124. El autor del relato nombra a las personas por iniciales para no nombrarlas.
125. Juan, es Juan René Orellana Corvalán. Secretario Político del Regional Valparaíso de las Juventudes Comunistas.
126. Cayulla, es el Secretario de Organización del Regional Valparaíso de las Juventudes Comunistas.
127. Dúo Dinámico, conjunto vocal chileno.
128. AD, son los grupos de autodefensa encargados de proteger a los dirigentes de las Juventudes Comunistas.
129. Desde 1961 a 1983 ejerció el Gobierno de la Diócesis en Valparaíso, fue un incondicional de la Dictadura guardando silencio frente a los vejámenes sufridos por los sacerdotes detenidos por los torturadores.
130. Considerado el cerro más grande de Valparaíso, se ubica desde la Plaza Aduana

al comienzo del sector barrio puerto. El Cuartel Silva Palma era utilizado por el SIN como lugar de reclusión e interrogatorios.

131. La isla Dawson es una isla de Chile situada en el estrecho de Magallanes que forma parte del archipiélago de Tierra del Fuego. Está situada a unos 100 kilómetros al sur de Punta Arenas, en la XII Región de Magallanes y de la Antártica Chilena. Después del golpe de estado de 1973, en la isla fue instalado un Campo de Concentración de prisioneros políticos, diseñado por Walter Rauff, criminal de guerra nazi refugiado en Chile. Constituye uno de los lugares más emblemáticos de la represión ejercida por el Régimen Militar entre los años 1973 y 1974, llegando a albergar cerca de 400 prisioneros, sentenciados a trabajos forzados, vejámenes y torturas. Durante la visita realizada por la Cruz Roja Internacional, realizada el 29 de septiembre de 1973, el centro concentraba a 99 detenidos políticos.

132. El Campo de Concentración Melinka (Puchuncaví) estaba ubicado a pocos metros de la carretera cerca del pueblo de Puchuncaví, en la provincia de Valparaíso.

133. El Campo de Concentración “Ritoque” era inicialmente un complejo de veraneo que fue utilizado desde junio de 1974 hasta 1975 como Campo de Concentración por la Dictadura. Los militares cerraron el complejo con rejas de madera y alambres de púa, para que pudiera prestarse para sus objetivos. Este Campo de Concentración estaba ubicado cerca del pueblo de Ritoque en la provincia de Valparaíso. El Gobierno de Salvador Allende había construido Ritoque y Melinka como balnearios para familias de escasos recursos y previo al golpe militar pertenecían a la Central Única de Trabajadores (CUT). Entre los presos de Ritoque estuvieron miembros del Gobierno de Salvador Allende, previamente detenidos en Isla Dawson y trasladados al ex-balneario en junio de 1974.

134. Informe Rettig, nombre con que se conoce en Chile al informe final entregado, el 9 de febrero de 1991, por la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación sobre las violaciones a los derechos humanos acaecidas en Chile durante el régimen militar de Augusto Pinochet. La Comisión, también conocida popularmente como la Comisión Rettig, debido a quien fuera designado como presidente de la misma, el jurista Raúl Rettig, sesionó durante nueve meses y su informe cubrió el periodo que va desde el 11 de septiembre de 1973 hasta el 11 de marzo de 1990.

135. Detenido-Desaparecido desde el 14 de septiembre de 1974, 29 años a la fecha de la detención. Soltero, egresado de Química y Farmacia, de la Universidad de

Concepción. Militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

136. Detenido-Desaparecido desde el 23 de septiembre de 1974, 23 años a la fecha de su detención. Soltero, Técnico Electrónico, Militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

137. Centro clandestino de prisión y tortura, denominado Cuartel Ollagüe. 54 chilenos pasaron por este lugar y algunos de ellos fueron trasladados a otros centros de reclusión antes de hacerlos desaparecer. Alrededor de un centenar son sobrevivientes. Durante 10 años, entre 1977 y 1987, la casa formó parte de la infraestructura de la CNI.

138. La Secretaría Nacional de Detenidos, SENDET, creada a fines de 1973, cuenta con un Departamento de Inteligencia que tiene por objeto «fijar las normas por las cuales se realizan los interrogatorios o reinterrogatorios de los detenidos, determinar el grado de peligrosidad de éstos y mantener una coordinación permanente con los servicios de inteligencia de las Fuerzas Armadas, de Carabineros e Investigaciones, con el fin de intercambiar y mantener al día las informaciones de que disponen». En enero de 1974 SENDET se transforma en la DINA, cuya constitución formal se produce el 1 de junio siguiente en virtud del decreto ley n° 521.

139. La definición de Crimen Contra la Humanidad o Crimen de Lesa Humanidad recogida en el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional comprende las conductas tipificadas como asesinato, exterminio, deportación o desplazamiento forzoso, encarcelación, tortura, violación, prostitución forzada, esterilización forzada, persecución por motivos políticos, religiosos, ideológicos, raciales, étnicos u otros definidos expresamente, desaparición forzada, secuestro o cualesquiera actos inhumanos que causen graves sufrimientos o atenten contra la salud mental o física de quien los sufre, siempre que dichas conductas se cometan como parte de un ataque generalizado o sistemático contra una población civil y con conocimiento de dicho ataque. Estos actos también se denominan crímenes de lesa humanidad. Leso significa agraviado, lastimado, ofendido: de allí que crimen de lesa humanidad aluda a un crimen que, por su aberrante naturaleza, ofende, agravia, injuria a la Humanidad en su conjunto.

{ AGRADECIMIENTOS }

Este libro es una autoedición que ha sido posible gracias a la colaboración de personas que confiaron en nuestro osado proyecto y nosotras.

Gracias a todos y a todas

Aminie & Rosa
Europa, 30-Nov-2011

Compañeros(as) que nos apoyaron desde el inicio de la venta anticipada, ellos(as) nos brindaron su apoyo y solidaridad, suscribiéndose:

CHILE

SANTIAGO: Cecilia Pérez Barrientos, Pedro A. Matta, Paola Camus y Leonardo Oñate, SERPAJ Servicio de Paz y Justicia-Chile, Elia Parra Domínguez, Eva Varas, Mónica Isabel Garrido, Rosa Huerta Sánchez, Guillermo Garrido Saavedra.

VALPARAÍSO: Ligia Alejandra Olea, Eliana Vidal Cortés, Regina, Fernández de la Fuente, José R.A. Bonifaz Suárez, Jaime Gutiérrez, Silva Félix Gutiérrez Silva, Marisa López, María Teresa Aguilera, Vivian Saavedra Vázquez, Frida Schultz, Silvia Gutiérrez F., Iris Guerra Lazcano, Sandra Reyna Molina, Angélica Reyna Molina, Mirta Cantero, Luis Díaz, María Huerta Sánchez, Marcela Paz, Gloria Soler Martínez, Edgardo Caamaño, Amada Egaña.

MOLINA: Ana María Lazo Rodríguez.

TEMUCO: Nicole Drouilly.

CAÑETE: Teresa Jotar Aliaga.

ARGENTINA

BUENOS AIRES: Ana Alvarado, Rosana Bárcena, Víctor Sandoval, Carlos D. Pérez (REDH), Inés Quilici.

MÉXICO

DF (DISTRITO FEDERAL): Ximena Ortíz, Lilian Mayagoitia.

PERÚ

LIMA: Máximo Kinast Avilés.

ECUADOR

QUITTO: Marta Mercado.

FRANCIA

SASSANGY: Alain Lenud, Pierre Jean y Pascale Desprats, Marie y Bruno Flesch, Jean-Luc Moosmann, Harald Lenud-Pilc, Michel Bravais y Lyse Souplet Bravais.

BRESSE: Corinne Kurzaj.

SAINT REMY: Jocelyne Monneret.

NANTON: Laurence et Ghislain Gauthe.

BUXY: Jacqueline Bardet.

MULHOUSE: Bernard y Marie Odille Peter.

COLMAR: Christiane et Pierre Arnold.

MORET SUR LOING: Didier & María Landy.

SAINT MARCELLIN: Claudia Guevara.

SAINT OUEN: Sophie Aumaitre.

MELUN: Gaelle Mitgère.

RENNES: Adeline Brindejonc.

PARÍS: Julio Laks, Fernando Fernández Flores, Pedro López, Sonia Isabel Aburto, Rodrigo Poblete, Jorge Labra Guzmán, Colette Jorda, Rossana Morain.

NANCY: Patricia Espínola.

ESTRASBURGO: Hélianne et Jean Paul Robert-Rompillon.

LAUZERTE: Angélica López.

SUIZA

GENÈVE: Javier Quero Guerra.

ITALIA

BOLOGNA: Danitça Vuskovic.

BUST SARSIZO: María Fernanda Díaz.

BELGICA

BRUXELLES: Jorge Magasich.

ANVERS: Elba Erika Arbulu.

LIEGE: Rodolfo Claros, Ruth Duran. R, Alicia Tapia, Mark Bijvoet.

ALEMANIA

BACHUM: Pedro Crovetto.

DINAMARCA

RISSKOV: Gina Garrido S. e Ib Skov Rasmussen.

SUECIA

ESTOCOLMO: Marta Sepúlveda, Enrique Pino, Cristina Calderón.

CANADÁ

Hugo Beltrami, Carlos Carvajal.

{ BIBLIOGRAFÍA }

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Magasich, Jorge. Los que dijeron NO. Historia del movimiento de los marinos antigolpistas de 1973. LOM Ediciones, 2008, Santiago de Chile.
- Inzunza, Jorge. Los Centros de Alumnos de Enseñanza Media. La ciudadanía del mundo feliz.
- http://es.wikipedia.org/wiki/Salvador_Allende
- <http://www.biografiadechile>
- http://www.archivochile.com/Derechos_humanos
- <http://www.vicariadelasolidaridad.cl>
- <http://memoriachilena.cl>
- <http://www.memoriachilena.cl>
- <http://www.lashistoriasquepodemoscontar.cl>
- <http://www.derechos.org/nizkor/chile/libros/represion/2b.html>

{ APÉNDICE }

ARCHIVO FOTOGRÁFICO

MARÍA HUERTA SÁNCHEZ



KATRINA SANGUINETTI TACHIBANA



MARÍA TERESA AGUILERA DÍAZ



MARITZA ORIETTA FUENTES MEZA



Danitça Vuskovic Villanueva



IRIS GUERRA LAZCANO



ROSA GUTIÉRREZ SILVA



SARA LÓPEZ LAZCANO



REGINA FERNÁNDEZ DE LA FUENTE



NILDA DE LAS MERCEDES ROJAS MARÍN



VIRGINIA ELISA GARRIDO SAAVEDRA



SONIA ISABEL RAMÍREZ MARÍN



MARISA EDITH LÓPEZ ACEITUNO



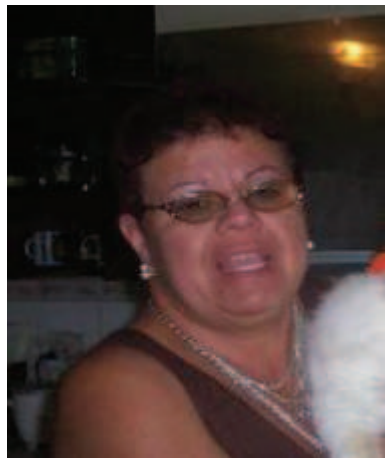
AMINIE SUSANA CALDERÓN TAPIA



ELIZABETH PALOMINOS SEGOVIA



MARTA LIDIA MERCADO RIVERO



ENRIQUE EDUARDO PINO GONZÁLEZ



PEDRO ENRIQUE CROVETTO FARIAS



NANCY YÁÑEZ HUAICO



DIRECTIVA DEL CENTRO DE ALUMNAS (1972)



COMPAÑEROS CAIDOS

SERGIO RIFFO RAMOS



JUAN ORELLANA CATALÁN



MARIO CALDERÓN TAPIA



LUIS SANGUINETTI FUENZALIDA



ALICIA TAPIA LÓPEZ Y MARÍA ACEITUNO DELGADO



LICEO N° 1 DE NIÑAS DE VALPARAÍSO



LA INSIGNIA DEL LICEO



EL CUARTEL SILVA PALMA



Se aprecia el edificio blanco de la Academia de Guerra, lugar en que se encontraba Toribio Merino dirigiendo el Golpe en Valparaíso.

Este libro se terminó de imprimir en diciembre de 2011 en
los talleres de la Editorial Planeta de Papel Ltda.
ubicada en Esmeralda 1131, oficina 209
Valparaíso, Chile.
planetadepapel@gmail.com